

Venezuela

MILITARES JUNTO AL PUEBLO

MARTA HARNECKER

*A los militares venezolanos que protagonizaron
la epopeya de abril del 2002*

INTRODUCCIÓN

Hay quienes rechazan el proceso revolucionario bolivariano por tener a un líder militar y por el destacado papel de los militares en muchas instituciones del Estado y planes del gobierno y esto ocurre porque suelen entender que los militares forman parte del cuerpo represivo del Estado burgués, que están permeados por la ideología burguesa, que no tienen salvación. ¿No será esta una visión muy mecanicista? ¿No habrá que evitar generalizaciones y tratar, por el contrario, de analizar a cada ejército en la situación concreta en la que está inserto?

La historia parece avalar esto último. En los algo más de 4 años que han estado en la primera plana del escenario político, los militares venezolanos han desempeñado un relevante papel en defensa de las decisiones democráticamente adoptadas por el pueblo venezolano, siendo los principales artífices del retorno de Chávez al gobierno cuando un grupo de altos oficiales, la mayoría de ellos sin mando de tropa,¹ hicieron el triste papel de peones de los grandes intereses empresariales en un frustrado intento de golpe de Estado en abril del 2002.

Pero, no sólo eso, han estado también a la cabeza de los grandes proyectos sociales del gobierno. Han puesto su fuerza de trabajo, sus conocimientos técnicos y su capacidad organizativa al servicio de los sectores sociales más desvalidos. El ejemplo más destacado es el Plan Bolívar 2000, consistente en un programa de mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares; de limpieza de calles, escuelas; de saneamiento ambiental para combatir enfermedades endémicas; de recuperación de la infraestructura social en zonas urbanas y rurales. Al mismo tiempo que se

1. Poco se conoce que los únicos oficiales golpistas de alta graduación que realmente tenían posición de mando fueron: el jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada: Ramírez Prez y el comandante del Ejército, general Vásquez Velasco. Adhirieron al golpe varios generales retirados y alrededor de 200 mandos entre generales, almirantes, coroneles, teniente coroneles y oficiales subalternos. La cifra de oficiales con que cuenta la Fuerza Armada es de 8 mil. De los mandos operacionales el 80 por ciento se plegó al Plan de rescate de Chávez y el número tal vez sea mayor, porque las comunicaciones en aquel momento eran muy difíciles.

buscaba solucionar problemas sociales, se pretendía generar empleo en los sectores más necesitados e incorporar a las organizaciones comunitarias a las tareas de reconstrucción y limpieza.

Es importante tener en cuenta que este plan empieza a aplicarse en el primer año del gobierno de Chávez² cuando, por un lado, la correlación de fuerzas a nivel de las instituciones le es muy desfavorable: en ese momento la mayor parte de las gobernaciones y de las alcaldías están en manos de la oposición; lo mismo ocurre con el Congreso y el Tribunal Supremo de Justicia³ y, por otro, la mayoría de los cuadros políticos están dedicados al proceso constituyente y luego, a la relegitimación de mandatos. A esto se agregan las enormes expectativas que este triunfo genera en los sectores populares. Era imprescindible que el nuevo gobierno demostrara ser consecuente con su programa y comenzara a satisfacer las expectativas de la gente, y el único aparato presente en todo el territorio nacional con una estructura central⁴ capacitado para cumplir esta misión era la Institución Militar.

La Fuerza Armada asumió con mucho entusiasmo estas tareas y el contacto directo con la problemática social que vive la población más pobre contribuyó a crear conciencia y compromiso social en la oficialidad joven que las llevó adelante. Estos jóvenes militares se sitúan hoy entre los sectores más radicalizados del proceso.

¿Qué hace a estos militares diferentes? ¿Por qué la gran mayoría de ellos apoya un proceso de transformaciones profundas en su país orientado a resolver los problemas de los más desposeídos?

Veamos algunos elementos que podrían responder a estas preguntas:

En primer lugar, hay que tener en cuenta que es un cuerpo armado marcado por Simón Bolívar, la más destacada figura de la lucha independentista de América Latina contra España. Este prócer no habla de lucha de clases, pero sí de la necesidad de abolir la esclavitud y en todo su pensamiento están muy presentes los sectores populares. Quizá su mayor aporte fue su comprensión de la necesidad de la integración latinoamericana. Vio tempranamente que nuestros países no tenían futuro si no se articulaban para enfrentar unidos a los países de Europa y a los Estados Unidos. Ya en la segunda década del Siglo XIX fue capaz de prever que los “Estados Unidos de Norteamérica parecían destinados por la providencia a plagar a América de miserias en nombre de la libertad”. Por otra parte, en su filosofía política concebía la democracia como el sistema político que debía dar la máxima felicidad al pueblo. Además, consideraba que un militar nunca debía dirigir sus armas contra la población.

En segundo lugar, a partir de la generación de Hugo Chávez, la mayoría de sus oficiales no se formaron en la Escuela de las Américas sino en la Academia Militar venezolana, que había entonces [1971] sufrido una profunda transformación. El llamado Plan Andrés Bello elevó la docencia a grado universitario. Los cuadros del Ejército comenzaron a estudiar ciencias políticas, a conocer a pensadores de la democracia, a analistas de la realidad venezolana. En estrategia militar se estudiaba a Clausewitz, a estrategias asiáticos, a Mao Tse Tung. Muchos de esos militares terminaron por especializarse en determinadas materias en las universidades y comenzaron a intercambiar con otros estudiantes universitarios. Y si algunos llegaron a ir a estudiar a la academia estadounidense, ya iban con su mochila cargada de ideas progresistas.

2. . Este se anuncia al país el 27 de febrero de 1999, al cumplirse 10 años del llamado “Caracazo”.

3. . Las elecciones de gobernadores y alcaldes habían tenido lugar un año antes que las presidenciales.

4. . Además de la Iglesia Católica.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta también que esta generación de oficiales no tuvo que enfrentarse a una guerrilla en auge como otros militares latinoamericanos. Se forma, por el contrario en los setenta, cuando ya el país estaba casi pacificado, y eran muy pocos los núcleos guerrilleros que persistían. Al recorrer zonas campesinas en sus patrullajes fronterizos no encontraban guerrilleros sino pobreza. Mientras la ideología burguesa dominante en nuestros países nos trata de hacer creer que los pobres son pobres porque son borrachos, porque no tienen espíritu de trabajo ni iniciativa, porque son poco inteligentes, y esa es la ideología que impregna generalmente a nuestros cuerpos armados, los militares venezolanos ven detrás de la pobreza a la oligarquía venezolana que acapara las riquezas y a los Estados Unidos vocacionado para sembrarla.

En cuarto lugar, en la Fuerza Armada venezolana no existe discriminación para acceder a los grados más altos dentro de la Fuerza Armada. No existe una casta militar como en otros países. La mayoría de los oficiales de alta graduación son hijos de familias de escasos recursos, sea del campo o de la ciudad, y conocen, por experiencia propia, las dificultades que el pueblo venezolano debe enfrentar en su diario vivir. Por supuesto que este origen popular no implica que —una vez que hayan logrado ascender a los grados más altos y empiecen, por lo mismo, a relacionarse tanto familiar como económicamente con sectores de la oligarquía— estos oficiales sean inmunes a las hábiles maniobras de cooptación que estos sectores suelen desplegar. Algunos de ellos olvidan su origen social y pasan a servir a los intereses de las clases dominantes.

En quinto lugar, hay que tener en cuenta la conmoción que causó en la generación de Chávez la explosión social que se produjo el 27 de febrero de 1989, en rechazo al paquete de medidas económicas neoliberales impuesto por el gobierno de Carlos Andrés Pérez que implicaba, entre otras cosas: la reducción del gasto público, la liberalización de los precios, la liberalización del comercio, la promoción de la inversión extranjera, la privatización de las empresas del Estado.

La causa inmediata de la rebelión popular fue el aumento del precio del transporte como consecuencia del alza del precio de la gasolina. La gente de los barrios más pobres salió masivamente a las calles y comenzó a quemar autobuses, a saquear comercios, a destruir tiendas y supermercados. Los militares salieron a poner “orden”. El “Caracazo”—denominado así por haber tenido como epicentro la capital de Venezuela, aunque fenómenos similares ocurrieron en varios otros Estados del país— terminó con una masacre de grandes proporciones⁵ y fue un acontecimiento determinante en la maduración política de muchos jóvenes oficiales.

En sexto lugar, el enorme contraste en la distribución de la riqueza en un país que había vivido un boom petrolero y hubiese podido resolver con esos ingresos los problemas sociales de la población más pobre, y la corrupción reinante a todos los niveles, fueron elementos claves en la gestación de una corriente de repudio a la situación existente dentro de la propia institución militar. Esta corriente terminó constituyéndose —en diciembre de 1982— en un movimiento clandestino que fue creciendo internamente y expandiéndose hacia sectores civiles: el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.

Tres son las fuentes de inspiración de dicho movimiento: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Al primero ya nos referimos. Simón Rodríguez fue maestro y amigo de Bolívar, un gran educador y reformador social que defendió con mucha fuerza la originalidad de nuestra realidad latinoamericana, su composición pluriétnica y la necesidad de integrar a los pueblos indígenas y a los esclavos negros en las futuras sociedades latinoamericanas. Y planteaba con gran fuerza la necesidad de crear instituciones originales adaptadas a nuestra realidad, rechazando copiar

5. Nunca se supo exactamente la cifra de muertos. El gobierno reconoció oficialmente de 372 muertos, pero algunos organismos de derechos humanos han calculado la cifra de 5 mil.

soluciones provenientes de Europa. “O inventamos o erramos” era uno de sus lemas. Ezequiel Zamora fue un general liberal que, en la guerra federal de 1850, luchó contra los conservadores y que impulsó la lucha a muerte contra la oligarquía y la entrega de tierras a los campesinos

En séptimo lugar, el Caracazo aceleró los planes de la joven organización, la que tres años después, el 4 de febrero de 1992, organizó una sublevación militar contra el presidente Pérez que fracasó en sus objetivos inmediatos, pero que permitió catapultar a la escena nacional al máximo líder del Movimiento, el teniente coronel Hugo Chávez Frías. Al carismático militar le bastaron dos minutos en la televisión para que su imagen quedase grabada en la memoria de su pueblo. En ese escaso tiempo asume públicamente su responsabilidad ante los hechos, en un país donde ningún político era capaz de este tipo de gestos; llama a la rendición a las unidades que todavía estaban alzadas; y lanza su famosa frase: “¡Por ahora!”, claro mensaje a su pueblo de que no había renunciado a seguir en la lucha.

Ese gesto le permitió construir una opinión pública favorable a su persona y al proyecto que encarnaba, en un país donde el escepticismo por la política y los políticos dominaba en amplios sectores de la sociedad, entre ellos las capas medias. Fue con ese saldo inicial favorable que logra acumular la suficiente fuerza como para ganar ampliamente las elecciones presidenciales de 1998.

En octavo lugar, ese triunfo electoral fue muy bien recibido por muchos de sus compañeros de armas predisponiéndolos favorablemente a realizar cualquier tarea que el nuevo gobierno se propusiera. Era necesario que la institución militar se reivindicara y dejara atrás la negativa imagen del Caracazo. Pero, al mismo tiempo, era un gobierno que había ganado democráticamente las elecciones y los militares debían ser fieles a su misión de defensores del sistema democrático. ¿Acaso su respeto a la Constitución y las leyes no había sido uno de los principios más inculcados en su formación y lo que hizo que varios de los oficiales que hoy simpatizan con Chávez y su proyecto hayan tenido una actitud bastante crítica frente al Golpe de 1992 que él encabezó?

En noveno lugar, en la mayor parte de los países latinoamericanos los procesos socio—políticos que han pretendido emprender cambios profundos han tenido que enfrentar una complicada camisa de fuerza: la legalidad existente, cuyo objetivo último no es otro que la protección del anterior sistema de cualquier cambio que pueda afectar los intereses de las clases dominantes. En el caso de Venezuela, el primer gesto del gobierno recién electo fue impulsar un proceso constituyente para cambiar las reglas del juego heredadas y refundar el Estado, creando una nueva institucionalidad más adecuada a los cambios que se pretende llevar adelante. Una Asamblea Constituyente dio paso a una nueva Constitución.⁶ Hay que entender entonces que la nueva Constitución se transforma en el gran aliado del proceso, porque la defensa de la Constitución no significa otra cosa que la defensa de los cambios iniciado por Chávez. Fue esa Constitución la que permitió que general Baduel, un celoso abogado de la necesidad de que los militares respeten la Carta Magna, se declarase en rebeldía y no obedeciese las órdenes de sus superiores golpistas; fue esa misma Constitución de la que se valieron muchos jóvenes oficiales y soldados para organizar la resistencia desde abajo presionando a sus comandantes a que rechazaran el golpe.

En décimo lugar, el programa económico del gobierno de Chávez, que pretende ser una alternativa a la globalización neoliberal extranjerizante y que se plantea la promoción de la inversión nacional, la búsqueda de un desarrollo endógeno, rechaza la privatización del petróleo, y pretende resolver prioritariamente la situación de los sectores más desfavorecidos de la población, es un programa que

6. Se convocó en 1999 a una Asamblea Constituyente, compuesta por 131 *miembros*. Esta sesionó alrededor de 6 meses y finalmente presentó un proyecto de nueva Constitución, el que fue aprobado por la abrumadora mayoría (129 votos de 131) y luego sometido a votación, obteniendo el apoyo del 70% del electorado venezolano.

calza muy bien con la vocación de defensa de la soberanía y del patrimonio nacional de la institución militar.

Esto permite entender por qué las últimas acciones de la oposición relacionadas con el paro empresarial y el sabotaje al petróleo, que han tenido como consecuencia un enorme daño a la economía del país, han recibido un repudio masivo dentro de la Fuerza Armada venezolana consolidando las posiciones de defensa del proceso encabezado por Chávez.

En onceavo lugar, se trata de un ejército que tiene un líder extraordinariamente carismático, con una auténtica vocación popular. Chávez ha despertado en la inmensa mayoría de los soldados una gran admiración y cariño. Por encima de cualquier comandante está él, su comandante en jefe. Durante el golpe de abril del 2002, es a esos soldados rasos —que fue encontrando en su peregrinaje de prisión en prisión desde el Fuerte Tiuna⁷ hasta la isla Orchila, su último lugar de reclusión— a los que debe la vida.

Las ideas expuestas hasta aquí no han sido el fruto de estudios académicos, sino que han sido extraídas de las experiencias y reflexiones de las entrevistas que sostuve con nueve oficiales de la Fuerza Armada venezolana.

No fue fácil seleccionar a quienes entrevistar. Son muchos los protagonistas anónimos de esa epopeya, única en el mundo. Algún día deberán reconstruirse los pormenores de esa apasionante historia donde, muchas veces, fueron los soldados rasos los primeros en negarse a aceptar a los suplantadores y reclamar el retorno al poder de su presidente.

Los nueve oficiales fueron escogidos por haber desempeñado un papel relevante en aquellos días turbulentos de mediados de abril, en los tres escenarios más destacados: el Fuerte Tiuna, el Palacio de Miraflores⁸ y Maracay. El general Raúl Baduel, primer alto oficial en desacatar a los impostores y el principal estratega del retorno de Chávez a la Presidencia de la República, en ese momento general de Brigada, comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista en Maracay y actualmente general de División, comandante de la Cuarta División Blindada y Guarnición militar en dicha localidad. El general Jorge Luis García Carneiro, comandante de la Tercera División de Infantería del Ejército situada en el Fuerte Tiuna⁹, que encabezó la resistencia en esa unidad militar y que fuera ascendido a comandante general del Ejército en febrero de 2003. El coronel Jesús del Valle Morao Cardona que, ante la traición del jefe de la Casa Militar¹⁰, es quien dirige la reconquista del Palacio de Miraflores¹¹. El general de Brigada Wilfredo Ramón Silva, recientemente nombrado comandante de la Tercera División de Infantería y Guarnición de Caracas y el general Virgilio Lameda, jefe del Estado Mayor de García Carneiro en el momento del golpe y ahora comandante de la 31 Brigada de Infantería acantonada en el Fuerte Tiuna, que operan junto a García Carneiro desde el Fuerte Tiuna. El general de Brigada de la Guardia Nacional Luis Felipe Acosta Carlez, subdirector de la Escuela de Formación de Oficiales de la Guardia Nacional en el momento del golpe, quien comienza a organizar la resistencia coordinando acciones con el subdirector de la Escuela Militar y segundos comandantes de varios comandos regionales de la Guardia Nacional y algunos comandantes de la Policía de los Estados. Los tenientes coroneles Jesús Manuel Zambrano

7. Instalación militar ubicada a una media hora del Palacio de Miraflores.

8. Edificio donde está instalada la Presidencia de la República y algunas otras dependencias del Estado.

9. Instalación militar ubicada a una media hora del Palacio de Miraflores.

10. Sector de la Fuerza Armada que cuida de la seguridad del presidente de la República.

11. Edificio donde funciona el presidente Chávez.

Mata y Francisco Espinosa Guyón, más conocidos como Chema y Chicho respectivamente, ambos alumnos de la Escuela Superior del Ejército, el primero organiza la retoma del Canal 8 y el segundo se dedica a promover el pronunciamiento contra el golpe de varios de los comandantes del Fuerte Tiuna. Y Manuel Gregorio Bernal, capitán de la Compañía de Honor 24 de Junio en Carabobo, ascendido a mayor luego de los acontecimientos, quien se sale del rango regular apoyándose en la actitud del general Baduel y empieza a hacer contactos entre capitanes y tenientes en distintas unidades militares del país a favor del contragolpe.

A todos ellos les pregunto acerca de su origen social; su formación intelectual y académica; cómo nació su sensibilidad social; su relación con el MBR 200 y con Chávez; el significado que para ellos tuvo primero el Caracazo y luego el Plan Bolívar 2000; su participación en el Golpe frustrado de 1992 y en el contragolpe de abril del 2002. La mayoría de ellos proviene de familias muy humildes; todos fueron marcados por el Caracazo, no todos estuvieron de acuerdo con el golpe militar de 1992; unos pertenecieron al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, otros no; a todos los marcó muy positivamente el Plan bolívar 2000; todos sienten una gran admiración por Chávez, pero no todos comparten su exceso de flexibilidad frente a los responsables del golpe.

Realicé la mayor parte de las entrevistas en julio de 2002. En febrero del 2003 entrevisté a los generales Wilfredo Silva y Acosta Carlez. Revisé el trabajo con cada uno de mis entrevistados en marzo del 2003. Amplié algunos temas en ese momento con los generales Baduel y Lameda. A todos ellos agradezco el interés demostrado y su colaboración para hacer posible este trabajo.

Mis agradecimientos también a mi equipo de MEPLA: Bertha Menendez, Iliana Fariñas, Beatriz Muñoz, Héctor Dueñas, Vivian Tabares; a Hilda Betancourt por el trabajo de transcripción y a Michael Lebowitz, mi compañero, por sus valiosas sugerencias y el constante apoyo.

Espero que este libro contribuya a comprender mejor a los militares venezolanos. Ellos junto a su pueblo y muchas veces impulsados por este mismo pueblo, han sabido estar a la altura de los enormes desafíos que el proceso bolivariano revolucionario debe enfrentar.

1 de abril 2003

Marta Harnecker

GENERAL JORGE LUIS GARCÍA CARNEIRO:

NO SOMOS HOMBRES DE CASTA, SINO DE PUEBLO

1. **Antecedentes familiares y vocación militar:** Familia muy humilde; La oficialidad no es una casta; Ideales y principios democráticos; La Fuerza Armada haciendo labor social. 2. **Vínculos con Chávez y el Movimiento Bolivariano 200:** Golpe del 4 de febrero; Chávez como candidato presidencial. 3. **Plan Bolívar 2000:** Yendo a la base; Resolviendo problemas básicos; Participación popular en el plan; Sistema de autoconstrucción de viviendas; Éxitos al fusionar al pueblo con la Fuerza Armada; Fuente generadora de empleos. 4. **Golpe del 11 de Abril del 2002:** El Presidente le pide apoyo con los tanques; Buscan separarlo de las tropas; Vuelve al Fuerte Tiuna; En la DISIP; Los golpista en el Fuerte Tiuna; Se dirige a la gente que rodea el fuerte; Renuncia de Rincón; Razones de la traición de varios generales.

1. ANTECEDENTES FAMILIARES Y VOCACIÓN MILITAR

FAMILIA MUY HUMILDE

—*Me interesaría conocer de qué familia vienes. También sobre tu vocación popular. A lo mejor no hay tal vocación, porque algunos de ustedes han estado sumergidos en el pueblo desde siempre, o sea, que es algo muy natural... En Chile a los militares y a la gente en general se nos ha formado diciéndonos que el pueblo era pobre porque trabajaba poco, porque era borracho, sin iniciativas y que los que tenían dinero merecían tenerlo porque trabajaban, ¿por qué esa ideología no influyó en ustedes? ¿por qué ustedes ven las cosas de forma diferente?*

—Vamos a empezar por la familia. Vengo de una familia muy humilde. Nací en la parroquia El Valle de Caracas. En ese mismo territorio está el Fuerte Tiuna. Yo nací pegado al Fuerte, los tambores y las cornetas se oían en mi casa como si estuviéramos dentro de él. Esa parroquia humilde donde yo nací y di mis primeros pasos en el mundo, fue la que me permitió acercarme más al estamento militar.

LA OFICIALIDAD NO ES UNA CASTA

-¿Sólo porque estabas al lado del Fuerte?

—No, yo creo que hay muchas cosas que hay que tomar en cuenta: una, que la Fuerza Armada en Venezuela tiene un sentimiento de pueblo que quizás en otros países no se ve. Nosotros no somos hombres de casta como en otros países, donde los mandos de la Fuerza Armada tienen apellidos de familias de alta alcurnia, de tradición, no, normalmente la Fuerza Armada nuestra está bien ligada a su pueblo; y lo mismo que padece y siente éste, lo sentimos nosotros.

Es fácil para el hombre uniformado decir qué es lo que siente el pueblo que está al lado, cómo son sus sentimientos; porque si él viene de allí y también su familia, sus hermanos, sus padres, es fácil identificarse.

IDEALES Y PRINCIPIOS DEMOCRÁTICOS

—¿Pero, por qué te incorporas a la Fuerza Armada?

—Mira, a ti te enseñan desde niño ciertos principios y valores, como son los sentimientos hacia la patria, hacia los valores patrióticos. Por supuesto, uno tiene un patrón: los ideales de Bolívar; sobre todo haciendo hincapié en los ideales de libertad y democracia, valores que son reafirmados cuando uno llega a la Academia Militar. Yo creo que uno ve más principios democráticos en la Academia que en cualquier universidad.

LA FUERZA ARMADA HACIENDO LABOR SOCIAL

—*Recuerdas algo que haya influido en ti, que te haya conmovido: imágenes, recuerdos...*

—Mira, cuando ocurrió el terremoto de Caracas, en 1967, yo tenía 14 años más o menos, y vi a la Fuerza Armada haciendo una labor social impresionante. Me acuerdo de la gente que rescataron con vida. Eso se me quedó grabado: un sentimiento de admiración hacia aquel hombre que se estaba sacrificando por su gente.

Pero así como recuerdo cosas positivas también recuerdo cosas negativas y un ejemplo de esto es que cuando entramos a la Academia estaba todavía muy marcado ese sentimiento antiguerrilla; porque cuando nosotros éramos cadetes, en el 71 y todavía en el 72, habían ciertos focos guerrilleros, sobre todo en Coro, Carúpano, Guárico. A uno le echaban los cuentos. Recuerdo que hubo un muchacho, hermano de un compañero, que murió en una alcabala¹². Yo lo conocí, era un cadete modelo, y después, al poquito tiempo, usted oye el comentario de que fue acribillado por una banda de personas. Pero bueno, felizmente con el devenir de los años, esta actitud negativa fue eliminándose, quizás por la formación que se fue dando en la Fuerza Armada. Fue también positivo que se lograra que las guerrillas depusieran las armas. Eso ayudó bastante políticamente...

—¿A ti te tocó participar en algunas de las unidades antiguerrilleras?

—No. Fui comandante de varios puestos fronterizos, y ahí la misión nuestra no era actuar contra la guerrilla pero sí preservar la línea fronteriza.

2. VÍNCULOS CON CHÁVEZ Y EL MOVIMIENTO BOLIVARIANO 200

—¿Formaste parte del Movimiento Bolivariano 200?

—No. Yo me enteré del golpe del 92 por los medios.

—¿Cuándo conociste a Chávez?

—Chávez entró a la Academia Militar en el año 71, pasamos 4 años juntos y llegamos a entendernos y a querernos como hermanos. Y después, profesionalmente, como seleccionamos diferentes armas, dejamos de tener contacto desde el punto de vista de trabajo, porque él se fue para la Unidad de Cazadores y yo me fui para el Agrupamiento de Combate Guajira¹³

12. Punto de control policial o militar.

13. Agrupamiento temporal que se formó en los años 70, con el objeto de dar una respuesta en ese momento en el lado occidental.

GOLPE DEL 4 DE FEBRERO

—*¿Dónde estabas tú cuando ocurre el golpe del 92?*

—Yo era comandante del Batallón que está en el Agrupamiento de Combate Guajira, en el Alto Apure¹⁴ cumpliendo misiones fronterizas en los Bancos, las Charcas.

—*¿Cuál fue tu reacción?*

—Me sorprendió. Desde que salí de la Academia Militar no supe de Chávez, no sé si fue por la distancia. Pasaba hasta ciento y pico de días sin ir a mi casa, porque nuestras misiones eran de 90 días normalmente, pero a veces, por cuestiones de traslado o movimiento, nos quedábamos 110, 114 días lejos de la familia. Las comunicaciones que se mantenían eran estrictamente militares: radios con canales de frecuencia propiamente militar. De la gesta del movimiento del 4 de febrero me enteré cuando vi a Chávez en pantalla y dije: “¡Ese es compañero mío! ¿qué hizo?, ¿se alzó contra el gobierno?”

—*¿Pero tu reacción fue positiva o crítica?*

—A pesar de que no me era ajena la situación que tenía el país que en aquellos momentos estaba poseído por el morbo de la corrupción, de la negligencia, la pobreza, mi reacción fue crítica por mi formación, yo estaba formado para una democracia. Por supuesto que uno a veces entraba dentro del mar de la confusión: yo veía que un compañero mío estaba propiciando un movimiento en contra de lo que te mencionaba anteriormente, que no dejaba de tener razón en lo que estaba planteando. Existía una situación de dolor, un cuadro gigantesco de pobreza en el país, y muchas veces me cuestioné hasta dónde él no tenía más razón que yo.

—*¿O sea, que hasta ese momento no tenías ningún contacto con el MBR 200?*

—No. Yo conozco a Hugo Chávez como mi compañero, pero no como un líder con quien haya compartido ideas.

—*¿O sea, tú eres de los típicos militares institucionalistas que no perteneció al MBR 200?*

—*¿Institucionalista?, constitucionalista, diría yo...*

CHÁVEZ COMO CANDIDATO PRESIDENCIAL

—*Cuando Chávez se presenta como candidato a presidente, entiendo que la Fuerza Armada participó velando por la honradez de esas elecciones, ¿qué puedes decirme de esa experiencia?*

—Como director de la Academia Militar de Venezuela, mi responsabilidad en ese momento fue apoyar, con los autobuses de la Academia, el traslado de tropas hacia el centro de la capital, donde se quería constituir una fuerza de reserva para que el proceso realmente fuera transparente, como fue.

—*¿Tú mirabas con indiferencia el triunfo de Chávez?*

—No, por supuesto que no. Había sido mi compañero desde los 17 años, compartimos un mundo lleno de ilusiones; vivimos experiencias bonitas. Tengo un sentimiento especial por su persona, siempre lo he sentido, no puedo negarlo.

14 Parte del territorio del Estado Apure que se encuentra en el piedemonte Andino.

3. PLAN BOLÍVAR 2000

—¿Cuándo Chávez triunfa qué tarea tienes tú?

—Chávez triunfa siendo yo director de la Academia, eso era en diciembre, luego en febrero me dan el cargo de Comandante de la 21 Brigada en la Guarnición de Mérida. Ese era un cargo dentro del estamento militar: general de Brigada. Me sentí contento con el nombramiento. Desde el punto de vista militar era más importante Mérida que Caracas, porque allí era comandante de una guarnición y en esa tarea uno tiene que identificarse con la población, con la gente. Hay que aclarar que Mérida es una ciudad que está constituida por 35 mil estudiantes.

Y cuando se lanza el programa del Plan Bolívar 2000, a mí se me hizo fácil formar un hilo comunicacional con los estudiantes. Logré construir unos lazos de amistad increíbles; al punto que ellos al final me nombraron vicepresidente del equipo de la Universidad de Los Andes. Fui el primer militar a quien le otorgaron la condecoración bicentenario¹⁵ y esto me llenó de orgullo, porque me permitió identificarme y sentirme como si dentro de ese ámbito social yo jugara un papel importante para los merideños en forma general, llámese estudiantes, obreros, profesionales.

YENDO A LA BASE

—*Me gustaría que me dijeras qué significó para la Fuerza Armada el que como institución le hayan dado la responsabilidad del Plan Bolívar 2000, porque una cosa que preocupa a la izquierda en América Latina es que este es un gobierno con un presidente militar, que hizo un golpe militar; que se rodea de militares, que lleva adelante el programa social con militares, y sabemos que los militares suelen estar acostumbrados al ordeno y mando.*

—Mira, como veníamos del pueblo sabíamos ganarnos la voluntad de la gente. Si yo sé que el estudiantado merideño viene de gente humilde, con pocos recursos en su gran mayoría, y yo vengo de ahí también, yo sabía ganármelos, porque yo quería satisfacerles sus necesidades básicas. Por ejemplo, yo me metía con facilidad en las residencias estudiantiles y veía ahí un mundo de necesidades, porque eran residencias que no habían sido tomadas en cuenta, el Estado no les había dado un mínimo de atención; todo el sistema de iluminación estaba en cero; una oscuridad total, escasez de agua; problemas sanitarios... Entonces, claro, yo me meto en ese mundo; conozco la realidad y empiezo a tratar de eliminar los problemas que allí había.

¡Imagínate! Que allí, en Mérida, había más de 120 postes de autopistas que estaban como decir en cero. Entonces, si tú le das iluminación a esa gente, logras incentivar en ellos el deseo de vivir en una comunidad nueva y limpia. Para uno es satisfactorio entrar a las 10 u 11 de la noche y ver a la gente trotando donde nunca trotaban por temor a un asalto, por temor a que les pudiese ocurrir algo.

Uno ve con alegría a un padre con su niño en bicicleta, ve el kinder funcionando como debe funcionar, ve las actividades deportivas que se empiezan a desarrollar porque les dimos todos los recursos para que se desarrollaran en un ambiente sano.

RESOLVIENDO PROBLEMAS BÁSICOS

—Yo creo que el Plan Bolívar 2000, no solamente en el ámbito estudiantil, sino entre la gente pobre, la gente de poco recursos, fue muy importante, porque atacaba los problemas básicos y fundamentales de la población.

15. Condecoración que otorga la Universidad.

Una anécdota: un día antes del mes de junio —faltaba un mes para el Día del Ejército—, ocurrió que unos niños trancaron la avenida principal. Me fui para allá y constaté que eran niños mandados por los profesores que exigían estar en una escuela digna; porque donde estudiaban no había condiciones. Cuando voy a ver la situación en que estaban y veo que la escuela funciona en un local que pertenecía a un antiguo módulo policial, donde primero, segundo, tercero y cuarto grado estudiaban en recintos que eran los antiguos calabozos; donde había un sólo baño para niños y para niñas; donde el quinto y sexto grado lo tenían que impartir en viviendas que estaban cerca de la escuela, constato que es un problema que ha surgido por descuido o por mala gerencia y, por supuesto, que eso lo obliga a uno a comprometerse y tratar de resolver la situación.

Imagínate que mientras eso ocurría en esa escuela, había en ese territorio una plaza de toros techada y una gallera¹⁶ con aire acondicionado que había sido presentada por el gobernador y el alcalde como una maravilla de proyecto. Consideraban eso más importante que las escuelas.

Logramos ampliar la escuela y darle todos sus servicios. De ahí la felicidad que uno experimenta cuando vamos a esos sitios y vemos que el profesor, la profesora, el bedel¹⁷, la madre, el padre, el representante, el alumno, nos tienen cierta consideración, respeto y admiración, porque para ellos representamos algo.

PARTICIPACIÓN POPULAR EN EL PLAN

—*Hasta ahora te has referido a obras hechas por los militares para la población, quisiera saber si en las obras realizadas en Mérida participó la población.*

—Inicialmente el Plan Bolívar arranca con un sesgo bien marcado de la fuerza militar; porque lo que queríamos era arrancar: después el mundo y el tiempo iban a decir las cosas.

Al comienzo vemos la presencia del soldado en la reparación, reconstrucción, y después, en la medida en que vamos avanzando, nos damos cuenta que hay un pueblo que está desempleado, desasistido. Conocíamos al hombre que por su experiencia había sido maestro de obra, albañil, no porque haya tenido una escuela de formación, sino porque su vida lo llevó a realizar este trabajo. Nos damos cuenta que había que cambiar y emplear esa fuerza de trabajo en cuestiones propias de la misma comunidad. Logramos ese yunque importante que es la unidad entre la Fuerza Armada y el pueblo, para satisfacer las mayores necesidades de éste.

—*¿Hay alguna diferencia entre una casa hecha por los militares y entregada a la población y una casa en la que participa el pueblo en su construcción?*

—Déjame explicarte: cuando nosotros llegamos a Mérida —hablo de Mérida porque fue mi punto de referencia—, le dimos a los periodistas la facilidad de tener su vivienda, que se llamó la residencia de los periodistas. Y la mano de obra negra de esa vivienda: una vivienda sin acabado, sin ventanas, sin puertas, a veces sin cerámica, sin la unidad de baño, nos costó 7 millones de bolívares. Y resulta que nosotros ahora, después de 2 años, hacemos casas en 4 millones y medio y son más grandes, más amplias y confortables, con todos los servicios, con todos los acabados... Es decir, hay una diferencia muy grande cuando el pueblo participa en la construcción y en la resolución de sus problemas.

16. Local para peleas gallos.

17. Ordenanza.

—¿Cómo surgió esta idea?

—Esta fue una idea de todos; confluyeron un poco los sentimientos de muchos profesionales preocupados por el problema. Vale la pena acotar que la arquitecta Diamney Ocando, que tuvo experiencias dentro del mundo de la vivienda es la ideóloga del proyecto. Luego le agregamos un grupo de profesionales con un poquito de sensibilidad, porque su trabajo es la parte social.

Buscaron en Internet toda la información acerca de la autoconstrucción: Cuba, Uruguay, España, etcétera.

La experiencia de construcción que se logró recabar de todos estos países fue estudiada y analizada. Vimos lo bueno y lo malo y cómo podíamos mejorar los proyectos partiendo de nuestra idiosincrasia. Así surgió un sistema propio de autoconstrucción de viviendas.

A Roberto¹⁸ se le ocurre el nombre, me llama por teléfono y me dice: “Mire, general, le conseguí el nombre al sistema de autoconstrucción, ¿por qué no le llamamos Avispa?” Entonces le digo: “¿Pero qué relación hay entre lo nuestro y esa palabra?” Dice: “Avispas, porque se trata de autoconstrucción de viviendas sobre parcelas aisladas.” Y es verdad: tú me das el terreno y yo verifico si está en un sitio estable, si tiene servicios de agua, luz y cloacas, o sea, si tiene las condiciones mínimas para hacer una vivienda. Eso me obliga a hacer una aquí, una más allá, otra allá, por eso se dice parcelas aisladas. Además el nombre cuadraba con un animal que, encima de eso, simboliza la chispa del venezolano: Avispa, “ponte mosca”¹⁹. La palabra Avispa servía, pegaba, porque ese animalito es pila y rápido.

ÉXITOS AL FUSIONAR AL PUEBLO CON LA FUERZA ARMADA

—¿Dónde crees tú tuvo más éxito el Plan?

—En San Cristóbal, que fue donde primero lo implementamos. Fue una experiencia bonita, porque —como ya te dije— logramos unir a la población, la Fuerza Armada y a los gobiernos municipales. Yo construí en un municipio 20 viviendas Avispa con el apoyo del pueblo. Se escogían a los obreros, a los maestros de obras, entre los habitantes; la Fuerza Armada apoyaba en la supervisión general del proyecto. Contamos además, con el apoyo de los alcaldes. Así se generó un ambiente de competencia entre un alcalde y otro.

—¿Cuéntame cómo fue esto?

—Empezaron a esforzarse para que sus casas Avispa fueran más bonitas que las casas del otro municipio; para lograrlo le agregaban algo personal para que quedaran más lindas. Algunos decían: “Voy a conseguir las piedras para colocarles algunos adornos especiales”; otro decía: “Yo quiero apoyar con un material para el revestimiento de lo que es la losa y donde va a estar la cocina.”

Se dio así una competencia muy sana entre los alcaldes, una competencia muy sana entre los mismos comandantes de unidades, porque fue a ellos a quienes les asigné las responsabilidades que yo tenía en cada municipio, y así logramos tener una vivienda tan bonita y a tan bajo costo, que fue recogida como una experiencia que debía llevarse a nivel nacional y se ha comenzado a implementar.

—¿Cuántas viviendas se han construido con ese plan?

18. Roberto González, camarógrafo y fotógrafo.

19. Está siempre atento.

—Mira, nosotros construimos 280 en Táchira. Y construimos 56 en Barinas. Tenemos ya montado un proyecto a nivel nacional que estimamos podríamos dar respuesta a 23 mil familias; se llevó al Consejo Nacional de la Vivienda y ellos estiman que podía ser un proyecto bandera dentro del plan revolucionario de viviendas que asume este gobierno.

—*¿Qué ha sido lo más emocionante que has vivido en este proyecto?*

—Entregarle una vivienda a personas con tantas necesidades. Me sentí feliz y orgulloso el día en que lo estaba haciendo. Vi las lágrimas de alegría de esa gente, y me sentí también contento, lleno de corazón por el trabajo que estaba haciendo. Recuerdo el caso de una familia muy humilde, una señora que tiene dos hijos con problemas de retardo mental y dos hijos sanos; por esas razones la escogimos a ella para hacerle su vivienda. Pero ¿qué pasó?, nosotros poníamos como condición que la señora tenía que dejar el rancho e irse a vivir a la casa del vecino, mientras que le hacíamos la casa; la casa se hace en 8 semanas. ¿Y qué pasó ahí?, lamentablemente, por la situación propia de los niños con ese problema de retardo, los vecinos de los alrededores no le dieron a la señora la solidaridad que esperábamos se le podía dar o quizás ella no insistió, el caso es que nos dijo que no había logrado conseguir el apoyo de los vecinos. Entonces decidimos montarle una carpa militar hasta que le terminamos su casa. Y como le hicimos una casa muy bonita, daba lástima meterle todos los peroles²⁰ viejos dentro de la misma, porque era una familia muy pobre, la madre lavaba y planchaba ropa ajena para mantener a los muchachos; y lavando y planchado no podía tener nada bueno y menos pagarlo. Tuvimos que pensar en eso y el alcalde dijo: “Yo a esa señora le voy a regalar dos camas literas para los cuatro muchachos, para los varones y para las niñas; le voy a regalar la cama a la señora, la nevera, la cocina, un jueguito de recibo.”

Imagínate la alegría de esa señora cuando abre la puerta y ve que no solamente tiene la casa, sino que tiene todo aquello que necesita. Esos muchachos tenían una alegría tremenda: “No, que éste es mi cuarto, no, que es éste.” Y Roberto fue tan detallista que al final le colocó el nombre de los niños en las camas.

Esos fueron momentos bonitos, impresionantes. Ver un niño feliz es una de las cosas más bonitas que puede sentir una persona; verlo sonreír y dormir donde él jamás creía que iba a dormir, en una cama tan bonita, tan decente... Yo creo que, sin dudas, logramos nuestros objetivos.

FUENTE GENERADORA DE EMPLEOS

—*Una de las críticas que yo oí acá, era que los militares hacían todas estas obras sociales en lugar de darle trabajo a la gente, que acá lo que se necesitaba era darle trabajo al pueblo.*

—Yo te comentaba que al inicio se utilizó como mano de obra a la tropa; pero muy pronto nos dimos cuenta que nosotros no teníamos suficientes hombres para dar la respuesta que queríamos; además, dentro de los cuadros no teníamos formación profesional: no contábamos con buenos electricistas, maestros de obras, albañiles. Inicialmente empleamos a los que pudimos, pero para dar una respuesta como la que queríamos no podíamos utilizarlos a todos, porque entonces íbamos a hacer una cosa torcida ya que no estábamos utilizando al profesional adecuado para responder. Eso nos obligó a utilizar la mano de obra civil de las comunidades; así ellos estarían dando su propia respuesta, estarían devengando un sueldo que les permitiría llevar el sustento para su casa y, por otra parte, estábamos uniendo a la Fuerza Armada con ese pueblo.

El Plan Avispa ha sido excepcional, porque no solamente soluciona el problema de la vivienda, sino porque también genera empleos. 20 casas generan 83 empleos directos; porque nosotros a cada

20. Enseres.

ingeniero le asignábamos 4 maestros de obras; a los maestros de obras les asignábamos 5 viviendas; a esas 5 viviendas les asignábamos 2 albañiles por cada una, más 2 obreros por vivienda; sumando todo da 83. Además de eso, se veía la necesidad de constituir cooperativas para la construcción de la estructura metálica, los marcos de las puertas y ventanas; la parte de carpintería, etcétera. Ahí estábamos dando dos respuestas a la vez: primero conformando cooperativas y generando empleos, y uniendo a la Fuerza Armada con su pueblo; segundo no solamente satisfacíamos las necesidades del hombre, sino también ayudamos al Estado a resolver los problemas.

—*Estas cooperativas, ¿qué hacen cuando se termina la obra?*

—Le voy a dar una respuesta importante. Nosotros, cuando empezamos la construcción de la vivienda y formamos cooperativas que iban a producir los elementos que se iban a utilizar para la construcción, nos dimos cuenta que una vez que se construyera la vivienda, esos trabajadores volverían a quedar cesantes, parados. Estamos pensando cómo lograr que permanezca la fuerza de trabajo por más tiempo o por todo el tiempo. Ahora se está procurando darle una formación determinada al hombre que está participando en la construcción de la vivienda, para ver cómo podemos influir, conocer sus habilidades y explotárselas, para que en un período de tres meses, pueda tener lo elemental para que pueda subsistir durante un tiempo.

En las Malvinas se está haciendo un trabajo importante. Empezamos a preocuparnos por conocer cuál es el personal cesante de ese barrio, cuántos obreros están desempleados, cuáles sus habilidades, sus destrezas y qué podemos ofrecerles a ellos dentro de este mundo de las cooperativas dentro del casco urbano, además de ofrecerles facilidades para que otros retornen al campo, porque quizás hay muchos en los cerros que siempre fueron agricultores, pero por decaimiento de la agricultura, por falta de atención, se vinieron a esta capital a tratar de conseguir un sustento. Estamos tratando de rescatar a esas familias y devolverlas nuevamente al campo. Hay un estudio bastante adelantado en 6 Estados, de proyectos que podrían ofrecérselos.

—*¿Por qué la cooperativa es mejor que la producción individual o que la gran empresa capitalista?*

—La producción individual, normalmente, en el caso de Venezuela, está enmarcada dentro de lo desordenado y suele crecer sin la debida orientación. Y el que trabaja en un centro capitalista bajo la figura de un capital de grandes proporciones, está sometido a una verdadera explotación del hombre por el hombre: allí hay un enriquecimiento de muy pocos mientras crece la necesidad de muchos. Mientras el sistema cooperativo, por lo menos, permite un poquito de igualdad, una mayor estabilidad. Por ejemplo: en un sistema cooperativo de 10 hombres, se desarrolla la responsabilidad y el que no cumple se va; pero si los 10 cumplen, van a estar bajo un sistema de ahorro y de progreso.

Un gobierno que quiera ser efectivo, debe darle respuestas al pueblo. Y para ello es necesaria la presencia del Estado en cada uno de estos sitios, en los rincones más apartados de Venezuela. No solamente debe existir lo elemental, un gobierno local, sino también el maestro, el policía, la autoridad, los servicios básicos, la presencia del Estado, para que el hombre pueda sentirse feliz.

4. GOLPE DEL 11 DE ABRIL DEL 2002

—*¿Puedes contarme algo del golpe? Yo supe por ahí que te habías transformado en un agitador [ríe], un militar tan constitucionalista agitando al pueblo, ¿cómo es eso?*

—O calmándolo...[ríe]. Bueno voy a hablarte sobre el 11... Pasaron muchas cosas. Vamos a decirlo rápidamente. Yo venía observando que se estaba gestando algo que no estaba bien definido, pero

me parecía que había algo por una serie de reuniones que veníamos haciendo en el Alto Mando, con el comandante general y el segundo comandante. Había algo que no era normal entre ellos. Uno observaba que estos profesionales ya comenzaban a ser árbitros, guiándose por las informaciones que le suministraba la televisión, por sus intereses personales, y bueno, empezaron a suceder cosas que a uno le preocupaban. Porque el hombre militar basa su formación en que él no es el árbitro de las leyes ni del gobierno. Ese pensamiento bolivariano se reafirma siempre en el militar: usted es militar, usted no es quién para decir si el gobierno lo está haciendo bien o mal; usted está para defender la soberanía del pueblo y si el pueblo soberano dijo: “Es esto lo que quiero”, debe respetarse su opinión. Es el pueblo el que puede quitar o poner.

En marzo me llegó una comunicación que implicaba irme de Caracas para otra guarnición a conducir un ejercicio de puesto de comando: un ejercicio táctico que nosotros llamamos Ejercicio de Estado Mayor, que va dirigido directamente a la formación o al entrenamiento del Estado Mayor. Dentro de ese ejercicio no se requería la presencia de tropas, y eso me daba a mí la idea de que lo que estaban buscando era que dejara las tropas bajo otro comando; pero ¿y si en Caracas estaban pasando cosas que quizás requerían de mi presencia como comandante de esas tropas? Eso me hizo reflexionar y recomendar al escalón superior de que era bueno y prudente suspender ese ejercicio. Me responde que sí, que yo tengo razón, que no es conveniente que me retire porque la situación en Caracas no está bien. Pero, a los dos días recibo otra comunicación de que ya se estudió la situación y que tenía que irme. Y vuelvo a consultar más arriba y ese comando superior me dice: “No te muevas, quédate.”

—¿Quién era ese comando superior?

—El inspector general de la Fuerza Armada Nacional, general en jefe Lucas Rincón Romero.

Luego de esos antecedentes, el 11 de abril en la mañana voy al comando superior de mi guarnición, veo movimiento, preocupación, porque ya habían dirigido la marcha hacia Miraflores; cuando regreso al comando y llamo al general Wilfredo Silva que estaba en esta reunión de comando natural, le digo que salga de la reunión, y desde ese momento se suceden una serie de hechos que se encadenan unos con otros; como es la toma arbitraria de las alcabalas, de la alcabala de UNEFA²¹, de la alcabala 3, y la alcabala 1, que la toman las tropas del Comando Logístico.

EL PRESIDENTE LE PIDE APOYO CON LOS TANQUES

—*Chávez me contaba lo que pasó aquel día, que tú estabas acá con tu regimiento y que el alto mando estaba más arriba y que trataban que fueras a reunirte con ellos y tú no querías abandonar a tu regimiento, pero que finalmente te convencieron y te llevaron a Miraflores, ¿explícame como ocurrieron los hechos?*

—Yo ese día estoy en el patio del Batallón Bolívar, era hasta ese momento comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta, una fuerza que se constituye de manera temporal, y a mí se me suman grupos de tareas, en este caso el Grupo de Tareas Bolívar, que estaba conmigo en el Fuerte, comandado por el general Wilfredo Silva. Yo los reúno a todos en el patio de honor del Batallón Bolívar. Estando ahí ellos me ven ya dispuesto con los tanques y con las tropas para salir en cualquier momento, porque yo estaba esperando recibir instrucciones de mis superiores: “Aplíquese el Plan Ávila.” Al aplicarse el Plan Ávila²² yo tenía que proceder al cumplimiento de esa orden.

21. Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada

22. Plan para la defensa del gobierno.

Veo que hay indecisión por parte del general comandante del CUFAN.²³ Cuando el Presidente insistentemente lo llama y no le responde, yo oigo por radio la insistencia, y como no se presenta, le digo al Presidente: “Yo estoy copiando, sé que usted quiere comunicarse con el comandante del CUFAN, pero como él no lo está oyendo, si tiene una orden en particular, démela, que yo se la cumpla.” Entonces, cuando cruzamos información, él me dice que lo apoye con una unidad de tanques para resguardar la seguridad del Palacio de Miraflores.

BUSCAN SEPARARLO DE LAS TROPAS

En ese momento se presenta el almirante que está cumpliendo las funciones como Jefe del Estado Mayor Conjunto, y él insiste mucho en que yo me embarque en su vehículo, porque hay que hacer un pronunciamiento en Miraflores, hay que hablar con el Presidente y todo el alto mando militar tiene que estar en Miraflores.

Yo le dije: “Mire, yo no formo parte del alto mando militar, o sea, que mi presencia en esa reunión no tendría importancia, no puedo dejar mis tropas.” Me dice: “No, pero es una orden del general Lucas, tú tienes que ir para esa reunión.” Entonces yo insistí y él también lo hizo y por disciplina —a pesar de que él tenía el mismo grado que yo, ocupaba un cargo de relevancia, porque era el segundo en el mando militar— opté por montarme en el vehículo y me fui para la Inspectoría de la Fuerza Armada Nacional. Y de ahí en helicóptero para Miraflores. Yo seguía insistiendo que yo no tenía que estar ahí.

Cuando llegamos a Miraflores al alto Mando lo hacen pasar junto con el ministro de la Defensa a un salón y todos se están viendo las caras; porque ellos, en conversación en el helicóptero, hablaron de la posible renuncia del presidente.

VUELVE AL FUERTE TIUNA

Yo hablo con el general Lucas Rincón aparte y le digo que necesito regresar al Fuerte Tiuna porque las tropas estaban solas. Me dice: “Tú tienes razón, vete.” Entonces le pedí prestado el carro a un ministro y salí por la parte posterior de Miraflores y me vine para acá para el Fuerte Tiuna Yo llego directamente al comando del Batallón Trinidad Morán²⁴, donde nosotros teníamos detenidos a los oficiales que se habían alzado y habían tomado las alcabalas, para hablar con ellos; conversé, les manifesté la preocupación que había y el grado de confusión que quizás tenían.

Me fui para el patio norte del Batallón Bolívar y ahí es cuando, conversando nuevamente con los poquitos oficiales que allí había, tengo la presunción de mi detención, y digo presunción porque ellos no me manifestaron abiertamente que estaba detenido. Se presentó un general en compañía de un coronel y una tropa, y su gesto, su actuación, me dan indicios de que algo estaban buscando. Le pregunté a un coronel si el carro que estaba al lado era suyo y me dijo que sí, y en un momentico en que me vi un poquito presionado me metí en el carro y me fui para Miraflores.

EN LA DISIP

Yendo hacia Miraflores, paso los dos túneles, pero llegando ya casi al Regional 5, el del Paraíso, casi a la salida del túnel, había una tranca considerable. Eso me obliga a retornar con todas las dificultades del mundo y me voy para la DIM²⁵, para la DISIP²⁶ que ya estaba tomada también por

23. Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional.

24. Batallón que se plegó al golpe de Estado.

25. Dirección de Inteligencia Militar.

los golpistas. Ellos creyeron que yo era uno de ellos. En ese momento me busca el director de la DISIP y nos permiten salir a los dos con facilidad. Él, que estaba detenido por los golpistas, logra inteligentemente decir que yo lo fui a buscar. Logramos meternos en el vehículo y nos dejaron salir. Me vine para acá, al Fuerte Tiuna, porque en ese momento me llaman por teléfono y me insisten que el comandante general quiere conversar conmigo. Un coronel me dice; “Véngase a hablar con ellos, le van a hacer un planteamiento; en ningún momento tienen previsto detenerlo, hacerlo preso. Ya yo conversé con ellos. Véngase con toda seguridad.” Le consulto al de la DISIP: “¿Qué te parece si nos presentamos allá?” Él me responde: “Vamos a allá a ver qué es lo que está pasando.” Y nos presentamos en el Ejército.

LOS GOLPISTA EN EL FUERTE TIUNA

Cuando llego veo al señor Carmona ya sentado en el ejecutorio del comandante general y veo a los oficiales generales celebrando, compartiendo. Me meten en la habitación del comandante general. Ahí en la habitación empiezan a conversar, a decir que ese es un acto que ellos tenían planificado desde hace mucho tiempo, que ellos consideran que es la mejor vía para que Chávez salga del poder y evitar derramamiento de sangre, porque ellos consideran que no lo está haciendo bien, etcétera. Me dijeron que ellos tenían eso planificado desde hacía años. Entonces, como no me sentía detenido, les dije: “Bueno, está bien, ese es su concepto, ese es el concepto de ustedes y yo lo respeto.”

Salgo nuevamente de la habitación; veo que hay un mar de confusiones, porque se estaban peleando por los cargos y, por otro lado, se felicitaban, se abrazaban, tomaban, celebraban. Entonces yo aproveché y salí de allí y me fui para mi casa como a las 3, 4 de la mañana y allí me puse a pensar qué iba a hacer al día siguiente. Y así amaneció. Y me vine a las 6 de la mañana otra vez para el Fuerte.

SE DIRIGE A LA GENTE QUE RODEA EL FUERTE

—¿Te dejaron entrar?

—Sí, no había restricciones. Pero cuando llego dan la orden de que me destituyan del cargo y me dicen que no me quieren ver dentro del Fuerte. Entonces mandan a preparar una habitación para detenerme en ese sitio. Tomando en consideración los acontecimientos que estaban pasando y viendo la situación me fui y me refugié en la alcabala 3, donde estaba la población exigiendo la presencia del Presidente.

—¿Ya habían anunciado que Chávez no había renunciado?

—Sí, ya se había comentado de que no había renunciado y había comentarios de que realmente no se sabía dónde estaba secuestrado, no se conocía su ubicación; nadie sabía exactamente donde estaba. Pero el pueblo estaba ahí pidiendo su presencia, sediento y ansioso de ver a Chávez y quería entrar al Fuerte. Estando allá con esa multitud tomé un megáfono y me dirigí a la población. Entonces les dije que la Fuerza Armada no estaba de acuerdo con el golpe de Estado; que no estábamos de acuerdo con que Carmona hubiese violentado la Constitución y hubiese hecho desaparecer de un plumazo los poderes propios del Estado; que no estábamos de acuerdo con la persecución a los gobernadores, alcaldes y funcionarios públicos, y que exigíamos la restitución de la Constitución y la renuncia de Carmona.

26. Dirección de Servicios de Inteligencia Policial.

Cuando yo dije eso, el pueblo aplaudió fervorosamente y se sintió tranquilo, se sintió apoyado. A partir de allí comenzamos a conversar con ellos e informarles de todo lo que estaba pasando. Les explicamos que las guarniciones tampoco estaban de acuerdo con lo que había sucedido y que se nos estaban sumando nuevamente.

—*¿Ya había comunicación con Baduel?*

—Sí, ya nos habíamos comunicado con Baduel; le habíamos dicho que habían varias guarniciones que no estaban de acuerdo con lo que estaba pasando y que querían restituir el hilo constitucional.

Utilizamos también música de Alí Primera para entretener a la gente y para calmar un poquito los ánimos. Eso fue dándonos un sentimiento de alegría, porque veíamos que las cosas iban retornando a la normalidad. Fue una experiencia muy bonita la que se dio ahí. Pudimos probar que sí había un sentimiento de cariño del pueblo hacia su Fuerza Armada. De tanto conversar, de tanto hablar y de tantas esperanzas se hicieron las 3 y media de la mañana, cuando se anuncia la llegada de Chávez en helicóptero a Miraflores. Entonces la gente de aquí de la alcabala 3, se fue a pie por toda la autopista para llegar a Miraflores.

—*¿Qué enseñanzas sacas tú para el futuro de este golpe, de todo este proceso de los 4 días?*

—Para los oficiales la enseñanza más importante es que hay que tomar en cuenta al pueblo. Ese pueblo habla por sí solo, dice lo que quiere y no va a aceptar que se le imponga algo porque uno u otro opten por un capricho particular. Yo creo que el militar tiene que encuadrarse dentro de los principios y preceptos constitucionales de respeto a la soberanía del pueblo: el pueblo es el que pone, el que quita, el que manda. Yo creo que esa es la mejor enseñanza para los jóvenes; no obedecer caprichos personales e informaciones mediatizadas que lo confundan.

RENUNCIA DE RINCÓN

—*¿Tú estabas acá cuando Rincón anuncia la renuncia?*

—Sí.

—*¿Cómo interpretaste eso tú?*

—Yo nunca la acepté. O sea, yo pensé que había un error, porque una de las cosas que yo tengo bien claras es que todo acto bajo presión o coacción es ilegal. Yo no podía aceptar una renuncia del Presidente cuando había la amenaza de bombardear el Palacio de Miraflores, había la amenaza de la toma militar de éste; había la amenaza de masacrarnos. Yo no lo acepté en ningún momento y se lo dije a los diputados: “Si a usted como diputado se le mete una persona en su casa, le secuestra la hija, lo amenaza con un revólver en la sien y le dice que renuncie, usted para evitarse problemas y que le devuelvan a su hija, renuncia. Eso es un acto ilegal, ilegítimo e inconstitucional.” Bajo ese criterio yo consideré que esa renuncia que le estaban imponiendo al Presidente no era una renuncia que podía ser aceptada por la Fuerza Armada.

RAZONES DE LA TRAICIÓN DE VARIOS GENERALES

—*¿Crees tú que se pueda hablar de una fractura de la Fuerza Armada venezolana?*

—Yo nunca he pensando que la Fuerza Armada se haya fracturado; siempre he dicho que sufrió una fisura, se habla de fractura solamente cuando algo se parte en dos mitades; en cambio la fisura es cuando estalla una punta. Yo creo que en este caso lo que estalló fue la punta del más alto escalón dentro de los grados de la Fuerza Armada, porque, si analizamos, son muy pocos los golpistas que están dentro de los cuadros medios: teniente coronel, mayor, capitán.

—¿Qué explica esta fisura?, porque hemos visto que gente que se formó con ustedes, traicionó o fue engañada.

—Si un general a estas alturas dice que fue engañado yo me sentiría triste, porque estamos bien formados, bien capacitados para saber lo bueno y lo malo. Yo creo que lo que ahí prevaleció fue la ambición del hombre por encima de todas las cosas. Si no me ascienden me disgusto; si no ocupo un puesto importante me molesto. Pareciera que no tenían bien claro los conceptos y principios fundamentales de nuestra institución, porque había que entender que la carrera es piramidal: en la medida en que los años pasan, se van acortando las posibilidades de seguir ascendiendo, porque no pueden haber 4 ó 5 comandancias del ejército por ejemplo: hay una sola y el que no llega a ella tiene que ayudar a fortalecer la institución.

Ahora, sobre esa ambición actúa la información mediática y la influencia de intereses de otras personas. Si al hombre que tiene un poquito de malestar por equis circunstancias le agrega usted la ambición personal y después le agrega la influencia externa aprovechando que ven al hombre molesto... Creo que es eso lo que provoca el impulso a rebelarse contra su propia institución, contra sus propios compañeros.

Lo lastimoso de todo esto es que uno creía que los compañeros de uno estaban bien identificados con el proyecto y eso no fue así: en ellos prevaleció la ambición personal.

Yo que estuve cerca y viví los momentos de apuro, vi cómo se peleaban por un cargo... Yo creo que en ellos prevaleció el ser importantes y no el ser útiles. Y eso es lo que uno lamenta, porque uno vino acá al ejército, a la Fuerza Armada, a prestar servicio y no a ser servido. Eso es lo que tratamos en lo posible de inculcarle a los subalternos: son principios y valores que se deben mantener por encima de todas las cosas.

—¿Pensaste en algún momento que las cosas estaban perdidas?

—Sí, la mañana del 12 yo creía que estaban perdidas. Verdaderamente estaba sumergido en un mundo de confusión, aunque había un poquito de esperanza porque el día anterior el pueblo había dado muestras de rebeldía. Después cuando vi a esa gente, a esa multitud, exigiendo fervorosamente la presencia de Chávez, por supuesto que eso a uno le alimentó más la fuerza. Y el desenlace fue más rápido de lo que nos imaginábamos. Solamente pasaron 47 horas antes de que Chávez retornara al poder. Creo que es la primera vez en la historia del mundo que un presidente derrocado vuelve a tomar el poder en tan poco tiempo.

GENERAL WILFREDO RAMÓN SILVA

SEMBRANDO IDEAS PROGRESISTAS

1. **Antecedentes familiares y vocación militar:** Familia pobre; Temprana vocación militar. 2. **La Academia Militar y sus cambios:** Estudiando doctrinas políticas; Discutiendo una nueva forma de conducir al país. 3. **Combatir la guerrilla o combatir la pobreza.** 4. **En la Escuela de las Américas:** Dialogando con militares salvadoreños; Sembrando ideas progresistas. 5. **Caracazo.** 6. **Chávez, el MBR 200 y el Golpe de 1992:** Con Chávez en Maturín; Golpe de 1992. 7. **Triunfo electoral de Chávez:** Intento de golpe de Estado en Carabobo; Constatando la injusticia social en el campo. 8. **Golpe de Abril del 2002:** Por el control del petróleo; Recibe órdenes superiores de no sacar tropas; El general Rosendo no responde a llamada del Presidente; Inmensa mayoría de batallones contra el golpe; Se refugian en medio de la población; Impresiona el apoyo popular a Chávez. 9. **La Fuerza Armada y Plan Bolívar 2000.** 10. **Origen popular de los militares venezolanos y Plan Bolívar 2000:** Une los militares al pueblo; Procurando la organización popular. 11. **Paro empresarial:** Por el control del petróleo; La Fuerza Armada repudia el paro; Militares venezolanos muy capacitados intelectualmente.

1. ANTECEDENTES FAMILIARES Y VOCACIÓN MILITAR

FAMILIA POBRE

—*Cuéntame, ¿dónde naciste?*

—Yo nací en un pueblito del Estado Lara que se llama La Miel y soy hijo, con mucho orgullo, de un camionero y de una enfermera auxiliar que llegó a ese pueblito y le dio vida con su esforzado trabajo en un puesto rural de salud, por allá por el año 1953. En esa época a mi pueblo no llegaban carreteras asfaltadas, apenas un camino vecinal. En ese hogar éramos 11 hermanos, 10 hembras y yo el varón.

—*¡Diez hembras y un varón, por favor! (ríe)*

—Mi bisabuela me rescató de ese hogar de puras damas, porque decía que yo no me podía criar entre tantas mujeres. Ella dirigió mi crianza dándome una formación fuerte, orientada a la ayuda al prójimo.

Vengo de una familia pobre que vino surgiendo, labrándose la vida, luchando; a veces comíamos una sola vez al día. Y nos fuimos criando viendo abusos de los gobiernos de esa época. Usaba alpargatas²⁷ hasta que terminé mi sexto grado. En ese momento emigré a Barquisimeto, la capital de mi Estado, donde estudié 5 años de bachillerato en uno de los mejores liceos del área, con un plantel de profesores muy bueno, ¡excelente!, el Lisandro Alvarado. En esa época, debo reconocerlo, la

27. Calzado de suela por abajo y de tela por arriba.

educación pública en Venezuela era bastante completa. Una vez terminado el bachillerato estudié en la universidad, en Barquisimeto, por un año, y después decidí ingresar a la Academia Militar.

Durante mis estudios primarios tuve unos maestros con una real vocación de enseñar. Recuerdo que en esa época en mi pueblo no había televisión, pero ellos nos llevaban todos los días un periódico de la capital. Las clases eran mañana y tarde, y, en horas de la tarde, ellos se ponían a comentar con nosotros las noticias de lo que pasaba en el mundo, en América, en Venezuela y luego pasaban a la parte regional. Y nos motivaban constantemente, diciéndonos que teníamos que salir del pueblo, estudiar otras profesiones y buscar nuevos horizontes. Y es por eso que en ese pueblito la mayoría de la gente de mi generación son profesionales universitarios. Hay de todas las profesiones, hasta un monseñor, un obispo. Y eso gracias a que esos profesores nos inculcaron ese deseo de superación.

TEMPRANA VOCACIÓN MILITAR

—¿Cómo nació tu vocación militar?

—Desde pequeño tuve inclinaciones militares. Yo nací en 1954, y en mi pueblo hubo un movimiento guerrillero en los años 60. Cuando Rómulo Betancourt proscribió al Partido Comunista de Venezuela, muchos militantes de ese partido se van a la montaña y desde el pequeño pueblo donde yo vivía—ubicado en una zona montañosa—veíamos constantemente a las fuerzas militares moviéndose en el área.

Mi primera vocación fue ser piloto militar. De hecho, cuando me presento por primera vez en una institución militar, fue para realizar los exámenes de admisión para piloto. A pesar de que aprobé toda la parte intelectual, física, y psicotécnica, salí con problemas en la vista que me impidieron serlo. Luego, me presento en el Ejército, apruebo todos los exámenes y entro en la Academia Militar de Venezuela, Alma Mater del Ejército.

2. LA ACADEMIA MILITAR Y SUS CAMBIOS

ESTUDIANDO DOCTRINAS POLÍTICAS

—¿A ti te toca entonces el cambio de programa, cuando ya la Academia pasa a ser de carácter universitario?

—Sí. Mi promoción es la tercera del Plan Andrés Bello. Este empieza en el año 71 con la promoción del actual presidente de la República.

Yo entro a la Academia Militar en el año 73. Los primeros 3 meses de entrenamiento eran dados por los alumnos de tercer año. En ese grado estaba el brigadier Hugo Rafael Chávez Frías y otro grupo de jóvenes que más tarde llegarían a ser oficiales: Felipe Acosta Carlez, Urdaneta Hernández, Acosta Chirinos y Ortiz Contreras.

Tuvimos como director al general Osorio García. Duró 4 años en el cargo—desde que se inició el sistema de estudios del Consejo Nacional de Universidades hasta que salió la primera promoción en la cuál se graduó el presidente Chávez—; él sacrificó su carrera por la Academia, porque pudo llegar a la alta jerarquía militar, pero prefirió seguir de director. Dijo: “No, déjenme en la Academia, no importa que yo no ascienda, lo que yo quiero es ver consolidado este plan de estudios.”

Recuerdo que cuando, luego de 4 años, ingresamos a las unidades militares, allí nos veían con recelo, nos señalaban diciendo: “Ahí vienen los licenciados”, a pesar de que se suponía que se

habían ido rompiendo esos tabúes. Todavía existía el rechazo a la nueva formación, a los nuevos pensamientos de los oficiales de ese nuevo plan.

—*¿Recuerdas qué materias fueron más importantes para ti?*

—En la Academia Militar vimos todas las doctrinas políticas, estudiamos el comunismo, estudiamos a Marx, a Lenin; lo básico de la teoría de los partidos: el Socialcristiano (Copei), la Democracia Cristiana, la Social Democracia. La izquierda venezolana había sido execrada en los años 59—60 por el presidente Rómulo Betancourt y muchos de ellos se habían ido —como te dije— a la guerrilla. Entonces dominaban la escena política dos partidos políticos: Acción Democrática y Copei, Social Democracia y Democracia Cristiana.

En el año 71 —año en que entra el presidente Chávez a la Academia Militar— surge el Movimiento al Socialismo (MAS), que ofrecía otra teoría, que ofrecía más humanismo. Nosotros —que veníamos del campo— veíamos los abusos de los terratenientes contra los campesinos, cómo les quitaban las tierras, los maltrataban. Todo eso lo viví yo. Lo vivió mi familia.

DISCUTIENDO UNA NUEVA FORMA DE CONDUCIR AL PAÍS

—Entonces se discutía abiertamente en Venezuela una nueva posibilidad y una nueva forma de conducir al país. Eso se hablaba en los pasillos, incluso en mi promoción entró un muchacho, José Vicente Rangel, el hijo del actual vicepresidente de la República y recuerdo que cuando éste, que era un militante de la izquierda, iba a visitar a su hijo, esa vieja generación de oficiales parecía que se ponían las espinas²⁸ cuando lo veían llegar. A partir de lo que ocurrió con ese muchacho, se nos empezó a prohibir la literatura que tenía que ver con Carlos Marx, Lenin, la historia socialista, la historia de la Democracia Cristiana, a pesar que eran materias obligadas dentro de los programas de estudio elaborados por el Consejo Nacional de Universidades.

Tuvimos un grupo de profesores muy bien preparados, la mayoría provenientes de la Universidad Central de Venezuela, y discutíamos claramente la situación que estaba ocurriendo en el país.

—*Entiendo que José Vicente fue candidato del MAS.*

—Sí, por esa época él fue candidato del MAS.

—*Me han dicho que ustedes se preparan en la metodología del liderazgo.*

—Tenemos una materia que se llama Liderazgo: uno, dos, tres, cuatro y cinco. Se refiere a cómo se forman los líderes, cómo actuar. Acuérdense que nosotros los militares manejamos hombres y manejamos hombres en paz y en conflictos; y eso es lo que prácticamente hemos venido aplicando para la organización y liderazgo durante el Plan Bolívar 200.

—*¿Tú perteneciste al Movimiento Bolivariano 200?*

—No.

—*¿Cómo veías tú a Chávez entonces?*

—Era un cadete que se destacaba, uno de los primeros de su promoción. Siempre cantaba, hacía chistes, hablaba; era una persona muy extrovertida.

—*¿Les caía bien a ustedes?*

28. Se preocupaban.

—Sí, sí. Era simpático. Luego él se gradúa y se va de la Academia Militar; 2 años después yo me gradúo y voy al oriente del país: estoy por las selvas de Venezuela durante 7 meses. Luego me traen a un batallón de cazadores para ir a combatir los últimos focos guerrilleros que había.

3. COMBATIR LA GUERRILLA O COMBATIR LA POBREZA

—Estando allí recuerdo que a los 20 días hubo un enfrentamiento donde recibo tres tiros. Luego me recupero y vuelvo a un batallón de cazadores a combatir nuevamente. Pero entonces empezamos —los compañeros de mi promoción— a dialogar en los tiempos libres y preguntarnos qué combatíamos nosotros. Tú andabas supuestamente buscando a la guerrilla, pero lo que tú veías era la miseria, la extrema pobreza de esa población. En muchas oportunidades la comida que uno tenía en el morral se la cambiaba a ellos por una gallina, y a veces se la regalábamos, porque veíamos demasiada miseria.

Teníamos una gran versatilidad. A veces estábamos en los campos viendo esos campesinos y esa pobreza y, de repente, salíamos a las ciudades, o salíamos a una reunión con el gobernador o hasta con el presidente de la República, y entonces uno veía la opulencia, el despilfarro, las grandes cantidades de whisky que se bebían, el gran derroche. Cuando uno veía ese contraste, se preguntaba: “Bueno, ¿qué combatimos nosotros? ¿Podemos aceptar que continúe la pobreza, la miseria de estos campesinos y este grupo que está aquí arriba siga ostentando, haciendo negocios?”

Luego de 3 años de subteniente, en el año 80, al ascender a teniente, me llaman como oficial de planta de la Academia Militar²⁹. Allí estaba el Presidente, hicimos un equipo; trabajamos juntos durante 3 años. Hablábamos de la situación del país y de todo lo que estaba pasando. Recuerdo una vez que ambos estábamos de guardia y fuimos a arriar una bandera. Para ello tuvimos que subirnos a la azotea de la Academia Militar. Estando allí, él me dijo: “¿Tú te imaginas que algún día esos cerros se pongan bravos y bajen?” Estamos hablando del año 80 u 81. Recuerdo haberle dicho que si bajaban tenían razón, porque esa gente no tenía la oportunidad de surgir, no tenía oportunidad de tener educación, buenas condiciones higiénicas en esas áreas, como la tenían otras personas; y hablamos muchas cosas de ese tipo.

4. EN LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS

—Luego de esos 3 años me envían a los Estados Unidos a estudiar allá varios cursos del 83 al 87.

Esto fue posible porque ocupé el primer lugar en los cursos Básico y Medio de Infantería. Allí estudié un curso de inglés, un curso avanzado de infantería y operaciones psicológicas.

DIALOGANDO CON MILITARES SALVADOREÑOS

—Una vez egresado, de la Escuela de las Américas me dejan como instructor. En esta escuela aprendo la Teoría de los Conflictos de Baja Intensidad. Recuerdo que allí yo dialogaba mucho con oficiales salvadoreños sobre el movimiento revolucionario y lo que les estaba ocurriendo a ellos; cómo su ejército se fue deteriorando porque los mandos militares se fueron involucrando con la oligarquía, con los empresarios, se fueron casando con las hijas de los grandes empresarios, y ya no defendían los intereses del país, sino sus propios intereses.

No conversaba solamente con ellos, me reunía también con otros oficiales centroamericanos, sudamericanos —entre ellos chilenos—, y de otras partes del mundo. Eso me fue dando una visión

29. Parte del equipo docente.

global de lo que pasaba. Había ejércitos que estaban en la línea de Estados Unidos y otros que no estaban en esa línea.

SEMBRANDO IDEAS PROGRESISTAS

—*No me hubiese imaginado que en Estados Unidos te ibas a encontrar con gente que participara de tus ideas. Siempre he pensado en la Escuela de las Américas como un adoctrinamiento en contra del pueblo.*

—No, fíjese que yo di una materia que se llamaba Desarrollo, que abordaba el tema de la subversión y el desarrollo interno. Yo era una persona muy diáfana y clara en los conceptos que allí emitía; mantuve mis criterios; nunca trataron de presionarme a decir algo.

—*¿Y qué decías tú en síntesis?*

—Yo recuerdo que les hablaba en relación con la cuestión salvadoreña, que hasta que no hubiera justicia, hasta que no se le solucionara los problemas a esa gran masa de personas pobres, no iba a haber paz en El Salvador. Mientras que hubiera esa gran cantidad de gente explotada, que no tenía ni cómo comer, y los grandes recursos estuviesen en manos de poca gente, ellos no iban a salir de esa situación. De hecho el tiempo me ha dado la razón.

La inmensa mayoría de oficiales jóvenes entendía porque venía de estratos bajos. La situación real era de una desigualdad tremenda en El Salvador. Lo que pasa es que en ese momento estaban recibiendo un gran apoyo económico y militar de los Estados Unidos y muchos de ellos, oficialidad joven, tenían en ese momento un gran conflicto, estaban bien confundidos; sabían lo que estaba pasando, pero entonces no sabían cómo controlarlo, por dónde ir.

—*¿Tú dices que los responsables de la Escuela de las Américas conocían la orientación de tus clases?*

—Yo no sé si la conocían. Yo le hablaba con mucha claridad a mis alumnos.

—*Sí, a tus alumnos sí, pero ¿y los profesores, los que tenían la responsabilidad ideológica?*

—Nunca me dijeron nada. Tuve fama de buen instructor. Me gané varios premios por buen instructor e impartí clases inclusive a oficiales de mayor jerarquía y nunca tuve ese problema. Estuve 2 años y medio en eso.

Regreso en el año 87 a mi país como oficial instructor a la Academia Militar en Caracas. Fui instructor de muchos de los muchachos que estuvieron en el Golpe del 4 de febrero de 1992. La inmensa mayoría fueron alumnos, tanto del Presidente como míos.

5. CARACAZO

—*¿Qué recuerdos tienes del Caracazo?*

—Recuerdo que el primer día me tocó ir a El Valle. Era una misión incómoda. Debía recoger cadáveres y heridos, y llevarlos a los hospitales. Afortunadamente los mismos ciudadanos de la calle los evacuaron. Al segundo día vengo al Fuerte Tiuna a encargarme del abastecimiento de la capital porque, con los saqueos y las compras nerviosas, la capital se quedó sin suministro de comida. Hicimos un gran comando de abastecimiento dentro del Fuerte Tiuna. Todas las unidades de transporte, los camiones, todo, llegaba ahí y nosotros debíamos controlar eso para asegurar el abastecimiento de la capital.

En ese momento no estaba en una unidad táctica, sino en una unidad administrativa como era la Escuela de Infantería.

—¿Cómo viste lo del Caracazo?

—Mira, con mucha tristeza, tristeza de que la Fuerza Armada hubiese sido utilizada para reprimir en la forma como se hizo a la población venezolana. Fueron combates, tiros para allá, tiros para acá y una inmensa cantidad de muertos. Todavía no sabemos con certeza cuál fue la cantidad de muertos que hubo. Oficialmente se sabe que fueron alrededor de 266, pero hay otras personas que hablan de una cantidad de muertos mucho mayor. Eso nos pegó bastante a los oficiales.

6. CHÁVEZ, EL MBR 200 Y EL GOLPE DE 1992

—Luego, en 1989 voy a Maturín y allá llegó el mayor Chávez. Lo habían cambiado urgente de Caracas, porque se había oído que había un grupo de mayores, capitanes, que estaban gestando un movimiento conspirativo. Allá estuvimos un año, yo como oficial de Administración y él como oficial de Asuntos Civiles de la 73 Brigada de Cazadores. Y ahí continuamos hablando sobre la situación del país.

—¿No te hablaba del Movimiento?

—Hablabamos con crudeza lo que estaba pasando; hablaba mucho de los amos del Valle; de las familias que dominaban Venezuela, pero, para serte sincero, nunca me mencionó al Movimiento. Mi esposa cantaba música criolla y se lleva muy bien con él. Cuando íbamos a las reuniones sociales ellos dos se ponían a cantar. En una de esas reuniones me iban a decir lo del Movimiento, pero el Presidente dijo que no, que yo estaba recién casado, que dejaran que hiciera mi vida. Eso lo supe posteriormente. Nunca llegaron a decirme de lleno nada, pero sí compartíamos lo que estaba ocurriendo en el país.

—¿Cuándo tú te enteras del golpe ,de la rebelión de Chávez?

—Yo estaba en el curso de Estado Mayor. Ese día recibimos clases sobre la seguridad social, nos la impartió el presidente de Seguros Horizontes y nos retiramos de esa conferencia como a las 7 de la noche. Yo vivía en La Rosaleda —un complejo militar que queda en San Antonio de los Altos— y por la mañana, cuando bajo a las 5 y media, paso varias alcabalas, me chequean el carro y me preguntan con quién estoy. Les digo: “¿Cómo que con quién estoy?” Me dicen: “¿Usted no sabe que hay un golpe de Estado?” Digo: “No, no estoy enterado.”

Llego a cambiarme al Fuerte Tiuna, donde estamos residenciados los estudiantes. Allí nos dejan retenidos. No podíamos salir de las habitaciones. Aproximadamente a las 9 de la mañana nos llaman para que nos reintegremos a las aulas. Faltaba un solo alumno en ese momento, el mayor Alastre López.³⁰ Después nos enteramos que fue uno de los que había conducido el tanque que trató de entrar al Palacio de Miraflores. A eso de las 10 de la mañana fue que vimos por la televisión el discurso a la nación del teniente coronel Chávez, diciéndole a los compañeros que el plan había fallado y pidiendo al resto de las tropas que estaba todavía insubordinadas en las guarniciones de Valencia y Maracaibo, que se rindieran, que había que esperar nuevas y mejores oportunidades para la toma del poder.

—¿Qué impresión tuviste en ese momento?

30. Actualmente es el alcalde de El Tocuyo, en el Estado Lara.

—Yo diría que el 98% de los cursantes de ese momento estaba de acuerdo con lo que habían hecho esos jóvenes oficiales. Posteriormente vino la campaña de desprestigio del grupo, una serie de operaciones psicológicas. Lógicamente sabíamos que habían ido contra la Constitución de la República en esa oportunidad, pero, por otro lado, veíamos que fue un movimiento que asumió la responsabilidad. Aceptaron que ellos eran los responsables; dijeron por qué se habían rebelado. No como pasó ahora, en abril de 2002, cuando, en una forma cobarde, ninguno de los generales golpistas aceptó la responsabilidad.

El hecho de que el Presidente aceptara su responsabilidad en aquella oportunidad cautivó a la audiencia venezolana. Por primera vez salía alguien que aceptaba que había hecho algo y que era responsable, porque generalmente en los diferentes ámbitos políticos y otras profesiones hacían las cosas y nadie aceptaba la responsabilidad.

7. TRIUNFO ELECTORAL DE CHÁVEZ

INTENTO DE GOLPE DE ESTADO EN CARABOBO

—*¿Tú te esperabas el triunfo electoral de Chávez en 1998?*

—Yo estaba en Guasualito cuando el Presidente estaba de campaña. Y lógicamente teníamos informaciones de que la victoria iba a ser aplastante. Uno veía a los partidos opositores uniéndose para poder enfrentarlo y, por el otro lado, el mar de gente por las calles de los pueblos hablando que iban a votar por él. Luego me trasladan a Ciudad Bolívar, prácticamente al otro extremo de Venezuela, y cuando llego veo la campaña, hablo con la gente: todo el mundo hablaba de Chávez. Allí me tocó vigilar las elecciones. Y cuando recorrimos ese día los centros de votación, uno veía a la gente y a las encuestadoras preguntando, y de cada 10 personas 6, 7 habían votado por el presidente Chávez.

Una vez que se supo del triunfo, supimos de ciertos movimientos militares tratando de impedir que el Presidente fuese a llegar al poder. Inmediatamente nos pusimos en alerta, por lo menos en la División donde yo estuve, por si acaso había que contrarrestar. Hubo un intento de golpe de Estado desde el Estado Carabobo.

—*En el momento que triunfa Chávez, ¿qué cargo tenías?*

—Cuando él triunfa en el año 98 yo estaba en la Quinta División de Infantería de Selva, después de haber tenido varios cargos. Después vine al Comando Logístico del Ejército, donde actué cuando ocurrió el desastre de Vargas, como oficial de operaciones: suministro de comida y gasolina. Todas las necesidades que tenía la población eran abastecidas desde el Comando Logístico. Posteriormente fui a un comando logístico en Barquisimeto. Luego a Barinas a comandar la 23 Brigada de Seguridad y Desarrollo por 7 meses.

CONSTATANDO LA INJUSTICIA SOCIAL EN EL CAMPO

—Estando allí el Presidente me llamó para que me hiciera cargo del Instituto Agrario Nacional. Me nombró presidente de ese instituto para que le hiciera un trabajo de preparar a esa institución para lo que posteriormente sería el Instituto Nacional de Tierras, que iba a surgir con la promulgación de la nueva Ley de Tierras. Me aboqué a recorrer todo el territorio nacional y a tener una comunicación cara a cara con los campesinos de toda Venezuela. Sabía que esa comunicación cara a cara era la que me iba a permitir conocer en detalles lo que realmente pasaba en el campo venezolano.

Ahí pude observar que el 75 % de las tierras rurales del país están en manos de un 5% de la población, y que el 25 % están en manos del 75 % de las personas que viven en el área rural. Y vi

cómo a familias eminentes, famosos apellidos aquí en Venezuela, cuando se le analizaban los documentos de sus tierras, se descubría que muchos de ellos habían sido falsificados. Los habían oxigenado, habían usado una técnica para que esos documentos pareciesen viejos; con documentos (protocolos) de un sitio se adueñaban de tierras que estaban en otro lugar, con la anuencia de jueces, con la participación de funcionarios del Estado.

Y en relación con el tema de las cercas, yo decía que caminaban de noche, porque personas que tenían mil hectáreas en los documentos, cuando usted le iba a medir las tierras, tenían hasta 5 ó 6 mil hectáreas. Y ¿cómo crecieron esas tierras? Porque fueron rodando sus cercas, fueron desplazando a los pobres campesinos; en muchas oportunidades hubo muertos en el campo, eran campesinos peleando por sus tierras, pero entonces era la ley del poderoso la que reinaba en Venezuela.

Eso fue como agrandando más mi corazón, sentí que tenía que luchar más a fondo por estas personas que fueron maltratadas durante muchos años.

Posteriormente, en diciembre del 2001, el Presidente me dijo que necesitaba que regresara al Ejército y regresé a la 31 Brigada de Infantería, una de las unidades que tuvo gran influencia en enfrentar el golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

8. GOLPE DE ABRIL DE 2002

POR EL CONTROL DEL PETRÓLEO

—*Háblame del Golpe de Abril del 2002.*

—Mira, nosotros teníamos informaciones por la inteligencia de que se estaba fraguando una conspiración.

—*Tenías informes de inteligencia, pero ¿ustedes tenían informes de la cantidad de generales que dio el golpe?*

—Teníamos los nombres de la inmensa mayoría de ellos. Había personas que estaban infiltradas y que nos informaban de lo que estaba ocurriendo, pero no se sabía exactamente cómo iban a operar. Sabíamos que fulano de tal se reunió con tal y se le iba haciendo un seguimiento. Y muchas veces las actitudes de ellos, al hablar en reuniones, hacían presumir que estaban en un movimiento conspirativo.

RECIBE ÓRDENES SUPERIORES DE NO SACAR TROPAS

—Llegamos al 11 de abril en la mañana y empieza la concentración en PDVSA. Cuando vi eso, mandé a preparar las tropas por si necesitábamos tomar ciertos puntos para darle seguridad a Caracas: estaciones de metros, estaciones eléctricas, cuestiones preventivas, tomar ciertos puntos. Todo esto dentro del Plan Ávila³¹.

A las 10 de la mañana me envían un emisario del comandante general del Ejército, Vázquez Velasco, éste me manda preguntar por qué yo había movido vehículos y alertado a las tropas. Me lo pasan al teléfono y yo le dije que era normal que todo comandante de tropas alertara ante la magnitud de lo que estaba ocurriendo en la capital, y que, si era necesario activar el plan Ávila, yo tenía mis tropas listas.

31. Plan para la defensa del gobierno.

Me respondió que guardara los vehículos y que la consigna era no sacar tropas a la calle. Eso me pareció extraño pero cumplí la orden: mandé a guardar los vehículos, pero las tropas las mantuve en alerta, listas en sus dormitorios esperando cualquier orden.

Me citó a una reunión a las 2 de la tarde. Fui y allí vi a un grupo de generales. Me sentaron en una silla frente a un televisor, me abordaron dos generales y directamente me empezaron a mostrar la marcha que ya iba llegando a Miraflores. No me había enterado todavía que habían desviado la marcha hacia allí sin autorización. Uno de ellos, el segundo comandante del Ejército, me dice: “Silva, el Presidente perdió el control del país, ya no controla; es necesario que se vaya”. Y otros generales me empezaron a hablar en el mismo tono. Todo esto me extrañó mucho. Afortunadamente en ese momento me llama el general García Carneiro y me dice que me salga de la reunión. Cuando voy a salir, el segundo comandante del Ejército me dice: “¿Quién te llamó?”. Yo le dije: “Me llamó el Comandante en Jefe”, es decir, el presidente Chávez, porque si le decía que era García Carneiro, el general Ruiz Guzmán que era de mayor graduación que él, no me iba a dar la autorización para poder salir.

Me fui a reunir con García Carneiro en su comando. Él venía del Ministerio de la Defensa. Le planteé la situación muy extraña que vi y le dije que era necesario que concentráramos todas las unidades de la Tercera División. Lo hicimos; sacamos un batallón de tanques, sacamos todas las unidades de la Tercera, las concentramos en un sitio y a partir de ese momento que nosotros sacamos las tropas, empezó el plan de ellos para bloquearnos las alcabalas. Metieron el tráfico que venía de Valencia, del centro del país hacia el Fuerte Tiuna y nos congestionaron el tráfico de modo que nosotros no pudiésemos mover las unidades. Afortunadamente actuamos muy rápido y tomamos control de las alcabalas con las unidades de tanques.

EL GENERAL ROSENDO NO RESPONDE A LLAMADA DEL PRESIDENTE

—Eso era como a las 3 y media de la tarde del día 11. Empezamos allí a dar instrucciones al ver que algo raro estaba pasando. Se empezaron a concentrar generales y oficiales superiores en el comando de las escuelas y oímos al Presidente por radio llamando al general Rosendo muy preocupado

—Rosendo era el comandante del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional—, para que activaran el Plan Ávila; el general García Carneiro le contesta y le dice que no sabemos dónde está Rosendo. Entonces él le pidió que le mandara dos escuadrones de tanques para proteger Miraflores. En vista de la indecisión del comandante del batallón, me vi en la necesidad, por instrucción del general García Carneiro, de llevar los tanques a Miraflores. Cuando llego, desconocía que el Presidente había dado una alocución al país, ni que hubo francotiradores que habían hecho un desastre: habían matado 17 personas en las áreas cercanas a Miraflores.

Llego a las 7 de la noche, veo una gran multitud en apoyo al Presidente, dejo los tanques, voy a su oficina, hablo con él, le explico todo lo que pasó en el Fuerte Tiuna. Él me señaló las personas que él sabía que estaban participando en el golpe de Estado y me ordenó que me fuera al Fuerte Tiuna a tomar el control.

Cuando llegué al Fuerte Tiuna me detuvieron, me mandaron con un general a mi comando y posteriormente me mandaron al quinto piso de la Comandancia General del Ejército, donde observamos el gran festín que había, la repartición de cargos; algunos tomaban licor. Los generales de División estaban reunidos y coordinaban con los demás componentes de la Fuerza Armada: con la Guardia Nacional, con la Aviación, la Armada, porque había que redactar la renuncia del Presidente. Por fin consiguieron a García Carneiro, que fue el último en entregarse. Pero, aprovechando que nuestros custodios se descuidaron, salimos ambos del quinto piso y nos fuimos a organizar el contragolpe. Estaba amaneciendo.

El día 12 se realizaron contactos por teléfono y en forma personal. Empezamos a llamar a los comandantes que sabíamos que estaban en el hilo constitucional. Personalmente, hablamos con Unidades. Fue entonces, el día 12 a las 5 de la tarde aproximadamente cuando la juramentación de Carmona Stanga salió al aire.

INMENSA MAYORÍA DE BATALLONES CONTRA EL GOLPE

—Le solicitamos de inmediato al comandante general del Ejército una reunión urgente. De los 19 comandantes de batallones del Fuerte Tiuna, solamente uno se había puesto a la orden de la conspiración, el resto estuvo confuso y después se pusieron a la orden de García Carneiro y mía. Hicimos una reunión en el Batallón Ayala, ahí se redactó un documento donde se manifestó que no apoyábamos un golpe de Estado y se le pidió al comandante del Ejército que se pronunciara a favor de la restitución de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Lógicamente, si eso se aceptaba, el Presidente tenía que volver a su cargo. Ellos no aceptaron.

La gente empezó a llegar espontáneamente a partir del día 12 en la tarde y se incrementó su presencia cuando ya se supo que el Presidente no había renunciado, que lo habían secuestrado.

Hubo mucha represión por parte de la Policía Metropolitana la noche del 12 en la alcabala 3 del Fuerte Tiuna donde la gente del pueblo bajó a apoyar al Presidente y a la Constitución.

Entonces empezamos los contactos con dirigentes civiles como el ministro Nelson Merentes, con la diputada Iris Valera, para que contactaran al movimiento de masas en toda Caracas y movieran a la gente hacia el Fuerte Tiuna y el Palacio de Miraflores.

SE REFUGIAN EN MEDIO DE LA POBLACIÓN

—Con esa presión de tanta gente en la calle, los golpistas empezaron a ponerse nerviosos, a desesperarse. El regimiento de la Guardia de Honor, fiel al Presidente, retomó el Palacio de Miraflores. Carmona, el jefe de la Casa Militar, una serie de personeros, periodistas, diputados, ex diputados salieron huyendo. Todo ese mundo político de la oposición salió huyendo.

Mientras se retoma el Palacio, en el Fuerte Tiuna empieza una cacería del general García Carneiro, de mi persona y del general Lameda, que entonces era coronel, es decir, de todos los que estábamos dirigiendo el contragolpe en el Fuerte Tiuna, porque en Maracay estaba el general Baduel; en Barinas, el general Gutiérrez Alberto, y en otras guarniciones otros generales que no se plegaron al golpe. Y, en vista de que nos andaban buscando para detenernos, tuvimos que irnos para la alcabala 3 a refugiarnos en medio de la población. Fue allí cuando el general García Carneiro se subió a un tanque, y explicó al pueblo que el Presidente no estaba en el Fuerte Tiuna, que estábamos en presencia de un golpe de Estado y que nosotros no lo íbamos a aceptar.

Establecimos un puesto de comando con las unidades que estaban dentro de la alcabala número 3, y empezamos a dar instrucciones de que tomaran la Comandancia del Ejército, retomaran el Ministerio de la Defensa, pusieran preso a Carmona y al grupo de generales golpistas. Se mandó tomar las antenas para retomar Venezolana de Televisión. Logramos sacar Venezolana de Televisión al aire y el grupo de oficiales que estaban en Maracay hizo una operación comando para rescatar al Presidente de la isla La Orchila y devolverlo a su puesto de comando, donde el pueblo soberano por amplia mayoría lo había colocado. Era ese mismo pueblo soberano el que tenía que decidir si el Presidente continuaba o no continuaba.

—¿Qué sentiste tú en todo este proceso? ¿Viste cuando Rincón anunció la renuncia del Presidente?

—Mira, no me enteré cuando el general Lucas Rincón habló. Ahora, cuando estuve en el quinto piso el día 11 en la noche, sentí asco, rabia, de ver que muchos compañeros de promoción del Presidente, a los cuales él había ayudado, lo estaban traicionando, ver su falta de lealtad con el pueblo. Personas que venían de lo más humilde de sus pueblos y que habían tomado esa actitud en contra de una inmensa mayoría de un pueblo pobre que ha cifrado sus esperanzas en esta nueva Constitución, en este nuevo proyecto de país.

Muchos de ellos se habían declarado incondicionales al Presidente, y uno veía cómo lo traicionaban y cómo en ese momento hablaban mal de él. Lo trataban de loco, de esquizofrénico. Decían que había perdido el control. ¡Barbaridades! Da pena mencionar esas cosas en esta entrevista.

IMPRESIONA EL APOYO POPULAR A CHÁVEZ

—A mí no me impresionó que los cerros bajaran. No fue nada nuevo, lo viví en el 89 cuando esos cerros bravos bajaron. Yo sabía que el Presidente tenía demasiado apoyo popular, porque cuando estaba en el Instituto Agrario Nacional, y el general García Carneiro era el jefe de la Casa Militar, tuvimos numerosas oportunidades de viajar en el avión presidencial en giras con el señor Presidente dentro de Venezuela y uno veía la inmensa cantidad de gente que lo apoyaba, que lo amaba, que lo adoraba, que le daba sus bendiciones, que le deseaba los mejores éxitos. Eran miles y miles y miles en cada gira que uno hacía por el interior de la República.

Cuando estábamos trabajando haciendo obras sociales del Plan Bolívar y andábamos por los cerros reconstruyendo hogares, reconstruyendo casas, haciendo aceras, los planes sociales que tiene el gobierno a través de la Guarnición de Caracas, nosotros veíamos cómo esos cerros adoraban y amaban al Presidente. De cada 10 casas en las que uno entraba, por lo menos 9 tenían una foto del Presidente en su sala, un afiche del Presidente, una franela con la cara del Presidente; un “¡Viva Chávez!”; un “¡Chávez, te adoro!” Tenían la Constitución, tenían discos, música de Alí Primera.

Nosotros sabíamos de ese gran respaldo que tenía el Presidente. Y en la noche del 11, cuando esos generales estaban festejando, nosotros, mi persona y el general García Carneiro, les decíamos que estaban equivocados, que el Presidente tenía mucho respaldo, que eso no se iba a quedar así, que no contaran ellos que iban a dominar a la población fácilmente; y que esos cerros iban a bajar. Y, efectivamente: los cerros bajaron, las poblaciones del interior bajaron y restituyeron a su Presidente, elegido por ellos.

—*Tú me dices que ustedes llamaron a algunos personeros políticos para que convocaran a la gente de los cerros a que bajara hacia el Fuerte Tiuna y hacia Miraflores; sin embargo, hay otra gente que dice que fue bastante espontánea la cosa.*

—Sí, hubo muchos barrios que bajaron espontáneamente; otros fueron guiados. Yo diría que un 70% bajó espontáneamente y un 30% fue alertado por los líderes sociales, por las organizaciones de base, para que bajara a ciertos lugares.

9. LA FUERZA ARMADA Y PLAN BOLÍVAR 2000

ORIGEN POPULAR DE LOS MILITARES VENEZOLANOS

—*Ahora, cómo se explica que esa gente haya ido a los cuarteles, porque en Chile, por ejemplo, y muchos países de América Latina, el pueblo no iría a un cuartel, el cuartel representa una autoridad militar represiva, en cambio aquí el pueblo tiene confianza en los militares. ¿Cómo ha logrado este ejército conquistarse la simpatía del pueblo?*

—Mira, estas son unas Fuerzas Armadas que vienen del pueblo: el 99,5 % de los soldados viene de los estratos medios y más bajos de la población. A pesar de que el servicio militar en Venezuela es obligatorio, las clases medias o las clases medias altas no pagan el servicio militar. Realmente los que lo pagan son las clases bajas o las clases medias bajas; y todas esas personas apoyan al Presidente. Los oficiales, en su inmensa mayoría vienen de estratos del pueblo, clase media, clase media baja. Las nuestras son unas Fuerzas Armadas populares. En el caso de los oficiales, el único requisito para entrar en la Academia Militar, es presentarse a un examen de admisión y aprobarlo. Allí no se le pide que tenga una cierta casta o cierto estrato social para entrar. La inmensa mayoría entra de esa manera, aunque puede haber alguno que entre por palanca. Yo te puedo decir que esos que entran por recomendaciones generalmente no resultan. Digamos que de 10 personas que entran por esa vía, a lo mejor uno llega a graduarse.

UNE LOS MILITARES AL PUEBLO

—Y con la llegada del señor Presidente a la primera magistratura nacional, se hizo un trabajo de más acercamiento entre esa Fuerza Armada y la población. Porque anteriormente habían tratado de dividirnos: los militares por allá, en un submundo, y la parte civil en otro lado.

Una de las prédicas constantes del señor Presidente fue la de la unión cívico—militar. Eso permitió que los que no sabían o no entendían realmente el problema que estaban sufriendo esos cerros o esa parte pobre, se consustanciaron y vieran realmente la problemática que existía, a través del proyecto Bolívar 2000. Cuando se inició el plan de emergencia, pusimos al servicio de la población los inmensos recursos humanos y materiales que estaban en los cuarteles, muchas veces sin uso. Eso nos permitió ayudar en obras civiles, hacer carreteras, reparación de escuelas que estaban deterioradas, reparación de puestos de salud: los médicos militares han operado a lo largo y ancho de Venezuela; los hospitales móviles que teníamos para casos de emergencia, casos de guerra, se pusieron al servicio de la población.

Y esa inmensa mayoría de oficiales y soldados nos sentimos muy bien de estar haciendo este trabajo; nos sentimos alegres, muy contentos de ver que estábamos ayudando a nuestros paisanos, a nuestros compañeros, a nuestros compatriotas.

Sin embargo, la oposición política se dio cuenta que ese plan estaba llegando realmente a la población pobre, de que estaba acercando a la Fuerza Armada a la población, y empezó un movimiento, tanto en el nivel político como en el nivel interno de la Fuerza Armada, contra ese tipo de tareas.

Coincidentemente hoy 5 de febrero de 2003, observamos que esos que empezaron a golpear al Plan Bolívar, estaban todos en la plaza de Altamira; fueron los que se alzaron en abril del 2002.

—*¿Y tu experiencia personal sobre el Plan Bolívar 2000?*

—Fue muy linda. Cuando empezó yo estaba en Ciudad Bolívar. Lo inicié con mucho sacrificio, porque para ese momento el gobernador del Estado era un gobernador opuesto completamente al Presidente y no nos prestaba mucha ayuda; tuvimos que arrancarle esa ayuda con el apoyo de las organizaciones sociales.

Por primera vez lográbamos coordinar a diferentes ministerios, llevarlos a una mesa, coordinar las horas en que se iban a hacer los trabajos sociales. Eso me enriqueció muchísimo, me permitió conocer el trabajo del Ministerio de Transporte y Comunicaciones, el del Ministerio de Educación y el de la Salud, los planes del Ministerio del Ambiente; y ellos empezaron a conocer lo que hacíamos nosotros, la calidad humana de los militares venezolanos. Y empezamos a conformar un equipo. Algunos torpedeaban, otros entendían que era necesario ese trabajo.

Y por lo menos en el Estado Bolívar nos fue muy bien. En el tiempo que estuve allá en el Plan Bolívar 2000, en 7 meses se hicieron más de 8 mil intervenciones quirúrgicas. Si no hubiera sido por ese plan eso no se hubiese hecho nunca, porque lastimosamente, en los hospitales de Venezuela existen los recursos, las instalaciones, pero los médicos fueron perdiendo esa mística, y usted veía hospitales con quirófanos que trabajaban solamente en la mañana, y el resto del día esos aparatos permanecían ociosos, cuando deberían estar apoyando a la población.

Luego estuve en Barinas desarrollando obras de vialidad, instituciones de salud, recuperando Escuelas Básicas, que representan salud y educación para la población.

Eso es importante, porque un pueblo sano y educado puede llegar muy lejos. Y yo creo que en muchos años eso fue lo que ellos no hicieron: que el pueblo venezolano estuviese preparado en educación y que fuese atendido por la parte médica, porque se fue privatizando la medicina, y a los médicos no les gusta ir a los pequeños pueblos, lo que están pensando hacer es practicar su medicina privada, abrir sus clínicas privadas. Y por esa misma vía iban los educadores, los profesores que se jubilaban y estaban montando escuelas privadas. Todo eso en deterioro de la salud y de la educación públicas. Entonces, volver a rescatar esas escuelas, esos puestos de salud, para mí y para el grupo que me acompañó durante todo ese tiempo, fue gratificante y lo fue realmente para la inmensa mayoría de la Fuerza Armada Nacional.

PROCURANDO LA ORGANIZACIÓN POPULAR

—*Cuando ustedes hacían estos trabajos sociales en las comunidades, ¿ustedes les resolvían los problemas a la gente o ustedes llamaban a la gente a incorporarse al trabajo?*

—Hacíamos las dos cosas: les resolvíamos problemas y procurábamos la organización social, porque el pueblo estaba muy disperso. Enseñamos en muchas formas. Enseñamos a los líderes naturales que iban surgiendo a cómo organizar ciertas cosas y ellos fueron aprendiendo. Nosotros empezamos a organizar las Jornadas Humanitarias, cómo se hacían, cómo coordinar las cosas. Y ahora, tres años y medio después que empezó el proyecto Bolívar, ya nosotros vemos que lo que nosotros enseñamos y arrancamos, ya ha sido aprendido por muchas organizaciones de barrios, pueblos. Son ellos mismos los que hacen las cosas.

Ahora cuando usted llega a un barrio, ya los líderes sociales le dicen: “Mire, general Silva, vamos a hacer una jornada humanitaria aquí, tenemos 5 personas que tienen problemas de vesícula, hay 5 personas que tienen hernia inguinal, hay 4 personas que necesitan esterilizarse porque tienen 10 hijos y ya no quieren tener más bebés, otras tantas necesitan charlas sobre control de la natalidad.” Esos líderes ya saben cuántas escuelas tienen en su área, cuántos salones, cuántos pupitres, qué le hace falta a los pupitres, cuál baño de tal escuela está dañado.

Estamos llegando a ese grado de pueblo organizado y eso se lo fuimos enseñando nosotros con apoyo de organizaciones civiles; porque a medida que íbamos haciendo los operativos les íbamos exigiendo eso. Y ellos se fueron acostumbrando, se fueron preparando y eso está ocurriendo a lo largo y ancho de la República.

—*La orientación que ustedes recibieron cuando el Presidente le atribuyó a la Fuerza Armada esta tarea, ¿fue que los militares promoviesen la organización de la gente, o fue a algunos cuadros que se les ocurrió eso?*

—Bueno, mira, el Presidente cuando nos reunía nos decía: “El problema de Venezuela es un problema estructural, falta de organización de la gente, vayan, ayuden a la gente, organícenla”, pero no decía cómo. Él estaba pensando en alguna organización para que la gente aprendiera a hacer sus propias cosas. Nunca nos dijo que la organizáramos políticamente.

La experiencia que yo tuve y muchos de nuestros compañeros también, fue la siguiente: Hacíamos una reunión en los cuarteles y nos distribuíamos las tareas: “Usted se encarga de la parte sanitaria, usted de la parte ambiental, usted del agua, usted va a encargarse de la parte educativa, de los pupitres, ¿cuántos pupitres?” Toda esa organización la fuimos haciendo con la gente, con los líderes comunitarios. Fuimos armando con esa información una base de datos. En algunas unidades militares ya existen bases de datos y un conocimiento exacto de la situación de la población.

10. PARO EMPRESARIAL

POR EL CONTROL DEL PETRÓLEO

—¿Qué piensas del paro reciente?

—Mira, yo al principio te mencioné que había estudiado en Estados Unidos operaciones psicológicas, y que había sido instructor de operaciones psicológicas por 2 años y medio. Y allí estuve estudiando el caso chileno, la estrategia que se siguió para derrocar al presidente Salvador Allende. En este momento veo que todo lo que está ocurriendo aquí contra el presidente Chávez es una réplica fiel y exacta de lo que ocurrió en Chile, con algunas pequeñas variables. Bueno, falló el golpe militar; vino el golpe económico. Nosotros en la Fuerza Armada estamos conscientes de que fue un golpe para el control del petróleo. Porque, ¿qué pasa? Simplemente no les interesa que Venezuela se convierta en un país nacionalista, que defienda sus propios recursos. Muchas potencias extranjeras no nos ven a nosotros como 22 millones de personas que estamos en aproximadamente 912 mil 50 kilómetros cuadrados, en un territorio que está al norte de la América del Sur; no nos ven como eso. Nos ven simple y llanamente como un yacimiento petrolero que es necesario para su desarrollo, sus apetencias económicas, el bienestar de su población. Eso los militares venezolanos lo tenemos muy claro. Una parte importante de la población no lo tenía claro antes de este paro. Sabíamos que venía por allí el ataque.

Luego de dominado el golpe militar de abril, hubo que ceder en PDVSA hasta buscar mejores oportunidades y esa oportunidad llegó ahora en diciembre, cuando se desata este golpe que va a fondo contra el corazón económico de Venezuela.

LA FUERZA ARMADA REPUDIA EL PARO

—¿Cómo se vio dentro de la Fuerza Armada este paro?, porque la Fuerza Armada se ha educado para defender la soberanía, la riqueza del país...

—Mira, los muchachos jóvenes y la mayoría de la Fuerza Armada están muy molestos con esto, porque lo ven como una traición a la patria, un intento de destruir el país, por sus apetencias personales. Tú puedes entender que haya diferencias políticas, pero cuando tú ves destruir los bienes de un país que te puede servir también a ti o a tus hijos en el futuro, tú no entiendes eso. Eso es difícil de entender y asimilar. Y los muchachos jóvenes presionan. Cuando la Fuerza Armada se abocó a controlar ese paro petrolero, tuvimos que mandar a nuestros ingenieros militares, especialistas en administración, ingenieros en todas las ramas, porque para decirte algo, es un fenómeno que ocurre en la Fuerza Armada nuestra, la mayoría de los oficiales tenemos 2 y hasta 3 profesiones.

MILITARES VENEZOLANOS MUY CAPACITADOS INTELECTUALMENTE

—Una vez que salen de la Academia Militar como licenciados en Ciencias y Artes Militares, la mayoría de los oficiales en su tiempo libre van a las universidades. Eso también nos permitió a nosotros rozarnos con el mundo civil, con lo que está pensando la gente allá afuera, la gente de

nuestras generaciones. Tú consigues capitanes, que además de su licenciatura en la Academia Militar, son ingenieros mecánicos, ingenieros civiles, profesores en educación física, en matemáticas, administradores comerciales, contadores públicos, algunos son técnicos superiores universitarios. En mi caso, soy administrador comercial y tengo octavo semestre de Ingeniería Mecánica; tengo un post grado en gerencia de personal y un post grado en gerencia.

Muchas organizaciones incluyendo las políticas se fueron quedando atrás, mientras la Fuerza Armada se fue superando intelectualmente.

GENERAL VIRGILIO LAMEDA

QUE LA GENTE SEA PROTAGONISTA

1. Antecedentes familiares: Hijo de obrero petrolero; Temprana vocación militar. **2. Característica de la Fuerza Armada venezolana:** La mayoría de la oficialidad procede de las clases populares; Legado de Bolívar en la formación de los militares; Formación militar de nuevo tipo; Liderazgo: una materia de estudio; El ejemplo personal es de vital importancia; Programa de acciones cívicas como contrainsurgencia; Vencer a la guerrilla fortaleció a los militares; Vocación democrática; **3. Chávez, el MBR 200 y el Golpe de 1992:** No participa del MBR 200; El Golpe del 92 lo sorprende y entusiasma; Primer contacto con Chávez. **4. Plan Bolívar 2000:** Por qué la Fuerza Armada juega un papel protagónico; Acercamiento de los militares al pueblo; Construyendo viviendas; El compromiso es con el pueblo; Fases del plan; Organizaciones comunitarias de vivienda; ¿Corrupción en el Plan Bolívar 2000?; El militar debe ser eficaz y eficiente. **5. Deserción de los altos mandos y la corriente militar constitucionalista:** Institucionalista o constitucionalista; Cómo explicar la masiva deserción en el generalato; La ambición de poder. **6. Fases después de abril:** Consolidándose dentro de la Fuerza Armada; El sabotaje del petróleo; Ofensiva jurídica; La oposición: una minoría pero muy activa.

1. ANTECEDENTES FAMILIARES Y VOCACIÓN MILITAR

HIJO DE OBRERO PETROLERO

—¿Tú naciste dónde?

—Yo nací en Cabimas. Se trata de un pueblo que se desarrolló producto de la emigración petrolera interna a partir del año 1922, en el Estado Zulia, en lo que llaman la costa oriental del Lago, que queda frente a Maracaibo. Ese año se produjo la explosión del pozo que dio a conocer ante el mundo a Venezuela como país petrolero. Se trata del pozo Barroso, en Nueva Rosa. Reventó simplemente. Allí estuvo como una semana brotando petróleo. El petróleo se conseguía casi liviano, a flor de piel. Desde principios de siglo se venían haciendo investigaciones. El primer indicio de petróleo apareció en Táchira, pero la producción era muy baja. Después del Barroso vino el Zumake. Tanto el pozo Barroso como el Zumake son los pozos que pusieron a Venezuela en el liderazgo petrolero a nivel mundial.

Mi papá —Valentín— fue obrero petrolero, trabajaba en el lago de Maracaibo. Yo nací en un campo petrolero, es decir, en una urbanización relativamente cerca de los pozos petroleros. Mi mamá —Carmen— nació en el Estado Falcón, es de origen humilde, sus estudios no llegaron más allá del sexto grado. Soy el hijo menor de ese matrimonio, tengo dos hermanas mayores y con mi persona somos tres. No sufrí privaciones. El obrero petrolero tenía las necesidades básicas

cubiertas. Desde que nací, en mi casa, una casa muy sencilla, había de todo. O sea, yo no pasé hambre, no te lo puedo negar.

En torno al campo petrolero había urbanizaciones para los obreros, con su club, su escuela; urbanizaciones para los gerentes y cuadros medios, y también urbanizaciones para los altos gerentes. La imagen que yo tenía de niño era que ahí vivían puros norteamericanos. Nosotros no veíamos ni un solo venezolano en esas urbanizaciones. La estructura urbana era netamente americana.

Hice mi educación básica en un excelente colegio de la industria petrolera; era un muchachito aplicadito, echaba bromas, pero era buen estudiante, no puedo negarlo.

TEMPRANA VOCACIÓN MILITAR

—Desde muy niño no me perdía los actos militares, desfiles, fechas patrias. Veía esas actividades en el televisor blanco y negro de mi casa. Y cuando en unas vacaciones vine a Caracas y veo al entrar por la autopista Valle—Coche —antes los árboles no eran tan altos— el Paseo de los Próceres completo y ya no en blanco y negro sino con todos sus colores, ¡eso me impresionó bárbaramente! Yo decía: “¿Los próceres?, ¡no puede ser!” Luego fui de vacaciones a casa de una madrina mía en el Estado Táchira y allí funcionaba el Liceo Militar Jáuregui Moreno, como una escuela preparatoria para ingresar a las escuelas militares. Este liceo tiene como 50 años y siempre ha sido catalogado como A—1. Entonces me dije: “Yo voy a estudiar aquí.” Tenía en ese momento apenas 10 años. Hice mis gestiones solo, para que sepas. Quedé segundo. Mi papá no quería que yo ingresara allí, porque intuía que me iba a gustar la vida militar y ¡fíjate por donde ya vamos!

En aquel momento los muchachos que salíamos del Liceo Militar teníamos el ingreso a la Academia Militar asegurado. Nos hacían una entrevista y unas pruebas muy leves, porque ya los liceos militares tenían adelantados los expedientes. Fui a las entrevistas y por supuesto que quedé. Mi vida ha sido, militarmente hablando, muy feliz.

2. CARACTERÍSTICA DE LA FUERZA ARMADA VENEZOLANA

LA MAYORÍA DE LA OFICIALIDAD PROCEDE DE LAS CLASES POPULARES

—Para entender un poco la actitud de los militares hoy en día, hay que ver un poco la génesis del Ejército venezolano, que es el componente de la Fuerza Armada que tiene mayor número de hombres. Por lo menos el 80, 90 % de los generales y de la oficialidad vienen de las clases populares y logran acceder a los centros de formación de la Fuerza Armada sin recomendaciones, simplemente por sus propios esfuerzos.

—*¿Hay una selección?*

—La selección es rigurosa, por lo menos en la Academia Militar. Se presentaban 4500 aspirantes y se aceptaban sólo 200, 400. Te podrás imaginar lo rigurosa que era la selección. Los postulantes tienen que pasar por todas las pruebas. Los primeros meses son fuertes y los que no tienen una real vocación no resisten.

LEGADO DE BOLÍVAR EN LA FORMACIÓN DE LOS MILITARES

—Cuando llego a la Academia, refuerzo más la idea y saco mi conclusión de adolescente, de que la historia de mi país es la historia militar; y la historia militar es la historia de Venezuela. El ideal bolivariano que influye en los venezolanos en forma general, tiene su asiento más fuerte en los militares. Nosotros nos sentimos verdaderos herederos de esas glorias. Cuando a mí me hablan de

Simón Bolívar en la Academia Militar, de las milicias en el Valle de Aragua, donde fue cadete Simón Bolívar, entonces yo voy a los lugares y me cuadra la historia. Además, de eso, mira, Bolívar es reconocido no solamente por autores venezolanos, sino también por autores extranjeros. Eso refuerza mucho esta doctrina bolivariana. Es como el cristiano que hace una peregrinación por Israel y ve que allí nació Jesús, pero, además se lo dicen varios grupos: se lo dicen los cristianos, se lo dice un judío y de pronto hasta un musulmán. Nosotros, desde ese punto de vista, tenemos una idolatría hacia Simón Bolívar y hacia su obra.

Por otra parte, a los de nuestra generación nos enseñaron un respeto por sobre todas las cosas, a la Constitución, a pesar de que era otra Constitución. Porque el estamento militar, como herramienta de política de Estado —no de politiquería—, nos enseña que hay que tener un orden al que debemos someternos.

FORMACIÓN MILITAR DE NUEVO TIPO

—Hay que tener en cuenta también que la promoción Simón Bolívar —de la cual es parte el presidente Chávez, el general García Carneiro y López Hidalgo— fue la primera promoción que tuvo nivel universitario. Para ese entonces se cambió todo el plan académico. Uno salía con menciones en Ingeniería, Administración y Educación. Subió mucho el nivel académico: era un nivel universitario. Para ingresar, había que ser bachiller. Ese fue un cambio brusco. Yo soy de la tercera promoción; el general García Carneiro es de la primera.

—¿Qué te enseñaban?

—Aparte de la formación militar, incluyeron Ingeniería, Administración y Educación, porque el perfil del oficial, indudablemente, tiene que tener el ingenio para el cálculo y diseño, la habilidad para administrar los recursos que están bajo su responsabilidad, y, por sobretodo, tiene que ser un educador. Yo tengo tercer semestre de ingeniería, pude haber seguido en la universidad y me hubieran dado mi equivalencia, pero no continué y creo que mi general era de Administración, si hubiese seguido en la universidad, en año y medio ó 2 hubiese recibido el título de administrador. Esas eran las bases del Plan Andrés Bello, que luego sufrió modificaciones, y hoy están tratando de recuperar su versión original.

En todo ese tiempo, a partir de los años 70, lo que se hizo fue una preparación académica del personal profesional, que por supuesto, incluían la política como ciencia y el liderazgo.

EL LIDERAZGO: UNA MATERIA DE ESTUDIO

—¿Tú decías que te enseñaban liderazgo?

—Sí, el liderazgo era una materia en la Academia, que en nuestra época se llamaba “Mando y conducción.” ¿Cómo te la enseñaban? Con los valores de los próceres de la independencia: en eso de la historia militar, en las batallas, porque eso es lo que estudia uno: la ideología, la planificación de la batalla, el arte de la guerra. Por ejemplo, la batalla de Carabobo, ha sido considerada una batalla perfecta, en cuanto a planificación de estrategia militar. Entonces, bueno, esta es la tierra de Bolívar. Cualquier militar tiene que tener un Bolívar por ahí; claro no se trata de ser bolivariano sólo por decirlo, pero ¿cómo se desliga él de ese paradigma? Meterse con los venezolanos es meterse con Bolívar y viceversa. Es más, cuando usted se baja de un avión en Venezuela, yo creo que el primer día la palabra que usted más escucha o ve, es Bolívar. Y los extranjeros que no conocen dicen: “¿Pero aquí todo es Bolívar?” “Sí, todo es Bolívar.”

Fue cuando se cambia el programa de estudios, se introduce el concepto de liderazgo militar y comienza a impartirse como materia. Es el general Osorio García, que duró tres años como director

de la Academia, quien logró imprimir esa personalidad a ese instituto militar. Allí había un principio que era: “No hagas lo que no quieres que te hagan.” O sea, si tú quieres ser líder, tú tienes que servir, tienes que apoyar, tienes que enseñar con el ejemplo, tienes que ser un educador; tienes que hablar mucho.

EL EJEMPLO PERSONAL ES DE VITAL IMPORTANCIA

—Para ejercer el liderazgo, el ejemplo personal es vital. Tú no puedes decir algo si no das el ejemplo. Los de esa promoción recibieron ese principio y nos lo inculcaron a nosotros, fueron como nuestros padres o maestros. Por ejemplo, cuando entramos a la Academia, nos evitaron todas las vejaciones a que eran sometidos los alumnos nuevos al entrar. Entonces uno les comenzó a llamar padres. Fíjate tú la relación fraternal que se comienza a establecer.

La promoción del Presidente era una promoción muy unida. Se caracterizaba porque todas las cosas que hacían eran excelentes; ese espíritu de promoción grupal lo lograron sembrar en la mayoría de nosotros. Ese espíritu de solidaridad militar.

La Academia era una especie de abadía. En esa época nosotros estábamos más castrenses que ahora y no había Internet, ni había teléfonos celulares. Tú estabas circunscrito a la formación que te daban tus profesores y al romanticismo, éste de la utopía de las cosas; no de revolución, sino la utopía de las cosas como deben ser, de la Constitución, del concepto de Patria, del orgullo de que éramos herederos de Bolívar. Tú ves que por esa Academia Militar ha pasado cualquier cantidad de hombres que han cumplido un rol protagónico en el país. Y cuando salimos de ella nos dijeron: “Ustedes van a ser los generales del 2000; ustedes son los líderes del 2000.” Tú sales convencido de que tú tienes que cumplir un rol en este país. De 100 muchachos, 20 te hacen caso, 80 no, pero después hay otros 50 que adhieren a esas ideas. Es la sociología militar...

—*Tú hablabas de que te enseñaban política, ¿qué veían allí?*

—Veíamos algo de la revolución cubana, de la izquierda en Sudamérica, en el mundo; el proceso de la guerrilla y la izquierda en Venezuela. Indudablemente que en aquella época salíamos con cierta adhesión hacia la guerrilla, porque era lógico; estamos hablando del 70. Aquí entre el 70 y el 75 se activaron nuevamente los teatros de operaciones antiguerrilleras. Muchos compañeros participaron en eso. ¿Y qué pasó después? Lo que hicieron fue enviar a los militares y meterlos dentro de sus cuarteles.

PROGRAMA DE ACCIONES CÍVICAS COMO CONTRAINSURGENCIA

—En los años 60 surgieron las Unidades de Cazadores con un adiestramiento anti—guerrillero. Eran fuerzas especiales destinadas a combatir a la guerrilla rural. En ese momento las fuerzas armadas utilizaban acciones cívicas para ganar la voluntad de la población, y poder realizar acciones de inteligencia.

Ocurre lo siguiente. Cuando se hacen operaciones militares cerca de poblaciones donde hay población civil, normalmente se acompañan con una serie de actividades llamadas acciones cívicas, primero, para mitigar un poco el efecto, la influencia negativa que puedan tener las operaciones militares: falta de comida, problemas de combustible, de salud, etcétera.

Ahora, ¿qué ocurre? Después de los años 70, en que la guerrilla se mitigó bastante, hubo unidades militares que, por iniciativa de los comandantes regionales o locales y para tener un acercamiento con la población, utilizaban algunos activos para compenetrarse con las comunidades, pero eran casos muy aislados. Yo, por ejemplo, estuve en una época como 3 meses destacado en el pueblo de Acarigua—Araure en el Estado de Portuguesa, donde estuve en un plan de recuperación de

escuelas. A mí me colocaron con mi personal de tropa junto con un ingeniero y un técnico. Tenía un galpón con mucho material, seleccionábamos las escuelas, hacíamos el trabajo de acercamiento y comenzamos un trabajo de reparación básicamente de sus aulas de clase y baños.

—*¿Eso antes de Chávez?*

—Sí, pero entonces era una forma de mitigar las deficiencias que tenían los gobiernos regionales y locales. Eran cuestiones muy puntuales. Aquí hubo casos de algunos comandantes que se prestaron para hacerle favores a algún gobernador o alcalde —en aquel momento los gobernadores y alcaldes no eran elegidos, eran designados por los partidos políticos—. Los apoyaban en el mantenimiento de las plazas, vías públicas, etcétera. Eso desagradaba a muchos oficiales, no veían la razón de darles ese apoyo, porque ellos tenían herramientas y presupuesto para eso. A mí, particularmente, me parecía muy bien ir a arreglar escuelas, o a apoyar en algunos procesos electorales, porque era una forma de garantizar transparencia, y que estos procesos tuvieran una credibilidad nacional e internacional. Había caseríos, sectores de difícil acceso, donde los únicos que podían entrar eran los militares, con mulas, helicópteros, con lo que sea. Yo pasé unas elecciones en El Tocuyo, Estado Lara, y tuve que llevar urnas a los centros de votaciones en caseríos que quedaban a casi un día de camino de la ciudad.

VENCER A LA GUERRILLA FORTALECIÓ A LOS MILITARES

—Otra cosa que influyó es que nosotros nos sentíamos orgullosos de haber derrotado militarmente a la guerrilla en Venezuela, porque nosotros vencimos a la guerrilla militarmente.

VOCACIÓN DEMOCRÁTICA

—Nuestra generación se graduó en los años 70, justo cuando salíamos de la década de la guerrilla aquí en Venezuela. Cuando nosotros nacimos ya teníamos un ideal de democracia; una formación de respeto a la Constitución y al ideal bolivariano. Nunca viví un régimen de dictadura militar, sólo los conozco por la literatura y por experiencias vividas de algunos parientes.

3. CHÁVEZ, EL MBR 200 Y EL GOLPE DEL 92

NO PARTICIPA DEL MBR 200

—*¿Tú conocías al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200?*

—No, como te decía, somos de la misma generación del señor presidente, nos lleva apenas 2 años. Los estudiantes de esa promoción fueron nuestros padres en la Academia Militar de Venezuela. Cuando yo ingreso, quienes nos forman son ellos, la promoción Simón Bolívar 2. Y bueno, se genera esa solidaridad. Yo sabía que había algunos oficiales inquietos que eran agresivos.

—*¿Agresivos en qué sentido?*

—Bueno, ellos rompían un poquito los esquemas: es decir, eran algo indisciplinados. Entonces, claro, uno veía eso con cierto recelo, recelo en el sentido de pensar que ese oficial era muy revoltoso, demasiado rebelde. Yo me veía a mí mismo como muy disciplinado y sólo más tarde logré entender por qué eran así.

El grupo fuerte del Presidente eran inicialmente sus compañeros: Felipe Acosta Carlez, el difunto; el otro difunto Contreras, que murió en Europa en un accidente; Urdaneta Hernández, después es que se mete Arias Cárdenas, pero el grupo duro es la promoción de ellos, y los cadetes formados por ese grupo cuando él era oficial de planta. Los demás fueron solidarizando.

—Para lo del 4 de febrero yo no participé en las reuniones preparatorias —no me llamaron—. Pero del 3 para el 4 ya había un ambiente extraño en la Escuela Superior. Yo estaba entonces haciendo un curso superior de Estado Mayor con Baduel, dedicado a mi tesis y a mi estudio. Cuando comenzó a comentarse de un golpe y se hablaba de unos militares y unos comandantes, yo no tuve dudas, y me dije: “Ahí debe estar Chávez, Urdaneta Hernández, Joel Acosta Chirinos, Contreras.” Y cuando vi al Presidente por televisión y él habló como lo hizo me sentí identificado. Me dije: “¡Es increíble!, ¡qué valentía!” Hubo una especie de solidaridad militar.

Ver ese reto a mí me llamó mucho la atención y fíjate, que yo no hablo con Chávez sino hasta como tres años después. Una vez me lo encuentro siendo candidato y él me dice: “Indio, ¿cómo estás?” Yo le decía: “Mi comandante”, y lo hacía por respeto. Era la primera vez que me veía después de mucho tiempo, pero él recordó tres o cuatro cosas que sucedieron en aquella época: “¿Te acuerdas de esto, y de aquello?” “¿Te acuerdas de las maracas?” Y uno se dice: “Esos detalles, ¡caramba!, ¡no puede ser que se acuerde de estas cosas! No, vale ¡caramba!, pasaron como quince años sin hablar con él y se acordaba de todo”. Chávez mira a través de los ojos. Cuando habla con la gente es porque está viendo adentro. El desarma a las personas.

Últimamente yo he trabajado callado, y creo que él sabe de mi trabajo y bueno, hoy en día ya me tiene más ubicado. A mí me dice el Indio o el Negro Lameda.

Entonces yo comienzo a seguir la trayectoria de Chávez y me convencí más de su papel cuando estuve en el Plan Bolívar 2000 en el Municipio Sucre del Estado Miranda. Allí vi el delirio de la gente por él, esa esperanza que creaba, y me dije: “¡Cónchale, Chávez tiene algo que yo nunca he visto antes!” Yo lo vi durante cuatro años en la Academia, estuvimos juntos hasta en ejercicios militares, estuve bajo su mando en unas maniobras. Entonces, ¡caramba!, ahora es presidente, y trasmite esa energía que está dando vueltas a nivel mundial. Uno, por sociología militar, se identifica. A muchos nos pasa eso.

Imagínate lo que deben haber sentido las promociones más antiguas que él: Medina Gómez, Rosendo, Ruiz Guzmán...

PRIMER CONTACTO CON CHÁVEZ

—¿Cuándo ocurre tu primer contacto con Chávez luego de electo presidente?

—Cuando vino una vez a Petare, y yo estaba encargado de esa área. Después hubo unos contactos cuando estuve trabajando en la tragedia del Estado Vargas.³² Yo estaba encargado de la parte de las comunicaciones de la Operación Rescate; tuvimos reuniones, hablamos y me dio una tarea, le hice unos comentarios y los aceptó. Después yo pasé a FONDUR (Fondo Nacional de Desarrollo Urbano). Ya ahí tuve más contactos con él.

—¿Y tú en qué momento te identificas con el proyecto de Chávez?

—Mira, yo antes que con el proyecto, me identifico con Chávez, porque creo en lo que dice; creo en él porque estoy seguro que es honrado, que no está engañando. Estoy convencido de que él está entregado al bienestar del país. También me identifico con el proyecto de país, porque considero que en este momento donde hay tanta falencia —sobre todo desde el punto del bienestar social para la mayoría—, no hay otra forma de actuar que ir hacia los sectores más excluidos y buscar que la

32. Lluvias torrenciales que produjeron el deslave del cerro Ávila con lo que se perdieron alrededor de 15 mil vidas humanas y miles de familias quedaron sin hogar.

gente pueda comer, que cubra las necesidades básicas, para después pensar en el país que está en la nueva Constitución...

4. PLAN BOLÍVAR 2000

POR QUÉ LA FUERZA ARMADA JUEGA UN PAPEL PROTAGÓNICO

—*¿Qué opinas del Plan Bolívar 2000? ¿Qué diferencias hay con las acciones cívicas militares del pasado?*

—Yo te hablaba de las acciones cívicas militares que hacíamos antes del triunfo de Chávez; de su carácter esporádico, no planificado. La diferencia es que el Plan Bolívar nace como un programa del gobierno. Cuando el Presidente gana las elecciones y va a iniciar su gestión lo que consigue³³ es una estructura del Estado muy mermada; la parte de la administración central y de los ministerios muy debilitada, muy rígida. No había estructura que le permitiera llevar adelante un programa de atención a las poblaciones más necesitadas. Entonces, ¿cuál fue la organización a la que él pudo echar mano y que en ese momento estaba subutilizada? Esa no fue otra que la Fuerza Armada.

El Plan Bolívar nace el 27 de febrero de 1999. Se elige esa fecha como un gesto simbólico que indique el contraste entre el Ejército que salió a reprimir a la comunidad 10 años antes, en el llamado Caracazo, y el actual Ejército bolivariano que sale a la calle a ayudar al pueblo a resolver sus problemas. Se trata de un plan pero de un plan coyuntural que debe realizarse mientras se van haciendo todas las adecuaciones del Estado. Mientras se consolidaba el proceso constituyente, era necesario irle dando respuesta al pueblo. Pero ¿qué pasó?; vino la tragedia de Vargas, la mayor tragedia natural ocurrida en Venezuela, y esto frenó mucho el plan, porque el Estado tuvo que volcar toda su atención a casi 75 mil personas damnificadas: trasladarlas, ubicarlas, prestarles atención médica, etcétera.

El Presidente, que es militar de formación, decide utilizar a la Fuerza Armada, porque tiene un activo ahí cautivo. ¿Por qué no utilizarla para el desarrollo nacional? ¿Acaso estos son seres de otro planeta? Esos son venezolanos igualitos a los otros; son parte del pueblo. Ya en la antigua Constitución aparecía lo de la participación de los militares en el desarrollo nacional. La diferencia es que en nuestra Constitución actual aparece como “participación activa”.

En los primeros 6 meses indudablemente el Plan Bolívar lo que hizo fue ocupar los espacios dejados por los cuadros políticos que estaban dedicados a la Constituyente y luego a relegitimar los mandatos. Ellos lo que hicieron fue dejar el espacio y nosotros lo que hicimos es ocuparlo. Surgieron muchos oficiales a liderizar sectores y el único caso que conozco que derivó en un cargo político fue el del teniente coronel Johnny Rangel, que es el actual gobernador del Estado Cojedes. Yo nunca fui político, siempre quise ser militar. No me considero político tampoco, aunque uno pudiera tener habilidades para algunas cosas. Mi experiencia con el Plan Bolívar y mi paso por FONDUR me hicieron darme cuenta de que uno tiene un papel que jugar. ¿Por qué no utilizar a militares capacitados en el desarrollo nacional, en asuntos públicos? ¿Por qué no?

Resumiendo, antes las acciones cívicas eran muy puntuales, no obedecían a una política de Estado, sino más bien a la necesidad de mejorar la imagen institucional. Actualmente el alcance es diferente: la proyección del Plan Bolívar es estructural; pretende utilizar activos intelectuales, personal, material, equipos de la Fuerza Armada para resolver problemas de Estado como el problema alimentario, los problemas de salud y vivienda en los sectores más excluidos, etcétera,

33. El entrevistado usa el término consigue para significar encuentra.

mientras el Estado, la organización política administrativa, se alinea con la actual Constitución y se van tomando medidas económicas.

El Plan Bolívar está más que justificado: ha logrado que la Fuerza Armada tenga una gran aceptación popular en vez de estar metida en los cuarteles, cosa que también debe hacer para cumplir con sus labores rutinarias de defensa, utiliza parte de su tiempo para realizar operativos en beneficio del pueblo al cual se debe.

ACERCAMIENTO DE LOS MILITARES AL PUEBLO

—Después de la tragedia de Vargas nos damos cuenta que el Plan Bolívar es una tremenda herramienta, una herramienta poderosísima. En ese momento nosotros tuvimos que albergar en nuestros cuarteles a muchos de esos damnificados. Al principio fue traumático, pero a la larga fue bueno.

Empezó una interacción del soldado con esa gente desposeída. Aquí en el Fuerte Tiuna tuvimos más de 3 mil personas albergadas. La actividad rutinaria de los cuarteles se convirtió en ese momento en atención al pueblo, a la gente damnificada, a la que después empezamos a llamar “dignificada”, porque con lo que recibía estaba recuperando la dignidad. A esa gente se le dio comida, albergue y, en la medida que se fueron construyendo viviendas por el Estado, se les fue asignando nuevas urbanizaciones.

Sin ánimo de hacer un juicio de valor político, me asombra que algunos sectores de la oposición diga que el gobierno no tiene obras, porque este gobierno hizo en dos años más casas que ningún gobierno anterior. ¿Dónde tú crees que metimos a esos damnificados? En casas, algunas reparadas y otras construidas por el gobierno a través de FONDUR. Estamos hablando de 60 mil casas, Marta, aproximadamente. Aquí ningún gobierno en un año ha llegado a construir más de 25 mil.

CONSTRUYENDO VIVIENDAS

—¿Tuviste algún cargo en el Plan Bolívar 2000?

—En esa oportunidad yo fui a un cargo público que tenía que ver con la construcción de viviendas. Y yo me siento muy satisfecho, porque ha sido la gestión donde se han hecho más viviendas en este país.

—¿Qué puesto tenías?

—Yo fui gerente de comercialización y gerente general de FONDUR. Y creo que beneficié a más de 40 mil familias, incluyendo a los damnificados de Vargas. Y si cada familia la multiplicamos por 4, estamos hablando de un número considerable de venezolanos.

EL COMPROMISO ES CON EL PUEBLO

—Después me di cuenta, al igual que otros oficiales que, con la formación, con la especialización y habilidades que teníamos, también podíamos gerenciar un cargo público equis y hacerlo sin ningún compromiso político, porque mi compromiso es que los venezolanos estén bien, ya sea los de la clase social baja o los de la alta. Desde un principio estuve convencido de la importancia de lo que se estaba gestando a nivel de país e indudablemente había que cambiar lo que se venía haciendo tradicionalmente. Esto es lo que hace que muchos militares, muchos, muchos —cuando digo muchos es bastante—, se sientan identificados con lo que pregona el Presidente y lo que lo llevó a la Presidencia.

FASES DEL PLAN

—El Plan Bolívar tenía tres fases: la fase pro—país, la fase pro—patria y la fase pro—nación. La fase pro—país era precisamente la participación de la Fuerza Armada para generar condiciones favorables, para que después que vinieran las nuevas elecciones de gobernadores y alcaldes, ellos se reengancharan en sus tareas habituales. Lo que pasa es que el plan, por lo exitoso, se hizo estructural, continuó.

En muchas de las alcaldías no había habido trabajo a nivel de la infraestructura y salud, y por ahí es donde entramos nosotros a las comunidades y empezamos a resolver los problemas básicos de éstas. La gente empieza a ver que el militar no es una figura represiva, que eso es mentira. Aunque el militar venezolano no ha sido muy represivo.

—¿Y en el 89, cuando el Caracazo?

—Mire, en el Caracazo lo que pasó simplemente fue que nunca se pensó que el pueblo iba a reaccionar de esa manera frente a aquellas medidas del paquete totalmente neoliberal, adoptadas por Carlos Andrés Pérez, que impactaba muy duro a nivel de pueblo. Las decisiones, desde el punto de vista militar, fueron tardías, fueron muy lentas. Entonces sacan al ejército a la calle cuando ya está desbordada la situación de orden público: había francotiradores disparando a los civiles, y, mire, había que parar, había que contener eso a como diera lugar, porque si no se iba a incendiar todo el país al romperse los diques naturales del desbordamiento público. Hasta la Policía Metropolitana estaba saqueando.

Además, acuérdate que en ese momento había promociones con esos principios y valores de los que te hablé, pero había otras más viejas, muchos graduados en la época anterior, y que su problema era la guerrilla. Para ellos todo lo que oliera a izquierda era en contra del sistema democrático: el enemigo era la izquierda.

ORGANIZACIONES COMUNITARIAS DE VIVIENDA

—*Volviendo a tu trabajo en el sector de la Vivienda, el organismo en el que tú estuviste trabajando ¿impulsaba la auto construcción de viviendas?*

—Básicamente teníamos dos direcciones: primero, hacer muchas viviendas para generar empleos, y lo logramos. En ese año hubo crecimiento en la economía. Creo que el tipo de construcción tuvo mucho que ver, porque en realidad tuvimos carta blanca, por decirlo así, y logramos romper algunas barreras.

En la otra dirección, promovíamos lo que se llama Organizaciones Comunitarias de Viviendas, para que obtuvieran los créditos y pudieran obtener su financiamiento. Por esa vía hicimos, en esa época, 11 mil casas; y por la otra vía unas 30 y pico mil. Se trataba de viviendas dignas de 70 metros cuadrados, con tres habitaciones y sus dos baños, con su cerámica, o sea, con las condiciones de habitabilidad básica para que la gente pudiera vivirlas, como lo había prometido el Presidente.

Rompimos así el paradigma de la empresa privada, que hacía viviendas de 30 metros sin las condiciones requeridas y construcción progresiva.

Como estábamos conscientes de que un gran sector de la población no tendría quizás capacidad de pago, tratamos de mantener unos precios que permitiesen a ellos pagarlas posteriormente con el subsidio que da el Estado.

Pero ocurrió un hecho que no se podía prever: la tragedia de Vargas. Eso en realidad, a mi entender, cambió el centro de gravedad de la política económica del Presidente. Hubo que destinar muchos recursos a enfrentar esa tragedia que perjudicaron los planes económicos generales.

—¿Aquí hay un Ministerio de la Construcción?

—No, aquí hay varios organismos de vivienda dependiendo de qué tipo de vivienda sea: rural, urbanizaciones en los barrios, etcétera.

—¿De qué ministerio dependen?

—De Infraestructura. Hay unas ideas por ahí de hacer un Ministerio de la Vivienda aparte. El general García Carneiro tiene la idea de motivar el proceso cooperativo en la construcción, siguiendo el espíritu de la Constitución. La idea es que la gente sea protagonista, que sea más participativa en la solución de muchos problemas. El Estado promueve y ellos se constituyen en una cooperativa de autogestión.

Hay una realidad: usted no puede agarrar un autobús, un avión y llevarse a otros lugares a esta gente que está en los cerros de Caracas. Lo que hay que hacer con esta gente es crearle las condiciones de habitabilidad para que tenga un sentido de pertenencia del sitio donde está.

García Carneiro, independiente de su condición militar, tiene dos virtudes: él es oficial de comando, guerrero, un hombre con determinación militar, liderazgo, y tiene, además, el antecedente moral de las obras sociales que ha promovido.

Cuando yo estoy en FONDUR en la Programación Nacional de la Vivienda, él estaba en la Guarnición Militar de Mérida, que siempre ha sido una guarnición conflictiva con los estudiantes.

El general García Carneiro no es el militar convencional. Es extremadamente responsable en el cumplimiento de las misiones que se le dan: si le dicen que hay que mover un cerro, él hace lo que sea, pero ese cerro lo mueve. Tiene una gran experiencia: trabajó con muchos profesionales de primera línea, y estuvo trabajando mucho tiempo en la frontera donde tuvo que desplegar iniciativas.

Cuando el gobierno lanza el Plan Bolívar, a García Carneiro, que estaba en la vida militar, se le despierta la llamita que él trae de índole popular al ver las necesidades de la gente, porque a uno tiene que abrirsele el corazón cuando ve los problemas que tiene la población. Y como él tenía la posibilidad de influir en las comunidades a través de las obras sociales con el Plan Bolívar y la parte de infraestructura, comenzó a quitarle espacio al gobernador William Dávila³⁴. Mientras éste se iba a Caracas a pelear con Chávez, a tratar de echar para atrás las elecciones de la Constituyente, el general estaba metido en los barrios arreglando escuelas, arreglando ambulatorios, resolviéndole problemas a los damnificados: haciéndole cosas; proporcionando ayuda médica. En ese tiempo se implantaron prótesis de caderas, ojos, manos. Era una ayuda a la gente de verdad. Hay barrios en Mérida que nunca en su vida habían visto a un general. Carneiro tomó el Plan Bolívar muy a pecho. Se metía todo el día en los barrios y logró tener éxito. Para nosotros García Carneiro es un oficial de comando, un guerrero excelente. Ese era un momento crítico en el país y él pudo influir en la población. Acuérdesse que estamos hablando de esos primeros 6 meses que le dije de la fundación del Plan Bolívar. Pudo ayudar a mucha gente. Lo que hizo fue ocupar un espacio que no tenían las autoridades regionales y municipales. Yo pienso que eso es lo que le enciende más esa llama que él ya traía.

De ahí es cambiado para la Guarnición de San Cristóbal, en el Estado de Táchira. Tiene la gran suerte de conseguirse algunos profesionales civiles que se sienten identificados con él, precisamente por ese trabajo social que hizo en Mérida. Son excelentes profesionales que aún lo acompañan.

34. De Acción Democrática (AD).

Puede decirse que allá fue donde nació el famoso Plan Avispa que, al mismo tiempo que resuelve el problema de la vivienda a gente que vivía en ranchos, da empleo.

Él se enamoró de ese trabajo. Entonces lo mandan para Caracas de jefe de la Casa Militar, pero esa venita, esa llama no le permite quedarse tranquilo.

Viene la gran responsabilidad de la recuperación de El Silencio, en el casco histórico. Hoy en día lo tiene Fundapatrimonio, la Alcaldía de Caracas, pero el que comenzó con ese quisquilleo fue él.

Después se viene para Petare, aquí en El Valle, con varios proyectos en los que está trabajando. Aquí llegó un momento en que ya le decíamos alcalde. El decía: “No, mira, por favor, yo soy militar, compañero, yo de verdad no tengo ambición política”. Y nosotros “No, no, usted es el alcalde”.

Antes de ir a FONDUR estuve, como te decía, en el Plan Bolívar en Petare. Y tuve que cambiar mi teléfono, porque llamaban en la madrugada por problemas que se armaban. Al día siguiente había que buscar a los jueces de paz para dirimir las situaciones que se daban en los barrios. A mí también me llamaban “el alcalde de Sucre,” pero a mí no me interesan los cargos políticos; me interesa la política como bienestar de la sociedad, como elemento militar, como factor de política de Estado, no como algo politiquero ni partidista.

Ese es un trabajo difícil, pero en forma general uno se siente identificado con la gente. Uno se siente útil. Creo que lo que hace morir al ser humano es sentirse inútil. Si uno está en un cargo y tiene la posibilidad de ayudar a mucha gente, por qué no hacerlo.

En el caso de García Carneiro fue en mayor magnitud, porque él lo hizo en tres guarniciones. El trae esa herencia y no se va a quedar tranquilo. En este momento está liderizando una coordinación a nivel nacional para extender a todo el país el Plan Avispa. El general se ha ganado el liderazgo, no se lo ha dado el Presidente, él lo que ha hecho es reconocerle su trabajo.

¿CORRUPCIÓN EN EL PLAN BOLÍVAR 2000?

—¿Y que hay de eso que se dice de que en el Plan Bolívar 2000 ha habido corrupción, desvió de recursos?

—Te expliqué que el Plan Bolívar nació como un plan coyuntural por la situación de emergencia en la que se encontraba la infraestructura en las alcaldías y gobernaciones. Entonces, como el Plan Bolívar atendía programas sociales, cuestiones de infraestructura, y en 6 meses, tenía que ser muy eficaz, tuvo que organizarse una fundación con personalidad jurídica para recibir y administrar los recursos, porque no te pueden dar dinero así como así. Quizás en todos estos trámites pudiera haberse cometido algunos errores de tipo administrativo en aras de cumplir la misión. Pero ¿cuáles fueron estos aspectos en la mayoría de los casos? Mira, si tú estabas metido en un barrio, en un sector rural, y tú comprabas la comida, comprabas algunas cuestiones, en esos lugares, lo más probable es que no te dieran facturas.

¿Por qué dicen que hubo corrupción? Porque cuando llega la calma, después que pasa la tormenta, salen los analistas diciendo: “Mira, tú no has debido subir la vela, tú no has debido girar a estribor; tú has debido apagar el motor”. Eso es muy fácil de decir, pero en el fragor del combate nadie te dice nada, es tu intuición y tus cualidades como comandante lo que te indica lo que tienes que hacer en aras de la misión.

Quisieron medir gestiones que fueron hechas dentro de un ambiente de emergencia con normas convencionales. No se había decretado todavía el estado de emergencia social, pero fueron momentos de mucho dinamismo. Tú agarras unos controles, unos parámetros y a chequear y

entonces no cuadran algunas cosas. Eso fue lo que ocurrió. Indudablemente en el primer informe de Contraloría salen reparos, no problemas de dolo, sino reparos administrativos. Eso es diferente a que haya desvío de recursos.

—*¿En qué sentido reparos administrativos?*

—Errores que se cometieron en la documentación para la rendición de cuentas a la Contraloría.

—*¿No hay militares que se hayan enriquecido?*

—Que yo sepa hubo uno o dos casos en Anzoátegui, y están siendo investigados por la Contraloría. Quiero que sepas que, la única organización pública que aquí se ha autorregulado en esas cuestiones, es la militar. Ciertos enemigos han filtrado información o documentos, quizás ha habido reparos administrativos en la forma en que se hicieron algunas cosas, pero nunca se ha demostrado que ese dinero se utilizó en interés personal; ese dinero se materializó en alguna obra en un barrio por allá, en un sector rural; en algún aspecto. ¿Cómo tú vas a pedir una factura formal a un proveedor para colocar una prótesis de ojo a una persona que vive por allá en el páramo en los Andes venezolanos?

Es muy difícil justificar, desde el punto de vista convencional de la Contraloría, cuestiones que se hicieron en una situación de emergencia. Pero a la larga los auditores, los contralores, se dieron cuenta que no había dolo. Lo que habían eran reparos y, en la mayoría de los casos, los subsanamos. Son muy pocos casos, yo creo que no pasan de 3, en los que sí hubo problemas de dolo y esos casos los tiene en sus manos la Contraloría.

Eso es lo que ha pasado. Ahora, si tú pones estos datos en manos de ciertos sectores que quieren perjudicar la imagen del Presidente, indudablemente que va a haber críticas y campañas difamatorias.

Nosotros pensamos que en diciembre del 2000 se iba a terminar el Plan Bolívar, yo por lo menos lo pensé. Fueron 11 meses fuertes, desde febrero del 99 hasta diciembre del 99, pero, cuando llegó el fin de año muchas cosas estaban aún por hacerse.

Hay como 6 guarniciones que llevaron la batuta en estas cuestiones: Mérida, donde estaba García Carneiro; López Hidalgo en San Juan; en Caracas también se hicieron cosas muy bien hechas. Fueron muy eficaces en esas tareas. Otras guarniciones fueron mucho más lentas. Porque, a decir verdad, hubo algunos jefes que veían la cuestión con recelo por la cuestión del dinero. El trabajo con la comunidad es absorbente y estos profesionales comenzaron a decir que se estaba desviando el dinero. Quizás algunos querían desligarse.

—*¿Y por qué se llamaba Plan Bolívar 2000, si se realiza en el 99?*

—Porque el 2000 era el año del milenio. Y porque el Presidente comenzaba su gestión prácticamente en el 2000. Pero fíjate, en el plan original, la Fuerza Armada participaba de una manera más directa sólo en esa primera fase: Pro—País, que te señalé. En la fase Pro—Patria, ya habría una participación más estructural de los ministerios, gobernaciones, alcaldías, institutos autónomos, etcétera.

Entonces lo que ocurrió es que esa primera parte se extendió, porque en realidad la acción fue tan buena, dio tantas respuestas, que era difícil pararla. Y digo yo que ahí comenzaron los problemas con la Contraloría.

—*¿Por qué ahí?*

—Porque al principio se hicieron los mismos controles, pero con menos exigencias. Pero cuando se pasa de una cuestión coyuntural, a ser un plan estructural, entonces ya había que generar nuevos teatros de operaciones; darle personalidad jurídica a cada teatro de operación, y comenzaron a visualizar esta tarea con estos parámetros contralores convencionales.

Se nos ha acusado de haber hecho proselitismo político, pero esa es una gran mentira, porque hubo momentos en que era la misma población la que trabajaba con los soldados. Yo creo que la crítica de algunos sectores de la oposición va por el lado de que se le quitó un espacio y se le deterioró su credibilidad. Simplemente es la manipulación de la información realizada por el sector de la construcción. Las obras de infraestructura que se realizaban eran cosas muy puntuales: reparaciones de torrenteras, quebradas, algunas vías. La prioridad eran los centros hospitalarios, centros ambulatorios, escuelas y canchas deportivas.

Lo que pasa es que nosotros, en el fondo, le estábamos dando competencia al sector de la Construcción: logramos abaratar ciertos costos y el sector privado de la construcción se vio un poco desplazado.

—*¿Le hacían la competencia?*

—Habían más de 400 constructoras en la empresa privada, muchas de ellas pertenecientes a la Cámara de Construcción, y lo que pasa es que FONDUR pagaba en quince días. Nosotros éramos buenos pagadores. Se chequeaba rápido y el tipo estaba cobrando el anticipo; luego arrancaba, se le hacía una inspección, y el pago salía a los 15 días, entonces ¿quién no va a construir casas así?

EL MILITAR DEBE SER EFICAZ Y EFICIENTE

—Hay otra cosa, el militar, por lo menos el venezolano, quizá por formación, tiende a ser más eficaz que eficiente. No sé si me hago entender. Debería tener eficiencia y eficacia, pero uno tiende a ser más eficaz, porque la formación es para el cumplimiento de una misión. O sea, si a mí me dan una misión por supuesto que tengo que apostar al éxito, yo no voy a apostar al fracaso.

—*¿Cuál es la diferencia entre eficiencia y eficacia?*

—La eficacia es la capacidad de hacer efectiva una tarea, indiferentemente de los recursos que tengas que emplear, no interesa el monto de los gastos, interesa lograr el fin. Tú puedes utilizar cualquier tipo de recurso para cumplir la misión. La eficiencia, en cambio, es cómo utilizar los recursos racionalmente para cumplir la misión y hacer los procesos como se estipula. La eficiencia es hacer las cosas como deben ser hechas; en cambio la eficacia es hacer lo que hay que hacer. No sé si me doy a entender.

—*¿Cuál es el problema que causa eso de ser más eficaz que eficiente?*

—Que el militar, cuando tiene una responsabilidad específica ligada al sector civil, se esmera en hacerlo lo mejor posible, sacrificando otros aspectos para que la institución quede bien representada.

5. DESERCIÓN DE LOS ALTOS MANDOS Y LA CORRIENTE MILITAR CONSTITUCIONALISTA

—*A mí me dicen que el sector que más se ha radicalizado, que está exigiendo avanzar más rápido, es un sector del Ejército que no es el de compañeros de Chávez, sino aquel sector que piensa que la Fuerza Armada debe respetar la Constitución, debe respetar las leyes y que en el contacto con las poblaciones pobres descubre todo un mundo y una vocación social y quiere que este proceso vaya más rápido para resolver todo este problema de la gente, ¿serías tú uno de éste último sector?*

—Yo pienso que sí, porque fíjate cómo yo veo cuando alguien dice que es institucionalista. Te lo voy a explicar con el ejemplo de la Iglesia. Si esta institución no se hubiese adaptado a los tiempos, si no hubiese evolucionado, quizás no fuera la Iglesia de hoy en día.

INSTITUCIONALISTA O CONSTITUCIONALISTA

—Cuando alguien me dice que es institucionalista, yo le pregunto: “¿Qué quiere decir ser institucionalista?, ¿quiere decir que tú te cruzas de brazos, cuando el problema es político, social, cuando el problema no es estrictamente militar?; ¿que tú te quedas con los brazos cruzados en el cuartel esperando que se resuelva el problema, o se destruya el país y después tú sales con tu frente bien alta y tu pecho a decir: ‘¡Ah!, yo fui institucionalista, porque no me metí en este problema’ ¿Eso es ser institucionalista?”

Ser institucionalista es ser capaz de interpretar cuál es tu cliente principal, cuál es tu negocio. El negocio del Ejército es la defensa terrestre, la soberanía; pero la soberanía es el pueblo; tu cliente principal es el Estado, y como la estructura del Estado está cambiando, el Ejército tiene que cambiar también, tiene que adaptarse. Entonces para mí, ser institucionalista es que yo participe, facilite la adecuación de esta organización para adaptarse a ese nuevo Estado que está en la Constitución.

Algunos jefes han dicho: hay que ser institucionalista. Pero yo siempre me pregunto: pero institucionalista ¿qué significa?, ¿que debo quedarme en el cuartel esperando que se arregle el país, o que debo participar y adecuar el Ejército a los requerimientos que está necesitando el país en la actualidad?

Institucionalista es que tú observes lo que está pasando, que hay una estructura que está cambiando, que hay un nuevo proyecto nacional, legítimo de país que está plasmado en la Constitución, y que veas que hay que adaptar el Ejército a esa nueva Constitución. Eso es ser institucionalista.

Yo creo que en teoría el militar tiene que ser más político que el político. Político en el sentido de la política como ciencia, con un sentido de Estado y bienestar para los habitantes de la nación. El militar es una herramienta de política de Estado. Yo tengo que saber de política, lo que no puedo ser es partidista, es decir, militar en un partido político.

—Pienso yo que una de las cosas que facilita enormemente esto es la nueva Constitución que ustedes tienen, porque ustedes pueden ser institucionalistas en el sentido de respetar la Constitución y, al mismo tiempo, el proceso va adelante. En cambio en Chile usaron la Constitución contra Allende. Ustedes tienen la ventaja de tener una Constitución a favor del proceso...

—Así es. El proceso es la Constitución nacional *per se*.

Y yo le digo a la gente: “Miren, compañeros, cuando lleguen estos momentos de incertidumbre y dudas como tuvimos el 11 de abril y espero que no vuelvan a ocurrir, ustedes tienen que irse para donde se vaya el pueblo, para donde esté empujando el pueblo, para allá es que tienen que irse ustedes: esa es la mejor bandera.”

—¿Dónde estabas tú para el Golpe de Abril?

—Era jefe del Estado mayor de la Tercera División que dirigía el general García Carnerio. Asumí accidentalmente su comando. Los golpistas intentaron reclutarme, pero yo me negué. Les dije que consideraba todo eso una locura; que todo lo que estaba ocurriendo era anticonstitucional y que obedecía a un movimiento conspirativo contra el Presidente.

CÓMO EXPLICAR LA MASIVA DESERCIÓN EN EL GENERALATO

—¿Cómo se explica la deserción de todos esos altos mandos, algunos de los cuales fueron de la propia promoción de Chávez?

—Ahí debe haber habido algo personal; pienso que los generales de una promoción anterior a Chávez nunca lograron verlo como presidente, lo siguieron viendo como un teniente coronel que había sido subalterno de ellos y se equivocaron. A esas promociones anteriores pertenecen muchos de los generales que se fueron para la plaza Altamira.

—Pero hubo algunos de su propia promoción que lo traicionaron, ¿no?

—Sí, yo te decía que esa promoción fue unida, pero lo que pasa es que el compañerismo duró hasta el momento en que él empezó su actividad política formal cuando sale de la cárcel. Muchos se fueron alejando poco a poco y la máxima expresión de ese distanciamiento se dio el 11 de abril, cuando el director de la Academia Militar de Venezuela, el presidente del IPSA (Instituto de Previsión Social de la Fuerza Armada), el comandante de las Escuelas del Ejército, el comandante Logístico del Ejército, entre otros, conspiraron contra él.

—¿Cómo se explica ese alejamiento?

—Mira, a mi entender creo que es un problema que tiene que ver con las expectativas de esos mandos. Es normal que en los grados superiores, después del grado de coronel, se comiencen a obtener importantes cargos de tipo gerencial o administrativo, y cargos de comandos, y eso genere expectativas. Creo que —al ser presidente de la República un compañero de ellos— se sentían con el derecho de ascender y al no lograrlo se les generó un cierto resentimiento: “¿Qué le pasa a Chávez que no me tiene en cuenta?” Pienso que eso fue lo que sucedió. Entonces ahí es donde comienzan a escuchar los cantos de sirenas; empiezan a escuchar a otros militares que desde un principio no estuvieron de acuerdo con el Presidente, porque lo veían como otro militar más que estaba ejerciendo el poder.

Yo creo que mucha gente todavía no ha logrado entender a Chávez: su espíritu, su actitud. No entienden que a pesar de ser Presidente no se haya desligado de su formación militar ni de su vocación popular.

Estos que no lo entienden, quieren ver a un presidente como los de antes, que hable sólo de economía, que no se meta en los barrios, porque antiguamente esos presidentes solamente se metían en los barrios en época de elecciones. El actual presidente va para los barrios por lo menos una vez al mes, y se abraza con la gente del pueblo. Está en un acto protocolar y no tiene ningún prurito para saludar a una viejita, a un venezolano cualquiera.

LA AMBICIÓN DE PODER

—Entonces, contestando a tu pregunta de por qué muchos de sus compañeros le dieron la espalda al Presidente, creo que hay una respuesta: la ambición de poder. Creyeron que siendo compañeros del Presidente iban a lograr tener poder y la Constitución actual no acepta eso: es el pueblo el que tiene el poder. El poder lo tiene la comunidad. Eso es lo que no han logrado entender muchos de esos militares que andan por ahí.

—¿Poder y dinero?

—Y dinero, por supuesto. Les pica el virus de la ambición y el poder. Entonces vienen ciertos grupos económicos con unos militares retirados, que vivieron su época y no arreglaron las cosas que

tenían que arreglar en el país, y ofrecen dinero, mucho financiamiento. Así es como le han doblado las piernas a más de uno.

6. FASES DESPUÉS DE ABRIL

CONSOLIDÁNDOSE DENTRO DE LA FUERZA ARMADA

—¿Podrías decirme en grandes líneas qué ha ocurrido luego del Golpe de Abril?

—Después del 11 de abril, viene esa etapa de cómo ir consolidando las cosas para evitar que la Constitución sea ultrajada nuevamente por decirlo así; y quien lo hizo más rápidamente dentro de la Fuerza Armada fue el Ejército. Nosotros comenzamos a hacer los cambios, a poner a gente que estuviera clara en lo que estaba ocurriendo en el país en los mandos naturales con el control de tropas. Eso se fue haciendo en la Fuerza Armada, cosa que no se hizo en PDVSA, por ejemplo.

—¿Cómo fue posible hacer eso?

—Para el 11 de abril nuestro comandante general del Ejército estaba conspirando, el segundo comandante estaba conspirando; el general Rosendo que estaba en el CUFAN conspirando, todos los que han estado en la Plaza Altamira conspirando.

—El Golpe permitió depurar...

—¡Por supuesto! Muchos oficiales constitucionalistas, que sabían que había que defender a toda costa la Constitución, se opusieron al golpe porque consideraron que si el Presidente iba a salir tenía que ser por vía constitucional, no por vía de un golpe. Esto que hicimos en la Fuerza Armada, no se hizo en PDVSA. Acuérdate que el Presidente, magnánimo, perdonó a todas estas personas y esta gente siguió conspirando.

—¿Ustedes tenían instrumentos legales, militares para hacerlo?

—Por supuesto. Cuando los oficiales golpistas se van para Altamira y empiezan a participar en una manifestación política, eso facilita las cosas. Se puede hacer un Consejo de Investigación, porque tú no puedes tener una participación política ni estar hablando en público contra el presidente, que es tu comandante en jefe. Eso nos permitió retirar a toda esa gente.

EL SABOTAJE DEL PETRÓLEO

—En diciembre, con el sabotaje del petróleo comienza otra etapa. Se produce esa integración cívico—militar que permite hacerse de PDVSA. Se hace una trilogía: PDVSA, el pueblo y la Fuerza Armada.

—Ustedes hablan de sabotaje y no de paro ¿por qué?

—Porque los paros en una democracia tienen que ser legales, deben ser de tipo laboral y movidos por reivindicaciones específicas. Aquí al paro se unió el sector empresarial, el sector obrero —que no es representativo, dicho sea de paso—, y un sectorcito militar. Entonces ellos decidieron hacer un paro para obligar al Presidente a renunciar. Eso no tiene asidero legal ni aquí ni en ninguna parte del mundo. Luego, como el paro fracasó, comenzaron a arreciar a través del sabotaje. Lo que siguió fue un sabotaje petrolero.

Ahora, que tú me vengas a decir: “No, que ahorita hay más desempleados.” “Ven acá, chico, un momentico, en el caso de esos ranchos que están ahí en los cerros, dime ¿salieron en estos dos

años? ¿Cómo no va a haber, ¡caramba!, alteraciones de la economía, si el sector empresarial, los medios de comunicación y el sector financiero empieza a hacer un saboteo?”

—Para mí, la situación de PDVSA, fue una revelación, porque yo pensaba que la situación era similar a la de la empresa del cobre en Chile, esa empresa era estatal, la nacionalizó Allende con apoyo de todos los partidos en ese momento; teníamos una empresa estatal nacional dirigida por el gobierno de Allende. Y pensé que en Venezuela la empresa del petróleo que fue nacionalizada³⁵, era también dirigida por el gobierno, pero después me di cuenta que no era así, que la propiedad era del Estado, de la nación, pero que la apropiación real del proceso productivo estaba en manos de los técnicos anti—proceso. Esa realidad, sin embargo, existía desde el comienzo del gobierno, pero no me parece que haya sido suficientemente conocida e informada a la población. Ahora quiero saber si el sabotaje les hizo descubrir cosas a ustedes que no habían valorado suficientemente antes.

—Sí, ¡claro! Lo primero que hay que entender es que PDVSA manejaba recursos tres veces mayores que el Estado; que era en realidad una especie de super—Estado. Mira, aquí en otros gobiernos han querido siempre meterle la mano a PDVSA, auditarla, pero PDVSA siempre ha sido inauditable. Pero el sabotaje y la mala planificación que hicieron nos permitió intervenir y ahí comenzamos a darnos cuenta de la realidad de la empresa. No es que estaba mal gerenciada, sí estaba bien gerenciada, pero para beneficiar intereses internacionales, no los intereses del país.

Las cuentas de PDVSA estaban en el exterior. Aquí el Estado no percibía de PDVSA —esperemos que lo haga en el futuro— la prestación por el hecho de que la propiedad de ese recurso natural es del Estado venezolano y no de un sector ni de una transnacional. Así de sencillo. PDVSA como corporación radicaba físicamente en Venezuela, pero había dispersado toda su contabilidad en los diferentes países donde tenía agencias.

—¿Qué efectos tuvo el paro y, sobre todo, el sabotaje petrolero dentro de la Fuerza Armada?”

—Para nosotros es un delito de lesa patria; no hay nada que discutir ahí. Pero pienso que en forma general, por lo que uno percibe de los oficiales subalternos, más bien ellos no entendían por qué tanta impunidad con los directivos de PDVSA, por qué no se habían tomado acciones más efectivas en su contra.

Hay gente que murió por la situación creada por el sabotaje aquí en el Oncológico. Tuvimos que ir a buscar gas para operaciones de emergencia, porque se estaban muriendo las personas.

¿A ti no te llamó la atención que no haya habido problemas con la electricidad? Yo le doy una explicación a esto: si yo quito la electricidad no veo el televisor. Y esa es la única arma que tienen. ¿Tú no te habías dado cuenta de eso? Piénsalo...

Esta trilogía PDVSA, pueblo y Fuerza Armada es nueva y es muy importante, ¿por qué?, porque nosotros nos metimos en las interioridades y comenzamos a entender lo que pasaba en la empresa petrolera y en la sociedad también. Cómo sentían las consecuencias en la vida cotidiana: tenían que hacer colas, no tenían gas, se preguntaban: “¿Cómo es posible que en este país, uno de los principales productores de petróleo del mundo, se haya dado esta situación?”

Esta trilogía nueva fue lo que le permitió al Estado actuar, porque a la empresa se reintegró gente jubilada y mucha otra gente, lo que ha permitido revertir el proceso técnico de PDVSA. Un grupo

35. Cuando fue nacionalizado el petróleo en el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

de voluntarios, más la participación de la Fuerza Armada lograron el control del abastecimiento del combustible y el gas.

OFENSIVA JURÍDICA

—Esa etapa termina cuando se produce la decisión del Tribunal Supremo de Justicia que sostiene que el referéndum consultivo aceptado por las autoridades del Consejo Nacional Electoral era ilegal, porque sus autoridades en directorio violaron el reglamento interno. Comienza entonces otra etapa que está caracterizada, primero: por consolidar a PDVSA, y luego lo que hemos llamado: la ofensiva jurídica, es decir, la presión del sentir de la gente sobre los organismos competentes. Estos deberían pronunciarse y decir si es constitucional realizar un referéndum revocatorio antes del plazo establecido en la Constitución o hay que esperar hasta agosto.

Mientras tanto, ¿qué va ocurriendo? Acuérdate que hay una mesa de diálogo en que se está planteando una enmienda a la Constitución y salidas electorales. Todos esos procesos son burocráticos y pueden durar 1 mes, 3 meses, 1 año.

Entonces, la trampa es esa: seguir insistiendo en que el Presidente tiene que salir a través de elecciones y que él no acepta eso y, por el contrario, se aferra al cargo. ¿Cuándo ha dicho el Presidente que no acepta que se ponga su cargo en cuestión? El siempre ha dicho que todas las consultas son válidas, pero siempre que sean como dice el librito de la Constitución, no como ellos quieran. Y qué le dijo él a los países amigos que vinieron a mediar: “Señores, si ustedes son amigos de Venezuela, defiendan la democracia. Ustedes no pueden venir a apoyar a esta gente que ha promovido toda esta serie de acciones. Eso es fascismo puro.”

Estamos en esta fase en este momento.

Ahora, por la parte nuestra, cómo vamos a atacar este guisado: primero, tienen que consolidarse las estructuras de PDVSA; hay que actuar jurídicamente contra su antigua directiva: no puede haber impunidad. Y, lo otro es garantizar la seguridad alimentaria. De eso te puede hablar mejor el compañero Silva.

LA OPOSICIÓN: UNA MINORÍA PERO MUY ACTIVA

—*Para terminar, ¿no crees que la oposición es una minoría, pero una minoría activa, muy activa?*

—Muy activa, ¡caramba! y tienen ese cañón que es la televisión. Si ese cañón estuviera cerrado... Para mí la única arma que ellos tienen es esa.

—*¿Y aquí no hay leyes que te permitan actuar?*

—Sí, las hay, pero acuérdate que el proceso es en democracia y lo inicia la Fiscalía y los jueces. Y es ahí donde todavía hay grandes debilidades.

CORONEL JESÚS DEL VALLE MORA O CARDONA

EN LOS PATRULLAJES VEÍA LA POBREZA DEL PUEBLO

1. **Antecedentes familiares:** Su padre es un gerente bancario; Sensibilizado por la pobreza; 2. **Caracazo, Golpe del 92 y consecuencias:** El país necesita un cambio; Participa a última hora en el golpe del 92; Prisión y persecución; Rechazado y trasladado; Unos piden la baja, otros se quedan. 3. **Qué lo atrajo al Movimiento:** Contacto con el MBR 200; Documentos de la cárcel; Preocupación por el bienestar del pueblo; Instituciones integradas a una conciencia nacional; Literatura que leía; El camino de las elecciones; Por qué no la vía armada. 4. **Responsable de la seguridad del Presidente:** Recogiendo mensajes del pueblo; Como pez en el agua. 5. **Golpe de abril del 2002:** Lo que ocurre en la Casa Militar; No había renunciado; Papel del general Baduel; El pueblo baja de los cerros; Retoma del Canal 8; Civiles en Miraflores; Negocia el regreso de Chávez. 6. **Diálogo nacional:** Chávez quiere el diálogo, la oposición no; Se fortalece el sector institucional; Qué pasaría si logran eliminarlo. 9. **De la defensiva a la ofensiva.**

1. ANTECEDENTES FAMILIARES

SU PADRE ES UN GERENTE BANCARIO

—¿Dónde naciste?

—Nací en Caripito, un pueblo del Estado Monagas. A ese pueblo le habían metido mano los gringos, porque cercano a él hay un puerto donde PDVSA embarca petróleo para la exportación. Había urbanizaciones muy bonitas, un ejemplo es el campo La Floresta.

—¿Y qué hacían tus padres?

—Mi padre fue un trabajador bancario, se inició en ese pueblo y luego fue gerente del Banco de Venezuela, del Banco Metropolitano, del Banco de Desarrollo Agropecuario y del Banco de los Trabajadores de Venezuela. Estuvo 25 años de su vida trabajando en el sector bancario. Mi madre se dedicó al hogar. Éramos 7 hermanos. Nuestra situación económica era normal. Todos pudimos estudiar: uno es ingeniero eléctrico, tres son técnicos superiores, una es asistente de preescolar y tengo un hermano bachiller, sin contarme a mí, que soy egresado de la Academia Militar de Venezuela, graduado en el año 1981 y pertenezco a la promoción Tte. Pedro Camejo.

SENSIBILIZADO POR LA POBREZA

—¿De dónde nace tu sensibilidad social?

—Nace cuando era subteniente en el Batallón de Cazadores Vicente Campo Elías N° 63. En los patrullajes que me tocó hacer veía cómo vivía el pueblo: la pobreza, el abandono en que se encontraba: falta de escuelas, de carreteras, ausencia de ambulatorios³⁶ y cuando los había estaban en muy malas condiciones.

Yo me gradué en el 81 y estuve 3 años en un batallón de Cazadores, donde uno iba a combatir lo que era en aquel momento la guerrilla. Pero, afortunadamente, no tuve encuentro ni con guerrilleros ni con nada, sino con ese pueblo que necesitaba que le atendieran sus necesidades. Tú veías niños barrigones, con parásitos, cayéndose de hambre. A veces, Marta, nosotros, compartíamos con esa gente la ración de combate que llevábamos cuando operábamos o le comprábamos el pollito o el gallito o algo, para ayudar. A veces regalábamos nuestra ración de combate a una persona que se veía pasando hambre... Me tocaron 3 años en esta situación. Jamás vi a ningún guerrillero, lo que sí vi fue un pueblo que estaba bastante mal ¡Eso sí lo vi!

De subteniente ascendí a teniente, a capitán y después a mayor. En el grado de mayor me tocó ir a un puesto llamado La Charca, en donde parte de la medicina de mis soldados se la daba a la gente que estaba en el cordón que circunda el puesto de comando. Estas medicinas servían para tratar a las enfermedades más comunes: dolores de cabeza, diarreas, suero antiofídico —el suero que se le inyecta a las personas cuando las muerde una serpiente—.

Buscábamos hacer lo que llaman acción cívica: ayudar al pueblo y con eso nos ganábamos inclusive a las personas y lográbamos algunas informaciones.

—*Ese tipo de acción cívica forma parte del plan antisubversivo que impartía la Escuela de las Américas: se prepara a los ejércitos para ganarse a la población...*

—Es probable que los yanquis utilicen ese tipo de situación, pero el conocimiento o la acción no es mala, porque realmente ayudamos a una población que está desasistida.

2. CARACAZO, GOLPE DEL 92 Y CONSECUENCIAS

EL PAÍS NECESITA UN CAMBIO

—*¿Qué recuerdas del Caracazo?*

—En ese momento el pueblo sale a la calle y hubo saqueos, hubo de todo. A mí me tocó actuar en la parte sur del Estado Carabobo, donde está la gente bastante humilde. En aquel momento hubo muchos muertos y prácticamente todos se los anotaron a la Fuerza Armada. Hubo mucha violencia, de parte, inclusive, del mismo pueblo. Esa situación nos hizo ver que el país de verdad necesitaba un cambio.

—*En Carabobo ¿hubo muchos muertos?*

—Demasiados. Nosotros tuvimos que controlar masas, miles de personas que querían ir a destruir negocios. Debíamos tratar de que esta gente se controlara y procurara no herir ni matar a nadie. A Dios gracias en ese momento yo tenía el mayor número de profesionales bajo mi mando, porque la compañía mía era la Compañía de Mantenimiento del Batallón de apoyo: la Brigada Blindada. Tenía aproximadamente entre 20 y 30 profesionales y aproximadamente 200 soldados. Y no tuve necesidad de matar a nadie, porque no era ni mi intención ni la intención del Comando. Cuando se

36. Policlínicos.

pone en práctica el Plan Soberanía, su objetivo era contener a las masas, poner orden en donde estaba subvertido el orden.

Fue justamente en el año 1989 cuando me quedó más claro que el país estaba mal y que había un pueblo que venía sufriendo todas estas calamidades.

Honestamente Marta, a veces era así muy duro cuando uno iba a un hospital, a llevar a un soldado herido —porque nosotros no teníamos hospital militar en Valencia— y ahí tú veías un pueblo haciendo cola, mujeres con niñitos..., horas y horas. ¡Daba lástima ver todas aquellas cosas!

Los gobiernos que tenían que cumplir con una labor social no la cumplieron, y lo que hacían a lo mejor era tomar el dinero, sentarse en un sitio y mientras más dinero tenían pues más dinero querían tener. Pero no le llegaba al pueblo la solución de sus necesidades... Era muy triste ver esa situación.

PARTICIPA A ÚLTIMA HORA EN EL GOLPE DEL 92

—¿Cómo viste el intento de golpe del 92?

—Fue un impacto.

—¿Tuviste alguna participación en él?

—Yo no tenía conocimiento de lo que se estaba gestando en ese momento. El día 3 de febrero en la noche yo me estoy preparando para realizar un ejercicio en el Pao. Allí hay un fuerte llamado Los Caribes, un centro de entrenamiento para nosotros los militares, donde se hacen maniobras, ejercicios militares. En ese momento nosotros teníamos una pequeña maniobra para el Batallón de Apoyo y observé que había movimiento en las unidades, en la Pedro León Torres, en el Grupo de Artillería de Campaña, y me preguntaba qué estaría pasando.

Me voy como a las 22 horas para mi casa, pero cuando regreso a eso de la 1 de la madrugada, porque iba a salir temprano para el Pao, me encuentro al entrar con los capitanes Martínez Alfonso y Jiménez Yústiz, y el teniente Novo Costoya. Ellos me detienen y dicen: “Mi capitán, le informamos que el fuerte fue tomado y estamos en golpe de Estado”. Y yo digo: “¿Cómo?” Dicen: “Sí, esto es un golpe de Estado en contra de la situación que vive el país, en contra de Carlos Andrés Pérez y todo lo que ha venido sucediendo: vamos de frente contra esta situación. Queremos tratar de sacar a Venezuela de lo que se ha venido viviendo. Necesitamos que usted capitán, que es el más antiguo, tome las acciones que requiere esta situación.” Dígole: “Déjame llegarme a mi unidad a ver qué ha ocurrido allí y vengo hasta acá.”

Como te decía, yo no sabía que ellos tenían planificada esa acción, me sorprendió. Entonces me pasan la tarjeta de invitación y como lo que ellos me proponen coincide con mis ideas y todo lo que yo había pensado, les respondo: “Bueno, perfectamente, ¡vamos a hacerlo!”

Existía esa situación social crítica de la que te hablé, pero también en la Fuerza Armada vivíamos situaciones de arbitrariedades que no podíamos permitir que siguieran ocurriendo.

—¿Cómo qué?

—El cumplimiento de órdenes como ésta: “Usted va de comisión para Guasdualito con 30 soldados,” pero no me daban los viáticos para pagar el combustible y la comida de los soldados y no había apoyo de ningún tipo. No me entregaban el dinero para esos gastos y yo me preguntaba a dónde iría a parar, porque sí había dinero para eso. Se dio el caso de que yo incluso tuve que comprar los libros de mi unidad, la resma de papel para hacer la orden del día. Yo me decía: “¡Muchas arbitrariedades! ¡No puede ser que esto siga sucediendo! ¡Cuántas personas en nuestro

ejército no estaban viviendo esa situación donde se veían que los recursos de repente no eran utilizados donde tenían que ser utilizados!”

Cuando se fueron desarrollando los acontecimientos nos pudimos dar cuenta de que aquí en Caracas no se logró el objetivo. Ante esta situación el Presidente pidió que se depusieran las armas. Y pronunció su famoso “por ahora”. En ese momento Valencia todavía no se había rendido; sólo se rinde cuando es atacada por la Fuerza Aérea que nos bombardeó, y ametralló algunos sectores para amedrentar.

En ese momento hacemos una reunión y los capitanes me dicen: “Bueno, mi capitán, nosotros vamos a entregarnos; no vamos a involucrarlo a usted en esto para que usted quede fuera.” Nos abrazamos y nos separamos. Fue un momento triste. Yo me quedo, pero a los 4 días después me agarran y me llevan preso para el Cuartel San Carlos. Me quitaron el arma, me quitaron todo y me llevaron detenido con otros profesionales.

PRISIÓN Y PERSECUCIÓN

—En la cárcel compartí celda con los capitanes Alcalá Cordones, Clivers, Guyán Celis, Flores, Hernández Pérez; por allí estaba también Ronald Blanco la Cruz³⁷, muchos oficiales. Cualquier cantidad de profesionales estuvimos metidos en esa celda.

—*¿Por cuánto tiempo?*

—Primero compartimos 15 días y después yo perdí la cuenta. Cada vez que se les ocurría nos metían en el sótano³⁸ y me dejaban incomunicado 3 ó 4 días; me sacaban, volvía otra vez a las actividades y me volvían a agarrar... Así me tuvieron, pero me dije: “No, ellos no van a lograr doblegarme.”

—*¿Con qué pretexto lo hacían?*

—Buscaban siempre algún argumento. Por decirte uno: me mandaban a presentarme en una unidad y en la boleta colocaban: presentarse el día tal, pero ese mismo día me tomaban preso y luego me acusaban de desertor por no haberme presentado.

—*¿Mientras Chávez estaba esos años preso, a ti te liberaban y te hacían este tipo de juego?*

—Eso lo estuvieron haciendo cada vez que les dio la gana...

—*¿Contigo y con otra gente?*

—Me imagino que lo harían con otros compañeros igual, porque yo llegué a coincidir en los sótanos con algunos. Coincidió con Pedro Carreño, el diputado: él estuvo preso conmigo en un sótano. El mayor Christopher estuvo conmigo; también estuvo en una oportunidad el mayor Pernia. Hubo varios profesionales a los que nos encerraban en un cuartico de uno por uno y ahí nos tenían horas. Uno perdía la noción del tiempo. Y comentábamos: “Estos nos tienen aquí como conejillos de India.” Ahí nos tenían horas y horas; la comida llegaba cuando les daba la gana, muchas veces fría; a veces no había comida. Y después pasábamos al sótano: uno para un lado y otro para el otro, nunca juntos. Y eso eran 3 días en esa agonía, a veces 4.

37. Actual gobernador del Estado Táchira.

38. Sótano de la Dirección de Inteligencia Militar.

RECHAZADO Y TRASLADADO

—Luego del golpe yo seguí dando tumbos por todo el país. Llegó un momento en que fui a hacer un curso en la Escuela Superior del Ejército. Allí estuve un año tranquilo, no me molestaron, no me llevaron detenido, eso fue en el 96, si mal no recuerdo.

Posteriormente salgo para la 31 Brigada de Infantería. Nadie me quiere recibir porque soy golpista, porque tengo la raya del 4 de febrero; incluso mi ficha allá en el ejército decía: “oficial que participó en los hechos del 4 de febrero.” Me pasearon por toda Venezuela, sencillamente para doblegarme.

En el año 98 me traslado para Maracay con el general Nelson Benito Verde Graterol, general de brigada en ese momento, comandante de la 42 Brigada de Infantería de Paracaidistas con sede en Maracay. Lo llaman y le dicen: “Mire, por aquí está el comandante Morao; viene de la 31 Brigada, no tiene cargo ahorita, porque es un oficial golpista, y no hay dónde mandarlo, ¿usted lo acepta?” Y el general Verde dice: “Mándalo, yo creo que puedo trabajar con él.” Entonces me mandan para Maracay a la orden de mi general. Voy como oficial logístico y me presento allá; él dialoga conmigo, me dice que somos amigos, que nos conocemos, que no tiene problema en trabajar con los oficiales que estuvieron involucrados en ese momento en el golpe. Y empiezo a trabajar con él.

Trabajamos muy bien, somos grandes amigos hoy en día, aparte que de teniente trabajé con él en San Cristóbal y nos conocemos; a lo mejor eso fue lo que me permitió aterrizar en Maracay. El era comandante de la Tercera Compañía de Infantería con sede en San Juan de Colón, y yo era teniente en la misma. Allí fue donde nació esa amistad. Nos integramos muy bien en el trabajo.

Cuando él supo que yo iba para allá se motivó, porque me conocía. Yo le digo: “Bueno, vamos a trabajar.” E iniciamos una buena labor en unos proyectos que se hicieron en la Brigada. Entre los dos llevamos adelante la ejecución de la remodelación de la sala de empaque de la Brigada de Paracaidistas, un proyecto muy bonito, muy interesante. Eso nos permitió conectarnos como amigos.

En ese lugar estaba Sánchez Segura, ahora mayor, y otros profesionales. Allí conversábamos, analizábamos la situación del país. Veíamos que el Movimiento seguía vivo, no podíamos perder la perspectiva: teníamos que estar muy compenetrados. Cuando se dieron cuenta que nos reuníamos los 5, decidieron desmembrarnos, a Sánchez lo mandaron para la Quinta División de Infantería; al otro muchacho lo mandaron para Guasualito, al otro lo mandaron para San Juan de los Morros, al otro para tal parte y a mí me dejaron allí. Eso pasaba siempre.

Y entonces volvíamos otra vez a estar separados, pero con el alma sembrada del Movimiento; muy pendientes de todo, de dónde estaba éste, el otro; convencidos de que el Movimiento tenía que seguir vivo y de que teníamos que continuar la lucha.

—*¿Y ese desmembramiento ocurría a pesar de este amigo tuyo?*

—Bueno, claro, porque él también recibía instrucciones.

UNOS PIDEN LA BAJA, OTROS SE QUEDAN

—¿Qué pasó, Marta?, muchos profesionales, producto de esa situación, pidieron la baja y se fueron, ¡craso error! Nosotros nos mantuvimos dentro, porque dentro de la organización podíamos ser fuertes, afuera no...

—*¿La decisión de que te quedaras fue una decisión tuya o fue el Movimiento el que pensó que tú eras importante dentro?*

—Fue una cuestión mía. A nosotros nos tenían muy divididos, nos dispersaron por todo el país y no podíamos consultarnos. Yo regreso de mayor a Cazadores y del Presidente casi no se tenía información.

3. QUÉ LO ATRAJO AL MOVIMIENTO

CONTACTO CON EL MBR 200

—¿Cuándo empezaron tus contactos con el MBR 200?

—Fui hablando con los compañeros que me iba encontrando a través de todos esos movimientos de traslados. Hablamos: “Mira, vamos a estar pendientes, conectados, por si hay que tomar una acción militar.” Fuimos conectándonos muchos y fuimos consolidándonos los que estábamos dentro; con los que estaban afuera no teníamos contacto. Pero, como te decía, la cosa no era fácil. Si uno se conectaba con alguien en un determinado lugar al mes te cambiaban; y si ibas a una unidad y hablabas con otro al mes siguiente te volvían a cambiar. Hubo una desarticulación de todas aquellas personas.

Además de dispersarnos, retardaban los ascensos, pero nosotros nos íbamos haciendo muy fuertes. Incluso hubo momentos en que algunos compañeros planificaron sacar al Presidente de la prisión, pero lamentablemente eso no se materializó. Y así fue creciendo ese amor y ese cariño entre todos nosotros en función del Movimiento.

DOCUMENTOS DE LA CÁRCEL

—¿Y qué te contaron del Movimiento?; porque supongo que te habrán dicho en qué consistía, cuáles eran sus ideales...

—Yo llegué a obtener varios documentos, por cierto tengo fotocopias de todas aquellas cosas que se hacían en la cárcel acerca del Movimiento, de su ideología. Llegué a guardar todo eso. Realmente con quien hablé de esta situación y con quien compartí estos ideales fue con Martínez Alfonso, que es el capitán que hoy está trabajando en PDVSA. Por cierto, muchas cosas de las que el Presidente escribió —y firmaron muchos de ellos, porque hasta tienen la firma— se fueron ejecutando poco a poco. Claro, hay otras cosas que sobre la marcha han tenido que tomar otras formas de acción para tratar de contrarrestar lo que ha venido ocurriendo.

PREOCUPACIÓN POR EL BIENESTAR DEL PUEBLO

—¿Qué es lo que más te atrajo a ti de esas ideas, de ese proyecto?

—Lo que más me atrajo fue sencillamente la búsqueda del bienestar del pueblo; que éste madure y se oriente en función de todo lo que sería su soberanía; la idea de hacer que el pueblo actúe, que deje de ser oprimido; que emerja del letargo en que está, que tenga una conciencia clara en función de Venezuela, de amar al país, de ir adelante al son de las leyes, al son de que se cumpla todo. Que Venezuela no sea toda una anarquía; que debe haber un orden constitucional, que se cumplan y no se pisoteen las leyes; que las personas no hagan lo que les dé la gana, sino que cada quien trabaje en función del país. Ese muchacho que quiso ser portero, bueno, que ponga su granito de arena como venezolano; y aquellos servidores públicos que pongan su granito de arena para ayudar a esta Venezuela.

—Me sorprende que uses la palabra servidor público, porque siempre he oído que hablan de funcionarios públicos...

—La verdad es que aquí se habla de funcionario público, pero yo digo que es un servidor público, porque, ¡qué agradable Marta!, que tú vayas a la Dirección de Extranjería, que vayas a sacar tu cédula, que pagues tu impuesto de 3 mil bolívares, le das tu foto, te dan tu comprobante y luego de un cierto tiempo te van a dar tu cédula; que no pase como ahora que tengas que comprar al funcionario para que te atienda, ¿dónde está entonces lo de servidor público?

El servidor público debe entender su misión de servidor público: debe atender a la gente, hacer que se sienta uno bien, porque uno vive lo mismo. Hay que tener sensibilidad también; porque si te llega una persona a sacar la cédula y es una persona que tiene 70, 80 años ¡por el amor de Dios!, ¿la vas a dejar parada?, ¿no la vas a atender?, ¿no la vas a mandar sentar?

INSTITUCIONES INTEGRADAS A UNA CONCIENCIA NACIONAL

—Las instituciones del país necesitan desde hace mucho tiempo actuar integradas a una conciencia nacional y eso no está pasando aquí en el país.

Marta, es tan importante que el médico entienda de verdad su misión como tal y que todos los insumos que recibe sean para atender al pueblo, que no se los lleve para su clínica.

Todas las instituciones tienen que hacerse una revisión, pero eso no va a llegar de la noche a la mañana; eso es lento, pero eso tiene que ser conciencia de todos y cada uno de los venezolanos.

Tú de repente vas por la autopista en tu carro y ves que lanzan por la ventana un papel, o lanzan una botella de agua mineral. Hay que enseñarle al pueblo; hay que educar al pueblo.

Los medios de comunicación social pueden jugar un papel importante para lograr esto. ¡Imagínate lo importante que sería que esos medios le pudiesen decir a un muchacho o a toda una población: “Mire, usted no se coma la raya; pase después de la raya, porque ese es el paso de los peatones,” y eso lo hacen todos los días, en la mañana, en la tarde, en la noche. O si se leyera y se explicara un artículo de la Constitución todos los días, como lo hace a veces Venezolana de Televisión. Debería enseñárseles a las personas, a través de todos los medios de comunicación social, que Venezuela es su patria, a la que hay que querer, amar y defender, y explicarles ésto así de sencillito, todos los días. Así estaríamos enseñándole al pueblo desde agarrar el pedazo de papel luego de comerse el chocolate y no tirarlo al piso, como muchas personas lo hacen, hasta otras cosas. Necesitamos que eso lo internalice³⁹ todo el mundo: que se metan el papel en el bolsillo y cuando vean la papelería, lo echen allí, en vez tirarlo al suelo.

LITERATURA QUE LEÍA

—¿Qué cosas leías en aquella época que consideres hayan sido importantes para tu formación?

—El tipo de literatura que busqué leer permanentemente estaba ubicada siempre hacia la parte social. Mira, hay un librito de Guillermo Mitchell, que yo siempre tenía presente: *Aprender a aprender*. Ese libro es una guía de auto educación que te da muchas herramientas para hacer un análisis de situaciones vividas; incluso hace mención al golpe de Allende el 11 de septiembre de 1973. Un librito muy interesante.

Leía sobre todo aquella literatura que influyera en el comportamiento del hombre. Llegué a leer incluso uno sobre el comunismo, un libro rojo; lo agarré y lo leí, pero, claro, en aquel momento yo estaba estudiando bachillerato y no logré entender mucho; luego de subteniente lo volví a agarrar y me puse a releerlo y vi muchas ideas muy interesantes ahí.

39. Interiorice.

—Chávez me dice que ustedes se formaban en métodos y teorías del liderazgo, no veo que hayas mencionado algún libro sobre esto.

—Hay un libro sobre el liderazgo o lo que nosotros llamamos: mando y conducción dentro de las escuelas. Recuerdo que hice un curso de liderazgo con el general Rosendo. Se manejaba mucho este tema en la Academia. La formación era afianzada en función del liderazgo y la cultura organizacional. De paso, yo estoy haciendo ahorita una tesis en la Maestría en Gerencia de Recursos Humanos en relación con “el liderazgo y las implicaciones que tiene en las organizaciones venezolanas”.

EL CAMINO DE LAS ELECCIONES

—¿Y qué pasó con eso de las elecciones, porque en un comienzo el MBR 200 se opuso a participar en elecciones, cuando La Causa R ya estaba lanzada en eso y conquistó a Arias Cárdenas para ese proyecto. ¿Cómo viste tú eso?

—Te voy a hablar un poquito del caso de Arias Cárdenas. Cuando vemos que el comandante Arias Cárdenas se lanza a la política apoyado por el Partido COPEI, eso causó un poco de malestar entre los compañeros que estábamos en esto, porque COPEI formó parte de toda aquella Venezuela donde se despilfarró y se creó cualquier cantidad de situaciones que empeoraron el país. Yo, Morao Cardona, ví muy mal esa actitud. El se lanzó, mientras el señor presidente trabajaba como una hormiguita: sale de la cárcel y empieza a recorrer el país con su bandera de la Asamblea Constituyente; pone al país en conocimiento de todo lo que él quiere hacer y luego explica que va a lanzarse como presidente.

Y cuando decide ir a las elecciones lo hace de una manera tal que lo entendimos, lo hace en forma muy inteligente, porque concientizó a una masa en función de lo que él quería: lograr la Presidencia para luego poner en práctica el proyecto, porque si no tenía el poder, cómo lo iba a hacer.

Nosotros, desde dentro del Ejército, veíamos como muy positivo todo lo que estaba haciendo, porque con ello se dignificaría a todos aquellos profesionales que estuvieron en ese 4 de febrero, en ese 27 de noviembre, y porque, de alguna manera, era una forma para que ese proyecto se pusiera en práctica y se pudiera consolidar.

—¿Podrías sintetizarme ese proyecto?

—¿Cómo te explico yo el proyecto? Te explico el proyecto de la siguiente manera: lo que yo puedo ver como venezolano, te pudiera decir como militar, es que busca la manera de que —a través de un adoctrinamiento, a través de una conciencia nacional, a través del trabajo de cada uno de los venezolanos en función de las misiones que cumplen a nivel de todas las organizaciones— Venezuela arranque en función de lo social, cultural, político; y que el país se consolide como también toda la América. Porque Venezuela va a servir de ejemplo a los demás países de América Latina; para que no sea Venezuela nada más, sino que pudiéramos hablar de toda la América del Sur. Y a lo mejor logramos realizar parte de ese sueño que tuvo el libertador de la Gran Colombia, realizar todas esas conexiones entre todos los países de América del Sur hermanados en función de representar a futuro un solo bloque unido y hacer peso a los yanquis, para que éstos vean que en América del Sur todos somos seres humanos, no de cuarta o de quinta categoría como nos ven ellos; sino seres humanos iguales a ellos y que tenemos la capacidad de conducir el país hacia la libertad, la igualdad, la fraternidad y la soberanía.

POR QUÉ NO LA VÍA ARMADA

—*Tú vienes de un grupo militar que se plantea un proyecto para el país como tú acabas de explicar, ¿por qué no eligieron la vía armada, en lugar de hacer una Asamblea Constituyente?*

—Yo pienso, Marta, que el Presidente siempre ha manejado todos los proyectos que El Libertador en aquel tiempo trató de poner en práctica como aquél del Congreso de Angostura, donde se manejaron muchas ideas, muchas manifestaciones en función de que el pueblo pudiera manifestarse, organizarse para consolidar leyes. Algo así. Es una idea.

El 4 de febrero se hizo por la vía de las armas, pero la idea no era consolidarse militarmente, sino lograr un gobierno que pudiese organizar el país.

Las armas en ese momento podían provocar muchos muertos. Si nosotros queremos eliminar un mal, tenemos que cortarlo de raíz. El Presidente nunca pensó que nosotros llegásemos a destruirnos masivamente. Creo que cuando él plantea su idea de la Asamblea Nacional Constituyente, pretende crear un espacio para que se constituya un grupo de venezolanos que pudiera legislar, opinar, manifestar sus ideas, sus conocimientos para lograr redactar una nueva Constitución.

Pero es probable que el Presidente no haya pensado jamás que después de haber materializado todo este proyecto de la Asamblea Constituyente, que terminó en la aprobación de la nueva Constitución, iba a darse este tipo de oposición. Pero sí, la oposición siempre existe, los disidentes siempre están presentes y siempre va a haber resistencia al cambio; y es por ello que siempre va a haber oposición.

4. RESPONSABLE DE LA SEGURIDAD DEL PRESIDENTE

—*¿Dónde estabas tú cuando Chávez asume la Presidencia?*

—Me encontraba en la 41 Brigada de Infantería Paracaidista con sede en Maracay, Estado de Aragua. Estando allí me llama el general Martínez y me ofrece el comando del Batallón de Apoyo del Regimiento de la Guardia de Honor, aquí en frente. Me dice: “Piensa si te conviene, te voy a dar 24 horas para que lo pienses; me llamas al día siguiente.” Yo tenía otros proyectos como el de ejercer el comando de una unidad táctica en Maracay, pero también pensé: “Me dio 24 horas, si ya yo estoy metido en esto, con todo el cariño del mundo voy a trabajar con el señor presidente de la República, así estoy al lado de él, sigo aportando mi granito de arena para esta situación, no puedo desperdiciar esta oportunidad.” Al día siguiente lo llamo: “Mi general, me voy con usted.”

Estuve comandando el Batallón de Apoyo por corto tiempo, porque como ya tenía antigüedad para ascender a coronel, me nombran segundo comandante del Regimiento, y cuando el coronel Félix Antonio Velásquez termina sus 2 años como comandante de éste, yo paso automáticamente a ser el primer comandante. El señor presidente lo decidió de esa manera.

—*¿Cuál es exactamente la tarea tuya y de tu regimiento?*

—Es darle seguridad al señor presidente de la República y a sus familiares.

—*Por lo tanto, tienes que ir y adelantarte a todos sus movimientos; cada vez que hay un viaje tienes que preparar las condiciones...*

RECOGIENDO MENSAJES DEL PUEBLO

—Así es. Nosotros conformamos el tercer anillo de seguridad y a veces interactuamos con el primero. Sin embargo, nuestra misión va mucho más allá de lo que te acabo de mencionar. Cuando en sus comienzos el señor presidente de la República realizaba las visitas por todo el país, recogíamos cartas del pueblo pidiéndole empleo, hablándole sobre problemas de salud, de los

problemas que se estaban dando en las comunidades, y tratábamos de solventar esos problemas. Y, también tuvimos una pequeña sección del Plan Bolívar 2000 en el Regimiento donde llamamos a un grupo de personas para que trabajara en el remozamiento y construcción de plazas, escuelas: mis profesionales eran los supervisores, la mano de obra la obteníamos del pueblo.

A veces cuando el Presidente nos pedía que atendiéramos un caso lo tomábamos hasta que se resolviera. Por ejemplo, un niño necesitaba ser operado de un quiste en un piecito, asumíamos el caso y hasta que no se resolviera su situación no lo soltábamos. Bueno, gracias a Dios que ahora este tipo de tareas ha ido disminuyendo mucho, porque es la Dirección de Atención al Ciudadano la que se encarga de eso. Además existe un convenio con Cuba en función de la parte humanitaria médico—asistencial y eso nos ha permitido que muchísimos casos sean resueltos. ¡Eso ha sido excelente, Marta! Se ha ido haciendo una labor muy bonita, muy interesante, muy humanitaria, con un pueblo que tenía tiempo que no se le atendía de esa manera.

COMO PEZ EN EL AGUA

—Y es por ello que uno, cuando va a un sitio como militar, se siente como pez en el agua dentro de la población. Antes era el militar allá y el pueblo aquí. Ahora no, ahora uno está integrado al pueblo y participa, y el pueblo se cohesionan con el militar. Esto no se veía antes; ahorita se ve y eso ha dado muy buenos resultados, incluso para las actividades del señor presidente.

Cuando uno va a diferentes lugares ellos ayudan a cumplir nuestra misión, porque protegen al señor presidente de la República. Claro, ellos se han organizado en los Círculos Bolivarianos y proporcionan parte del apoyo: “Va a pasar por aquí, vamos a organizar a la gente...” Tú sabes que el pueblo lo que quiere es tocarlo. Una señora, en una oportunidad en que nosotros estábamos en la Plaza Bolívar, no sé cómo hizo, cómo saltó, pero cayó al lado del señor presidente y lo abrazaba, le pasaba la mano por la cabeza, lo tocaba y lo bendecía. ¡Era extraordinario ver aquello! La señora después que dio media vuelta lloraba y decía: “¡Lo hice! ¡Lo único que quería era hacer eso! ¡Por fin lo hice, lo logré, lo toqué, lo abracé!” ¡Es increíble cómo lo quieren! ¡Cómo lo ama el pueblo! Eso lo vivimos nosotros acá con los mismos soldados después del 13, cuando él fue a visitarnos para estimular a la tropa y felicitarlos y agradecerles lo que hicieron.

5. GOLPE DE ABRIL DEL 2002

—*A propósito de que tocaste el tema del golpe, ¿qué puedes decir frente a las acusaciones que le hacen al Presidente de haber promovido la violencia y el asesinato?*

—¡Eso es absolutamente falso! Por el contrario, ese día 11, antes de retirarse del Palacio, él pidió expresamente que no hubiese derramamientos de sangre. Si él hubiese sido belicista, en ese momento nosotros habríamos tomado las armas, nos hubiésemos impuesto y nadie nos hubiese sacado de aquí. Marta, todos estábamos claros que si él lo ordenaba, nosotros moríamos con las botas puestas, pero él en ningún momento lo ordenó y, por el contrario dijo: “No quiero derramamiento de sangre; no quiero que vayan a destruir, a matar a ese pueblo: yo soy un presidente preso.” Y se lo llevaron.

Estoy hablando del 11, pero el 12, cuando despierto, veo policías metropolitanos cayéndole a perdigonazos a un pueblo que estaba allá frente al Palacio.

—*¿Qué hacen ustedes cuando se anuncia su renuncia?*

—Él no renuncia, a él se lo llevan preso. Cuando parte, yo me reúno con mis profesionales y mando reforzar los puestos de seguridad del regimiento y aquí de Palacio, y luego nos mantuvimos dialogando y planificando lo que íbamos a hacer.

LO QUE OCURRE CON LA CASA MILITAR

—*Pero ¿qué pasa entonces? ¿qué piensan hacer en ese momento? Y cuando llega Carmona al otro día y tienen que recibirlo, ¿qué actitud adoptan ustedes?*

—Marta, ese día, el día 12 en la mañana nos reunimos con el general Vietry Vietry, jefe de la Casa Militar. Nos dice: “Esta situación vamos a tratar de entenderla, vamos a prestarle el apoyo a esta gente, por ahí viene Carmona, se le deben brindar los honores.” Entonces yo le digo: “Bueno, muy bien.” Yo en ese momento pensé muchas cosas y le manifesté a mis profesionales: “Lo voy a aceptar, porque si me pongo soberbio, violento, me pueden sacar del Regimiento.” Tenía que mantenerme equilibrado, calmado, sosegado, porque si yo quería lograr algo positivo no podía lanzar una operación militar, quizás suicida en ese momento, para de una vez agarrar a Carmona y partirle el cuello en ese momento.

Alguien sugirió la idea de lanzar una operación tipo comando y agarrar presos a todos los que estaban aquí en Palacio, consolidándonos aquí y negociando con los que hubiera que negociar. Hacer eso era una locura, porque en ese momento no teníamos fuerza: ¿a quién teníamos a favor de nosotros?, a nadie. La idea de lanzar esa operación muriera quien muriera no era lo más acertado en ese momento. Les dije: “Un momento, no es conveniente hacerlo ahorita, porque nos van a volver pedazos, nos van a matar como a tontos. Calma. Vamos a buscar un mejor momento en donde podamos hacer lo que tenemos que hacer.” Se calmaron. Todos veíamos con rabia lo que estaba ocurriendo aquí.

En cuanto a Carmona, mis soldados de la banda de guerra, cuando le tocaron los honores a ese señor, lloraban, Marta, y yo allá en la prevención de mi regimiento, un poquito más arriba, escuchando y viendo lo que ocurría. Fue triste, pero nos llenamos de mucho valor y mucho coraje, para seguir sosteniendo la calma, para no cometer un error y caer abatidos.

NO HABÍA RENUNCIADO

—El día 12 de abril nos reunimos nuevamente y empezamos a ver qué tipo de acciones íbamos a acometer con los comandantes de unidades, pero yo tenía dos días sin dormir pensando: “¡Cónchale, Dios mío, yo no me puedo quedar así! ¡Hay que hacer algo!”

Al día siguiente en la mañana me llama Chaurio, el mayor, y me dice: “Mi coronel, es el día 13, es hoy o nunca.” Esas fueron sus palabras. Le dije: “Vente, que ya no soporto esta situación.”

—*¿De dónde llama él?*

—Él estaba en el Fuerte Tiuna y yo estaba en el Regimiento. Y allí empezamos a planificar cómo rescatar al señor presidente.

—*¿Influye el hecho de que se sepa que Chávez no había renunciado? ¿Ustedes sabían que no había renunciado?*

—Sabíamos que no había renunciado, porque Chaurio nos dijo que al Presidente se lo habían llevado preso y no había renunciado. Hasta ese momento no se tenía ningún tipo de información de que el Presidente hubiese renunciado. Es cierto que los golpistas manejaron eso en los medios. Pero yo llegué a decir que hasta tanto nosotros no viéramos la renuncia firmada por el señor presidente, no deponíamos las armas. Finalmente decidimos alzarnos ahí en el Regimiento y tomamos el Palacio. Y nos fortalecimos aquí.

Eso fue el día 13. El negro me dijo: “Oye, vamos a planificar: ¿cómo lo buscamos?, ¿con qué medios contamos?, ¿para dónde nos lo vamos a llevar?; ¿quién nos puede prestar el apoyo?” Todas

esas cuestiones que hay que tomar en cuenta para una operación: cuándo, cómo, quién, dónde, por qué... Le dije: “Vamos a hacer algo, pero de inmediato, ya esto no se soporta más.” Los medios de comunicación social no decían nada, no daban ningún tipo de información al pueblo, según ellos no estaba pasando nada y resulta que al señor presidente lo habían pasado del Fuerte Tiuna para Turiamo y de Turiamo para la isla Orchila.

—*La rebeldía de ustedes, ¿era clandestina? ¿Los golpistas creían que tú eras uno de ellos?*

—Ellos siempre llegaron a pensar que yo asumía una posición de dejar hacer, dejar pasar, y de asumir todo lo que ellos me decían. Ni mis comandantes de unidades ni yo estábamos con ellos; teníamos que actuar así para ganar tiempo y poder hacer lo que estábamos planificando. Nuestro plan requería una operación comando para consolidarnos aquí, hasta que nos trajeran al Presidente. Debíamos tomar esto acá y atrincherarnos aquí, pero estábamos solos.

PAPEL DEL GENERAL BADUEL

—Finalmente la luz la dio el general Baduel. Me informaron que él, que estaba en Maracay, no reconocía a Carmona como presidente. Yo le digo: “Mi general, ¿cuál es su posición con respecto a esta situación?” “Morao, la misión es no reconocer al señor este Carmona como presidente de la República; la Constitución fue violada, no podemos aceptar esta situación.” Le contesto: “Mi general, yo estoy con usted plenamente, y mi tropa y mis profesionales también. Vamos a tomar el control del Palacio.”

A las diez de la mañana del día 13 ya habíamos tomado el control de Palacio...

—*¿Y qué hicieron con los golpistas?*

—Detuvimos a 21 personas, a todas las que estaban en el Consejo de Ministros. Fue una operación con todos los hierros.

—*¿Cuántos se evadieron?*

—Carmona, las personas que andaban con Carmona, Lameda —que entonces era director de PDVSA—. Ellos no estaban en el Consejo, estaban en la oficina con el Contralmirante Molina y varios otros profesionales⁴⁰. Parece que se les avisó y cuando vieron el movimiento empezaron a huir; incluso el almirante Molina —entonces jefe de la Casa Militar—. Si no ocurre eso, hubiese sido una operación completamente exitosa.

EL PUEBLO BAJA DE LOS CERROS

—Fue ese día que el pueblo empezó a bajar de los cerros y la gente se aglomeró en torno al Palacio. Marta, yo digo, que no había menos de un millón de personas. Todo, todo, hasta el fondo, creo que 4 ó 5 cuadras más allá de la Avenida Urdaneta, estaba lleno de personas y aquí, al lado, el pueblo pidiendo el regreso del presidente de la República. Yo mantenía informada a la gente de todo lo que iba haciendo: “Oigan, estamos negociando, ya Maracay es nuestro, está mi general Baduel.”

El pueblo llegó a pensar que nosotros éramos unos traidores. Cuando estuvieron claros de que no era así, me sacaron incluso hasta una pancarta aquí: “Gracias, coronel Jesús Morao por restituir el hilo constitucional, el pueblo lo quiere y al Regimiento de la Guardia de Honor.”

—*¿Cómo te sentiste tú?*

40. Se refiere a otros mandos de la Fuerza Armada.

—Orgullosa. Es un pueblo que está reconociendo lo que nosotros hicimos; lo que hicieron mis profesionales, mis tropas, mi gente. El pueblo lo agradeció.

Retomando la idea, en ese momento yo fui llamando a generales, a coroneles, para que se unieran a nuestra causa. Y algunos me dijeron que sí y otros: “Mira, tú sabes que yo..., que sí, pero que no...”

Y así fuimos uniendo gente. Cuando eran cerca de las 4 de la tarde ya estábamos más o menos fuertes y a las 8 de la noche ya se podía decir que muchas unidades militares se habían dado cuenta de lo que estaba ocurriendo, y que la situación no era como lo decía el comandante general del Ejército. De paso con él traté de hablar cerca de 3 veces; lo llamé a su celular, quería pedirle que reflexionara, y nunca me respondió.

—*Dicen que el general Velasco dijo que él cumplió su papel de militar, que cuando él actuó había un vacío de poder.*

—No se dio ningún vacío de poder. Lo que hubo fue un golpe de Estado, producto de una cantidad de generales de los 4 componentes de la Fuerza Armada que se prestaron para eso. La oposición ha dicho una sarta de mentiras: dicen que ellos estaban tratando de salvar la situación, cuando es completamente falso. Fue una violación de todo lo que es la Constitución y las leyes. Pienso que el mundo vio cuando Carmona se juramentó, cómo éste disolvió la Asamblea Nacional y todos los otros poderes. No hubo tal vacío de poder, ellos saben lo que ocurrió y todavía siguen negando que fue un golpe. ¡Qué diferencia con la actitud del Presidente el 4 de febrero del 92 cuando dijo: “Yo asumo ante el país lo que pasó,” Marta, ninguno de estos señores ha tenido el coraje de asumir lo que hicieron.

Nosotros tuvimos el coraje de tomar el Palacio y de salir ante el mundo diciendo: “No nos movemos de aquí, no deponemos las armas y vamos a estar firmes aquí hasta que nos muestren al señor presidente; y pedimos a la Fuerza Armada que se una a nosotros.”

En el Golpe de Abril hubo un momento en que la tropa quería sacar el armamento y venirse para acá para Palacio —estoy hablando del 12 en la noche— que quería acabar con todo el mundo aquí... Ellos sienten un cariño inmenso hacia el señor presidente. Es un amor muy bonito. Yo tuve que calmarlos, en la tarde a los muchachos y en la noche a la tropa.

Ellos dijeron: “Si mi coronel se va del Regimiento todos los que estamos aquí nos vamos, nos irán a poner preso, pero nos iremos todos: uno por uno en columna de a uno y esta vaina se quedará sola, no va a quedar ni un soldado aquí, porque nosotros no vamos a permitir que esto pase.”

Marta, lo comprobé: recogieron todo, todo lo que tenían en sus escaparates y lo metieron en sus maletines. Lo tenían todo listo por si yo me iba. Afortunadamente, y gracias a Dios, pasó lo que pasó y tuvimos que sacar todo otra vez y meterlo en los escaparates.

RETOMA DEL CANAL 8

—*¿Fueron ustedes los que planificaron la retoma del Canal 8?*

—Mi reina, fíjate lo siguiente. El día 13, cuando nosotros estábamos prácticamente consolidados en el Regimiento, ya habíamos tomado Palacio y el control de todo, le digo al general García Carneiro: “Mi general, aquí ya tenemos el centro del poder tomado, el Palacio, ya tenemos todo, pero tengo que salir a la luz pública porque los medios de comunicación social no están transmitiendo nada. Y yo no quiero pronunciarlo primero que mi general Baduel, porque me estoy colocando por encima de ustedes. Yo necesito que usted me dé la autorización: déme la autorización, necesito pronunciarlo; necesito que el pueblo sepa que un coronel retomó el Palacio de Miraflores, que estamos consolidados, tenemos que decírselo.” Y él me dice: “¡Hágalo de una vez!”

Yo tenía a todos los medios de comunicación esperando en el comando. Entonces llamamos a la televisión española, me preparé mentalmente para de una vez sacar un pequeño video y transmitirlo a través de los medios de comunicación social. “No reconocemos el gobierno de Carmona, ese es un gobierno completamente anticonstitucional, reconocemos como presidente de la República a Hugo Chávez Frías. Sólo si nos muestran su renuncia estaríamos dispuestos a deponer las armas. Tenemos que luchar por esta Venezuela bonita que todos queremos.” Esa era más o menos la idea del mensaje.

¿Qué pasó en Venezolana de Televisión? Llamo al comandante del Batallón de Custodia⁴¹, que está en la Casona y le digo: “Mira, compañero, tenemos que tomar Venezolana de Televisión para poder sacar al aire el video que se grabó aquí. El comandante de una vez mandó a sus tropas y profesionales a tomar el sitio. Habían desmantelado casi todos los equipos; los habían dañado: le quitaron los plug, cortaron los cables, hicieron un desastre. Me informaron que nos apoyaron unos técnicos e ingenieros. El material que utilizamos para restablecer los equipos los sacamos de los equipos de comunicación del Batallón: los plug, los conectores, los cables, el tape, los botones. Desmantelamos parte de los equipos nuestros y empezamos a conectar lo poquito que ellos tenían y con ello se logró reparar parte de los equipos. Finalmente logramos salir al aire.

Entonces el mayor Ballesteros me dice: “Mi coronel, hay que tomar Radio Caracas.” Yo estoy claro: hay que tomarla y le digo: “No podemos correr el riesgo de que vayas hasta allá y te vayan a contraatacar y tú tengas que repeler el ataque, llévate tropas para que te protejan, y otro profesional para que comande al pelotón”. Entonces él me dice: “Allá en Venezolana de Televisión y en Radio Caracas están los círculos. Lo que voy a hacer es lo siguiente: al llegar allá le digo a los Círculos⁴² que me protejan para poder entrar al canal y si me van a disparar que me disparen.”

Así fue. Se llegó hasta allá, los Círculos inmediatamente lo cobijaron. Logró entrar. Cuando entra se encuentra con el vicepresidente de Radio Caracas Televisión, Pablo Mendoza, y le dice: “Nosotros venimos con la finalidad de que usted se conecte con la señal que va a transmitir Venezolana de Televisión, no vamos a hacerle daño a nadie, pero lo que queremos que nos apoye en eso. En todo caso si usted dice que no, nosotros nos retiramos y allá afuera está un pueblo entero. No sé qué va a hacer el pueblo.” Dijo eso para amedrentarlo, para que al hombre se le moviera el piso. El hombre dijo: “¡Cómo no, mayor!, pero yo quiero hablar con su jefe.” El mayor me llamó y me lo puso al teléfono.

“Señor, aquí habla el coronel Jesús del Valle Morao Cardona. ¿Quién habla?” “Habla el Licenciado Pablo Mendoza.” “Bueno, señor Pablo Mendoza, ante la situación que está viviendo el país y yo necesito, por favor, que la señal de Venezolana de Televisión sea compartida con usted para informarle al pueblo lo que está sucediendo. ¿Puede colaborar con nosotros?” “¡Cómo no, coronel!, perfecto, yo lo apoyo de inmediato.” “Por favor, pásame al mayor.” “Ballesteros, sin novedad, dale, hasta tanto no se salga al aire no te quites de ahí.”

Y así fue. Salí al aire, Marta, pero sin audio, porque había detalles que no habían podido resolver, hasta que por fin solucionamos eso. Nos conectaron con Radio Caracas Televisión y empezó mi mensaje a salir a cada rato, tanto por aquí, como por allá, y empezó el pueblo a darse cuenta de lo que estaba ocurriendo. Prácticamente ese era el empujoncito que faltaba, porque ya Maracay estaba consolidada como guarnición y todo el pueblo de Maracay estaba volcado ahí.

41. Capitán de fragata César Salazar Coll.

42. Se refiere a los Círculos Bolivarianos, organizaciones de 7 a 10 personas que se organizan en barrios y centros de trabajo para realizar diferentes tareas.

—¿Y *Baduel*?

—Me informaron que mi general habló a nivel regional, pero yo salí a nivel nacional e internacional; me puse en contacto con Radio Caracol de Colombia y creo que en Argentina y en Chile salimos a través de CNN, DW, de Telemundo. A través de esos medios salimos al mundo.

—¿*Salieron al mundo antes que la radio y la televisión acá?*

—Exacto, eso fue así.

CIVILES EN MIRAFLORES

—¿*Y cómo se comportaron los civiles dentro del Palacio?*

—Interesante esa pregunta. Estuvo conmigo en Palacio José Vicente Rangel, que en ese momento era el ministro de Defensa; su hijo, el alcalde Ávalos; el profesor Aristóbulo Istúriz; el viejito García Ponce; el contralmirante Yruber Odreman; William Lara; María Cristina Iglesias. Llegaron al Regimiento, pasaron el túnel y se nos unieron. ¡Oye, hubo cualquier cantidad de ciudadanos de los que integraban el tren ministerial del señor presidente de la República, y de ciudadanos afectos a este movimiento y a la causa, que estuvieron allá conmigo! A muchos los tuve en mi oficina, en mi comando, otros se vinieron para acá y de aquí salió un programa donde estaba Maduro informando al pueblo de lo que estaba ocurriendo. Hubo varios por ese estilo.

Me comuniqué con Diosdado unas cuantas veces a través de la vía telefónica para hacerlo venir acá al Regimiento, para que él asumiera la vicepresidencia. Él estaba escondido, porque lo estaban persiguiendo para ponerlo preso.

Hubo muchos ciudadanos que aportaron su granito de arena en función de estar con nosotros y se reunieron en el Regimiento y aquí en Palacio. Yo no me moví del Regimiento, siempre estuve en mi comando, porque era prácticamente el centro de control y coordinación de todo lo que se estaba haciendo.

NEGOCIA EL REGRESO DE CHÁVEZ

—Desde allá, a través de las informaciones que obtuvimos de dónde estaba el señor presidente, negocié con el capitán de Corbeta Vacarí para que me lo entregaran. Supe que lo tenían en Orchila. Coordiné con él, negociamos, le dije: “Mira, es conveniente también de que tú entiendas que aquí no queremos derramamiento de sangre ni tú ni yo.”

Tenía 40 comandos allá en la Orchila y yo le dije a título de persuasión: “Yo voy a mandar una aeronave para allá con 150 hombres, y si tú quieres realmente que no haya derramamiento de sangre, evítalo. Necesitamos que nos entregues al señor presidente de la República.” Él me responde: “Yo se lo voy a entregar, pero entonces, mi condición ¿cómo va a quedar?” “Bueno, lo que se tenga que hablar con tu fuerza se habla, pero no debe haber enfrentamiento.” Entonces me dice: “Déme la lista de los profesionales que vienen. Pero eso sí, no meta mucha tropa en la nave, porque puede haber enfrentamiento.” Le digo: “No te preocupes, para allá yo sé quiénes van a ir.”

Llamo para Maracay y hablo con el general García Montoya y le digo: “Mi general, ya negocié con el capitán de Corbeta que está en Orchila, necesito por favor que me apoye con la aeronave para que vayan a buscar al señor presidente de la República. Dígame los nombres y qué cantidad de profesionales va, que yo se los voy a dar al capitán, porque ya está negociado todo.”

Me dijo: “Bueno, llámame en 10 minutos.” A los 10 minutos él me llama y me dice: “Bueno, va el general Uzcátegui Duque, subjefe de la Casa Militar; el capitán Aquino Lamón, de la unidad de

seguridad presidencial; el subteniente Martínez, que también formaba parte del equipo del señor presidente —los más cercanos—.”

Se habilitaron tres helicópteros: dos de señuelo y uno principal, por si acaso.

Entonces llamo al Capitán de Fragata que está en el Batallón de Custodia y le digo: “Mira, necesito que te pongas en contacto con el jefe de las fragatas allá abajo en la Guaira, no vaya a ser que le vayan a disparar a los helicópteros.”

A todas estas, cuando se coordina ir a buscar al Presidente, nosotros no sabemos cuál es su condición, pero sí le dije al capitán Aquino Lamon: “Lo primero que tienes que hacer es llamarme para saber del señor presidente de la República.”

Y así fue como se coordinó en dos aeronaves el regreso, para que en todo caso no fueran a tratar de derribarlo.

Cuando llega mi gente, me llama Aquino Lamon y me dice: “Bueno, mire, aquí está el señor presidente.” Cuando me pasan al señor presidente y escucho: “Morao, hijo, ¿cómo estás?” Oye, ¡qué tremenda alegría! Se la comuniqué al pueblo de inmediato. Yo le digo: “Señor presidente, feliz de escucharlo, ¿todo bien?, ¿cómo se siente?” “Yo, sin novedad, hijo, me siento bien, bajo control.” Le digo: “Ahora sí me siento tranquilo sabiendo que usted está bien. Estoy feliz de escucharlo y bueno, sin novedad por aquí. Lo estamos esperando.” “Bueno, tranquilo, Morao, todo bien.”

Volví a comunicarle al pueblo otra vez: “Señores, ya es nuestro; ya lo tenemos; está sin problemas, no tiene ninguna novedad; ya viene en helicóptero para Palacio, esperemos.”

Cuando llegó fue una alegría inmensa. El abrazo que le di fue muy fuerte. Y después me puso las manos en las mejillas y me dice: “Morao, estoy eternamente agradecido de lo que hiciste. No sé cómo agradecértelo. Eso lo llevaré siempre en mi alma, en mi corazón y en mi mente.” Casi que me pongo a llorar. Lo abracé y no lo quería soltar. Todo el mundo quería tocarlo, agarrarlo, abrazarlo. Hasta que se metió a su despacho.

—*Nosotros estábamos siguiendo los acontecimientos por la televisión en Cuba. ¡Fue muy emocionante!*

6. DIÁLOGO NACIONAL

CHÁVEZ QUIERE EL DIÁLOGO, LA OPOSICIÓN NO

—*¿Qué sintieron ustedes cuando el Presidente llama al diálogo nacional?*

—Estoy muy claro que el Presidente quería dialogar para tratar de ver cuáles eran nuestras debilidades o fortalezas, y cuáles eran las de la oposición para tratar de solucionar el problema. Pero aquí lo que hemos visto, Marta, es que el presidente tiene toda la intención de tratar de que los problemas se resuelvan, de que entremos a un diálogo conciliador para tratar de resolver justamente aquellas situaciones por las cuales se está atravesando, pero también está completamente claro que la oposición no quiere nada porque el mismo Presidente lo ha dicho: hoy se entrevista con un medio de comunicación social, quizás hasta agradable es la reunión, se abordan temas interesantes, pero cuando el director sale de allí, se saca el cassette y vuelve otra vez a la misma guerra. Pero si ellos no lo quieren, ¿cómo se van a resolver los problemas del país?, ¿con las marchas, con los paros, con las conspiraciones que ellos promueven? ¡No, así no se van a resolver los problemas!

Todo esto ha hecho que el Presidente se fortalezca mucho más a nivel de los cuadros medios en la Fuerza Armada, porque nosotros estamos viendo que él quiere hacer algo y la oposición no lo quiere dejar hacer. Y también vemos que esos generales que tuvieron el coraje de participar y después no tuvieron el coraje de asumir su responsabilidad, son los que están aupando a la oposición para que cause el caos en el país.

El Presidente ha sido sumamente flexible con todos y cada uno de ellos al permitir que no se violen sus derechos. Debería haber puesto un poco de mano dura. Es una actitud muy diferente a la que se tuvo con los que estuvimos metidos en lo del 4 de febrero: nuestros derechos no fueron respetados. Yo no sé ni cuántos días estuve metido en un sótano. ¿Dónde estaban mis derechos?, ¿dónde estaba el reconocimiento de que ahí estabas vejando a un hombre y que eso iba en contra de su dignidad?

—*Pero ¿podía haber adoptado una actitud más dura?*

—¡Por supuesto! No es necesario que lo haga él personalmente, puede dar las instrucciones, para eso es el presidente de la República.

No somos nosotros los militares nada más que los que estamos viendo eso. En una oportunidad me meto a una gasolinera uniformado y estoy poniendo combustible cuando el muchacho que la atendía —que había sido reservista— me dice: “Cómo está mi coronel, mire, dígame al Presidente que nosotros lo queremos, que lo amamos, pero que apriete, que apriete.” Usó el término que utilizamos nosotros los militares: “Está muy ponchera... Dígame al señor presidente que apriete un poquito.”

—*¿Qué quiere decir ponchera?*

—Flexible. Él, por supuesto, puede a través de sus ministros dar instrucciones, apretar la cureña⁴³.

Yo pienso que su política es poco a poco, paso a paso, no meter la inyección de una vez, porque a lo mejor el hombre con la inyección se va a morir. Tiene que ser dosificado: un poquito hoy, un poquito mañana.

—*¿Le transmitiste eso al Presidente?*

—No, no se lo he dicho. No ha habido tiempo. El Presidente tiene una agenda tan cargada que pasan los días y no logramos hablar con él para transmitirle algunas situaciones que se suceden.

—*Es una situación preocupante ¿no? ¿Le ves alguna solución?*

—El tendría que buscar un espacio para recibir estas informaciones que uno le quiere transmitir. Estoy convencido que informaciones como éstas junto a su extraordinaria capacidad de análisis político resolverían algunos problemas.

—*¿Cómo ves a Chávez?*

—Como mi comandante, porque ha sido nuestro comandante siempre. Siento amor, cariño, fe en este proyecto. Creo que él va a sacar a flote este país sea como sea, y no solamente al país, pienso que al conjunto de toda América Latina. Se necesita de este hombre que tiene un proyecto muy interesante. Deberíamos unirnos todos tras ese proyecto. ¡Ojalá fuera así!

43. Soportes de un cañón.

QUÉ PASARÍA SI LOGRAN ELIMINARLO

—*Supongo que para ustedes el trabajo ha de ser muy tenso, porque es evidente que uno de los objetivos del enemigo debe ser hacer desaparecer a Chávez, ¿qué pasaría si le pasara algo al presidente, si logran eliminarlo?*

—Sería un desastre inconmensurable; habría una gran anarquía donde un sector del pueblo que ve que desaparecen a su presidente va en contra de otro sector del pueblo. Prácticamente se desataría una guerra. Yo he oído decir: “Desaparecen al presidente de la República y nosotros nos comemos vivos al Este, la California o Macaracuay.”⁴⁴ Y te garantizo, que si algo le pasa al Presidente, yo voy a tomar mis medidas. Las que tenga que tomar, Marta, las tomo; porque yo no me voy a quedar con las manos cruzadas.

7. DE LA DEFENSIVA A LA OFENSIVA

—*Desde el momento de la primera entrevista en julio del 2002 hasta hoy, marzo del 2003, han pasado muchas cosas en tu país, ¿cómo ves ahora la situación?*

—En estos últimos meses el Presidente y el gabinete ejecutivo han estado llevando adelante las acciones que nosotros tanto esperábamos, como es el caso de la destitución de la nómina mayor (alta gerencia) de PDVSA, cuya actitud sabotadora facilitó esa decisión, porque ya nadie puede defender a esos altos ejecutivos que causaron tanto daño al país.

Por otra parte, los militares que se fueron a la Plaza Altamira⁴⁵ esperaban que su actitud provocaría una insubordinación masiva en los 4 componentes de la Fuerza Armada pero, en lugar de eso, lo que ocurrió fue que se quedaron prácticamente solos y se fueron desgastando, sin necesidad de que se usara la fuerza para sacarlos de allí como ellos esperaban para poder acusar al Presidente de impulsar actos de violencia. El Presidente jugó a desgastarlos con su actitud ponderada y lo logró.

Además, fracasa el paro productivo; hubo una paralización parcial del sector comercial fundamentalmente en las urbanizaciones del Este de Caracas, y por eso es que la oposición recurre al sabotaje petrolero.

La oposición llama a la desobediencia tributaria, pero la actitud firme del gobierno, canalizada a través del SENIAT⁴⁶, evita que este llamado tenga éxito.

Con todas estas cosas la oposición se ha ido desgastando, se han ido destruyendo ellos mismos, no han logrado ninguno de sus objetivos y estoy convencido que no los lograrán. Quizá ellos esperaban que el Presidente cayese en provocaciones, pero él siempre mantuvo la calma, sus acciones fueron muy equilibradas, y supo pasar a la ofensiva en el momento apropiado.

44. Se refiere a varias urbanizaciones de gente acomodada, donde se concentra la oposición.

45. Plaza de un barrio del Este de la ciudad de Caracas, donde se instaló una tribuna desde la cual arengan a las personas allí reunidas los militares golpistas y algunos otros que se les sumaron.

46. Servicio Nacional Integrado de Administración Tributaria.

TENIENTES CORONELES
JESÚS MANUEL ZAMBRANO MATA Y FRANCISCO ESPINOZA GUYÓN

RETOMANDO EL CANAL 8 CON APOYO DEL PUEBLO

1. **Cómo se integran al movimiento:** El Caracazo: organizando el saqueo; Participación en la Rebelión del 92; Participación en el Golpe del 27 de noviembre; Enviado a Unidad disciplinaria de Guasdalito; Formas de organización del MBR 200; Influyendo en la sub oficialidad; Integrar a las otras Fuerzas. 2. **Bandera de la Constituyente.** 4. **Intento de desconocer las elecciones del 98.** 5. **Plan bolívar 2000:** una excelente idea: Integrando a la comunidad; Diferentes reacciones dentro de la Fuerza Armada. 6. **Golpe de Abril:** Las dos marchas; Acuartelados en el Fuerte Tiuna; Reacción interna frente a la actitud de generales golpistas; Grupo de oficiales prepara acciones; Retoma del Canal 8; Arengando al pueblo; Hablando con comandantes; Baduel se mantuvo firme; Actitud de Chávez al regresar.

1. CÓMO SE INTEGRAN AL MOVIMIENTO

—¿Cuándo se integran ustedes al Movimiento MBR 200?

Chicho: Mire, eso empezó en el año 90, por lo menos de mi parte. Un primo mío, que ahorita es retirado —el capitán William Oseli—, me habló que había algunos militares que estaban organizándose de tal manera de buscar una salida a la crisis institucional que había en Venezuela en ese momento. El Estado no buscaba darle un mejor bienestar al colectivo sino a unos pocos. En ese momento era yo teniente. Él me invitó a ese movimiento y dijo: “Bueno, piénsalo, medítalo. No me digas ahorita, me lo dices después.”

Yo en verdad tenía convicciones. Ya eso le viene a uno de hogar: Uno se daba cuenta que, habiendo tenido Venezuela tanto, era injusto que nosotros estuviésemos en donde estábamos, o donde estamos aún, hay que decirlo así, en ese grado de subdesarrollo tan profundo. Todo el dinero que entró por el petróleo se había perdido y no habíamos hecho nada para salir adelante. La corrupción era galopante y la situación del país entero era crítica.

Luego vino el Caracazo. Eso a mí me marcó bastante y me decidí a entrar en el Movimiento. En la primera oportunidad que nos vimos luego de eso —su esposa había tenido un accidente y nos vimos en el Hospital Militar de Maracay— yo le dije, “Mira, vale, está bien, yo me quiero integrar al Movimiento.”

—¿Lo pensaste mucho?

Chicho: No, en verdad no lo pensé mucho, porque ya yo tenía esa convicción. Eso fue un sábado. Al lunes siguiente se me acercó quien para ese momento era el segundo comandante de mi unidad⁴⁷ y me dijo: “Mira, hablé con Carlitos”, [ese era el seudónimo que usaba mi primo]. Me sorprendió. Yo no sabía que mi primo tenía relación con él. Entonces con él empecé a participar en reuniones con unas personas en Valencia... Y bueno, de ahí siguió el camino.

EL CARACAZO: ORGANIZANDO EL SAQUEO

—*Tú decías que el Caracazo te marcó bastante, ¿dónde estabas en ese momento?*

Chicho: Yo en ese entonces estaba en Valencia. Vi que el pueblo salió a las calles y pensé que a lo mejor explotó porque se sentía oprimido; porque veía que no estaba recibiendo lo que estaba entrando a la nación; que eso no se revertía en servicios para él. Eso en verdad a mí me sensibilizó mucho. Incluso, a la tropa que me tocó comandar, cada vez que me tocaba salir a patrullar algo, yo les decía: “Miren, el que está allá afuera puede ser su hermano, su amigo, su familiar, alguien que está muy cerca de ustedes porque ustedes son pueblo. Yo no quiero que ningún soldado mío dispare o haga algo sin que yo lo diga. De hecho, aquí nadie es delincuente ni nada de eso”.

Chema: Cuando ocurrió el Caracazo yo estaba aquí en Caracas. Yo recuerdo que eso me marcó. Ese fue un movimiento que nació de la misma gente.

—*¿Eras bien jovencito?*

Chema: Bastante, era subteniente. Tendría 24, 25 años. Durante el Caracazo me tocó prestarle seguridad a la electricidad en Caracas, y alrededor de sus instalaciones quedan unos barrios bien fuertes, que son Sarría y Pinto Salinas.

—*¿Tú tenías un mando superior en ese momento?*

Chema: Sí, yo tenía tropas bajo mi mando. Luego a mí me dieron la misión de despejar el centro comercial que queda ahí en San Bernardino, porque lo estaban saqueando. La orden fue: “Vaya y neutralice el saqueo, cómo lo haga no es mi problema, pero neutralícelo.” Era como un mensaje subliminal: haz lo que tengas que hacer.

Y yo iba con un teniente y me acuerdo que el teniente disparó al aire, como aviso. Yo le dije al teniente: “No, así no.”

Y nos fuimos con la tropa y organizamos el saqueo: “columnita de a uno los de la carne,” “columnita de a uno los de la ropa.” Lo organizamos porque se estaban llevando cosas como las cajas registradoras, que en realidad, no respondían a sus necesidades. “Si ustedes de verdad se alzaron porque hay problemas, necesidades y quieren llevarse la comida, llévensela pues: columnita de a uno los de la carne, soldado allá para controlar”. Y la gente agarraba, entraba y se llevaba su cosa.

Chicho: A mí no me dieron la orden directa de que disparáramos a matar; pero sí nos habían dicho que estaban suspendidas las garantías y que, bueno, si había que usar las armas y reprimir algún saqueo, estábamos autorizados y que no nos iba a pasar nada. O sea, a lo mejor no nos dieron taxativamente la orden de matar, pero sí nos insinuaron que si había que hacer uso de las armas estaba reglamentado hacerlo.

47. El mayor Alastre López, que está de alcalde en la población del Topuyo en el Estado Lara.

—¿Participaron ustedes en el levantamiento armado de febrero del 92?

Chicho: En el 92 yo estaba con el compañero Ávila, que también estaba metido en el Movimiento. Él y yo teníamos distintos destinos: yo tenía que esperar a unas personas que venían de Valencia: unos tanques que eran de la unidad donde yo estaba antes. Entramos muy furtivos a la habitación; el Chema estaba dormido; Ávila fue a buscar su pistola y otras cosas y salimos.

—¿Ustedes estaban en el mismo regimiento?

Chicho: Estábamos estudiando juntos en esa oportunidad; pero estábamos en diferentes ubicaciones: yo estaba trabajando en Valencia; Ávila estaba en Carabobo.

—¿Se cumplió la misión que tenías para esa fecha?

Chicho: No se cumplió, porque los tanques que deberían haber llegado a Caracas fueron detenidos.

—¿Tú los estabas esperando en la calle?

Chicho: Yo estaba esperándolos en el peaje de Tazón a las 12 de la noche y vi que pasaron las unidades de paracaidistas. El comandante Chávez venía por Los Teques, por otra ruta. Yo esperé un cierto tiempo, como hasta las 2 de la mañana y, como no venían, agarré una cola de ahí y me fui hasta la Encrucijada. En la vía vi que venía una columna de vehículos militares, pensé que eran los tanques pero no era así, estaba oscuro. Me quedé en La Encrucijada y de ahí me retorné a Caracas. Serían como las 3 ó 4 de la mañana cuando llegué allí. La columna que había visto era la del Batallón Ezequiel Zamora, que venía comandado por el capitán Hernández Berehms.

—¿Era partidario de Chávez?

Chicho: Sí, por supuesto. Lo detuvieron en la alcabala 3. Ahí yo me bajo y digo: “¿Para dónde agarro?” Entonces decido: “Me voy para La Carlota”, porque ese era un sitio que pensábamos tomar. Me monté en un libre⁴⁸ y me fui a La Carlota, cuando llego allí me pongo a conversar con el taxista y él me cuenta lo que estaba pasando. No pude entrar a La Carlota porque todos los accesos estaban cerrados. Esperé ahí como hasta las 5 de la mañana y dije: “Voy para el Fuerte Tiuna y que pase lo que pase.”

—¿Tú estabas con uniforme?

Chicho: Sí, estábamos uniformados, con boina roja y parche tricolor.

—¿La boina roja?

Chicho: Esos eran los distintivos que íbamos a llevar nosotros ese día, una boina roja y un brazalete tricolor.

Al Fuerte Tiuna no se podía entrar. Como a las 5 ó 6 de la mañana un sargento amigo me vio y me dijo: “Pase, pase, déle.” Al llegar dicen: “¿Dónde estabas tú? Dije una mentira, que estaba con la familia y esa cuestión...”

Pasó, lo que se conoce. Al día siguiente todavía quedaban reductos en Valencia, y el comandante Arias Cárdenas, en Maracaibo, aún no se había rendido. El Chema nos sacó en su vehículo hasta la bomba del Fuerte Tiuna. El teniente Goitía y yo salimos, nos escapamos y nos fuimos hasta Valencia.

48. Un taxi.

— *¿Chávez todavía no se había rendido?*

Chicho: Yo me fui como a las 12 de la mañana y hacía como una hora que se había pronunciado. Llegamos a Valencia como a las 3 de la tarde. Cuando llegamos nos dijo un amigo: “Mire, aquí todo el mundo se rindió, vino un helicóptero y se los llevó; mejor váyanse de aquí. Yo haré como que no los he visto”. Nos fuimos. Al compañero con quien yo andaba le dije: “Ya sabemos, estamos perdido, donde lleguemos nos van a detener, aquí lo que queda es ir a despedirse de la familia, decirle lo que pasó y asumir la responsabilidad.”

Mi esposa sí sabía en lo que yo andaba. Me despedí, hablé con mi mamá, mi hermano, mi familia y en la noche regresé a Caracas, al Fuerte. Un coronel que estaba en la alcabala me dijo: “¿Dónde estaba usted?” “Yo me salí porque mi mamá se enfermó, le dio una baja de tensión.”

Estuvimos como 3, 4 días en la Dirección de Inteligencia del Ejército. Estuvieron entrevistándonos, pero en verdad lo que hicieron fue ayudarnos para no detenernos. Me imagino que habían detenido a tantos, que bueno, lo ayudaron a uno.

— *¿Tú no viste a Chávez decir que había que deponer las armas? ¿Estuvieron de acuerdo con esa rendición los sectores que estaban todavía alzados?, ¿qué pensaron en ese momento?*

Chicho: Yo vi cuando él habló. Y qué vi en los tres minutos que dejaron hablar a Chávez: que por primera vez en Venezuela había habido alguien que delante de todo el país había asumido su responsabilidad ante los hechos, cosa que nunca antes en Venezuela se había dado. Yo creo que eso influyó bastante en la ascendencia del comandante Chávez sobre la población. De no conocerlo nadie, pasó a ser conocido y aceptado, a pesar de toda la guerra de descrédito que le hicieron. Pero en esos momentos todavía Maracaibo estaba tomada por el comandante Arias Cárdenas, Valencia también estaba en manos del capitán Pedro Jiménez y del capitán Valderrama; y nosotros decidimos que había que dar el todo por el todo, que no se podía perder la causa así. Y decidimos —particularmente el compañero y yo— irnos hasta Valencia.

Cuando llegamos allá nos dijeron: “Miren, aquí se rindieron”; y nos informaron que también se había rendido el comandante Arias Cárdenas y que lo mejor era que nos regresáramos al comando donde estábamos, que ya se había perdido todo.

— *¿Hubo algún tipo de contacto con la población, o fue sólo una conspiración militar...?*

Chema: Hubo participación de ciertos grupos de civiles. De hecho yo en Valencia, como le dije, acompañé al comandante Chávez, y en varias oportunidades al comandante Arias Cárdenas, que estaba trabajando en Maracay —comandaba un batallón del Cuartel General de la División de Maracay— y él iba hasta Valencia a hacer reuniones con personalidades. El Mayor Alastre López había trabajado mucho tiempo en Valencia y conocía bastantes personas que estaban comprometidas con el Movimiento; tenía varios grupos de personas que incluso trabajaban en la universidad.

Pero la mayor parte de las personas con las cuales yo tenía contacto era con militares.

— *¿Y qué pasó contigo, Chema, el 4 de febrero?*

Chema: El 4 de febrero, yo recuerdo que Ávila que era bien amigo mío, mi hermano prácticamente, y otros se cambiaron en mi habitación, y Ávila decía: “No, a Chema no, vamos a dejar a Chema tranquilo aquí”, o sea, como temiendo involucrar a más personas.

Yo creo que me fue peor que a todos ellos porque después, cuando ellos estaban detenidos, yo era como enlace, iba a la cárcel. Eso era muy riesgoso...

—¿O sea, que tú eras simpatizante?

Chema: ¡Muchísimo! admiraba la valentía de ese grupo de oficiales que se atrevieron a hacer algo contra un gobierno legalmente constituido, pero que carecía de legitimidad en el sentido del liderazgo. Muchísimos nos sumamos a eso, pero eso era incluso riesgoso porque no podíamos saber si entre todos los que se sumaban no había infiltrados.

Y yo mantuve mucha relación con los muchachos en la prisión y era enlace para algunas cosas que teníamos que hacer. Yo estuve más tiempo detenido que todos ellos. Siempre me echan bromas porque a mí me iban a buscar a cada rato, para aquí, para allá, para rendir declaraciones y cuestiones, porque para ellos yo tenía que ser del MBR 200, cuando en realidad no lo era.

PARTICIPA EN GOLPE DEL 27 DE NOVIEMBRE

Chema: Después sí participé en la planificación del 27 de noviembre, pero esa noche eso se develó. Se dice que la Fuerza Aérea se precipitó y esa misma noche a mí me detuvieron en la oficina del comandante. Yo estaba en el batallón de tanques Ayala, donde están los vehículos blindados. Ahí fue donde me detuvieron esa noche. Yo vi todo lo del 27 de noviembre en la oficina del comandante, con un soldado ahí de carcelero. Pero después, como había que traer unas baterías de defensa antiaérea para acá, para Miraflores, y no había quien las trajera, y ya se había acabado todo, no les quedó más remedio que pedirme a mí que las llevara. Las montamos en algunos tanques y las traje hasta acá y después me devolví.

ENVIADO A LA UNIDAD DISCIPLINARIA DE GUASDUALITO

—¿Y que hicieron contigo luego?

Chema: A nosotros nos dispersaron, a mí me mandaron para la Unidad Disciplinaria de Guasqualito. Estuve allá año y medio. Fue mi retiro espiritual. [ríe]

— ¿Ahí ya empezaste a trabajar con el Movimiento?

Chema: Claro, porque a Guasqualito enviaban a todos esos oficiales que iban saliendo de la cárcel y de ahí los mandaban a cualquier frontera, porque querían desconcentrarnos de Caracas. Pero resulta que en esa frontera había dos unidades, dos batallones; y lo que hicieron de hecho fue reunirnos y eso permitió que el Movimiento no se acabara.

2. Trabajo clandestino del MBR 200

FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL MBR 200

—¿Cómo se organizaron dentro del Movimiento?

Chema: Nosotros teníamos como redes. Yo pertenecía a un equipo y tenía a la vez un equipo bajo mi control...

— ¿De cuántos...?

Chema: Eso dependía.

Chicho: Se trabajaba en forma clandestina, muchas veces uno no conocía a quiénes estaban en el Movimiento. Por eso me sorprendió lo del Mayor Lastre, no pensé que él estuviera en el Movimiento.

En Valencia conquisté a unos profesionales⁴⁹ que trabajaban ahí, pero eso nada más lo sabía yo. En Valencia, Maracay, eran como 12 los que estaban trabajando conmigo. A veces uno se daba cuenta porque había reuniones donde convergíamos; pero normalmente uno no sabía quiénes eran los demás.

Donde prácticamente llegué a conocer a más personas, fue aquí en Caracas, porque estábamos haciendo cursos juntos: lo que llamaban la Fase Común. Allí había oficiales de diferentes armas: de infantería, artillería, blindados.

Entonces ahí se constituyó un grupo bastante mayor. Claro, yo no conocía que en el Movimiento estaban el comandante Chávez, Arias Cárdenas, Urdaneta, Chirinos. Pero cuando me enviaron a Guasualito, donde había un grupo de oficiales que casi todos están ahorita en la Casa Militar, por cierto; ahí sí empezamos a tener más contacto con la población, empezamos a hablarle de la situación política del país. Había muchísima gente ganada a lo que fuera.

INFLUYENDO EN LA SUBOFICIALIDAD

Chema: De Apure me vine a Caracas y ahí me dejaron de instructor de blindados. Como era instructor, aprovechaba la cátedra para ir influenciando en los oficiales de más baja graduación: alféreces, tenientes, subtenientes, capitanes. Uno daba instrucción y metía su cuñita también. Ahí uno empezó a influir de una u otra manera en muchos oficiales y después varios oficiales se le acercaban a uno y ya iba haciendo su tejido social, su red social bien significativa.

INTEGRAR A LAS OTRAS FUERZAS

Chema: Y de ahí me nombraron administrador de la imprenta del Ministerio de la Defensa, se me abrió un poquito más la cosa porque allí había oficiales de otras Fuerzas. Siempre ha sido una preocupación de Francisco y mía la de integrar más a las otras Fuerzas. Porque siempre nos dedicamos mucho al Ejército, y de verdad tenemos que abrirnos, abrir al colectivo más e involucrar a oficiales de las cuatro fuerzas. De hecho ahorita estamos en ese proceso.

2. BANDERA DE LA CONSTITUYENTE

—¿Cómo apreciaron ustedes el viraje hacia la participación electoral después de haber sido un movimiento que rechazaba las elecciones? Y quizás antes, ¿qué significó la bandera de la Constituyente para ustedes? porque, de alguna manera, en el 92 ya se planteó la bandera de la Constituyente, según me han dicho. ¿Es así?

Chicho: Bueno, lo que el MBR buscaba era la transformación estructural de la organización del Estado venezolano, porque los partidos tradicionales, AD y COPEI, y en general todos los partidos, habían desvirtuado la democracia. Los partidos políticos habían desvirtuado mucho la razón de ser de los mismos partidos, se habían transformado en parcelas de poder. Ellos se repartían el Estado. El Estado era como una torta, cada quien tenía su cuota dentro de cada uno de los poderes. Todo se lo habían distribuido.

Yo, en verdad, en ese momento era teniente y no tenía noción de lo que era la política, pero sí sentía y sí veía que el Movimiento buscaba no nada más quitar el régimen que entonces existía, sino precisamente la transformación que necesitaba Venezuela para llevar el bienestar a todos los venezolanos. Y, desde entonces estaba planteado que, de haber triunfado en el 92, lo primero que se iba a hacer era una junta de gobierno y el siguiente paso iba a ser convocar a una Constituyente,

49. Así se refiere a los cuadros militares.

precisamente para hacer una Constitución con ciertos lineamientos que ya se tenían esbozados, porque en verdad este es un proyecto que viene desde lejos, esto no fue una improvisación. No era nada más quitar el régimen como pasó en el Cono Sur, donde se instauraron dictaduras a las que llaman gorilas. Aquí lo que se buscaba era hacer una Constituyente, para hacer las transformaciones que requería el Estado venezolano.

Ha sido un proyecto que ha tenido sus fases. Tuvo una primera fase que, digamos, fue la de la fuerza, la de utilizar el poder militar que se tenía en ese momento, eso falló, pero se mantuvo el objetivo.

3. INTENTO DE DESCONOCER LAS ELECCIONES DEL 98

—¿Es cierto que se pretendió desconocer los resultados de las elecciones del 98?

Chema: Sí, hubo un intento de desconocer las elecciones. El general Rojas Pérez, que era el comandante de Ejército en ese momento, tenía varios esquemas de maniobra, para lograr el objetivo. Ya tenía tropas preparadas en Valencia y aquí mismo en Caracas para desconocer la victoria de Chávez, pero informaciones que hemos obtenido ahorita le dijeron al tipo: “No puedes desconocerla, porque la victoria fue abrumadora, fue demasiado grande.” La gente se quedó impresionada: no sabían la fuerza que tenía el Movimiento; no se lo imaginaban.

Lo que intentó hacer el general Rojas Pérez, tuvo el rechazo de muchos de nosotros que estábamos pendientes de que esto no sucediera. Particularmente yo estaba en ese momento de segundo comandante de un batallón de tanques en el Zulia y en el momento de las elecciones yo hablé con el comandante y le dije: “Mire, está planteado esto, esto y esto, pero aquí hay un juego y hay unas reglas, y al que gana con esas reglas hay que respetarlo.” Quería que él supiera cómo íbamos a reaccionar, tanto yo como las otras personas que estábamos ahí.

4. PLAN BOLÍVAR 2000: UNA EXCELENTE IDEA

— ¿Ustedes participan en el Plan Bolívar 2000?

Chema: En Maracaibo, apenas ganó el Presidente se inició el Plan Bolívar 2000 y mi batallón estuvo involucrado en la recuperación de institutos educativos. Había muchas escuelas abandonadas que no tenían la suficiente estructura para funcionar como tales y nosotros rescatamos muchas de ellas.

Y creo que esa fue una de las cosas más acertadas que tuvo este gobierno en su inicio. Eso y los mercados populares. Yo estaba en la frontera, ahí en el Zulia. Nosotros ayudamos mucho a la población indígena. Le llevamos mercados populares, cuestiones médicas y eso empezó a unir al pueblo y la Fuerza Armada. Ya no éramos para el pueblo los malos de la partida, empezamos a hermanarnos más cada día. Y eso fue sumamente importante.

Porque además de hermanarnos con el pueblo, nosotros mismos, dentro de la Fuerza Armada, empezamos a conocernos más a través de estas cosas que sucedían con el Plan Bolívar 2000, porque una Fuerza llevaba una cosa, otra Fuerza hacía otra; nos complementábamos unos con otros. Ese fue un proceso bien interesante, muy bonito, integrador, tanto con el pueblo como dentro de la Fuerza Armada.

INTEGRANDO A LA COMUNIDAD

—¿Promovían ustedes la participación de la gente en las comunidades o iban un poco con el estilo militar ese, a hacer operativos eficientes sin importarles la participación?

Chicho: una de las cosas que buscábamos, particularmente en mi caso —aunque ese era uno de los lineamientos que eran impartidos—, era que en todo lo que se hiciera tenía que estar la comunidad integrada. nos orientaban que era necesario tomar en cuenta la opinión de la población, que debíamos detectar cuáles eran sus necesidades. eso fue de bastante ayuda, porque incluso ellos mismos trabajaban con uno, hacían cosas; no era nada más ir uno y hacer las cosas; uno buscaba que la comunidad se integrara a hacer los trabajos que había que hacer.

—¿Se pagaba ese trabajo?

Chicho: De repente se requería mano de obra especializada y en ese caso uno contrataba a esa persona. Pero había colectivos que de una manera espontánea colaboraban con uno en hacer las cosas que había que hacer.

DIFERENTES REACCIONES DENTRO DE LA FUERZA ARMADA

—¿Cómo fue apreciado este trabajo dentro de la Fuerza Armada?

Chema: Hubo muchísimos oficiales que se integraron gustosos a este proceso y estaban convencidos de que la población necesitaba ese apoyo; pero, sin embargo, había oficiales de la vieja guardia que consideraban que no se podía utilizar a la Fuerza Armada para estas tareas.

Yo siempre me acuerdo que el comandante que yo tenía en esa época, nos comentaba a nosotros la diferencia del ejército de El Libertador y el ejército de nosotros ahorita. Decía que el ejército de El Libertador era el pueblo y que ahorita nosotros teníamos también que ser el pueblo. Por qué teníamos que ser dos gentes separadas, si éramos la misma gente, teníamos que ayudarnos unos con otros.

Eso ayudó mucho para que la gente fuese a hacer esas acciones del Plan Bolívar 2000 convencidos de que en realidad estábamos haciendo algo por la sociedad; algo que era de mucho provecho para la gente, para la comunidad, para los más necesitados, los menos favorecidos. Y lo hacíamos de corazón, lo hacíamos de buena manera poniendo mucho cariño en esa labor.

—¿Qué argumentos usaban los que estaban en contra?

Chicho: Los otros decían, por el contrario, que el trabajo social que estaba haciendo la Fuerza Armada era denigrante para uno. No entendían por qué los militares tenían que estar vendiendo papas, limpiando hospitales o arreglando esto o aquello. Se hizo toda una campaña para tratar de golpear la parte moral de uno en el Ejército, pero no lo lograron porque veíamos que estábamos siendo útiles para la gran mayoría de los venezolanos.

—¿Qué recibieron de la población en esas acciones?

Chicho: Bastante identificación y mucha gratitud hacia uno, porque veían que se les estaba tendiendo una mano para ayudarlos en todas las necesidades que ellos tenían y que nunca pudieron solventarlas. Como se dice: “Ellos vieron la luz al final del túnel.” Vieron que tenían a alguien que estaba dispuesto a ayudarlos y que tenía la sensibilidad de tenderles la mano.

5. GOLPE DE ABRIL

—Quiero que me cuenten qué pasó el 11 de abril. Concretamente, ¿dónde estaban ustedes?

LAS DOS MARCHAS

Chema: En aquel momento éramos un grupo de oficiales alumnos de la Escuela Superior. Yo me vine temprano con otro compañero, con Figueroa. Vinimos para Miraflores, porque había

información de las dos marchas aquellas que venían para acá. Estuvimos controlando aquí a la gente, apoyando a los compatriotas que estaban al frente de la Casa Militar.

—¿Fue una cosa organizada?

Chema: No, fue en una forma espontánea. Vinimos a colaborar, sin autorización de nadie. Cuando vimos la cosa seria nos vinimos para acá a apoyar esto. Dijimos: “Tanto que nos ha costado este proceso, no se puede perder de la noche a la mañana”. Estuvimos aquí como hasta las 4 de la tarde. Yo estaba allá afuera con el pueblo. Éramos como 3 ó 4 oficiales que estábamos allá abajo sin uniformes, de civil. Estábamos integrados con el pueblo.

Como a eso de las 4 de la tarde, parecía que no iba a pasar nada, y yo estaba allá abajo en el puente de la Paguita, cuando empezamos a ver los muertos. Pensamos que eran desmayados y después nos dieron la información de que estaban matando a algunos compatriotas.

ACUARTELADOS EN EL FUERTE TIUNA

Chema: Como a esa hora me fui a la Escuela, porque nos mandaron a buscar y nos mandaron a acuartelar a todos. Me fui al Fuerte Tiuna con Figueroa, y allá, empezamos a ver los pronunciamientos de los oficiales generales de las 4 Fuerzas. Fue una sorpresa para nosotros. Cuando se pronunció el comandante general del Ejército, fue cuando se nos derrumbó una gran parte de la cosa...

—¿A qué hora fue eso?

Chicho: Como a las 10 de la noche.

— ¿Qué dijo exactamente?

Chicho: Que en virtud de la orden que había dado el Presidente de sacar las tropas a reprimir a la marcha pacífica que venía para Miraflores y de los muertos que habían sucedido, él no podía compartir eso y desconocía la autoridad del presidente de la República y conminaba a los comandantes que tenían tropas a su cargo a que no las movieran de sus cuarteles.

Chema: En el comando de las Escuelas estaban todos los generales reunidos: el general Medina Gómez, que es uno de los artífices del golpe; el general González González (el Calvo), el ex director de la Escuela Superior nuestra, que solía rajarse las vestiduras por el Presidente y que de la noche a la mañana lo vimos ahí diciendo todo lo contrario, desconociendo también su autoridad.

REACCIÓN INTERNA FRENTE A LA ACTITUD DE GENERALES GOLPISTAS

Chema: Nosotros, como teníamos allí un grupito de alumnos bien integrados, nos auto comisionamos diciéndonos: “Digan lo que digan esta noche, que ninguno de nosotros vaya a intervenir, no vaya a ser que nos detecten, que nos identifiquen”. Algunos queríamos hablar pero decidimos que no valía la pena, que era preferible que hablaran los generales y que nosotros observáramos bien lo que decían y hacían.

De ahí nos fuimos a la habitación, yo estaba con el compañero mío de habitación viendo el desencadenamiento de la cosa durante la noche. Fue una cosa impresionante; casi no dormimos. Ese viernes desconocieron a las autoridades, pusieron preso al Presidente y en la noche dieron el show con el Decreto Carmona, y empezaron todos esos generales a fotografiarse, a volverse locos, a pelearse por los cargos, y todo esto lo estábamos viendo nosotros asombrados.

El sábado en la mañana tuvimos un examen psicotécnico y un examen de inglés para ascender a tenientes coroneles. Y decíamos: “¿Qué es esto, en pleno golpe de Estado y nosotros en examen?” Lo que hicimos fue firmarlos y entregarlos de inmediato.

GRUPO DE OFICIALES PREPARA ACCIONES

Chema: De ahí nos fuimos un grupo de oficiales para la habitación mía e hicimos un análisis de la situación y decidimos que teníamos que actuar. Llegamos a la conclusión de que se actuaba ya o esto se caía. Entre ellos estaban: Hugo Salas, César Figueroa, Carlos Kancev, Gil Barrios, Leopoldo Amundaraín, Rodríguez Raban y Francisco Espinoza.

Y nos dio mucha fuerza saber que en Maracay estaba mi general Baduel con una posición bien firme.

—¿Cómo se enteraron de eso? ¿Por la TV?

Chema: No; la televisión era puras tiras cómicas y cosas de esas y el canal 8 —el canal del Estado— estaba cerrado. No había absolutamente nada de información.

—¿Usaron los celulares?

Chema: Sí, pero se caía la señal, los cortaba la gente de TELCEL. Ellos estaban metidos también en el golpe, recibieron instrucciones de tumbar la señal.

—¿De determinada gente?

Chema: Sí, pero también la señal en la ciudad, y nos quedábamos todos sin teléfono.

Chema: A mí me emocionó mucho lo que vi el viernes, porque yo agarré mi camioneta y salí del Fuerte Tiuna y afuera, en alcabala ³⁰, había gente protestando: eso me llamó la atención. Entonces llamé a Francisco, a Figueroa, llamé a varios: “Aquí hay gente protestando, hermano; ¡esto no se ha caído todavía!” Y me di una vuelta por aquí por Miraflores y vi gente protestando, reclamando que devolvieran al Presidente. Entonces dijimos: “Hay que acompañar al pueblo”.

Como te decía, ese sábado nos reunimos en la habitación y nos dimos misiones: tú haces tal cosa, tú haces lo otro; vamos a rescatar esto... Cada uno fue a hacer algo. Hubo unos que vinieron a Miraflores, otros que se quedaron en el Fuerte Tiuna, otros en la alcabala, otros fueron a Maracay a apoyar al general Baduel. Nuestra mayor preocupación era conseguir un general leal al proceso en el Fuerte Tiuna: una figura con autoridad frente a los medios, frente a la gente.

Bueno, mira, eso nos costó Dios y su ayuda. Tocamos a muchos generales y muchos dijeron que no. Bueno, finalmente Francisco consiguió a mi general Martínez Mendoza y a García Carneiro. Y de ahí partimos cada quien para su destino.

RETOMA DEL CANAL 8

— ¿Cuál era el tuyo?

Chema: Yo cargaba una filmadora que me había dado César —otro compañero— y había llamado a la gente de Catia TV y a unos amigos que yo tenía en el Canal 8 y les había dado la orden: “Miren, filmen todo lo que no está filmando la televisora, filmen todo lo que puedan filmar. Saquen todas las cámaras y empiecen a filmar. Y eso que filmemos tenemos que empezar a mandarlo al exterior.”

50. Paso controlado por fuerzas militares.

Esa era mi misión. Las tareas se habían distribuido dependiendo de las capacidades o de lo que uno conociera más.

— ¿Tú conocías de TV?

Chema: Yo había trabajado en la vicepresidencia del Canal 8 en una oportunidad, unos 4 ó 5 meses, haciendo una reestructuración del Canal 8 antes de reincorporarme nuevamente al Ejército. Conocí a mucha gente y conocí el medio y me integré mucho al medio. Y ante la falta de información una de mis preocupaciones fue que el mundo afuera se enterara de lo que estaba pasando...

Chicho: Y aquí mismo en Venezuela...

Chema: Yo tenía contactos con el general García Montoya, con Baduel, los llamaba; llamé al embajador de Cuba y le dije que necesitábamos mandar un material. Francisco estaba en el Fuerte Tiuna. Y yo como a la 1 me fui al Canal 8; habían como 12 ó 14 policías; llamé a Francisco y le dije: “Voy a tomar el Canal 8 de una vez”. Entonces éste me dijo: “¡Claro, claro que sí, compadre, vamos a tomar eso!”

Pero como no tenía tropas le digo: “Consígueme tropas”. El llamó al coronel Morao y dijo: “Mire, hay un compañero que va a entrar al Canal 8 y necesita tropas”, porque no podíamos sacar tropas del Fuerte Tiuna, entonces yo me pongo en contacto con un mayor que se llama Marcos Torres, que trabajaba en el Batallón de la Primera Dama y me dijo: “Yo le pongo las tropas ahorita allá.”

Como a las 3 de la tarde me llama Marcos y me dice: “Véngase que aquí están las tropas”. Cuando llego lo que habían era como 3 mil personas en la calle: no había ni un soldado.

Lo primero que hice fue tratar de organizar las cosas. El comandante de la policía no me dejaba entrar y yo, aprovechando que Carmona, el presidente del gobierno de transición, había destituido a los nuevos poderes y había mandado a las personas a que reocuparan sus cargos, le dije que venía a ocupar mi cargo en el Canal 8. —aunque yo ya no tenía ningún cargo allí— y que traía a la gente mía que iba a trabajar allí conmigo.

Me ponen a hablar con el director de la Policía y éste me dice: “Mira, Zambrano, no puedes entrar, porque a mí me dieron la orden de custodiar el canal”. Yo le digo: “Bueno, perfecto, yo voy a entrar y tú sigues custodiando el canal; así me das protección”. Entonces el tipo me dijo: “No, pero no puedes”. Le digo: “Mira, compadre, aquí afuera hay 5 mil personas, y vienen más: yo voy a entrar, yo no ando armado y la gente que está afuera tampoco anda armada; la gente lo que quiere es que el canal salga al aire para que se conozca lo que está pasando en el país, yo voy a entrar, los muertos son tuyos. Yo voy para adentro”.

Yo había llamado insistentemente al presidente del Canal, y le decía: “Véngase para acá, compadre, ¿usted no es el presidente de este negocio? Véngase para acá...” El hombre apareció después de tanta insistencia y le dije: “Mire, este es un golpe de Estado, vamos a entrar para que la gente baje la presión, tú eres presidente de figura ahorita, porque aquí ahorita vamos a hacer lo que vamos a hacer militarmente.” “Ok, está bien”—me dijo—.

Entramos. Yo tenía como 4 muchachos que no eran del canal, pero que sabían de televisión, algunos muchachos de TV Catia y otros, pero ellos nunca habían entrado al canal así es que tuvieron que empezar probando los plus, probando las cosas, probando cuál cámara usar y: “Dale sonido, este sí, este no es, este sí, ponle el tape ahí, dále sonido, dále.” Llamé a María Cristina [Iglesias] y ella me dijo: “Mira, nosotros vamos a un canal a hacer una declaración.” Digo: “No vayas a ningún canal porque a las 5 ó 6 de la tarde debo salir al aire.” Morao me llamó una vez, y

me preguntó: ¿Cuándo vas a salir al aire, mayor? Dígame: “Tranquilo que yo ya salgo al aire, que esta no es una cosa de préndelo y arranca; usted más o menos sabe de esta cosa.”

A las 5 ó 6 y media salimos al aire. Yo puse al presidente del Canal 8 a abrir la planta como había que hacerlo y le puse un televisor al pueblo que estaba allá afuera. Cuando salimos al aire llamé a María Cristina: “Vente para acá”; llamé a otros diputados también: “Vénganse para acá que esta va a ser nuestra nueva tribuna.”

Y, evidentemente, al ratico empezaron a llegar todos los diputados, ministros, me llegó un moderador. En ese momento fue que empezamos a llamar a los empleados del canal, porque no teníamos ni papel, ni cómo hacer las cosas en cámara, no teníamos ningún asistente de producción, nada, nada. Una mujer con pintura de labios era quien hacía los mensajes y se lo pasábamos al moderador.

Y yo creo que eso fue bien decisivo, porque la gente en Venezuela, en el interior, en las provincias, al fin se enteró de lo que estaba pasando: que eso era un golpe de Estado.

Yo dije que no entregaba el Canal 8 hasta que no apareciera el Presidente. Y, en efecto, cuando el Presidente apareció como a las 3 ó 4 de la mañana del día siguiente, en ese momento yo les dije: “Bueno, les entrego su canal, ya el canal es de ustedes, el Presidente apareció y yo cumplí mi misión y me voy.”

— *¿Hubo civiles que planificaron contigo esta acción?*

Chema: Cuando decido tomarlo, había muy pocas personas en realidad, pero afuera había varios dirigentes comunitarios que estaban organizados, estaba toda la gente de Catia, del 23 de Enero, de varias parroquias de Caracas. Una de las cosas que yo les decía a ellos era: “Yo no tengo soldados, los soldados míos son ustedes. Yo les garantizo que tendré este canal en el aire dentro de poco, pero ustedes me tienen que garantizar que no se me van a ir de aquí, porque ustedes me tienen que ayudar a defender esta cuestión.” Y la gente respondió: “Nosotros no nos vamos.”

Salimos al aire, como a las 6 y media de la tarde.

— *¿Y qué papel jugó Morao?*

Chema: Morao mandó a un mayor de la Casa Militar que llegó con unos soldados. Cuando ellos llegaron ya el canal estaba absolutamente controlado por nosotros y estábamos trabajando para ponerlo en el aire.

Chicho: Cuando nosotros nos reunimos en la habitación de Chema, quedamos claros que había que hacer ciertas cosas y una cosa fundamental era que la gente tuviera información de lo que estaba pasando; porque en verdad el Golpe del 11 eso fue un choque, fue una cosa tan así que en verdad lo dejó a uno choqueado, bueno, no lo creíamos. Había de alguna manera que sacar la información de lo que estaba sucediendo. Yo incluso hablé con el diputado Pedro Carreño y le dije: “Mire Pedro, hay que salir a la radio y decir qué está pasando, porque nosotros estamos aquí luchando, pero mira, la radio, los medios de comunicación no sacan nada.” Y él me dice: “No, es que ya yo he ido a varios sitios y no nos quieren sacar nada, nos tienen censurados, han vetados salir a dar información.” Y también llamé al diputado Francisco Ameliach y lo mismo...

Entonces dijimos: “Aquí lo que queda es tomar el canal.” Y Chema me llama y me dice que hay unos policías allá que no lo quieren dejar entrar. Entonces yo llamo a Morao y le digo: “Mire, mi coronel, nosotros estamos haciendo esto, necesitamos tomar el canal, pero no tenemos tropas; dentro del Fuerte yo he hablado con unos comandantes de batallones para que me dieran tropas.” Y Morao me responde: “Mira, yo en verdad no te puedo dar tropas, no las van a dejar pasar en las

alcabalas.” Incluso habíamos llegado a un acuerdo de que ellos nos iban a dar cinco o seis soldados para sacarlos juntos en un carro.

—*Era fundamental lo de las comunicaciones...*

Chicho: Era algo fundamental y era obvio que de alguna manera había que hacerle llegar al pueblo qué era lo que estaba pasando y hacerle tomar conciencia, precisamente para que el pueblo saliera a colaborar y se retomara el hilo constitucional.

ARENGANDO AL PUEBLO

— *Esto fue el día 13. ¿Ya Rincón había hablado de que Chávez no había renunciado y había tenido los contactos telefónicos con su hija?*

Chicho: A nosotros nos llegaban rumores sobre esto. Yo estaba en el Fuerte Tiuna coordinando de dónde sacábamos tropas y eso, y como estaba cerca de la alcabala 3 y había bastantes personas ahí, decido salir con un compañero y arengar a las personas, explicándoles lo que estábamos haciendo. Allí había un canal de televisión, la CNN, que me filmó. Dije lo que estaba pasando, que esto había sido un golpe de Estado, que había que ir para Miraflores, porque ya nosotros sabíamos que se iba a retomar Miraflores.

Hablé con un comisario de la Policía Metropolitana que estaba ahí y le planteé: “Mire, compañero, adentro está la Fuerza Armada, nosotros no le vamos a disparar al pueblo, ni vamos a salir a reprimir al pueblo; el pueblo quiere que se restituya el hilo constitucional y que aparezca el presidente de la República”.

Me dice: “Mire, yo no voy a hacer nada, pero a mí el comisario Henry Vivas me dio esta instrucción.” Le digo: “Deme el teléfono del comisario y lo llamo.” Y le dije: “Mire, comisario, está pasando esto, tenemos un grupo de oficiales de la Fuerza Armada que estamos buscando que se restituya otra vez el hilo constitucional y que se restituya al presidente de la República. Y hay personas que igualmente están protestando por esto y la Policía Metropolitana los está reprimiendo.” Y le agregué: “Mire, los muertos que haya van a ser suyos, porque ni el Ejército ni la Fuerza Armada ni la Guardia Nacional ni nadie va a disparar.” Y él me dijo: “Nosotros no estamos disparando.” Le dije: “Yo no sé, los muertos que salgan de aquí van a ser suyos.” Estoy hablando del día 13.

HABLANDO CON COMANDANTES

Chicho: Indudablemente, ahí había unos comandantes de batallones y yo, particularmente, había hablado con ellos y ya estaban de acuerdo de que ellos no iban a reprimir a las personas, o sea, que se iban a mantener neutrales en esto.

—*¿Eso como a qué hora?*

Chicho: Como a las 4 y media, 5 de la tarde del día 13. A mí incluso me querían agarrar dentro del Fuerte; ya me habían cortado el teléfono, me lo habían sacado del aire, pero yo ya había tenido varios contactos con el general Baduel. Como a las 4 y media, 5 de la tarde, veo que en la Tercera División hay un grupo de oficiales, y bueno, me voy para allá y le digo al general Wilfredo Silva: “Mire, mi general, ¿usted ya habló con el general Baduel?” “No, no hemos hablado.” “Bueno, déme acá un teléfono, que el teléfono mío se me dañó—inocente estoy—.” Él dice: “No, vale; eso no se te dañó nada, eso te lo cortaron, el mío también me lo cortaron.” Estaba usando el teléfono de la novia del ayudante de él, y con ese llamo al general Baduel y lo pongo a hablar con él y después hice lo mismo con el general García Carneiro. Le digo a él: “Vámonos para la alcabala 3 que allí hay cualquier cantidad de personas”. Era allí donde yo había arengado a la gente.

Nosotros, poder militar no teníamos, porque si bien es cierto que algunos comandantes de batallones estaban con nosotros, ellos tenían la prohibición de mover tropas.

—*No entiendo cómo si tú estás con la tropa no vas a poder dirigir esa tropa, aunque te digan que no la dirijas...*

Chicho: Porque todos los comandantes de las unidades tenían una instrucción precisa del comandante general del Ejército. Incluso en cada alcabala había un oficial superior y estaban cerradas, no iban a permitir que saliera nadie.

Yo sugiero la idea de ir para la alcabala 3, donde había cualquier cantidad de personas. Entonces mi general García se monta en un tanque y empieza a hablarle a la gente. Ahí había algunos diputados y estábamos otros compañeros. Yo les dije que íbamos a meter a todas esas personas al Fuerte, a la comandancia general del Ejército y las íbamos a sentar ahí hasta que el general Vásquez Velasco entregara al Presidente.

De hecho otro compañero y yo hablamos con los comandantes que tenían tropas ahí y les dijimos: “Miren, aquí está planteada esta situación: si no quieren entregar al Presidente, yo voy a hablar con la gente y vamos a mandar a pasar al pueblo adentro del Fuerte Tiuna. Yo lo que les pido es que ustedes no vayan a hacer nada.” Ellos me responden: “Bueno, nosotros no vamos a hacer nada.” De hecho, ellos recogieron sus tropas y se las llevaron a sus cuarteles. Y hasta los tanques que quedaban a la entrada del Fuerte los recogieron.

También hablé con el general López Hidalgo y el general Martínez Mendoza y les dije: “Miren, mis generales, vayan allí y hablen con el general Vásquez Velasco, que si él no hace regresar al Presidente, toda esta gente se le va a ir para allá a él y va a tener que ver qué va a hacer con toda esta gente dentro del Fuerte Tiuna. La responsabilidad va a ser de él.”

Ellos fueron a hablar con él y bueno, hicieron las negociaciones y después se fueron los otros compañeros nuestros y tomaron el Ministerio donde estaba el señor Carmona y lo metieron preso.

Chema: Francisco era el encargado de arengar a la gente en el Fuerte Tiuna, a los comandantes, a los generales, a los coroneles (ríe).

—*¿Te descubriste como orador en ese momento...?*

Chicho: Sí, no sabía que tenía esas cualidades...

Chema: Cuando uno tiene un convencimiento de algo, en verdad uno se inspira y hace todas las cosas que tiene que hacer, le salen de una manera espontánea, sin uno pensarlo mucho.

BADUEL SE MANTUVO FIRME

—*Así como el grupo de ustedes, ¿han conocido otras iniciativas?*

Chicho: La del general Baduel que se mantuvo en todo momento firme. Él sí desconoció a Carmona. Él decía que la única autoridad que él conocía como legal y constitucional era al presidente de la República, Hugo Chávez. Y se mantuvo en esa posición con sus tropas... Claro, él tiene las tropas concentradas donde está él, y están a su orden. Después se supo que hubo otros generales que también se mantuvieron firmes. Yo mismo llamé a varios, y así como había algunos que me trancaban el teléfono, había otros que sí me decían que sí, que estaban de acuerdo.

ACTITUD DE CHÁVEZ AL REGRESAR

—*Y cuando llega Chávez, ¿qué pasa?, ¿cómo ven ustedes esa vuelta?, ¿se la imaginaban tan pronto?, ¿quién fue el gran artífice de esa vuelta?*

Chicho: Desde mi punto de vista, si hubo un protagonista aquí ese protagonista fue el pueblo, porque, como le dije yo a ellos: “Miren, el día es hoy, o no es.” O sea, si el sábado no se da eso, el lunes ya habría sido tarde; porque iban a relevar a los mandos e iban a poner personas de su confianza.

—Ahora, ustedes que estuvieron participando activamente en los hechos y que vieron la fuerza del pueblo en ese momento, cuando regresa Chávez, y reasume —supongo que debe haber sido un momento muy emocionante para todos— y hace el discurso que hace: un discurso muy suave —yo lo oí en Cuba—, y plantea todo este intento de negociación y llama a la concordia nacional, ¿cómo ven ustedes esa situación?

Chicho: Mire, eso es positivo. Y en verdad, la política es eso: hablar, ponerse de acuerdo y el que más tiene debe tener convicción para hacer las cuestiones de la mejor manera. Debe poner en práctica una idea y que el colectivo le siga.

—Pero parece que aquí hay un sector que no entiende argumentos.

Chema: Yo pienso que cuando regresamos teníamos para darle un giro bien significativo a muchas cosas: tomar medidas con la prensa, la radio, todas esas cosas; pero a nosotros ese momento se nos escapó. Lo dejamos escapar, mejor dicho. Es inconcebible que hayamos tenido un golpe de Estado y no tengamos a nadie culpable. El único culpable del golpe de Estado es el Presidente y el Ejecutivo, prácticamente. A mí me parece que fueron muy suaves las medidas adoptadas.

Chicho: A Chávez lo conocen muy pocas personas. incluso yo creo que las mismas personas de su entorno lo conocen poco. En verdad yo no he sido de su entorno...

Chema: Ninguno de nosotros.

Chicho: A uno no le gusta eso, pero el Presidente es un excelente político; sinceramente yo lo admiro por eso. A mí me gusta ir siempre a buscarle el fondo a las cosas. Y yo soy uno que digo: “Bueno, si este general hizo esto, se pronunció, mire, ese general deberá ser execrado o algo así.” Pero bueno, ¿cómo gana más el Estado o la institución?, ¿es mejor que yo agarre a ese general y lo excre o que lo ponga en un sitio, un puesto? Porque eso es un mensaje para el colectivo.

Chema: Un mensaje, pero no en un puesto estratégico, clave.

Chicho: No, pero a lo mejor si tomo medidas más drásticas lo que voy a hacer es dividir y dividir y crear resentimientos y más resentimientos.

MAYOR MANUEL GREGORIO BERNAL MARTÍNEZ

INSPIRÁNDOSE EN BOLÍVAR

1. **Antecedentes familiares.** Su padre fue profesor de secundaria ; Temprana vocación militar; Participa en el Golpe de 1992 sin ser del MBR 200. 2. **Bolívar y la Conciencia antimperialista.** 3. **Triunfo electoral.** 4. **Plan Bolívar 2000:** Organizando a la Comunidad; Hacer participar a la gente; Lealtad a la patria y no al superior; Fue una gran experiencia; ¿Volver a los cuarteles?; Racionalizando el trabajo. 5. **Golpe de Abril:** Se declara en rebeldía; ¿Militares engañados?

1. ANTECEDENTES FAMILIARES

SU PADRE FUE PROFESOR DE SECUNDARIA

—*Quiero que me cuentes un poco tu historia...*

—Soy hijo de extranjeros, mi padre y mi madre son españoles, madrileños. Mi padre vino a Venezuela por la enfermedad de mi abuela, un cáncer; los médicos le recomendaron el Trópico. Una vez muerta mi abuela, mi abuelo decide otra vez regresarse a España. Mi padre, siendo muy joven, decide quedarse, se casa por poder en España con mi madre y funda prácticamente aquí la familia de la cual descendemos cinco hermanos. Mi padre —que ya falleció— era profesor de secundaria; ingeniero agrónomo e ingeniero civil, mas sin embargo, nunca ejerció la profesión de ingeniero y siempre estuvo trabajando con movimientos juveniles, movimientos en los colegios; después con los Scouts de Venezuela, fundó un grupo de Scouts. Le gustaba mucho la psicología juvenil y asimilaba muy bien la rebeldía de la juventud.

Siendo extranjero él me inculcó, desde que yo tenía uso de razón, que primero estaba mi patria y después mis seres queridos.

—*¿Él fue republicano?*

—No, era falangista, de Antonio Primo de Rivera.

Nosotros crecimos en una urbanización de clase media alta. De hecho yo crecí en La Castellana y conozco muy bien ese medio, la cantidad de defectos y complejos que allí se desenvuelven, pero mi padre nos inculcó el amor al prójimo y nos hacía compartir actividades con muchachos de los barrios. Hizo campamentos con muchachos de Catia y de otros barrios populares. Yo asistía a todo esto. Él creía mucho en la semántica del venezolano llano; a él le gustaba mucho irse a las plazas de pueblos, por ejemplo, a la Plaza Bolívar de Caracas a escuchar al pueblo llano. A él le gustaba mucho ese ambiente y compartir con hombres y mujeres sencillos y espontáneos, verdaderos.

Después le dio por la pintura; pintó cuadros de Bolívar, del Ejército Libertador y también del Ejército actual; tengo pinturas de eso...

TEMPRANA VOCACIÓN MILITAR

—¿Tú llegaste al Ejército por vocación?

—Sí y mi padre vio que a mí me gustaba eso. Mi primera impresión fue cuando tenía 5 ó 6 años; a esa edad mi padre me lleva a Campo de Carabobo, allí a mí me impresionan mucho los dos soldados que están custodiando la tumba del soldado desconocido. Impresionado le digo: “¡Mira, los muñecos! ¡Los muñecos!” Pero cuando veo el relevo de guardia quedo más impresionado todavía y le digo: “Mira, no son de mentira, son de verdad”. Y él me responde: “Esos son soldados; soldados de la Patria.” A partir de ahí empiezo a interesarme mucho. Después de esa visita, cada vez que tenía vacaciones insistía que me llevaran a Campo de Carabobo.

No soy un historiador nato, sin embargo, por mi condición de militar, tengo conocimientos y hay tantas cosas de las que podemos enorgullecernos. Basta pensar en nuestra historia libertadora, en Bolívar y sus soldados desnudos, hambrientos, y cómo sólo con el ejemplo y el liderazgo del Libertador ellos lograban sobreponerse. Cómo ese ejército hambriento, descalzo, pobre y enfermo pero con una moral infinita, se enfrenta a la potencia mundial de aquel entonces y logra derrotar a un ejército imperialista.

2. PARTICIPA EN EL GOLPE DE 1992 SIN SER DEL MBR 200

—¿Participaste en el Golpe del 92?

—Yo participé en la rebelión del 4 de febrero, sin embargo, no estaba metido en el MBR 200.

—En ese momento, ¿qué grado tenías?

—Era teniente recién ascendido, estaba en la Brigada Paracaidista. Tres batallones participan en esta operación de la dignidad en Maracay, uno de los cuales fue comandado por el señor presidente de la República.

Yo estaba en el Batallón Chirinos, que era comandado por el teniente coronel Joel Acosta Chirinos. Me entero como un mes antes. Sin embargo, luego supe que éste era un movimiento que se venía gestando ideológicamente hacía años. ¿Por qué de repente me lanzo a participar y a acompañarlo? Bueno, pues aún cuando no estaba yo involucrado directamente en el MBR 200, a mí se me informa de los planes, porque yo era comandante de una compañía. Había muchos oficiales que lo sabían. Yo me enteré un mes antes, pero otros se enteraron una semana antes, y el comandante incluso dejó a elección de cada uno si incorporarse o no. Y de todos los oficiales y las tropas, un solo capitán fue el que no quiso participar. El resto del batallón en pleno participamos en esa operación.

—¿Tú caes preso?

—Sí. Yo tenía como misión tomar la DIM (División de Inteligencia Militar) y cuando viene la rendición yo estaba allí, y para ese lugar fue trasladado también mi comandante Chávez, el comandante Acosta Chirinos, el capitán Ronald Blanco⁵¹ y algunos otros oficiales. El resto fue trasladado directamente al Cuartel San Carlos. Como a los 2 ó 3 días también fuimos llevados allí nosotros. A todas éstas, yo no sabía lo que ocurría: si las tropas se habían replegado, si estaban o no

51. Actual gobernador del Estado Táchira

presos y eso me hacía pensar muchas cosas. Pero una vez que llegamos a San Carlos nos dimos cuenta que allí estaba el resto de los oficiales de la operación rebelde.

Ahí estuvimos los tenientes con los capitanes y los sargentos. Y como se hizo incontenible la situación nos sacaron a los tenientes y subtenientes y nos llevaron al Fuerte Tiuna, un lugar donde funcionaba el CECAO⁵², paralelo a la Academia Militar de Venezuela. Lo acondicionaron para segregarnos de los capitanes y sargentos.

—*¿Cuánto tiempo estuviste preso?*

—Yo estuve como tres meses.

—*¿Y qué hiciste cuando sales del presidio?*

—Muchos compañeros, cuando salieron del presidio, optaron por irse de baja; otros optamos por quedarnos. Los que nos quedamos en el Ejército sufrimos un constante hostigamiento, pero seguimos siempre con espíritu de lucha, de una lucha que comenzó mucho antes del año 92, tal vez en el año 89 y a lo mejor antes. Este es un proceso que se dio y que va creciendo, aunque tiene sus fallas, y tiene un fin que no se ha consolidado todavía. Yo soy de los que piensa que actualmente estamos viviendo un proceso similar al proceso independentista de la colonia.

2. BOLÍVAR Y LA CONCIENCIA ANTIMPERIALISTA

—*¿En qué sentido?*

—En el sentido de que Bolívar y toda esa digna generación de hace 200 años lograron expulsar un imperio que hace una ocupación física del territorio; mas sin embargo, yo considero y saco mis conclusiones históricas, de que una vez que se disuelve la Gran Colombia, nos penetra otro imperio, pero ahora con otros métodos: la mano invisible del dominio económico que todavía lo tenemos y ese imperio todavía está presente.

—*¿El imperio del Norte?*

—Sí señor, del Norte. Yo creo que nuestras divisiones y nuestras diferencias son las que explican que nos hayamos mantenido en este estado de desculturización, de pobreza, de miseria; porque desunidos es la única forma en que nos pueden dominar y nos pueden beber la sangre.

—*La ideología que difunde el imperio del Norte normalmente es una ideología que trata de convencer a la gente que tiene un poquito más de cultura que nuestros países son pobres porque la gente no quiere trabajar, no tiene iniciativa, porque son borrachos, porque no sé qué... ¿Cómo tú entendiste que la cosa venía de allá, del Norte y que no se le podía echar la culpa a los pobres?*

—Para mí, el sueño americano del imperio fue construido sobre las bases de la pesadilla suramericana. Para lograr ese sueño americano tuvieron que tener a alguien a quien chuparle la sangre. A diferencia del bloque soviético que se sustentaba sobre sí mismo. No tenía a quien chuparle la sangre.

—*¿Tú aprendiste esto en la Academia?*

—No, eso es en la vida...

—*¿Qué te ayudó a entender eso?*

—Poquito a poco, leyendo; leyendo a Bolívar y la historia bolivariana...

52. Centro de Capacitación de Aspirantes a Oficiales.

—¿O sea, Bolívar es importante?

—Para mí fue y es muy importante. Él incluso dijo algo así como: “Los Estados Unidos de Norte América están destinados por la providencia para plagar de hambre y miseria a los pueblos suramericanos en nombre de su libertad.”

Yo me inspiro mucho en el pensamiento de Bolívar y el pensamiento de Jesús. Considero que son iguales, son dos revolucionarios. Y busco la filosofía de todo lo que ellos dicen, o sea, trato de meditar en lo que ellos dicen, en su verbo y acción.

Y pienso que si nosotros, los latinoamericanos, hubiésemos entendido que era por ahí el camino, deberíamos haber consolidado esa visión del Libertador de la Gran Colombia. Si entonces se hubiesen articulado los países latinoamericanos, hoy no estaríamos donde estamos.

Bolívar se quejaba preguntando. “¿Es que 300 años (de yugo) no bastan?” Pero es que ya van 500 años, ¿cuántos años nos va a costar a nosotros entender que en este continente tenemos que unirnos? Tenemos tantos recursos, pero simplemente se van por los caminos verdes; se los adueñan cuatro grupitos, conectados con intereses de la potencia extranjera que nos tienen dominados.

Bolívar hizo un gran esfuerzo por la unidad; y los que comprendemos esto sabemos que en la unidad es donde está la fuerza. Eso lo podemos aplicar en una familia, que es lo más minúsculo de una sociedad: una familia que está unida y que se comprende, que tiene valores morales y todo este conjunto de factores, es una familia invencible ante los problemas que se le puedan presentar.

Ahí vemos a la Comunidad Europea, ahí está precisamente la ideología bolivariana; se unieron esos países europeos y fíjese cómo se hacen más fuertes.

Ayudarse pueblos con pueblos, abrir sus fronteras, ¿por qué nosotros no vamos a poder hacer eso?

—¿Tú eras miembro del MBR 200?

—No, no. No manejo muy bien la información política de esos movimientos y de esas cuestiones políticas. Sin embargo, estoy convencido de que debemos desprendernos siquiera un poquito de lo personal y brindar lo que tenemos y darlo al prójimo. Si todos tuviésemos esa actitud nos beneficiaríamos.

Los poderosos usan los medios para mantener a la población en estado de ignorancia, y con ello logran seguir absorbiendo la riqueza que tenemos para beneficio de ellos. No se justifica que en un país con tanta riqueza como la que tiene Venezuela tengamos un 80% de pobres, haya niños que no tengan escuelas. Eso es cuestión de sensibilidad social. Cuando el ser humano pierde la sensibilidad social, yo creo que pierde todo; deja de ser un ser humano.

3. TRIUNFO ELECTORAL

—En relación con las elecciones del 98, ¿veías tú que venía ese triunfo electoral?

—Sí, ya eso era un sentimiento de la población, Chávez, es un hombre muy humilde, bondadoso, ama al pueblo de forma infinita. Y fíjate, yo lo sigo a él por eso. No tiene bajas pasiones ni tiene intereses egoístas. Ahora hay cosas que pasan o decisiones que se toman y que nosotros en muchos casos no entendemos.

—¿Cómo cuáles?

—Mira, específicamente me refiero a que existen funcionarios de gobierno que hacen las cosas mal, que obstaculizan el proceso y no son sancionados o removidos, en muchos casos están en contra del

proyecto bolivariano y como ejemplo tenemos los resultados del 11 de Abril. Esos son falsos revolucionarios que viven del proceso y a sus espaldas le hacen la zancadilla.

Ahora, yo siempre digo que nunca subestimo al Presidente. No lo subestimo porque, en el fondo, él siempre tiene la mejor de las intenciones y sabe por qué hace las cosas, porque también tiene la capacidad. Es un hombre movido por intereses colectivos, por intereses del país; un hombre que ama nuestras tradiciones, nuestra cultura y, sobretodo, al pueblo.

Él tiene un proyecto revolucionario que desde mi perspectiva más que cambiar las cosas pretende precisamente ponerlas en su lugar; porque las cosas se desordenaron, se desubicaron. E independientemente de si esto obedece a una revolución, un cambio de paradigma, o a un cambio de esquemas, lo que hay que hacer es ponerlas en su lugar.

—*¿Para ti qué es la revolución?*

—Te lo estoy diciendo: para mí es eso precisamente: poner las cosas en su lugar; volver otra vez a rescatar nuestra cultura, nuestras tradiciones y nuestra dignidad como pueblo. Yo estuve en un colegio, como todos, donde difundía superficialmente nuestra historia y de Bolívar nada más se hablaba de la fecha de su nacimiento, no se profundizaba en la filosofía de su pensamiento ni en su obra.

—*¿Tú asociabas a Chávez con la izquierda?*

—No...

—*¿Qué visión tú tienes de la izquierda?*

—Yo nunca he estudiado el tema político, ni me ha interesado; no he sentido interés por leer libros de alguna doctrina: ni la democrática, ni la dictatorial, ni la socialista, ni la izquierdista. Tengo algunos conocimientos, porque leo historia, por lo tanto, sí conozco algo de estas ideologías políticas con las que se desenvuelve el ser humano en el mundo social.

Lo que sí te puedo decir es que si sentir amor; si desprenderse de lo que uno tiene para darlo al prójimo, si eso es socialismo, pues seremos socialistas; si eso es izquierdismo, seremos izquierdistas; si eso es ser demócrata, seremos demócratas.

Porque yo en particular la ideología que tomo es la palabra y la acción de Jesús, y la palabra y la acción de Bolívar, junto a las enseñanzas de mi padre que fueron orientadas en ese camino.

—*Ahora, en tu cristianismo ¿hay alguna influencia de la Teología de la Liberación?*

—Tampoco domino la Teología de la Liberación, no manejo nada; no soy un hombre de ir a la iglesia. Yo sólo fui a la iglesia cuando me bauticé y me casé y en una que otra ocasión. No me inspira ir a hablar con un cura, él está en las mismas condiciones que yo. Yo creo más que en el cura, en el misionero; el hombre ese que hace de su sotana un servicio, que en verdad está con los más desposeídos. Porque esa es la doctrina de Dios: estar junto al más desposeído, al más débil, al más frágil, como la Hermana Teresa de Calcuta. En eso sí creo; en esos misioneros que se entregan a Dios en la tierra. No creo en esa omnipotencia y ese poderío de la iglesia, no comparto eso. No justifico las riquezas que ostenta el Vaticano habiendo tanta pobreza en el mundo.

4. PLAN BOLÍVAR 2000

—*Háblame del Plan Bolívar 2000. Cuando el gobierno plantea que los militares asuman este plan, ¿cómo viste eso y qué experiencia tienes tú con tu tropa?*

—Mira, para mí fue maravilloso; algo muy bonito. Yo creo que ésta fue la acción que logró romper rápidamente aquella separación que había entre las paredes del cuartel y la ciudadanía. Eso nos hizo entrar en contacto con las comunidades.

ORGANIZANDO A LA COMUNIDAD

—¿Dónde?

—Allá en Campo de Carabobo, un sitio bastante necesitado. Y comenzamos a trabajar en la restauración de escuelas, mas sin embargo traté de orientar todos nuestros esfuerzos hacia concientizar a la gente. Un ejemplo de ello es que cuando la población solicitaba la cuadrilla de soldados para limpiar calles, quebradas, etcétera, nosotros le decíamos: “Vamos a organizar esto, porque nada hago yo con entrar a limpiar, hacerte lo que tú tienes que hacer en la comunidad, porque, entonces mañana va a estar otra vez sucio o no lo vas a cuidar. Si haces un esfuerzo, si haces tu trabajo, vas a cuidar lo que haces.” Y así empecé a organizar grupos de trabajo dentro de las mismas comunidades.

Hubo muchos comandantes que utilizaban todas sus tropas y todos sus profesionales para resolver todas estas cuestiones y al día siguiente la decepción era mucha. “¡Caramba!, ¡la escuela que pintamos está destrozada otra vez!” Yo utilizaba la menor cantidad de tropas posible para eso y, en cambio, orientaba mis esfuerzos hacia la organización y orientación de las comunidades para emprender los trabajos.

HACER PARTICIPAR A LA GENTE

—¿Cómo surge en ti la idea de hacer participar a la gente?, porque justamente una de las críticas es que estos militares que son enviados a hacer trabajo social, suplantando a la población; hacen las tareas que la población tendría que hacer, no siembran organización sino más bien resuelven los problemas a lo populista. Tú dices que hay un sector que hizo esto, otros no...

—Considero que es populista el que va y les hace el trabajo dándoles pescado sin enseñarles a pescar.

A mí me impresionó mucho haber leído acerca de los pueblos que estuvieron en situaciones muy difíciles y hasta peores que las nuestras, y que lograron levantarse gracias al esfuerzo de su gente, a su conciencia unitaria, como, por ejemplo, los pueblos europeos después de la guerra.

—Exacto, pero ¿de dónde salió esa idea de que es importante que la gente asuma las cosas?

—Cuando los pueblos participan, levantan su autoestima como pueblo. La cuestión es hacerles descubrir que si se unen y hacen el trabajo entre todos, ellos pueden solucionar muchos problemas.

Aquí hay una idea muy difundida, por la actitud populista e irresponsable de los gobiernos anteriores —no sé si es así en otros países de Latinoamérica—, de que todos los problemas son culpa del presidente: no tengo empleo por culpa del presidente; no tengo alumbrado en mi barrio por culpa del presidente. Entonces la culpa es del presidente, del gobernador o del alcalde...

Fue como intencional el arraigar una cultura de actitudes indolentes, incluso sobre nuestra prosperidad y desarrollo como nación. La desgracia de nuestro pueblo es causal y no casual como algunos pretenden hacer ver.

—¿Causal en el sentido de que tiene una causa?

—Sí, porque empobrecer al hombre hasta llevarlo al grado de miseria y después darle limosnas a través de promesas electorales, es uno de los ejemplos de los tantos métodos que premeditadamente

utilizan los hambreadores, para beneficiar sus apetencias de poder. Así mismo, este tipo de prácticas envilece a la gente estimulando una actitud pedigüeña que es el efecto deseado para poder tenerla bajo el yugo. Lógico es pensar entonces que el pedigüeño te agradecerá cuando le des, y te echará la culpa de sus males cuando no le des. Yo hablo mucho con mis soldados, así mismo cuando tengo oportunidad hablo con los profesores de la comunidad, con las mismas comunidades y les digo: “Miren, yo creo que todos tenemos una responsabilidad con el país, desde el presidente hasta el más sencillo de los obreros, porque el gobernante que no procura la mayor felicidad para su pueblo, el soldado que se duerme en el puesto de guardia, el profesor que no da clases, el abogado que vive del mercantilismo judicial, el obrero que se inscribe en un sindicato sólo para obtener derechos sin asumir deberes, es el causante principal de la autodestrucción nacional. La historia mundial nos ha dado muchos ejemplos, donde la inmoralidad ha destruido hasta los más grandes imperios; la lujuria y el desafuero los hizo efímeros. ¿Cuántos errores más seremos capaces los seres humanos de cometer en detrimento de la obra de Dios?, ¿qué derecho ha tenido el hombre de subyugar al semejante?. Mal puede llamarse hombre quien humilla a su prójimo.

En conclusión, un Plan Bolívar 2000, que se limite a llevar pintura, a las dos semanas encontrará los pupitres rotos, las paredes rayadas, los baños otra vez desechos, sólo porque tú le hiciste el trabajo sin incluir su participación

Ese es el liderazgo que tenemos que aplicar nosotros mismos, aplicar ese liderazgo dentro del Plan Bolívar 2000...

LEALTAD A LA PATRIA Y NO AL SUPERIOR

—*Ya que hablas de liderazgo, ¿tú discutiste este tipo de cosas en tu formación en la Academia?*

—No.

—*¿De dónde vino esto?*

—Muchas veces nos quieren hacer ver que el liderazgo militar se ejerce rígidamente, y que existe algún patrón de guía para resolver situaciones, cosa que en lo particular no comparto, pues aún cuando existan episodios parecidos en la vida cotidiana, siempre habrá variables de cada situación. Por esa razón no me esfuerzo en ejercer liderazgo con patrones, quiero que sea natural, lo he hecho en mí algo habitual.

He tratado de romper esquemas que creo errados en algunos superiores, por ponerte ejemplos y emplear términos propios de nuestras organizaciones, la lealtad la hacen ver como una obligación sumisa de solidaridad automática a la autoridad jerárquica, independientemente de sus actuaciones. En lo que me corresponde, en una oportunidad me vi en la obligación de manifestarle esto a un superior inmediato quien me pedía ese tipo de lealtad, no me quedó otra que aclararle a que soy yo leal a los principios de Dios, a mi país, a mi institución, a mi pueblo, al débil antes que al fuerte, y le dije: “Sólo seré leal a usted en la medida que sea leal a todo a lo que yo soy leal.”

Estos son conceptos y valores de los cuales no tengo duda, y así mismo se lo trasmito a mis subalternos como lo haré con mis hijos.

FUE UNA GRAN EXPERIENCIA

—*¿Qué significó para ti el Plan Bolívar 2000?*

599. —Una experiencia muy bonita...

Nosotros atendimos a 400 damnificados del Estado de Vargas, y no dentro del cuartel, sino en un ambiente aparte donde yo tenía que doblar el servicio. La Compañía 24 de Junio en el Campo de

Carabobo ha llegado a ser parte de la comunidad. Participamos en todo: en operativos médicos, en soluciones de problemas de orden social, de seguridad, de todo tipo. Yo todavía me sigo reuniendo para resolver problemas del municipio con las asociaciones y ha habido una relación muy bonita. Es decir, nos hemos hecho parte de esa comunidad.

—¿Cómo se sentía tu tropa?

—Mientras más abajo vayas en este tipo de encuesta, verás un poquito más de sinceridad y verás cómo el soldado es esencia de su pueblo. Yo creo que actualmente es difícil engañar al soldado con respecto a su pueblo. Lo que pasó en el año 89, donde ordenaron a esa población militar a ametrallar a nuestro pueblo no se va a repetir. Cuando regresamos a nuestros cuarteles en aquel año ¿qué sucedió? El soldado se dio cuenta de que mató a familiares de otros soldados y yo creo que lo que pasó el 13 de abril de este año, vino de abajo hacia arriba. Yo pensé que tenía que hablar o arengar a mis tropas para convencerlas de que aquí había un problema de una violación del orden constitucional... Mira, no tuve que hablar nada de eso. La actitud de ellos: oficiales, sargentos y tropas reflejaba un sentimiento de impotencia: lloraban, no entendían lo que pasaba.

Yo creo que muchos de los que nos movimos arriba fue producto de ese movimiento desde abajo.

¿VOLVER A LOS CUARTELES?

—*Me han dicho que luego de cumplirse el Plan Bolívar 2000 es necesario que una parte de los militares vuelvan a sus cuarteles para cumplir su tarea: la defensa de la nación.*

—Es cierto que algunos dicen: “Hay que volver a los cuarteles, a nuestros quehaceres.” ¿Por qué esa insistencia en separar al soldado del ciudadano común, si, en esencia, qué somos nosotros sino ciudadanos también? Aquí en la institución utilizábamos el término de civil despectivamente. Pero, y tu padre y tu madre y esposa ¿qué son? ¿Y tus hijos? Entonces, ¿qué eres tú? Soy simplemente un ciudadano, el primer título de uno es el de ciudadano. Así decía Bolívar. Alrededor mío no puede haber injusticia, no puede haber corrupción, porque eso es traición. ¿Traición a qué? A mi país. Mi país no es una parcelita; mi país es un territorio, una población, unos intereses. ¡Ese es mi país! Y todo el que venga a sumar, bienvenido sea; todo el que venga a restar, va a contar con mi voto y con toda la fuerza que tenga para rechazarlo de alguna forma.

Mira, yo te voy a pedir que vayas a mi unidad a ver si en ella mis soldados no están entrenados. Yo cumplo con el entrenamiento de mis soldados y con esos que tengo ahí nosotros hemos hecho el Plan Bolívar 2000. Y yo cumplo con mi deber militar, con todo el programa militar que nos impone nuestra misión... Y cualquiera podría preguntar: “¿Cómo está la moral de ellos?,” porque podrían pensar que de tanto trabajo ellos no salen a visitar a sus familias, y no es así. Toda la tropa y los oficiales han acogido de muy buena manera esa apertura hacia la sociedad.

RACIONALIZANDO EL TRABAJO

—Cuando yo recibo el mando y visito los mercados populares y veo que allí estaba todo el personal profesional de la Compañía. Dígoles: “¿Qué hacen todos acá?” Dicen: “Donde va usted, tenemos que estar nosotros”. Digo: “No, vamos a organizar bien las cosas, basta la supervisión de uno, porque al final igual debemos obtener los mismos resultados con la supervisión de uno sólo. Nada hago con tenerlos a todos de brazos cruzados cuando muy bien podrían estar compartiendo con sus familias. La semana que viene le toca a uno, la otra semana al otro.”

Nosotros, siendo una compañía, hemos cumplido con todo esto que te acabo de contar. Un batallón lo conforman normalmente de 3 a 5 compañías de acuerdo al tipo de misión que cumpla, para que más o menos puedas apreciar... En una sola compañía yo tengo más o menos unos 100 soldados, 3

oficiales, 4 suboficiales, y 3 tropas de profesionales. En un batallón se multiplica esto por 5. Y aparte de eso, nosotros atendemos el municipio más pobre del Estado de Carabobo. Y tenemos la misión de custodiar el Campo de Carabobo, sitio de patrimonio histórico venezolano.

Hay cuatro letras que mueven el mundo: AMOR: Tú pones amor y todo sale bien, todos contentos, entusiastas de la actividad. Nuestra tarea es enseñarle a nuestros oficiales y suboficiales a compartir con una población que no es ajena a nosotros: ahí están nuestros padres, nuestras madres, están nuestros hermanos.

—*Tu debes ser muy querido por tu tropa por ese tipo de conducta.*

—Me siento bien con la tropa, con la comunidad, y me siento querido...

—*¿Y no se te ha ocurrido que podrías ser alcalde?, ¿te lo has propuesto?*

—Yo siento que dentro de mi ejército puedo dar mucho más de lo que puedo dar fuera. No me gusta el juego político, pues en ese terreno hay muchas cosas que me decepcionan.

—*¿Chávez conoce el trabajo que has hecho?*

—Realmente no sé si lo conoce. Yo no tengo el esmero por decir: “Mire, Presidente, yo estoy haciendo esto”. No, no, no, porque ese no es sino mi deber, mi obligación, y eso va, precisamente, a sumarse al trabajo que hagamos todos, por un solo objetivo, bajo una sola dirección: la Patria.

5. GOLPE DE ABRIL

—*¿Y qué ocurrió cuando el Golpe de Abril?*

—Lo primero que yo hago es comunicarme con mi jefe, que es el coronel Morao. Yo estoy en ese momento en la Compañía 24 de Junio del Campo de Carabobo. Morao estaba en una situación diferente a la mía, estaba prácticamente en el centro de todo ese bullicio que hubo en el Palacio de Miraflores; él es el comandante de ese regimiento. Lo llamo y le digo: “Mire mi coronel, yo considero que este es un golpe de facto. Mis oficiales, mis tropas y yo no reconocemos esto.”

—*¿En qué momento fue eso?*

—En la madrugada del 12, cuando vi la imagen del Presidente por la TV entrando a la Comandancia General del Ejército ya en manos de sus viles captores. Él responde: “Mira, cálmate, quédate tranquilo, prepara tu acta de entrega.” Yo salgo, doy las instrucciones a los oficiales de los preparativos de entrega. Después que dí estas instrucciones vuelvo a mi despacho y me digo: “¡Esto no puede ser!” Y más calmado, en frío, reflexiono: mi coronel está en una situación totalmente diferente a la mía. Al darme cuenta de esto decido otra forma de acción. Inmediatamente vuelvo a reunir a mis oficiales para ordenarles suspender la ejecutoria de la orden de entrega y activar el equipamiento del personal con armamento para una próxima instrucción. Y empiezo a comunicarme con algunos generales sin obtener respuestas.

SE DECLARA EN REBELDÍA

—Entonces llamo a Baduel y le digo: “Mi general, le informo que la Compañía 24 de Junio, sus oficiales, sus tropas, nos declaramos en resistencia, porque esto es un golpe de facto, es un asesinato.” Entonces Baduel me dice: “Mira Bernal, yo estoy en la misma tónica; a mí y a mis hombres nos sacarán muertos de aquí de la Unidad de Paracaidistas. No aceptaremos bufonadas”

Eso fue el mismo 11, o más bien en la madrugada del 12. Fue entonces cuando empezamos a tejer la red con las unidades. Yo empiezo con mis capitanes y mis tenientes a llamar a sus compañeros para ver como estaba planteada la situación desde el Zulia al centro, y algunas unidades de Caracas...

—*¿Y qué pasa con las instrucciones de Morao?*

—Yo me salgo de mi rango regular, porque encuentro un asidero en Baduel. Claro mi coronel Morao mientras tanto hace lo suyo, lo pertinente, porque él estaba en unas circunstancias totalmente diferentes a las de Baduel, a las mías y a las de todos los demás, porque éste fue un golpe de Estado fundamentalmente del Este de Caracas dirigido hacia Miraflores, donde se encuentra la sede del comando del coronel Morao Cardona.

¿MILITARES ENGAÑADOS?

—Entonces vamos tanteando las unidades y constatamos que había ese mismo sentimiento. Ante esta realidad a muchos jefes militares no les quedó otra cosa que asumir la actitud contraria al compromiso que habían adquirido con los golpistas.

—*¿Tú crees que hubo ahí militares engañados?*

—Sí, porque cuando uno no está convencido de lo que uno es, cuando uno no está convencido del grado que ostenta, de la responsabilidad del cargo que tiene, entonces uno es fácilmente engañable.

—*¿Tú crees que hubo militares que pensaron que Chávez estaba rompiendo la Constitución, que había disparado contra el pueblo y que, por lo tanto, había que hacer un golpe porque los militares no estaban de acuerdo con eso?*

—Mira, yo creo que hay que considerar que todo el poder económico, toda la Iglesia, apoyados por Estados Unidos y el nefasto papel de los medios de comunicación, empieza a hacer vacilar a aquellos que no tienen convicciones firmes. Cuando no estás convencido de cuál es tu compromiso histórico, tu compromiso con el país, todo esto puede suceder.

—*Pero eso es oportunismo...*

—Oportunismo también puede ser, pero es por ese esquema que nos han sembrado, esa cuestión que tiene que ver con: “Soy institucionalista, hago lo que diga mi jefe.” Si es así —creo yo— eres simplemente un esclavo y quien te manda no es tu jefe, sino tu amo.

Son concepciones que uno tiene. Mi aspiración no es llegar a ser general, aunque si el destino me lo impone, bueno, bienvenido sea; mas sin embargo, mi aspiración es otra: que mis hijos no me vean como un cobarde; mi aspiración es que mis hijos y mis nietos digan: “Mi padre aportó un granito de arena para que este país se construyera en forma diferente, dignamente.”

Ahora, es lamentable que en una institución como ésta se pueda engañar a un general...

Cuando yo caigo preso el 4 de febrero de 1992, un grupo de coroneles de la Inspectoría General del Ejército, me dice: “Mire, teniente, ustedes fueron engañados.” Dígole: “Un momentico, mi coronel, el día que engañen a los tenientes del ejército, preocupense, porque no tenemos ejército. ¡Cómo se va a engañar a un teniente!” “¿O sea, que tú estás convencido de lo que hiciste?” “Sí, yo estoy convencido de lo que hice y pagaré lo que tenga que pagar, pero no me llame estúpido, ni me señale como estúpido.”

Ahora, si un oficial con el rango de general me dice: “A mí me engañaron”, en ese caso yo le diría: “Hermano, entrégate, tú no puedes ostentar los soles de la República, poca vergüenza tienes que tener si llegas a decir que te engañaron. ¡Asume tu responsabilidad!”

A mí no me preocupa que se asuma una posición contraria a la mía, lo que me preocupa son los peligrosos “chaqueteros”: esos que se ponen la chaqueta de la oportunidad; esos son los peligrosos, son unos traidores.

GENERAL LUIS FELIPE ACOSTA CARLEZ

RETOMANDO EL CONTROL DEL PETRÓLEO

1. **Antecedentes familiares:** Su padre fue conductor de una ambulancia; Estudios. Su hermano es fundador del MBR 200. 2. **El Caracazo.** 3. **Movimiento Bolivariano Revolucionario 200:** Sembrando la semilla; Evitar la corrupción. 4. **Golpe de 1992:** Misión en El Salvador; La vía electoral. 5. **El Plan Bolívar 2000: una idea extraordinaria.** 6. **Golpe de Abril:** El director de la Escuela apoya el Golpe; Oficialidad de la Guardia Nacional no apoya el golpe 7. **Retomando el control del petróleo:** Obedeciendo la ley y un decreto presidencial; La lucha por arrancar la planta de El Palito; Compromiso y traición de la oposición. 8. **Los casos de la Coca Cola y la cerveza.** 9. **El pensamiento de Bolívar moviliza este proceso:** Guardia Nacional y Policía Nacional; Exigiendo que se cumpla el derecho colectivo.

1. ANTECEDENTES FAMILIARES

SU PADRE FUE CONDUCTOR DE UNA AMBULANCIA

—*Cuéntame un poco la historia tuya, de tu familia.*

—Yo soy natural de Los Llanos, de San Juan de los Morros, Estado Guárico, uno de los Estados céntricos del país. Provengo de una familia humilde, somos 14 hermanos.

—*¿Y tus padres?*

—Mi madre es del hogar y mi padre se dedicó a varias actividades comerciales: fue ganadero, trabajó en compra y venta de ganado; tuvo también unos camiones y vendía piedras que sacaba de los ríos. Posteriormente fue jefe de la Dirección General de Policía (DIGEPOL), en la época del gobierno de Rómulo Betancourt, lo que actualmente es la DISIP, un órgano de investigaciones policiales. Duró allí como 5 años, luego lo botaron porque sus conocimientos eran empíricos, no había estudiado, era detective por su propio oficio y su éxito se debía a que usaba la lógica investigativa. Luego, él trabajó como conductor de una ambulancia del hospital Central de San Juan de los Morros y así crió a su familia. Mis hermanos mayores estudiaron carreras técnicas porque tenían que trabajar y ayudar para la casa.

SÓLO UNPAR DE ZAPATOS AL AÑO

—Me acuerdo que los 24 de diciembre el Niño Jesús, o más bien mi padre, nos traía zapatos nuevos, de suela, y en los primeros meses del año yo iba elegante a la escuela, porque mi madre nos hacía los uniformes. Pero ya en mayo se gastaba la suela de los zapatos y como no había dinero para comprar otros, yo tenía que introducirle unos cartones para que no se me rompieran las medias al caminar, pero cuando llovía era mi problema, porque se me mojaba el cartón. Recuerdo que cuando

iba a misa me daba pena hincarme, porque los niños de atrás se iban a reír al ver los huecos de mis zapatos. Mi padre en algunas oportunidades me daba 25 centavos para que comprara chucherías⁵³ en la bodega y yo los ahorrraba hasta tener 3 bolívares, para poder reparar mis zapatos con un zapatero que pasaba todas las semanas por la casa. En algunas oportunidades tenía que ir en alpargatas, pero la maestra no me dejaba entrar a clases con ese calzado.

Nosotros éramos gente humilde, pero muy honorable. Nuestros padres nos educaron con unos principios éticos de familia. Mi padre no nos dejó riquezas, pero sí nos dejó educación, y nosotros se la estamos dando a nuestros hijos también; es una educación que viene de generación en generación y que es la mejor fortuna que un padre puede dejarle a sus hijos.

HERMANOS MAYORES FINANCIAN ESTUDIOS

—Mis hermanos mayores le pidieron a mi padre que no siguiera trabajando. Mi hermano que es ingeniero civil, ayudaba para los gastos de la casa, otros hermanos mayores estudiaron carreras técnicas como topografía, maestras de escuelas, aeromozas y ayudaron a educar a los menores. Cuando uno se hacía profesional aportaba para los estudios de los hermanos menores. Fue así como todos nos graduamos. Los mayores nos ayudaron a nosotros a graduarnos y nosotros ayudamos a los menores a hacerlo; fue una unión extraordinaria y siempre nos desenvolvimos juntos y nos hemos ayudado. En la familia tenemos: ingenieros civiles, agrónomos, abogados, médicos, militares, topógrafos y maestros.

Todavía nos estamos ayudando: nos reunimos, hablamos, dialogamos, hacemos fiestas, oímos los consejos de los viejos y así compartimos en el grupo familiar. En Venezuela hay una peculiaridad, y es que la familia conformada por padres, abuelos, hermanos, tíos, sobrinos, habitan en una sola vivienda y es muy unida, yo todavía siendo general de la República, a mi hermano mayor le pido la bendición, porque la humildad y las raíces nunca se han perdido.

Yo recuerdo que teníamos un conuco y mi padre me llevaba para que lo ayudara, él enterraba una vara grande en la tierra y cuando la sacaba yo metía cinco granos de maíz y tapaba el hueco, y luego me iba a esperar a ver la germinación de la semilla. Y cuando veía la maticá: “Mira, papá, ésta salió”. Y mi papá se reía. Hasta que por fin veía la mata grande. Yo me sentía orgulloso de sembrar la tierra y más orgulloso me sentía cuando mis hermanos, mi familia, comíamos cachapa hecha con el maíz que había sembrado...

—¿Cachapa?

—Es un pan que nosotros hacemos aquí en Venezuela, que es producto del maíz tierno, muy exquisito, muy criollo, muy llanero. Yo decía: “Mira, este maíz lo sembré yo con mi papá y tú estás comiendo lo que yo sembré”. Compartíamos esa alegría. Yo que era un niño y mi hermano mayor me decía: “Sí, hermano, tú vas a ser grande, y tienes que seguir sembrando para cosechar frutos para que nosotros todos podamos comer”. Me lo decía con satisfacción y era un mensaje que a mí me agradaba.

SU HERMANO ES FUNDADOR DEL MBR 200

—Uno de mis hermanos⁵⁴ fue fundador del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 conjuntamente con el presidente de la República en el año 82. A él lo mataron el 1 de marzo del año 89, cuando hubo la revuelta de Caracas [se refiere al Caracazo]. Fue una muerte muy extraña. De

53.. Cosas baratas.

54. Felipe Antonio Acosta Carlez.

acuerdo a las investigaciones mi hermano murió en manos de un francotirador en la Parroquia El Valle. Tenemos conocimiento de que Carlos Andrés Pérez lo mandó a matar utilizando a un funcionario de la DISIP. Así hicieron desaparecer a uno de los fundadores del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.

ESTUDIOS

—*¿Y tus estudios?*

—Yo me preparé en la escuela primaria San Juan de los Morros, posteriormente salí a estudiar al Seminario Interdiocesano de Calabozo, de ahí fui a Caracas. Estaba estudiando para sacerdote, pero no me gustó esa profesión. Decidí retirarme y entré a la Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas y Cooperación (EFOFAC). Allí me gradué de oficial y toda mi vida profesional he estado en la parte operativa. Hice magíster Scientiarum en Gerencia de Seguridad Pública, en Seguridad y Defensa, tengo especialidad en Gerencia de Recursos Humanos y una especialidad en Política y Estrategia realizada en Brasil

Yo he aprendido una doctrina a través de mi carrera profesional y los estudios que he realizado: que mi poder está en la tropa y el poder de la tropa está en mí, está en el oficial. Tiene que existir una gran integración entre oficial y tropa. Eso es lo que no existió en el cuerpo de generales golpistas, que llamó a la tropa para el golpe de Estado, pero resulta que la tropa ha manifestado: “Bueno, pero si tú nunca me atendiste, tú nunca me oíste, tú nunca estuviste conmigo, ¿por qué me estás llamando ahora?”

Nosotros hemos tenido una ascendencia moral sobre la tropa y la tropa está, no a favor de algún partido político, no; la tropa está apoyando la Constitución y apoyando ese principio tan hermoso que es el derecho colectivo de la sociedad. ¿Por qué?, porque la tropa viene de allí, viene del pueblo y yo también vengo del pueblo, yo vengo de gente humilde también. Yo todavía no he visto un hijo de un empresario prestando el servicio militar obligatorio, o sirviendo a la patria como guardia nacional o como tropa profesional o alistada de otros componentes.

2. CARACAZO

—*¿Y cómo viste lo que ocurrió en el Caracazo?*

—Yo estaba en la Isla de Margarita, en el Estado de Nueva Esparta, prestando servicio, y simplemente nosotros lo que hicimos fue dialogar con el pueblo para evitar que hubiese saqueos. Y en Margarita fue uno de los Estados donde no hubo saqueos. Nosotros nos compenetramos con la población, yo en esa época era capitán, los guardias nacionales nos compenetramos con la comunidad y le manifestamos que no queríamos violencia, pero entendíamos los problemas sociales que existían, porque el pueblo en esa época lo que tenía era hambre. Hubo saqueo porque el pueblo tenía hambre. Había especulación, el gobierno no hacía absolutamente nada y al pueblo no le quedó otra cosa que ir a los mercados a buscar comida. No había una política económica que satisficiera esa necesidad de la población.

Esa fue una explosión social y, lamentablemente, ocurrió lo que ocurrió: Primero por el asesinato de mi hermano Felipe Antonio Acosta Carlez, fue un golpe muy fuerte para la familia y para el proceso también. La muerte de Felipe fue la gota que derramó el vaso, porque aceleró el golpe de Estado del 4 de febrero del año 1992. Quiero decirte que nuestro actual presidente, Hugo Chávez Frías, hizo una proclama del golpe de Estado por la muerte de mi hermano, actualmente está sonando mucho por la emisora de radio porque a la letra le pusieron música llanera de arpa, cuatro y maraca y es cantada con una voz recia que gusta mucho al pueblo. Segundo, porque la Fuerza Armada y las

policías estatales comenzaron a matar gente a mansalva. A aquella persona que se asomaba por un edificio le metían un tiro y lo mataban: más de 4 mil personas aproximadamente murieron en esas circunstancias. No se sabe exactamente qué cantidad. Esa cifra nunca salió a la opinión pública, salió solamente la cifra que al gobierno de esa época le interesaba. La situación es muy distinta ahora, porque la política pública del gobierno es justamente la de satisfacer las necesidades de la población, a través de la democracia participativa, es decir que el pueblo presente al gobierno alternativas de solución a sus problemas y este último debe ejecutar acciones para satisfacer esas necesidades.

Una vez un periodista me preguntó: “Mire, general, dígame por favor una acción político—social del gobierno de Chávez”. “Bueno: las escuelas bolivarianas”. Él se puso a reír y me dijo: “Pero general, cómo se le ocurre hablar de esas escuelas que ni siquiera tienen pupitres”. Le digo: “Bueno, sí, pero es que anteriormente ni siquiera existían las escuelas. Las escuelas bolivarianas no tienen pupitre, como dice usted, los niños reciben clases sentados en el suelo, pero existen. El niño se está educando, el campesino se está educando; se le está dando la educación de la lectura. La responsabilidad de la situación de la educación es de todos, no solamente es del gobierno. Entonces vamos a donarles los pupitres; vamos a repartirle ropas a los niños pobres; aquel zapato que tú no necesitas, dámelo; yo lo mando a arreglar a ese zapatero y se lo regalo a una gente pobre. Un regalo de un niño tuyo que ya no lo quieres, dámelo; yo lo recibo con mucho gusto y se lo llevo a ese niño pobre; una pelota, lo que sea.” Entonces me dice: “General, realmente usted convence cuando habla con uno”.

3. MOVIMIENTO BOLIVARIANO REVOLUCIONARIO 200

SEMBRANDO LA SEMILLA

—*Quería que me contaras tu relación con el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.*

—Bueno, mira, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 nace en ese juramento que hicieron 4 oficiales en el Samán de Güere, el 17 de diciembre de 1982: Hugo Rafael Chávez Frías, Raúl Baduel, Urdaneta Hernández y Felipe Antonio Acosta Carlez.

Mi hermano fue uno de los 4 oficiales que participó en ese juramento. Yo recuerdo que mi hermano fue a casa ese fin de semana y le dijo a mi padre: “Papá, acabamos de hacer un juramento en el Samán de Güere, donde pedimos un cambio en Venezuela: un cambio filosófico, un cambio democrático, donde el pueblo participe, donde el pueblo dé su opinión, donde se satisfagan las necesidades de la población a través de políticas públicas por parte del gobierno”. Entonces mi padre dice: “Mire, y ¿cuántos hicieron ese juramento?”... “Éramos 4 papá.” Entonces mi padre le dice: “Chico, ¡tú estás loco! ¿Tú crees que 4 pelagatos van a poder con Acción Democrática y COPEI? ¿De dónde les salió a ustedes eso? Ustedes son unos locos”. Y entonces mi hermano le dice: “Mira, papá, hoy somos pocos, pero mañana seremos muchos”. Los tres no abrazamos y le dijimos a mi hermano: “Te apoyamos.” Y así fue. Cuando veo esa multitud que está con este proceso de cambio, me convenzo cada día más que ese pensamiento de Felipe Antonio es verdad.

Fíjese que a raíz de ese juramento se comenzó a sembrar la semilla. Incluso yo me involucro, porque yo fui elegido por mi hermano, en la Guardia Nacional, para efecto de aplicar esa doctrina e ir conquistando oficiales de las 4 fuerzas para este cambio. El cambio a que me refiero era el buen trato a la tropa, aplicar los principios de mando y conducción de tropas, conocer a la tropa, solucionarle sus problemas, darle ejemplo, sobre todo esto último, que es el principio más hermoso de ese principio de mando y conducción de tropas. Así fuimos conquistando gente para esa filosofía, que luego salió de los cuarteles. ¿Salió a dónde? Salió al pueblo. Entonces hubo una

compenetración con el pueblo y se fue conquistando gente y la gente se fue identificando con uno, con los oficiales, con la Fuerza Armada.

—*¿Empieza esa compenetra*

ción con la gente, cuando ya salen de la cárcel?

—No, mucho antes. Desde el mismo año 82, cuando se hizo el juramento. A partir de allí fue cuando se inicia la materialización de esa filosofía y de esa doctrina de la que le hablé anteriormente.

—*¿Cuáles eran las ideas centrales del Movimiento? ¿Qué te decía tu hermano?, ¿te reclutó de inmediato?*

—Sí, de inmediato. Reclutó a toda la familia. En realidad, no es que nos reclutó, es que ya eso venía de la familia, eso de: la igualdad, la paz, la tranquilidad, la equidad, la justicia, el respeto al ser humano...

CONTRA LA CORRUPCIÓN

—*¿Y el rechazo al régimen?*

—No, no era un rechazo al régimen, sino que nosotros queríamos luchar para buscar la igualdad, para buscar una justicia social verdadera; para evitar la corrupción. Le voy a poner un ejemplo: en una oportunidad estaba mi hermano en un aniversario del Ejército y llega la señora Blanca Ibáñez, la secretaria del presidente Lusinchi,⁵⁵ con el hijo de ella, en ese mismo momento llega un general en una avioneta y el hijo de Blanca Ibáñez le dice: “Mira, mamá, me gusta esa avioneta en la que llegó ese general.” Bueno, a los 3 días ese general no tenía la avioneta. ¿Qué le parece? Simplemente se la quitaron, además no era de él sino de la Fuerza Aérea, y se la dieron al hijo de esta persona. ¿Eso fue justo? El presidente Carlos Andrés Pérez le enviaba botas de campañas a los soldados de otros países, y nuestros soldados no tenían botas de campaña, ¿era eso justo? Primero resuelve el problema a tu gente y luego ayuda a los demás.

La otra cosa era la parte económica, se veía claramente que los créditos otorgados no eran créditos de equidad: a las personas que tenían más se le daba más y a la gente pobre no se le daba nada, o se le daba poco. Muchas personas basadas en su poder económico, adquirirían un lote de terreno y poco a poco iban tomando más y más terreno, desplazando a los campesinos y sin que nadie se lo vendiera. Y, además de este poder del más fuerte sobre el más débil, cuando algún agraviado reclamaba llegaba la injusticia de los jueces, efectuando desalojos y tumbando siembras y ranchos.

4. GOLPE DE 1992

—*¿Dónde estabas tú para la rebelión de 1992?*

—Yo estaba en San Juan de los Morros y era segundo comandante del Destacamento 28. No participé porque me protegían. Por ejemplo, el comandante Chirinos Cárdenas decía: “No queremos otro Acosta Carlez muerto.”

Mi hermano José Francisco, actualmente coronel del ejército, tuvo una misión en la unidad en la que él se encontraba prestando servicio, pero no pudo cumplirla porque el comandante del Batallón había tomado las previsiones, ya lo habían descubierto. Sólo le quedó al comandante cargar la pistola y se la puso en la sien a mi hermano y le dijo: “Si tú hubieses tomado la unidad, ya serías un

55. Presidente de Venezuela en el período 1984 - 1989.

hombre muerto,” mi hermano le dio un golpe fuerte en la pistola al comandante y le exigió respeto. Yo temía por la vida de mi hermano. Cuando me disponía a salir hacia el Ministerio de la Defensa en mi vehículo, el servicio de prevención no me abrió la puerta del comando y me dijo que las llaves las tenía el comandante y la orden era que ningún oficial, ni guardia nacional saliera del mismo, me tenían fuertemente custodiado.

—¿Viste por TV a Chávez? ¿Qué sentiste en esos momentos?

—Sentí que ya era hora de salir al descubierto, había que dar el frente y no huir, asumir con toda responsabilidad lo que podía venir: sanciones disciplinarias, insultos y vejámenes, tanto por la población como por los compañeros de armas.

MISIÓN EN EL SALVADOR

—Lo que más me afectó fue cuando me mandaron poco después, el 13 de febrero de ese año, para la República de El Salvador. Mi misión era de Observador Militar de la Organización de las Naciones Unidas. Recuerdo que cuando tenía el pasaporte en mi poder y me retiraba de la oficina de agregados militares del Ministerio de la Defensa para ir hacia el aeropuerto, donde un avión de la Fuerza Aérea me estaba esperando para llevarme hasta allí, mi hermano y yo nos vimos de lejos y comenzamos a caminar uno en dirección hacia el otro y sin decirnos una palabra sólo nos abrazamos fuertemente y nos dimos un beso en la mejilla, cuando miré hacia arriba me di cuenta que estábamos en el centro de la cúpula del edificio del Ministerio de la Defensa, bajo el mural en el que sobresale el rostro de nuestro Libertador. Ese fue mi último día en Venezuela en ese año, porque la misión era hasta el mes de octubre del 92, pero sólo regresé en el mes de agosto del año 1993.

Estando allá murió mi padre en la misma fecha en la que falleció mi hermano Felipe Antonio, un 1 de marzo pero del año 1993, es decir 4 años después. No pude asistir al sepelio, eso me afectó sentimentalmente.

De mi estadía en El Salvador regresé con más fuerza para luchar y no darme por vencido, porque viví y sentí una verdadera revolución en la que pude constatar que el débil que era mayoría en ese país, se imponía ante el fuerte que era minoría. Conocí los dos bandos, tanto sus fortalezas como sus debilidades. Por el bando débil recibíamos desagracias y mucho afecto, amor y atenciones, en cambio por la oligarquía salvadoreña sólo recibíamos agravios, desprecios, reproches e insultos. En una oportunidad iba manejando el carro de las Naciones Unidas y, cuando paré el vehículo en un semáforo, varios oligarcas le tiraron huevos de gallina al parabrisa e hicieron un esfuerzo para voltear el vehículo, esas personas no querían la paz en su país, querían guerra.

Como ves, ya yo estoy preparado para enfrentar ese agravio que me hace hoy la oligarquía venezolana al tocarme las cacerolas en mi casa, al violar mi domicilio con las cámaras de televisión.

LA VÍA ELECTORAL

—Ahora, ¿cómo viste cuando en el 96, Chávez y el Movimiento deciden entrar en la cosa electoral? ¿Lo entendiste en ese momento, o no?

—Sí, lo entendí, porque incluso desde la creación del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 la intención no fue nunca la de quedarse con el poder, incluso el intento de golpe de Estado no fue con la intención de quedarse con el poder; sino simplemente de buscar la justicia social que es la base de la filosofía del Movimiento. Teniendo en cuenta esto, cuando Chávez decide lanzarse como candidato, fue una alegría para nosotros, porque si no se logró de la forma como se había planeado, teníamos la convicción de que se iba a lograr cuando el pueblo lo eligiera presidente de la

República, como efectivamente se logró a través del voto. Recuerdo que en una oportunidad Chávez iba caminando por Sabana Grande, en Caracas, y un grupo de personas lo seguían y un empresario que lo vio pasar murmuró: “Miren a ese piazo loco que va allí”, y yo inmediatamente le respondí: “Ese loco que usted señala será el próximo presidente de la República.” Los empresarios de los Estados Unidos estaban temerosos de Chávez desde que era candidato, porque las encuestas que ellos hacían en Venezuela lo daban como ganador en las elecciones presidenciales, y esto te lo digo porque en el mes de septiembre del año 1998 fui de comisión a Quito, Ecuador, a una conferencia antidrogas y un funcionario de la CIA de los Estados Unidos me informó esto, e incluso me dijo que aún con un solo candidato de todos los partidos políticos, el candidato Chávez iba a ganar las elecciones, como efectivamente ocurrió.

5. EL PLAN BOLÍVAR 2000: UNA IDEA EXTRAORDINARIA

—*¿Cuál fue tu papel en el Plan Bolívar 2000? ¿Qué significó para ti esa tarea?*

—La idea del presidente Chávez de darle a la Fuerza Armada una función social me parece extraordinaria. Se reparan edificaciones públicas, educativas, se construyen viviendas para la gente más necesitada, se atiende la salud, se le proporciona alimentación con precio accesible a la población.

Conjuntamente con la Brigada Blindada, nosotros hemos programado acciones médicas en las zonas más inhóspitas de los Estados centrales del país. En una oportunidad, se presentó una paciente que presentaba un absceso muy pronunciado en el ojo izquierdo, y por lógica estaba acomplejada porque se sentía fea y despreciada por un joven de quien ella estaba enamorada. La médica cirujana le dijo que si ella se quería operar le garantizaba que iba a quedar perfecta. La joven aceptó y fue operada con éxito. Todos cuando la veían no la reconocían y ella sólo decía: “Ahora sí me voy a casar.” Gracias al Plan su deseo se cumplió.

6. GOLPE DE ABRIL

EL DIRECTOR DE LA ESCUELA APOYA EL GOLPE

—*¿Qué hiciste durante el Golpe de Abril del 2002?*

—Cuando ocurrió el golpe yo era subdirector de la Escuela de Formación de Oficiales de la Guardia Nacional de Venezuela, y tuve conocimiento de que la intención de los generales golpistas era convencer a los cadetes y sacarlos a la calle para lograr que el Presidente se rindiera y aceptara la renuncia. Tuve la necesidad de controlar esa situación ante la manifestación pública y notoria de apoyo a la acción del cuerpo de generales golpista por parte de nuestro director, el general de División Alfonso Martínez. Todos los oficiales del Estado Mayor y del cuerpo de cadetes y los guardias nacionales me manifestaron su apoyo a la Constitución de la República y su lealtad al comandante en jefe de la Fuerza Armada Nacional.

El día 12 de abril me despedí de mi familia, de mi esposa y de mis hijos y una vez que regresé el día 13 de abril a la EFOFAC, me dirigí a la Escuela Militar de Venezuela y hablé con el coronel Mata, subdirector de esa casa de estudios y le dije que no debíamos permitir que se rompiera el hilo constitucional y que con los oficiales de ambas escuelas militares tomáramos el Ministerio de la Defensa. Él me dijo que estaba de acuerdo y que iba hablar con los oficiales. En ese momento entró mi hermano José Francisco Acosta Carlez, quién prestaba servicios en la Academia Militar y me saludó militarmente y me dijo: “Permiso mi coronel, necesito unos coroneles con cuatro bolas” y se dirigió al coronel Mata y le dijo: “Mi coronel, la Escuela Militar está controlada por mí, los

oficiales estamos esperando que el director regrese para hacerlo preso, ¿usted nos apoya?” “Claro que sí —respondió Mata—, ya eso lo había coordinado con tu hermano.”

Luego me dirigí a la EFOFAC y de allí tomé mi vehículo dirigiéndome a la alcabala 3 del Fuerte Tiuna, me bajé del carro y le dije a un gran número de personas que estaba allí que al Presidente no lo tenían en Fuerte Tiuna, que se dirigieran al Palacio de Miraflores, a tomar presos a los golpistas, que la Guardia Nacional no les iba a repeler, que teníamos un plan para reestablecer el hilo constitucional. Muchos salieron en moto gritando y tocando cornetas y otros se quedaron en el sitio.

OFICIALIDAD DE LA GUARDIA NACIONAL NO APOYA EL GOLPE

Volví a la EFOFAC y llamé por el teléfono celular al general Alfonso Martínez y cuando me respondió le dije: “Mi general, le habla el coronel Acosta Carlez, le informo que los oficiales superiores, subalternos, suboficiales, profesionales de carreras y guardia nacionales, no reconocemos al ciudadano Pedro Carmona Estanga como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.” Él me respondió: “Acosta Carlez, los tiempos cambiaron, acógete a las consecuencias.” Yo le respondí: “Me acojo a las consecuencias, general”, y le tranquilé el teléfono. A los diez minutos, el director de la EFOFAC me llama a su oficina y me dice: “Usted y su hermano están referidos y los van a venir a buscar.” Yo le dije: “Que le echen bolas mi general, que nos vengán a buscar, aquí lo esperamos.”

Salí de la oficina e inmediatamente llamé por teléfono al general Baduel y le dije que tanto la EFOFAC como la Academia Militar de Venezuela estaban controladas por mandos a favor del Presidente y del respeto a la Constitución de la República. A la hora de ese reporte, recibí una llamada telefónica de mi hermano diciéndome que el Ministerio de la Defensa estaba tomado por el general García Carneiro y que tenía a todos los generales golpistas en un salón y que iba a haber una manifestación de disculpas consecutivas por Pedro Carmona Estanga y algunos generales a través de los medios de comunicación.

De allí comencé a efectuar llamadas telefónicas a algunos gobernadores y alcaldes que estaban con el proceso, informándoles de los acontecimientos, también a varios compañeros que ejercían el cargo de segundos comandantes de los comandos regionales de la Guardia Nacional y a algunos comandantes de policías de Estados. Ese mismo día nuestro Presidente recuperó su sitio de honor.

7. RETOMANDO EL CONTROL DEL PETRÓLEO

—¿Cómo tú interpretas este paro de la oposición?

—Ellos interpretaron el artículo 350 erróneamente en lo que respecta a la desobediencia civil y convocaron a un paro nacional no viendo ni midiendo las consecuencias que podía traer esto para la sociedad. ¿Qué consecuencias trajo esto? Hubo un paro económico que afectó a la economía del país y lo que hizo fue generar más pobreza. Después se fueron con el paro petrolero, que trajo como consecuencia que no hubo gas y de acuerdo a informaciones que tenemos hubo personas que murieron en los hospitales por falta de gas; las ambulancias no tenían combustible y, por lo tanto, no podían trasladar a personas enfermas en situación de emergencia; los hospitales, cuando se iba la luz, no podían prender la planta eléctrica, porque la planta eléctrica funciona con combustible.

La oposición o los no constitucionalistas saben que si van al referéndum revocatorio, el presidente Chávez va a volver a ganar, por lo tanto, han recurrido a todas estas acciones de huelgas, paros cívicos, cacerolas, para presionar a nuestro máximo líder para que renuncie, pero no lo van a conseguir porque el corazón de nuestro presidente está compenetrado con el pueblo. Por otra parte, la Fuerza Armada está velando para que se cumpla la Constitución de la República Bolivariana de

Venezuela, porque con ella se logrará que exista paz, tranquilidad, equidad e igualdad entre las comunidades; se logrará construir una Venezuela como un país social de derecho y también de justicia, que es la gran filosofía de este proceso de cambio.

—*Tú mencionabas el paro petrolero...*

—La producción de petróleo no fue paralizada. Ellos pararon la distribución del combustible, por completo, uniéndose al paro el transporte terrestre, marítimo y las estaciones de servicios. La estrategia de ellos era que se abarrotara el almacenamiento para poder parar diciendo: “Miren, no puedo producir más combustible porque no hay cómo sacarlo; la población no está consumiendo combustible porque el transporte no está distribuyendo”. El transporte a su vez decía: “No puedo sacar el combustible porque las estaciones de servicios están paradas.” Los barcos decían: “No puedo llevar la materia prima hacia la refinería, porque no hay quien la reciba.” Se echaban la culpa unos a los otros. Nuestra estrategia fue ir directamente hacia todos los puntos de desenlace.

Por ejemplo, en el caso de los remolcadores, yo tuve que montarme en uno y aplicarle la Ley de Minas e Hidrocarburos. Le dije a la tripulación: “Bueno, ustedes hacen la maniobra para que el buque atraque o van detenidos. ¿Por qué?, porque la Ley me da la potestad para hacer eso.” La tripulación me dice: “General, nosotros podemos contribuir, pero el remolcador no es nuestro”. Entonces se le aplicó a ese remolcador la custodia transitoria, acción establecida en la Ley de Hidrocarburos. Hicimos un acta y así fue que pudimos hacer las maniobras. Luego conseguimos dos remolcadores más, también amparados por esta figura legal.

—*Y los capitanes, que eran los que estaban con la oposición, ¿podían ser reemplazados fácilmente?*

—Reclutamos personas que habían sido tripulación de esos barcos con anterioridad, que estaban preparados y tenían su certificado. Ante nuestra convocatoria, inmediatamente fueron a los puertos. Por ejemplo, nosotros mandamos en avión para Paraguaná como 20 ó 30 personas autorizadas, capitanes y marineros, y allá los seleccionaban y así fue que se pudo movilizar a todos los barcos de PDV marina, cuyos tripulantes estaban con el paro cívico.

En la Fuerza Armada cada quien aportaba su grano de arena para combatir el sabotaje. Porque fíjese, de acuerdo al artículo 358 del Código Penal, lo que estaban haciendo era un delito de piratería, en el sentido de que los capitanes no podían posesionarse de esos barcos en la forma como lo hicieron, porque es un servicio público y el barco no es propiedad de ellos, el barco es propiedad del Estado de Venezuela. Entonces el procedimiento fue bajarlos y poner otra tripulación y elaborar el acta policial y entregarla al fiscal del Ministerio Público para la investigación penal correspondiente.

—*¿Y qué pasó con la tripulación anterior*

—Está siendo procesada desde el punto de vista legal.

OBEDECIENDO LA LEY Y UN DECRETO PRESIDENCIAL

—*¿Tú participas en estas acciones porque hay una ley o porque hay una orden muy precisa?*

—Bueno, por ambas cosas. Primero, porque soy autoridad policial y la Ley me da potestad para hacerlo; segundo, porque el presidente de la República decretó una serie de acciones que estamos llevando a cabo. Además, hubo una sentencia del juez superior agrario del Estado de Cojedes, el Dr. José La Cruz Useche, que hizo llegar a los Estados de Aragua, Carabobo y Cojedes, donde él ordenaba a la Guardia Nacional hacer todo este tipo de intervenciones, tanto en la parte del

combustible como en la parte de los alimentos; porque si no hay combustible no hay alimentos, no hay actividad industrial, no hay la actividad comercial.

—*Ahora, en ese barco remolcador que tú interviniste, ¿en qué posición estaba la tripulación?*

—La tripulación, al ver nuestra presencia, por su propia convicción inmediatamente reinició las operaciones. Ellos están con el proceso, aunque yo tengo aún la custodia transitoria del remolcador. Uno de los capitanes, Jordán Blanco, me dijo que el ciudadano Enrique Fernando Salas Feo, gobernador del Estado Carabobo le mandó a ofrecer una casa en la ciudad de Puerto Cabello para que hiciera caso omiso al reinicio de la operaciones de su remolcador.

Los dueños del transporte, tanto terrestre como marítimo, pidieron una medida cautelar de amparo a una jueza del Estado Carabobo, por considerar que se habían violado sus derechos. Lo hicieron sustentándose en el artículo 350 de la Constitución sobre desobediencia civil. Esa jueza les dio la cautelar, es decir, prohibió la intervención de la Guardia Nacional.

—*¿Y ustedes, qué hicieron ante esto? ¿Suspendieron la custodia?*

—No, porque esa fue una medida arbitraria de la jueza. Yo no estaba actuando por una medida administrativa, yo estaba actuando legalmente siguiendo un decreto del presidente de la República. La orden de esa jueza creó un conflicto legal y la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia se avocó en conocer los casos y suspendió las medidas cautelares.

Así pasó también con el transporte que distribuye el combustible. Cuando se les visita para hacer la custodia transitoria, hubo prácticamente sabotaje por parte de los fiscales del Ministerio Público, quienes, basados en el respeto de los derechos humanos, prohibían a la Guardia Nacional hacer este tipo de acciones, cuando prácticamente lo que hacíamos era garantizar el respeto al derecho colectivo, porque se trataba de servicios públicos: sin combustible, no hay comida, no hay educación, no hay salud. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela tiene un principio muy hermoso: en ella, el derecho colectivo prima sobre los derechos individuales, particulares, de los ciudadanos.

Finalmente logramos dismantelar el plan opositor, realizar la distribución del combustible. Ahora estamos en el proceso de arrancar la planta de El Palito.

LA LUCHA POR ARRANCAR LA PLANTA DE EL PALITO

—*Entonces, ¿esta planta sí paró?*

—No inmediatamente, la parada de la planta fue después. La gerencia permitió que los tanques se llenaran, para justificar luego la parada de la planta por la imposibilidad de llenado. Cuando yo me di cuenta de esta estrategia, el día 2 de diciembre tomé la planta de distribución de Yagua y logramos vaciar varios tanques despachando el combustible en varios viajes. Esto se hizo gracias a las previsiones que habíamos tomado en reparar veinte gandolas⁵⁶, propiedad de PDVSA, que estaban en licitación para remate, a las que sumamos algunas empresas privadas que no se plegaron al paro cívico. Así pudimos regular la distribución de gasolina. Los choferes eran voluntarios que se presentaron a la planta de Yagua a ofrecer sus servicios a cambio de nada, tenían sus certificados otorgados por el Ministerio de Energía y Minas para conducir las gandolas y conocían todo el procedimiento de distribución, ya que eran los mismos que 3 años atrás manejaban estas gandolas. Yo no contaba con dinero para otorgarles viáticos a esos conductores, algo necesario si consideramos que iban a viajar lejos, hacia los Estados Apure, Guárico, Portuguesa, lo que

56. Camiones tanques que se usan para el traslado por tierra de petróleo.

implicaba de 6 a 8 horas de carretera, pero los guardia nacionales, viendo mi preocupación, me entregaron unos 100 mil bolívares, otros 50 mil y así reuní varios miles. Ese día logramos que salieran las gandolas para los Estados de Apure, Aragua, Guárico, Carabobo y Cojedes.

Cuando la gerencia de la refinería El Palito se dio cuenta de que estaba descubierta y de que se había logrado vaciar los tanques, el Jefe de Recursos Humanos le prohibió a los obreros y empleados entrar en la planta por lo que hubo la necesidad de practicarle la detención por obstaculizar el trabajo al personal y fue puesto a la orden del fiscal del Ministerio Público. Los otros gerentes abandonaron la planta quedando la misma bajo el control de los técnicos, obreros y la Guardia Nacional.

—*¿En qué momento fue?*

—La empresa estuvo al mando de los obreros por un lapso de 4 días, desde el 3 hasta el 6 de diciembre del 2002, pero los obreros, viendo que le hacía falta un jefe, pidieron un gerente. Fue entonces cuando el Dr. Alí Rodríguez, presidente de PDVSA, decide convocar a una reunión a los gerentes que abandonaron la planta.

COMPROMISO Y TRAICIÓN DE LA OPOSICIÓN

—En esa reunión se llega al compromiso de que ellos iban a distribuir el petróleo y la empresa no se iba a parar. Se firmó ese convenio en el que se les devolvía la planta, pero lo que hicieron fue recibirla y comenzar el sabotaje: bloquearon las computadoras, quebraron los equipos del laboratorio y luego se fueron. Pararon la planta y la sabotearon. O sea, que son unos traidores. Esa es la palabra correcta: ¡Son unos traidores!

—*¿Y por qué les entregan la planta?*

—Porque obligatoriamente había que hacerlo, aunque teníamos el personal de obreros y técnicos, no teníamos el personal de la nómina mayor que podía manejarla y no podíamos dejar la planta a riesgo de los obreros. Ante esa situación crítica se volvió a tomar la planta militarmente y se comenzó a llamar a personas con conocimientos, que habían sido jubiladas anteriormente de PDVSA. Estas personas: ingenieros mecánicos, químicos, que se reincorporaron a sus trabajos, fueron a prestar su servicio voluntariamente. Gracias a ellos, con esos conocimientos e instrucción previa, es que se ha ido poco a poco sacando adelante la producción y se pudo distribuir el combustible que estaba almacenado en los tanques.

En Yagua ocurrió algo parecido. Yo logré que el señor Jesús Belloso, el gerente de distribución de la planta, trabajara hasta el día viernes; el día sábado firmó un convenio con el viceministro de Minas y no fue más. Bloquearon las computadoras, sabotearon las válvulas de las tuberías de los oleoductos. Cuando tomo militarmente la planta de Yagua, en cumplimiento del decreto presidencial, se consigue un personal experto, un personal del Ministerio de Minas con conocimiento cabal, porque ellos trabajaban antes en esa planta, y otros trabajaban en otra planta muy parecida. Logramos así desbloquear las computadoras; una clave era “paro” y la otra era “golpe”. Logramos desbloquearlas pero ellos se metían de nuevo y nos sabotearon otra vez el proceso de llenado a través de internet.

Lo último que logramos, con los ingenieros, fue poner la planta en funcionamiento directo, y hasta el momento ha funcionado así, por gravedad, manualmente; y hemos logrado la distribución del combustible en esos 5 Estados. Pero tenemos la limitante de que la refinería de El Palito no está produciendo todavía la cantidad de barriles que se requiere. El gobierno ha tenido necesidad de importar gasolina a precio internacional y venderla a precio nacional. ¡Imagínate lo que se está

perdiendo nada más ya en esa comercialización! Pero vamos hacia el restablecimiento del 100% de ese proceso.

8. LOS CASOS DE LA COCA COLA Y LA CERVEZA

—*Ahora cuéntame ¿qué ocurrió con la Coca Cola?*

—La estrategia de la gerencia de la Coca Cola y de otras empresas era acaparar el producto para que el pueblo los saquera y se produjese un efecto dominó en todo el país y así lograr que el Presidente decretara el estado de excepción. Pero como los refrescos están considerados como productos de primera necesidad por un decreto de años atrás emitido por el presidente Caldera, el Instituto para la Defensa y Educación del Consumidor y del Usuario (INDECU) decide visitar la empresa y, al comprobar el acaparamiento del producto, habla con los gerentes, les da un lapso de 48 horas para que vendan el producto al pueblo, pero pasan las 48 horas y no hacen nada.

—*¿Los trabajadores estaban dispuestos a trabajar?*

—No, los trabajadores, los obreros, convinieron con ellos en parar. A partir del día 19 de diciembre ellos no se presentan en la empresa, ya que el gerente les dio vacaciones colectivas. Por lo tanto, ni producían ni sacaban el producto almacenado a expendio. Entonces, viendo el incumplimiento de la decisión, yo hago acto de presencia como seguridad del INDECU y le ordeno al gerente, el señor José Caro, de nacionalidad colombiana, que proceda a sacar el producto a la venta, y él me dice que él sólo recibe órdenes de su jefe y que su jefe le ha dicho que no lo haga. Entonces yo le apliqué la autoridad que me da la ley: “Si usted no distribuye, usted está detenido por acaparador, yo como policía estoy en el deber de detenerlo, de aplicarle la flagrancia y pasarlo a la orden del fiscal del Ministerio Público.” En ese momento llama desde Miami, Estados Unidos, el señor Osvaldo Cisneros, y me dice que le dé una oportunidad para hablar con la junta directiva sobre la idea de permitir que ellos mismos vendan sus productos.

El gerente, José Caro, me informa que recibió la orden de vender, pero que no lo hiciera en camiones con el emblema de Coca Cola y yo le dije: “Véndelos en carretilla, en burro, sácalos en caballo, llama a los compradores que se vengan con sus vehículos, porque a mí lo que me interesa es que usted saque los refrescos y se los venda al pueblo.” Entonces a través de la fiscal del Ministerio Público yo accedo a permitirles la venta y ellos mismos comenzaron a sacar sus productos.

¿Qué pasó?, que un grupo de personas, entre ellas mujeres, comenzaron a obstaculizar la salida y a agredir a los funcionarios de la Guardia Nacional de Venezuela para evitar que el producto saliera a la calle. Hubo necesidad de emplear la fuerza, usar gases lacrimógenos, por la agresividad que estas ciudadanas estaban usando contra los guardias nacionales. Ellas eran Karatekas; una de ellas es cinta negra, instructora de Kárate y no quedó otra alternativa que lanzarles bombas lacrimógenas. incluso una de ellas estaba estrangulando a un capitán por acá por la tráquea, y para liberarlo hubo que halarla por lo que calló al piso y ahora hay un informe falso que dice que ella tiene fractura de cráneo. Resulta ser que yo tengo el informe verdadero donde se dice que a esa persona no le pasó absolutamente nada, que no tuvo fractura de cráneo, no tuvo fractura de nada, simplemente tiene un hematoma en el cuero cabelludo, porque se llevó su golpe en el piso. Esas son las cosas que vamos a ventilar ahora desde el punto de vista legal. La fiscal del Ministerio Público quiere imputar directamente ante el tribunal al guardia nacional que le quitó a la mujer karateka el oficial que en ese momento ella estaba ahorcando, pero esta fiscal no tomó en cuenta los delitos cometidos por estas mujeres: agresión a la autoridad, “agavillamiento” para permitir el acaparamiento, lesiones personales a la autoridad, por lo que solicité al Comando de la Guarnición ordenara a la Fiscalía Militar abrir una investigación penal militar y presentar el conflicto de competencia.

En la Polar —fábrica de cerveza— hubo la negativa al 100 % de distribuir y entonces hubo la necesidad de ejecutar la decisión del tribunal. Éste ordenó, a través de una sentencia por escrito, que la Guardia Nacional vendiera a la población la cerveza, el licor y las maltas que estaban acaparadas allí. Vendimos 392 millones de bolívares entre cervezas y maltas. Todo ese dinero fue depositado en una cuenta bancaria. Durante el procedimiento hubo la necesidad de sacar a la fuerza a un abogado que se hizo pasar como apoderado de la empresa y utilizar cizallas⁵⁷ para abrir candados y partir cadenas.

La Polar solicitó una medida cautelar de amparo constitucional en la Corte Primera en lo Contencioso Administrativo, pero mis abogados: Luis Rincones, Ricardo Delgado, Omar Carrillo y Zulima de Carrillo, pidieron el avocamiento en el Tribunal Supremo de Justicia Sala Constitucional, el cual fue aceptado. El mencionado tribunal suspendió las medidas cautelares y solicitó todos los expedientes para que fuera ventilado ante esa sala. Ahora tengo 4 juicios contra mí en los tribunales: el de la empresa Cerveza Regional; la Cerveza Polar; FERRARI, la empresa de transporte terrestre de combustible; y VESCA, la empresa de transporte marítimo que es la de los remolcadores.

—*Y en todos estos casos los trabajadores ¿habían decidido no ir a trabajar?*

—En la Polar ellos estaban dispuestos a distribuir la cerveza y la malta y fue la presión de los gerentes la que impidió hacerlo. Entonces ellos mismos decidieron comprar la cerveza y venderla en sus vehículos particulares. En la empresa PANAMCO, los trabajadores se reincorporaron al trabajo el mismo día, la tripulación de los remolcadores prestó colaboración por convicción propia, pero la empresa Ferrari no permitió que los trabajadores sacaran las gandolas y para ellos vació los cauchos y les sacó los arranques, sin embargo hasta la presente fecha no han hecho falta.

9. EL PENSAMIENTO DE BOLÍVAR MOVILIZA ESTE PROCESO

—*¿Qué ha significado para ti el pensamiento de Bolívar?*

—El pensamiento de Bolívar es lo que moviliza este proceso. Cuando preguntan: pero ¿qué filosofía es la de esta revolución?, ¿es marxista—leninista?, mi respuesta es que ésta es una filosofía basada en el pensamiento de Simón Bolívar. Bolívar buscaba la justicia, la paz, la igualdad, el respeto de las leyes, la honestidad, el bien común, los derechos humanos como la vida, la educación, la salud. Y eso es lo que contiene la Constitución, que es muy distinta a la Constitución pasada. En la EFOFAC nosotros estudiábamos mucho derecho, porque la función nuestra es policial y como policía tenemos que conocer las leyes, que es lo que nosotros hacemos cumplir como policías. Aunque somos un componente de la Fuerza Armada, nuestra responsabilidad es el orden interno, basada en las atribuciones que nos dan esas leyes y por eso es que relaciono el pensamiento de nuestro Libertador con los principios de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

GUARDIA NACIONAL Y POLICÍA NACIONAL

—*¿Cuál es la diferencia entre Guardia Nacional y Policía?*

—La diferencia es que la Guardia Nacional es militar y depende del Ministerio de la Defensa y las policías no son militares y dependen de los gobernadores y alcaldes. La Guardia Nacional de Venezuela cumple funciones atribuidas por la ley en Guardería Ambiental y de los Recursos Naturales Renovables, Antidrogas, Seguridad Física de Instalaciones, Seguridad Penitenciaria,

57. Tijeras especiales.

Orden Público, Resguardo Nacional, y es responsable, en conformidad con lo establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, del orden interno del país. Sus operaciones, conjuntamente con las operaciones militares, conforman la defensa de la nación. Las policías cumplen funciones de orden público.

Es importante destacar que la nueva Constitución establece que el ejecutivo nacional para mantener y restablecer el orden público, proteger a la población, organizará un cuerpo uniformado de Policía Nacional, esto quiere decir que con los cuerpos policiales ya existentes se organizará un solo cuerpo y la Guardia Nacional va a tener la dirección y la operatividad del Cuerpo Uniformado de la Policía Nacional, o sea que la Policía Nacional va a ser un brazo dependiente de la Guardia Nacional. Y vamos hacia eso, motivados por el hecho de que en Venezuela se ha dado la situación de que las policías están actuando desde el punto de vista partidista, desde el punto de vista de interés de una sola persona y no como un servicio público de seguridad para todos los venezolanos. Eso se va a acabar cuando la Guardia Nacional, por principio constitucional y por la voluntad política de la Asamblea Nacional y del gobierno, pase a controlar a la Policía Nacional. Vamos en vías de eso y yo creo que sólo así se va a lograr evitar esta atrocidad que está ocurriendo en Venezuela de que cada alcalde, cada gobernador quiera tener su policía aparte.

—*Ahora, hay personas de origen humilde, que cuando logran ascender a cargos importantes se olvidan de su pasado y, algunos, hasta reniegan de él, pero parece que a muchos de ustedes no les pasó eso; la mayoría tiene una gran sensibilidad social, ¿cómo se explica eso?*

—A pesar de que nosotros salimos del campo, salimos del pueblo humilde y fuimos a la ciudad a estudiar en las universidades, nuestras raíces quedaron allí. Nunca nos hemos despegado del pueblo, siempre hemos estado con él a través de acciones cívicas y hemos trabajado en función de él. La cadena entre uno, profesional, y la población, la gente más humilde, nunca se rompió. Y mucho más con la Guardia Nacional que está siempre con la comunidad brindándole seguridad, prestándole vehículos, solucionándole sus necesidades: necesidades desde el punto de vista social, político, económico, educativo, porque damos alfabetización a los ancianos, a los niños...

EXIGIENDO QUE SE CUMPLA EL DERECHO COLECTIVO

—*¿En este gobierno?*

—Siempre, siempre fue así. Lo que pasa es que en este gobierno se ha profundizado más. La Guardia siempre ha estado en eso. Y también vemos la parte sanitaria y vamos con nuestros médicos a atenderlos a ellos. Nunca nos hemos separado de la comunidad y por eso es que hay esa relación tan buena. Viendo la injusticia de instituciones que no atienden al llamado popular, de empresas que no cumplen una labor social, nosotros, teniendo el poder de la autoridad que nos da la ley, estamos exigiéndole a las instituciones y a los empresarios que realmente cumplan con esa función que es un derecho colectivo. Muchas instituciones y muchas empresas están con la Constitución pasada. Alegan: “No, yo tengo mi propiedad privada y esa usted me la tiene que respetar”. “Sí, pero usted con su propiedad privada no puede acaparar un alimento”. Si tú tienes una industria que el gobierno te autorizó para tú tenerla y te financió y te da créditos, te da tierra, tú tienes que cumplir una función social. Si tú tienes 10 mil hectáreas, entonces tú tienes que utilizarlas en beneficio también del pueblo, si no te expropio, te quito esa tierra, se la doy a los campesinos, para que realmente cumpla una función social.

Ese es el conflicto que se ha presentado en Venezuela. La nueva Constitución constituye a Venezuela en un Estado democrático y social de derecho y de justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación: la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y en general, la preeminencia de los

derechos humanos, la ética y el pluralismo político, Hay gente que no quiere entender ese principio de la Constitución: el derecho a la justicia, a la igualdad, a la paz, a la equidad. No entiende que el derecho colectivo debe primar sobre el derecho individual de la persona

EL ESTRATEGIA DEL RETORNO

1. **Antecedentes familiares:** Su padre fue obrero petrolero. 2. **Primeros pasos del MBR 200:** En la unidad de Paracaidistas surgió el germen del MBR 200; Uno de los Fundadores del MBR 200; Se inician los contactos con oficiales; Persecución a los involucrados en el Movimiento. 3. **Golpe de 1992:** Por qué Baduel no se involucra; Solidificarse previamente dentro de la institución. Discriminado a pesar de no haber participado; Bandera de la Asamblea Constituyente; Abogando por un camino de lucha política. 4. **Características de la Fuerza Armada venezolana:** La oficialidad no es una casta; Táctica contrainsurgente vincula a la Fuerza Armada con el pueblo; Cambios en la Academia Militar; Importancia del liderazgo. 5. **Corrupción e impunidad.** 6. **Golpe del 11 de abril:** Golpistas no reconocen su responsabilidad; Intentos de destituir a Baduel antes del golpe; Chávez ordenó no derramar sangre; Causas del golpe; Plan de restitución de la dignidad nacional; Estrategia militar inspirada en culturas orientales; Un extraño accidente aéreo. 7. **Diálogo nacional:** Necesidad de lograr una agenda mínima; Mayor desafío: revertir la situación económica. 8. **Oposición no cesa en su empeño:** Repercusiones del sabotaje petrolero en la Fuerza Armada; Abastecimiento alimentario. 9. **Confidencias de un secretario del Presidente.**

1. ANTECEDENTES FAMILIARES

SU PADRE FUE OBRERO PETROLERO

—*Entiendo que eres de extracción humilde, ¿qué hacían tus padres?*

—Mi padre y mi madre están separados realmente desde que era niño. Llevo solamente el apellido de mi madre, mi crianza estuvo a cargo de ella, pero tengo muy buenas relaciones con los dos. En realidad en mi infancia estuve muy influido por las mujeres de mi familia, sobre todo las del lado materno. Mi madre, una mujer luchadora, no llegó a obtener una profesión, pero era una mujer autodidacta y siempre nos inculcó la pasión por la lectura, por la preparación y el estudio. Aunque ella no concluyó el bachillerato, ingresó a la administración pública, en una empresa eléctrica. Allí logró obtener algunas posiciones: comenzó como oficinista, llegó a jefa de oficina y luego ocupó algunos cargos gerenciales. Mi padre fue obrero petrolero. Realmente en esos años de mi niñez y de mi adolescencia no estuvimos juntos. Después es que él reaparece y hay contactos.

El Dr. Ernesto Mayz Vallenilla, rector fundador de la Universidad Simón Bolívar, un hombre a quien admiro mucho y es amigo mío, coincidía conmigo en que mucho de lo que hemos logrado en la vida lo debemos a la fortuna de haber tenido una nana, porque ambos tuvimos una nana, una de esas nanas que te cuentan cuentos, que te inculcan principios, valores y hábitos y que endulzan el camino de la fe religiosa, de esas cosas. Yo recuerdo a mi nana con mucho cariño: ese ir a misa, rezar, darle solidez a la fe religiosa. Hoy jocosamente Ernesto bromea diciéndome que la nana tuvo mucha visión, porque yo era prácticamente su predilecto. Yo creo que, por lo menos en mi caso particular, fueron determinantes esas mujeres en mi vida: mi madre, mi abuela materna y mi nana.

—¿Estas mujeres tuyas, influyeron en tu preocupación por resolver los problemas que padecía el pueblo?

—Influyeron definitivamente, porque me dieron el ejemplo de servir a los demás y me inculcaron que hay que tratar de ser útil antes que ser importante.

2. PRIMEROS PASOS DEL MBR 200

EN LA UNIDAD DE PARACAIDISTAS SURGIÓ EL GERMEN

—Actualmente soy el comandante de la Cuarta División Blindada. Desde agosto del 99 hasta finales de mayo de ese año fui comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista. Es la unidad donde servimos juntos el Presidente y yo, con los grados de teniente y capitán respectivamente

Chávez y yo no somos compañeros de promoción, él me antecede en un año en la Academia Militar: el egresa en el 75 y yo en el 76. Tenemos muchos puntos de coincidencia, quizás por ser ambos llaneros, él de Guarina, yo de Guárico; quizás por las posiciones que teníamos, por ser hombres de extracción humilde que habíamos tenido oportunidades de estudiar en la Academia.

Nosotros veníamos conversando y discutiendo, poniendo de manifiesto nuestro descontento por la conducción del país. Y no sólo por una cuestión política, sino también, por aquellos valores y principios que nos enseñaron en nuestros hogares y que luego nos reafirmaron en la Academia Militar a través de un código de honor, que yo he portado toda la vida. Esos principios no eran tenidos en cuenta en las actuaciones públicas de quienes dirigían el país y nosotros decíamos: “Bueno, si no hacemos algo, vamos a ser cómplices si no por comisión, por omisión.”

UNO DE LOS FUNDADORES DEL MBR 200

—¿Cómo te vinculaste al Movimiento?

—Me cabe el honor de que fue en los Paracaidistas, en el cuartel de la Placera, en San Jacinto, donde se puede decir que un 17 de diciembre de 1982 se dio génesis a lo que luego fue el MBR. Ese día conmemorábamos el aniversario de la muerte de Bolívar. En aquella época se estilaba que las conmemoraciones, se celebraban con un acto muy sencillo, muy sobrio, en los cuarteles y reparticiones. El acto se iniciaba alrededor de las 13 horas, que es la hora oficial del fallecimiento de El Libertador.

En ese momento, por una, diría yo, casualidad o causalidad, se designa un orador de orden en el acto —normalmente eso no se estilaba— y recae en el capitán Hugo Chávez, que era el oficial jefe de la Ayudantía del Comando del Regimiento y que a la vez fungía como oficial de inteligencia. Chávez hizo un discurso improvisado, prácticamente a capela, donde efectuó algunas reflexiones con las que todos los oficiales jóvenes, los profesionales, nos sentimos muy identificados. En realidad exacerbó los ánimos en ese momento.

—¿Cuáles fueron esas reflexiones?

—Fueron unas reflexiones sobre la vida del Libertador. Afirmó que no debíamos remitirnos solamente a la formalidad de una conmemoración fría, sino que debíamos plantearnos cómo vería Bolívar, si viviese, la forma en que se estaba conduciendo el país; ¿nos reclamaría el que aún no hubiésemos alcanzado muchas de las cosas que se plantearon en el ideario y en el sueño bolivariano?

Luego de finalizado el acto el coronel Manrique Maneiro, comandante del Regimiento, nos reúne —era en esa época un hombre muy jovial— porque se percata que sobre todo a los oficiales

superiores les había causado cierto escozor las cosas dichas por Chávez. Ellos consideraban que le había dado un contenido demasiado político al discurso; que él, un oficial subalterno, un capitán, se había salido del esquema tradicional de lo que normalmente podía ser un discurso en una ceremonia como esa. El coronel por su parte, manifestó estar contento con todo lo que el capitán Chávez había hablado y que él lo respaldaba. Fue como darle un espaldarazo. Después muy hábilmente agregó: “Bueno, en memoria del Libertador vamos a suspender las actividades previstas para el día de hoy”.

Entonces surgió la idea de que corriéramos en honor al Libertador. Yo no sé bien de quién fue esa idea, me imagino que puede haber sido de Felipe Acosta Carlez —que se nos fue cuando el Caracazo en febrero del 89—, o de Jesús Urdaneta Hernández, que eran los más aficionados al entrenamiento físico, o del propio capitán Hugo Chávez Frías.

Nos fuimos a correr desde donde están las instalaciones hacia un cerro, como una estribación de la Cordillera de la Costa. Son como 10 kilómetros aproximadamente. Mientras corríamos íbamos hablando de la situación, del tema de la conducción del país. Comentábamos que teníamos una democracia, pero no era una democracia que permitiera la participación de los ciudadanos, que garantizara una mejor vida para la mayoría de los venezolanos, a pesar de ser un país con tantos recursos y tantos ingresos. Cuando regresábamos de esa carrera, ya veníamos conspirando. Hay que decirlo así honestamente.

Entonces surge otra idea, que me imagino fue del Presidente, de que siguiéramos nuestra carrera —ya habíamos corrido como 20 kilómetros: 10 de ida y 10 de vuelta— hasta el Samán de Güere que es un sitio muy emblemático, donde existe un monumento a un árbol bajo el cual Simón Bolívar solía descansar hace 200 años en Güere, pueblito del Estado de Aragua, que queda entre Maracay y Turmero. Continuamos la carrera y llegamos hasta el Samán, que todavía tenía algunas ramas vivas. Tomamos algunas hojitas, una cosa muy simbólica, muy ritualista como somos nosotros los soldados. Promovidos por el Presidente parafraseamos el juramento del Monte Sacro del Libertador y manifestamos que no íbamos a ser cómplices por omisión o por comisión de todo ese estado de cosas que veíamos en el país.

SE INICIAN LOS CONTACTOS CON OFICIALES

—A partir de ahí, comenzamos a buscar contactos, a tantear cuáles eran los oficiales que podrían aceptar estas cosas, porque había demasiada censura con aquellas cuestiones de orden político.

Yo nunca sentí que la motivación de lo que nos proponíamos fuera las ansias de poder, ni tampoco la búsqueda de un totalitarismo al estilo clásico de lo que se ha denominado el gorilismo latinoamericano. No, no era eso: lo que anhelábamos era que en nuestro país existiera una democracia verdadera, que beneficiara a la mayoría de la población, que permitiera un ejercicio pleno de las libertades y la eliminación de la corrupción y del deterioro de la moral pública existente. La idea que siempre se manejó era la de un pronunciamiento militar que llevara a la instauración de un gobierno de transición, para propiciar toda una serie de cambios que perfeccionara la democracia en que vivíamos.

Fuimos contactando a oficiales, pero también a algunos sectores políticos. Estos contactos realmente los promovían el Presidente y luego Arias Cárdenas, que se sumó después, porque en el juramento original del Samán de Güere el 17 de diciembre de 1982, sólo estuvimos presentes 4 oficiales: los capitanes Hugo Chávez; Felipe Acosta Carlez, Jesús Urdaneta Hernández y yo, que aún era teniente.

Una de las premisas fundamentales cuando evaluábamos a los oficiales y a los profesionales que queríamos incorporar al Movimiento y después se lo exigíamos, era que debían tener un desempeño

profesional en niveles de excelencia. La aceptación de cada nuevo oficial a nuestros planteamientos se convertía prácticamente en una ceremonia. Como parte del ritual se iba al Samán y se juramentaba la incorporación del oficial.

Y así se fue estructurando un movimiento que en principio lo denominamos Ejército Bolivariano Revolucionario 2000, porque pensábamos en la proyección hacia el año 2000. Inicialmente la idea no fue de inmediatez y yo compartía esa tesis.

En el seno del Movimiento también hubo algunos momentos de tensión por las posiciones de algunos compañeros de armas. Éstos, influidos sobre todo por sus familiares, se preocupaban por los contactos que teníamos con gente de la izquierda y hasta trataron de dividirnos.

Hubo muchos altibajos. Nuestros superiores llegaron a percatarse de nuestras ideas, pero de cierta manera, tanto la clase dirigente de la institución como la clase dirigente del país, menospreciaron nuestras posiciones. Ellos decían: “Bueno, esto es un sarampión que tienen los muchachos, propio de la juventud, eso se les pasa rápido”.

PERSECUCIÓN A LOS INVOLUCRADOS EN EL MOVIMIENTO

—Por otra parte, hubo varios momentos críticos donde nos persiguieron: nos detenían y nos interrogaban como ocurrió con Chávez. A mí Dios siempre me ha permitido salir airoso de esas situaciones. He podido eludirlas.

En sus intentos de desprestigiar al Presidente, una de las cosas que sus adversarios han echado a correr, es que él tuvo un mal desempeño académico en el curso superior de Estado Mayor. Lo que ocurrió fue que se mantuvo una presión constante sobre los profesores y eso influyó para que afectaran sus calificaciones. Fue una cosa no muy ética. Chávez había dado muestras de tener —en el aspecto académico militar— un buen desempeño en su especialidad, que era Blindados: había ocupado uno de los primeros lugares en los cursos de capacitación, que son cursos de post grado en el área militar: curso básico del arma del cual somos especialistas, que incluye curso medio, curso avanzado y el curso superior de Estado Mayor, que es prácticamente una ampliación de los dos anteriores. Entonces, ¿cómo se comprende que el Presidente, habiendo tenido un desempeño académico excelente en los cursos básicos, no lo haya tenido en el curso del Estado Mayor?

3. GOLPE DE 1992

PORQUÉ BADEL NO SE INVOLUCRA

—*He oído decir que tú no participaste en el golpe del 92, ¿es así?*

—Bueno, porque en realidad cuando se plantea lo del golpe de Estado del 92, yo no estuve de acuerdo en que ese era el momento oportuno. A mí me preocupaba mucho el proyecto político, los contactos con el mundo político, con el exterior, cómo explicar al mundo que realmente nuestra pretensión no era la típica de esos golpistas con ansias de poder.

Yo fungía como oficial de operaciones, el que en un Estado Mayor es quien lleva los planes y tiene una apreciación de la situación, y me inquietaba sobremanera que no hubiésemos concretado aún un proyecto político, ni los contactos con figuras connotadas del país, a quienes hubiésemos podido aproximarnos y explicarles cuáles eran nuestras pretensiones y nuestra intención. Yo decía muy jocosamente: “¡Imagínate qué bueno!, damos el golpe y yo me presento de madrugada en la casa al

Dr. Uslar Pietri⁵⁸, y le digo: Soy fulano de tal, acabamos de dar un golpe de Estado y venimos a convocarlo a usted.” Lo más que podía decirme ese señor era: “Mire, comandante, o teniente coronel, o lo que sea, usted lo que está es desvariando, pase y tómese un café”.

Además, al principio se estaba manejando hacer el golpe el 31 de diciembre del 91. Ahora, yo tengo la sensación de que fueron los oficiales subalternos los que empujaron la cosa, que fueron ellos los que precipitaron el asunto. Yo no compartía esa tesis de ese inmediatez.

Yo también decía: “Nosotros que somos los de más alta graduación, los de mayor antigüedad, seríamos unos irresponsables si embarcáramos a todos estos muchachos en esta aventura sin saber qué íbamos a hacer después”. Había manifestado eso abiertamente.

Como yo no tenía la certeza de que eso estuviese estructurado, no fui partidario de ese pronunciamiento militar. Y, a pesar de que yo había discutido eso por lo menos con el Presidente y con Arias Cárdenas, muchos de mis compañeros han señalado que yo estuve en posiciones ambivalentes, que nunca me comprometí, que no salí adelante. A muchos de ellos les alimentaron la idea de que yo los había traicionado.

CONSOLIDARSE PREVIAMENTE DENTRO DE LA INSTITUCIÓN

—Yo era partidario más bien de esperar, de tratar de pasar inadvertido e ir solidificándonos, por aquello del año 2000. En aquel año ya muchos de los oficiales que se habían incorporado —oficiales de excelentes cualidades profesionales— podían acceder al generalato. La idea era que hubiese también una estructura de mando. Yo pensaba: “Somos tenientes coroneles, damos un golpe de Estado, ¿qué va a pasar con la estructura militar?, ¿qué vamos a hacer con los que sean de mayor graduación que nosotros? No se pueden subordinar a nosotros.”

Ese era un problema práctico que a mí me inquietaba mucho: qué íbamos a hacer con los coroneles y los generales que no se plegaran a nuestra situación, porque un principio elemental de la vida militar es la verticalidad. No queríamos provocar una situación de violencia, pero íbamos a caer en ella con los compañeros que no estuvieran plegados a nuestra posición y eso nos descalificaba.

Eran problemas que yo visualizaba que podían tener alguna complejidad. Por eso decía: “Esperemos que alguno de nosotros acceda al generalato o tenga formalmente una graduación alta para que pueda acceder no sólo a un liderazgo por el grado, sino a un liderazgo basado también en la autoridad que se haya cultivado.”

—*¿Y el que hayas sido uno de los conspiradores y decidas marginarte, eso no es muy complicado?, porque de hecho tú estabas enterado de todos los secretos.*

—Bueno, la situación no era fácil, pero el propio Presidente me dijo: “Papa —así me tratan, mis compañeros más íntimos—, tú te quedas en la reserva, no actuarás, y así sobrevives dentro de la Fuerza Armada”.

Había algunos sectores que seguían pensando en la salida militar y por eso se da el golpe de noviembre del 92. A mí también me convocaron a eso, pero yo asistí a una reunión y decidí no participar. Es por eso que dicen que soy escurridizo, pero es que yo me percaté que era una trampa.

—*¿Qué quiere decir una trampa?*

—Bueno, era como un golpe anunciado. Hubo una reunión cumbre para la preparación de ese golpe, a la que asistimos una cantidad grande de oficiales, generales, superiores y subalternos, yo vi

58. Famoso escritor e intelectual venezolano.

muchas personas allí y me decía: “Bueno, si estas personas hasta hace poco tiempo tenían posiciones contrapuestas a las nuestras.” Y, de hecho, uno de los oficiales que asistieron a esa reunión después combatió al golpe. Era muy extraña la misma manera como la reunión se dio: nos reunimos un domingo muy temprano y después hubo una caravana de vehículos rodando por Los Altos Mirandinos⁵⁹ y terminamos al mediodía reuniéndonos en la casa de unos señores a los que normalmente se les ha vinculado siempre con movimientos conspirativos, pero para sacar provecho después de ellos. Yo dije: “Esto es una trampa, definitivamente.”

Fue una situación bien difícil la mía desde el año 92 hasta el año 98. Yo decía jocosamente que mi situación era similar a la del comandante Cero —Edén Pastora⁶⁰—, que llegó un momento en que no lo querían ni en uno ni en otro bando, porque unos decían que los había traicionado y los otros lo tenían como infiltrado.

DISCRIMINADO A PESAR DE NO HABER PARTICIPADO

—Yo asumí la situación con humor. Había algunos superiores que abiertamente me decían: “Lo que pasa contigo es que tú eres de los bolivarianos”. Y yo les respondía que todos los soldados venezolanos son bolivarianos. Otros superiores prácticamente me incriminaban. El caso es que después del golpe a mí me dejan en la Escuela Superior del Ejército como profesor.

Si bien es cierto que no estuve preso, tampoco viví en un lecho de rosas y no ando quejándome por eso, porque yo asumí mi situación. Yo estaba haciendo el curso de Estado Mayor y las proyecciones indicaban que iba a quedar entre los tres primeros lugares, pero, por esa situación, hubo allí algunos manejos en cuanto a algunas calificaciones y me bajaron al quinto lugar, o sea, no me permitieron optar al primer lugar como podría haberlo hecho por mis calificaciones y por mi desempeño en el curso.

Después de esto, me relegan, no me dan comando de unidad, a pesar de que también me habían anunciado que luego de finalizar el curso podía optar a comandar una unidad táctica, un batallón, con el grado de teniente coronel, a lo que aspira todo oficial. Yo pensaba: “Soy teniente coronel, diplomado de Estado Mayor, quedé en los primeros lugares y me relegan, me dejan en la Escuela Superior del Ejército como profesor.”

El día de mi incorporación, al salir del aula donde se hizo el acto académico, el general director de la Escuela comentó en el brindis, que mi problema era que yo era bolivariano. Yo lo tomé suave y le dije: “¿Usted me está preguntando o me está incriminando, mi general”? En otro momento dijo: “Bueno, yo aspiro que no vengán a decirme mañana que Baduel está conspirando allá en la biblioteca”. Yo daba respuestas como ésta: “Mi general, tenga la certeza absoluta de que no se lo van a decir, porque no sería tan torpe; si voy a conspirar me voy para otro lado”. Me lo tomaba así, jocosamente.

Hasta el propio ministro de la Defensa me llamó en una oportunidad para decirme que me iban a hacer un juicio.

Todo esto yo lo tomaba con mucha ligereza, de cierta manera me dije: “Bueno, no me voy a poner tampoco en una actitud de beligerancia, porque, si hago eso, corro el riesgo de que me investiguen”.

Luego y después de pasearme por diversas opciones, me mandan al exterior, porque como había quedado entre los primeros lugares, tenía la opción de ir al exterior. Primero habían dicho que iba a

59. Zona del estado Miranda, donde hay poblaciones que están asentadas en las estribaciones de la cordillera del interior.

60 Uno de los comandantes nicaragienses que luego del triunfo se separó del FSLN.

España, después a Francia, después a Italia, después a Chile. Ya casi estaba listo para irme para Chile, cuando dijeron: “No, no lo podemos mandar a Chile, porque se va a asesorar con Pinochet. ¡Cuidado!” Entonces me dieron unas excusas un poco tontas que yo asumí con mucha filosofía.

Por último, dijeron que iba a Estados Unidos y al final me mandaron a Fort Benning, a la Escuela de las Américas. Allí me diplomé de Estado Mayor. Yo estaba haciendo cursos con oficiales de 43 países. Allí también tuve la posibilidad de quedar en los primeros lugares; pero tengo la sospecha que hubo algunas presiones desde nuestro país para evitar que quedara en primer lugar; porque, extrañamente, después de la visita de un oficial general —el curso finalizaba en diciembre y este señor general fue en octubre— me dieron sólo una mención de graduado distinguido.

En resumen, porque la historia es larga, hago referencia a esto para que sepas que hay compañeros —algunos por posiciones interesadas— que han dicho y siguen diciendo que yo siempre he sido ambivalente, que después que me he comprometido eludo las cosas, que no tengo coraje para tomar posiciones. O sea, me han cuestionado públicamente, pero yo me he impuesto como norma no ventilar esto públicamente y mantener a esos compañeros en el espacio del cariño, del afecto y del respeto, a pesar de lo que digan públicamente. No quiero caer también en la tentación de estar recordando públicamente, las cosas que me hicieron, prefiero dejarlo así. Y esto por las mismas convicciones filosóficas que yo tengo.

—¿Cuáles?

Las enseñanzas del Taoísmo.

—*En ese período de los 80, hasta el golpe del 92, ¿tú estuviste entre los militares que tuvieron contactos con los civiles, con la gente de La Causa R?*

—Sí, aunque realmente esa parte política la llevaba más bien el presidente del Partido, Francisco Arias Cárdenas —le decimos Pancho—. Realmente mi rol fue más operacional, táctico; porque era el oficial de operaciones y llevaba el plan militar. Y bueno, aunque no es elegante hablar en términos yoístas, por mi manera de ser yo me relaciono con bastante fluidez con mis compañeros y subalternos y entonces también me encomendaban esas funciones de buscar la manera de conciliar.

BANDERA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

—*Una de las cosas que llama la atención es que el MBR 200 haya levantado la bandera de la Asamblea Constituyente. ¿Cómo ves ese asunto?*

—Nosotros comenzamos a ampliar nuestra visión política e indudablemente que una de las preocupaciones era: qué proyecto político proponíamos. Veíamos que la clase dirigente esgrimía la Constitución vigente, pero aplicándola acorde a sus intereses y hasta se apoyaba en el mismo texto constitucional y determinadas leyes, para seguir perpetuando su accionar. No contemplaba, por ejemplo, que el pueblo, en el que reside la soberanía, tuviera participación.

Estudiamos la Constitución y sus carencias y cómo era manipulada por quienes detentaban el poder para hacer lo que hacían. Y tomamos como referencia algunas experiencias de otros países.

Entonces sí participábamos y buscábamos contactos fundamentalmente con gente de la izquierda que siempre fueron fieles a sus posiciones. Porque hubo también mucha gente de la izquierda venezolana que después se puso en una posición diametralmente distinta a la que había esgrimido en otros tiempos.

Pensábamos que una de las maneras de dar un vuelco a la situación era ir a los mismos cimientos que establece la Constitución. Fue el doctor Ernesto Mayz Vallenilla —un excelente intelectual y un

filósofo y uno de los hombres venezolanos de nuestro tiempo—, quien promovió durante mucho tiempo la necesidad de que el país fuese a un proceso constituyente para refundar la República desde sus bases mismas y crear mecanismos para hacer más eficiente la democracia. De hecho él perteneció a la Comisión Presidencial Constituyente; una comisión que se formó para promover el proceso Constituyente que se llevó adelante y que dio como resultado la nueva Constitución actualmente vigente.

ABOGANDO POR UN CAMINO DE LUCHA POLÍTICA

—*Y luego de la rebelión del 92 y del llamado a la abstención en las elecciones del 93, ¿cómo viste el viraje hacia lo electoral y el hecho de haber empezado a vislumbrar la posibilidad de que Chávez se presentara de candidato a la Presidencia de la República en el 98?*

—Cuando ellos estaban en la cárcel yo siempre procuré tener contacto con ellos, apoyarlos, ir llevándoles una evaluación de la situación, y muchas veces les escribí que el asunto era ahora en el terreno de la lucha política. Y que había que ir estructurando un movimiento político.

—*¿Hay algún documento sobre estas cuestiones?*

—No, no los hay, porque muchas veces los mensajes eran verbales, a través de algunos emisarios. Y si hubo intercambios escritos, esos papeles se destruían por razones de seguridad.

Como te decía, siempre recomendamos a los que estaban en la cárcel que debían ir pensando en estructurar un movimiento político. Y de hecho, cuando salen de la cárcel, y la posición del Presidente era promover el abstencionismo, porque consideraba que no era por la vía electoral el asunto, yo no coincidía, aunque siempre lo discutíamos. Mucha gente le sacaba el cuerpo a ese tipo de discusiones.

—*¿Y cuáles eran las principales líneas que definían ese movimiento y lo diferenciaban de otros?*

—Bueno, como sabes, en la parte ideológica se inspiraba, como dice el Presidente, en el árbol de las tres raíces: el pensamiento de Simón Rodríguez, el del Libertador y el de Ezequiel Zamora, aunque también hubo en la parte política mucha influencia de gente de izquierda —eso no se puede negar—.

—*¿Qué tipo de sociedad ustedes buscaban construir?*

—Nosotros propusimos siempre un sistema democrático. Nunca se planteó la idea de gobierno totalitario o de un gobierno que no fuese democrático. Nosotros pensábamos en un gobierno democrático con acento en la participación ciudadana, en un gobierno que no le negaran espacios de participación al pueblo, donde reside la soberanía.

—*Cuando el viraje hacia lo electoral, ¿tú estás dentro del ejército?*

—Sí, yo nunca salí del ejército.

—*¿Tú te sentías parte del MBR 200?*

—Nunca rompí mi vínculo a pesar de toda esa cosa que ya te señalaba anteriormente de desconfianza hacia mí de los oficiales más jóvenes. Yo pienso que fui uno de los pocos que no eludía el contacto con ellos luego que salen de la cárcel.

Cuando salen de la cárcel ya yo regresaba de Estados Unidos y quizás porque me había portado bien terminaron dándome un comando de unidad. Y, a pesar de estar ejerciendo el comando de una unidad, yo no eludí nunca el contacto con personas del Movimiento, claro que lo hacíamos

clandestinamente. En muchas ocasiones me contactaba con Hugo y nos reuníamos y evaluábamos la situación. Hacíamos jornadas de reflexión con gente del mundo político.

Luego, asciendo a coronel y voy a Mérida, y como Mérida es una ciudad universitaria, ahí está radicada mucha gente de la izquierda. Fue así como tuvimos algunos contactos con gente del sector universitario pero de pensamiento político de izquierda. Con ellas evaluábamos la situación, pero hasta esas personas planteaban que lo que se aspiraba para el país era un sistema democrático.

—*¿Esperabas que pasara lo que pasó en el 98?, porque yo estaba leyendo el largo libro de entrevistas que le hizo Agustín Blanco Muñoz a Chávez y ahí me di cuenta que él era bastante escéptico en algunas cosas, como que encontraba medio iluso a Chávez...*

—Bueno, lo que pasa es que había un manejo mediático sesgado, que buscaba negar la aceptación popular que había tenido este movimiento encarnado en Hugo Chávez. Primero, no percibió cómo se había desmontado aquel paradigma de que los militares no íbamos a hacer nada para revertir el estado de cosas, porque estábamos bien por las prebendas que se nos concedían. Y segundo, no se entendió lo que significaron aquellas famosas frases de Chávez en su intervención en la TV cuando fracasa la rebelión del 92 cuando dijo: “Yo asumo la responsabilidad de lo ocurrido” y “Por ahora”. Para el pueblo, que había perdido la fe y la credibilidad en los dirigentes, ver que un hombre militar aceptaba públicamente su responsabilidad, caló mucho.

Uno, que tenía contactos con el sector universitario, con la población en general, veía que eso causó un furor tremendo. Luego de eso, en varios carnavales por aquí en Venezuela, el traje típico de carnaval era el de paracaidista: los niñitos disfrazados de paracaidistas, con trajes camuflados, o disfrazados de Hugo Chávez.

—*¿Tu pronóstico fue que iba a pasar lo que pasó?*

—Sí, yo siempre pensé que sí había buenas perspectivas de un triunfo electoral. Por esos contactos que uno tenía directo con la gente yo no lo veía como improbable y, a medida que se fue aproximando la fecha de las elecciones, ellos tuvieron que rendirse ante las evidencias y dejar de estarle dando ese manejo sesgado a las informaciones; sobre todo a los sondeos de opinión y todo eso.

4. CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA ARMADA VENEZOLANA

LA OFICIALIDAD NO ES UNA CASTA

—Hay algo que de pronto no se entiende en relación con la institución militar venezolana —con todo el respeto que nos merecen otros países del área muy cercanos a nosotros hasta en nuestra manera de ser— y es que en Venezuela se da la particularidad de que realmente no se cultivó ese sentido de casta dentro de la clase de oficiales de la institución militar. Si alguien tiene talento y tiene méritos para ingresar a un instituto de formación de oficiales, ingresa. No se requiere ser hijo de militares, nieto de militares; traer eso como una prosapia de sangre. La institución militar sirve prácticamente como un canal de movilidad ascendente, pero donde se sigue cimentando la vocación de servicio.

TÁCTICA CONTRAINSURGENTE VINCULA A LA FUERZA ARMADA CON EL PUEBLO

—Nosotros tuvimos aquí un proceso subversivo bien fuerte en la década de los 60 y hasta finales de los 70 y se comprendió que la manera de negar espacio a quienes pretendían en aquella época instaurar una guerrilla de izquierda, era vinculando estrechamente a la Fuerza Armada con el pueblo.

—¿Entonces esta vinculación viene desde la época de la contrainsurgencia?

—Podríamos decir que allí tiene sus inicios. Se llegó al convencimiento de que en realidad muchas zonas rurales del país estaban desasistidas de la acción del gobierno. Entonces, ahí a uno de esos caseríos —donde no había servicios públicos y los niños estaban sometidos a procesos de desnutrición o de parasitosis— llegaba una unidad con su comandante a dar asistencia. Nosotros nunca fuimos insensibles a esa situación y ese proceso llevó a la Fuerza Armada a tener un contacto más estrecho con aquellos segmentos más desasistidos de la población venezolana.

Esta situación de abandono fue lo que permitió que tuviera algún arraigo aquella guerrilla izquierdista que se instauró en el país. Pero la importancia de esta vinculación con el pueblo, a veces no se entiende. Incluso, hubo algunos intentos de hacer de los cuarteles un coto cerrado, establecer una separación entre la Fuerza Armada y el pueblo. Lamentablemente llegamos hasta a utilizar la palabra civil peyorativamente. Era una ofensa decirle a algún militar: “Oye, tú eres un civil.” No compartíamos eso. Decíamos: “Bueno, pero si nosotros provenimos del medio civil, allí están nuestros amores, nuestros afectos, las cosas que nos son más caras.”

CAMBIOS EN LA ACADEMIA MILITAR

—Ya a principios de los 70, en la Academia Militar de Venezuela, se gestó un cambio impulsado por su entonces director, el general Jorge Ernesto Osorio García, un oficial de origen andino. Un hombre muy preocupado por la parte intelectual, la parte ética. Él se preocupó por potenciar la profesionalización de la Fuerza Armada, tomando como centro de irradiación la Academia Militar, y eso se extendió a las otras escuelas.

Entonces, se dio un vuelco y se hicieron nuevos planes de estudio. La promoción del Presidente es la primera que sale con ese nuevo plan de estudio. Se salía con una licenciatura. Para ingresar había que ser bachiller. Ese era un requisito nuevo, porque antes no era necesario. Ese nuevo plan se denominó Plan Andrés Bello. Producto de ese plan sale un pequeño documento: el código de honor, que yo siempre llevo conmigo, donde se enfatiza que la institución militar debe apegarse a la Constitución, que está al servicio de la nación, de los ciudadanos, y que son éstos los que nos dan a nosotros el rol de ser los administradores de la violencia legítima y legal del Estado. Así se fueron desmontando aquellos rezagos que había de esa distinción entre el civil y el militar. Se fue rompiendo el paradigma.

IMPORTANCIA DEL LIDERAZGO

—La importancia que se atribuye al tema del liderazgo, ¿viene también de ese momento?

—Sí, en ese momento se acentuó lo del liderazgo. Aunque nuestra doctrina resultó muy influida por la doctrina de la fuerza armada norteamericana, se fue adaptando a nuestra situación. Y ese liderazgo no se circunscribía nada más al ámbito militar, sino que, como a ese hombre se le había inculcado la vocación de servicio, si de pronto le tocaba vivir en un sitio apartado, no era insensible a las condiciones de vida a las que estaban sometidos muchos de nuestros compatriotas. Decía: “Bueno, vamos a gestionar, vamos a pedir que el gobernador de este Estado ponga servicios públicos en esta población.” Se involucraba mucho el hombre militar en tener ese nexo estrecho con la población.

Claro, eso viene a tener su momento estelar con lo del Plan Bolívar 2000, pero no fue algo que se instauró en ese momento: ya había un antecedente.

5. CORRUPCIÓN E IMPUNIDAD

—Ahora, respecto al tema de la corrupción, que fue una de las dos banderas del Movimiento: ¿cómo tú explicas que se haya logrado tan poco?, ¿por qué no se ha logrado más?

—Yo creo que lo que pasa, por una parte, es que la agenda política ha ocupado todo el escenario y, por otra, a que realmente esta nueva Constitución concede un marco de hecho bien amplio, que a veces es mal utilizado y ha permitido que mucha gente continúe con un espacio de impunidad. Y también se debe considerar que dentro de la administración pública hay mucha gente que señala estar apoyando esta gestión, pero que ciertamente lo que está apoyando son sus intereses personales y que tienen claro, en su fuero interno, que el costo político de los malos manejos que haga de los dineros públicos no lo van a capitalizar ellos, sino el gobierno y el Presidente en particular.

No se puede negar que todavía existe corrupción. Negarlo no sería ser honesto. Una de las aspiraciones del pueblo venezolano sigue siendo que se establezca una lucha frontal contra la corrupción.

Yo creo que la cuestión pasa también por la necesidad de poner un acento muy particular en la educación; porque puede haber muchos esquemas coercitivos y todo eso, pero el asunto también tiene un componente de mediano y de largo plazo. En mi enfoque yo siento que muchos de los problemas que se han venido acumulando en el país, se deben a fallas en la educación, sobre todo en la educación básica.

Yo pienso que una de las cosas que debemos hacer es una inversión bastante fuerte en educación básica. Ésta está vinculada al hogar, donde se inculcan los valores, los principios éticos y morales. Recientemente yo contaba una anécdota al respecto: yo recuerdo cuando éramos niños que saliendo de la matiné del cine del pueblo nuestro con un primo, nos encontramos con un billete de 500 bolívares —el billete de más alta denominación que había en Venezuela en ese momento— y nosotros no nos atrevimos a recoger ese billete hasta que no avisamos en casa que nos lo habíamos encontrado, porque aparecerse uno en la casa de uno con un billete sin poder explicar fehacientemente de dónde había procedido, ¡eso era una paliza segura!; lo que se llama una tunda, porque, bueno, eso de pronto era de alguien...

En Venezuela también había un adagio: “Somos pobres, pero honrados”. La gente esgrimía la honradez como un pendón, como orgullo de familia.

Entonces la lucha contra la corrupción pasa por la educación. Se pueden plantear esquemas y llevar a la cárcel a mucha gente, pero esas serían todavía medidas puramente reactivas; quizás una posición proactiva sería por vía de la educación: volver a aquellos esquemas donde la honestidad sea un valor fundamental.

6. GOLPE DEL 11 DE ABRIL

—Ahora, respecto al golpe del 11 de abril del 2002, ¿te tomó por sorpresa?, ¿tenías alguna información de que las cosas venían?

—No fue una total sorpresa, porque ya venían siendo anunciadas muchas acciones: eso del paro general, las protestas tanto acá a nivel de la región capital como en otras regiones. Yo era comandante de la Unidad de Paracaidistas y me decía: “Esta gente anda buscando un muerto para crear una situación de caos y justificar el golpe” Con algunos sectores ahí en Maracay, evaluamos eso. Y yo tengo un calendario donde yo tengo marcado el 5 de abril, allí escribí: “El golpe es inminente”. Yo lo marqué e intenté hablar con el Presidente, pero no pude.

—¿A ti te llamó la atención, te sorprendieron aquellos que participaron en el golpe, o tú más o menos los habías detectado?

—Nunca me imaginé lo del general Rosendo. Pero, en cambio era posible sospechar, por ejemplo, sobre el almirante Molina Tamayo y gente como esa, que siempre estuvieron muy vinculados a los sectores pudientes.

GOLPISTAS NO RECONOCEN SU RESPONSABILIDAD

—Ahora, yo digo con alguna jocosidad que tendremos que escribir una nueva teoría y un nuevo glosario de términos, porque las personas tanto del medio civil como del medio militar que participaron en estos hechos, ahora se ofenden porque a esa cosa que ellos hicieron se le ha llamado golpe. Según ellos no fue ni golpe, ni rebelión, ni insurrección, sino se le debe llamar vacío de poder o pronunciamiento, como si el vacío de poder no hubiese sido generado por ellos mismos.

Porque, por ejemplo, ¿con qué autoridad un comandante del Ejército va a dictar una orden de detención del ciudadano presidente constitucional de la República? Y hay evidencias de que eso hicieron.

INTENTOS DE DESTITUIR A BADUEL ANTES DEL GOLPE

—Entonces, ¿cómo explican eso? O, por lo menos, en el caso específico que se vincula conmigo: ¿cómo explican que el día lunes 8 de abril, el general Vázquez Velasco, porque tengo que decirlo con nombre y apellidos, intentara destituirme de la Brigada porque, supuestamente, en la Brigada de Paracaidistas se estaba fraguando un golpe contra el presidente Hugo Chávez. Esa era parte de la jugada.

Tuve conocimiento del plan y lo trastoqué; no les permití crear las condiciones que ellos querían crear. Se suponía que yo debía venir a Caracas ese día a velar por el personal de la Brigada con respecto al ascenso. Yo tenía planificado venir a entrevistarme con la Junta de Evaluación para ver cómo estaba el personal de la Brigada en cuanto a los ascensos, cumpliendo con ese deber elemental de un comandante de velar por el bienestar de sus hombres, pero, al enterarme, no me vengo para Caracas, me quedo en la Brigada. Si hubiera venido a Caracas, me mandaban detener aquí en el comando general y encargaban a otro general allá del mando.

Y, sin embargo, allí se llevó a un equipo de investigación de Inteligencia, porque un oficial muy vinculado a la Brigada había denunciado el supuesto golpe de Estado que había contra el presidente Chávez en mi Brigada. Era difícil no creerle a un oficial general... Todo eso se fraguó. Hubo, muy vinculado a los Paracaidistas, una denuncia formal. Eso era parte del plan: destituir a Baduel. Durante toda esa semana salió tanto en la prensa nacional como internacionalmente que yo estaba alzado en armas, cuando yo lo que estaba era cumpliendo las instrucciones del Plan Soberanía, que era estar acuartelado y preparado para ser empleado ante posibles graves alteraciones del orden público. Y como supuestamente yo iba a salir a pronunciarle contra el Presidente, tenía apostado en los alrededores de la Brigada a una serie de periodistas esperando mis declaraciones.

Yo me pongo a hacer un análisis retrospectivo y me pregunto: por qué ese énfasis, digamos mediático, en hacer ver que Raúl Baduel estaba en contravención de la Constitución y las leyes. Y haciendo ejercicios de imaginación pienso que tal vez irían con el cuento al Presidente: “Caramba, Presidente, usted sabe, vamos a tratar esto con la mayor confidencialidad, porque tratándose de Baduel, que tiene tantos nexos con usted...” Y de pronto le iban a proponer al Presidente que me montara en un avión y me sacara de vacaciones, o me dieran algún cargo fuera.

También trataron de neutralizarme recordándome que pronto sería ascendido. Aquí llegó un general que me dijo: “Tú quédate tranquilo que en julio recibes el grado de general de División”. Creía que con eso iba a plegarme al golpismo. ¡Cuán equivocado estaba!

¿Cómo explican algunos oficiales, generales y almirantes — no puedo dar nombres, porque eso está bajo la acción de los tribunales y de los órganos jurisdiccionales competentes— que hayan estado repartiendo armas de guerra, fusiles de asalto de última generación a civiles, desde el año 2000. Nosotros recolectamos evidencias de todo eso y las entregamos a los órganos jurisdiccionales competentes. Entonces, ¿cómo van a venir ahora con ese cinismo a decir que esto no era más que un vacío de poder y que lo que hicieron fue para salvar a la patria? ¡No!...

CHÁVEZ ORDENÓ NO DERRAMAR SANGRE

—Y lo más maquiavélico y contrario a la verdad es culpar a Chávez de las muertes del puente Llaguno, cuando uno sabe que la debilidad del Presidente es que no puede soportar una muerte. De hecho yo le contaba anoche que una mujer que sabía que venía a entrevistarle me decía: “Por favor, dígame al Presidente que las mujeres, las madres de este país le piden que no renuncie nunca más aunque haya muertes, porque muertes va a haber mucho peores si renuncia otra vez.”

—Mira, reforzando eso, yo tuve una conversación telefónica con el Presidente a media noche del jueves 11 para el viernes 12 y palabras más, palabras menos, él me dijo: “Papa, hermano, te agradezco tu posición y la de tus soldados, porque eso ha servido de factor de contención para que no vengán a atacarnos aquí a Palacio y a matarnos.” Razones tuvo el Presidente para haberme dicho eso. Y para cerrar la conversación me dijo: “Hermano, te ordeno; más que ordenarte, te ruego que no te conviertas tú ni tu unidad en un factor de derramamiento de sangre.” Por eso es que yo digo: “¿Cómo van a decir estos señores que el Presidente ordenó a matar a mansalva al pueblo?” Eso es totalmente incierto.

Yo no exculpo ni inculpo a nadie, porque eso corresponde a los tribunales competentes, pero aquí todos sabemos —los que medianamente conocemos esto— las técnicas que se estaban utilizando: usar a francotiradores para lograr unas imágenes televisivas e incriminar a algunas personas...

CAUSAS DEL GOLPE

—Aquí no hubo tanta resistencia para lo del proceso constituyente, para el referéndum de la Constitución, para la relegitimación de los poderes. La reacción fuerte vino cuando se comenzó a tocar la parte económica, lo que es una palmaria demostración de que hay gente que se resiste a perder sus privilegios, que no quiere renunciar a medrar en los dineros públicos y de hacer fortuna a costa del erario público.

Y si uno se pone a ver lo que esas personas hicieron en esa usurpación del poder —porque yo no concebiré nunca eso como un gobierno: eran usurpadores del poder—, eso es evidente. Dieron muestras de apetencias personales, de ansias de poder; querían repartirse este país como si fuera una res muerta, el asunto era como un festín de Baltasar.

Yo creo que lo que pasa es que se empezaron a tocar intereses económicos bien fuertes y que realmente la gente que estaba acostumbrada a hacer negocios haciendo uso indebido de los dineros públicos ya no tiene esas posibilidades, y por eso la fuerza con que hacen estas demostraciones.

Los mismos medios de comunicación revelan que hay no menos de 80 millardos de dólares de venezolanos fuera de nuestro país. Si se dispusieran a traer aunque fuera sólo una tercera parte de esa cantidad para invertirla en Venezuela, la situación económica no sería la que es, porque pareciera que hay gente que está potenciando la crisis económica y el derrumbamiento del país.

Tendrían que ver eso con cuidado, porque si se desata una situación de caos económico y éste degenera en una situación de violencia generalizada, mira, detener esa situación es bien difícil.

Por eso me parece insensato que aquellas personas sigan potenciando las condiciones suficientes y necesarias para que en nuestro país se den unos esquemas de violencia generalizada, porque nadie escaparía a los embates de esa situación. Y no se podrá recomponerla con una varita mágica.

PLAN DE RESTITUCIÓN DE LA DIGNIDAD NACIONAL

—He sabido que tú fuiste el primero en declararte en rebeldía rechazando el intento golpista y que fuiste aglutinando en torno tuyo a la mayor parte de los comandantes de unidades operativas en un plan para restituir a Chávez en la Presidencia...

—Hay que señalar que no habíamos conversado previamente sobre esta situación del país con los oficiales generales y almirantes que se plegaron a mi posición de rechazo a la junta de facto que había usurpado el poder. Cuando ellos se enteraron de la actitud de rechazo que yo había adoptado se presentaron allá en la Brigada. Y como se presentaron algunos de mayor graduación que la mía, al estructurar el comando y estado mayor, le correspondió al general García Montoya como más antiguo, la dirección de las operaciones; y a mí se me da otra vez el cargo de oficial de operaciones y de vocero de lo que estaba pasando. Fue entonces cuando comenzamos a estructurar el plan que denominamos Plan de Restitución de la Dignidad Nacional.

¿Tuviste algún contacto con el comandante Morao?

—Sí, nos comunicamos telefónicamente; él me llamó. Yo le pedí una evaluación de la situación y si él requería refuerzos para retomar el control del Palacio, me indicó que con las tropas y el personal que él tenía podían hacerlo.

Pienso que nuestra acción fue como el detonante para hacer reaccionar a muchos elementos militares. Fuimos llevando un registro de quiénes se nos reportaban diciendo que sabían ya de nuestra posición y que la compartían y se plegaban, y que de ahí en adelante no iban a obedecer ninguna instrucción que no fuera validada por nosotros o dirigida por nosotros. Hicimos entonces un cálculo de que aproximadamente el 80% de las unidades de todos los componentes de la Fuerza Armada, se habían plegado a nuestra posición, a pesar de la congestión de las comunicaciones. Por eso es que yo sostengo la tesis de que la Fuerza Armada no se ha fracturado. Para mí lo que ocurrió fue que una clase de la graduación más alta de los oficiales se apartó de su deber y tomó esa posición, pero los mandos operacionales directos, los mandos medios y subalternos, tuvieron siempre claro que tenían que defender la Constitución y las leyes.

Entonces el plan se fue estructurando a medida que esos oficiales se fueron presentando. Al único oficial que yo llamé esa mañana para manifestarle que tenía intenciones de hacer esto, fue al general de Brigada de la Aviación, Pedro Torres Finol, que murió en la caída del helicóptero el 19 de abril de 2002.

Toda la estrategia fue dirigida, en primer lugar, contra los planes del enemigo y, más concretamente, contra el espíritu de su comandante en jefe. La suprema habilidad consiste en vencer sin derramar una sola gota de sangre y esto se consigue desbaratando los planes del enemigo, adivinándolos o deduciéndolos.

Yo soy muy aficionado a las culturas del mundo oriental. Cometí una vez la tontería de hablar de mi creencia en la reencarnación y me han dado durísimo con eso.

—¿A qué te refieres cuando hablas de culturas orientales?

—A filósofos como Lao Tse y a estrategias militares como Sun Tzu. Mira, aquí justamente tengo este libro de Lao Tse que se llama *Tao Tze Ching*, te leo lo que dicen los versículos 68 y 69⁶¹, son cortos. El 68 señala: “El mejor militar no es marcial, el mejor luchador no es agresivo, el mejor conquistador no entabla combates, un buen dirigente se coloca por debajo de sus ayudantes: eso se denomina la virtud de no luchar; es la energía que mejor obedecen los hombres; esa es la sabiduría de los antiguos: alcanzar la unidad con el cielo.” El 69 tiene una más clara alusión militar: “Dice un proverbio militar: no me atrevo a ser el anfitrión, prefiero ser el invitado; no me atrevo a avanzar una pulgada, prefiero retroceder un pie: esto es lo que se llama avanzar sin moverse; remangarse sin mostrar los brazos; envolver al rival sin desplegarse; defenderse como si se careciera de armas.” Y aquí nos ayudó la población, porque la población se fue congregando en los alrededores de nuestra unidad y sin tener armas clásicas de guerra nos defendía dándonos su apoyo y todo su aliento, con la firme resolución que tenía allí de combatir junto con nosotros.

Más adelante dice: “No hay mayor desastre que subestimar al enemigo; si subestimo al enemigo me arriesgo a perder mi mayor tesoro, el amor”. Y yo creo que en eso fue lo que le ocurrió a los adversarios, todos estos oficiales que se plegaron a esta posición de usurpación del poder subestimaron al pueblo venezolano, porque se colocaron en posición de enemigos suyo y nos subestimaron a nosotros los militares. Además, yo tengo la plena convicción de que no los motivaba la fuerza irremisible del amor, sino la de la ambición. Y continúa este versículo “por eso, cuando se enfrentan dos ejércitos similares, vence aquel que lo hace con el corazón dolido”.⁶² Y el pueblo venezolano junto con su Fuerza Armada tenían el corazón dolido por todo lo que se estaba viendo de atropello y de desconocimiento de la Constitución y las leyes. Esa es la parte filosófica.

Y la parte más operacional está en ese tratado de la literatura militar china que es: “El arte de la guerra” de Sun Tzu. Allí dice, por ejemplo, que “la suprema habilidad consiste en vencer sin derramar una sola gota de sangre y esto se consigue desbaratando los planes del enemigo, adivinándolos o reduciéndolos.” En otro lugar dice: “Los que son expertos del arte de la guerra someten al enemigo sin combate.” Más adelante sostiene que “la regla de oro en la guerra es precisamente la ausencia de toda norma.” Y también hay una máxima de la guerra que dice que: “el supremo refinamiento de la guerra es el engaño del ardid y vencer al enemigo sin manchar de sangre las espadas”. Este es el arte de la estrategia ofensiva...

—¿Ofensiva o defensiva?

—Es una ofensiva con apariencia de defensiva. En el Tao una de las cosas que más se toma de la naturaleza es el agua, “no hay nada más débil que el agua, pero no hay nada que se le resista”, entonces hay que buscar imitar el comportamiento del agua: el agua es dúctil, es muy maleable, aparentemente blanda, pero cuando se enfurece nadie puede detenerla. Es lo que en el taoísmo se llama el precepto del “hacer no haciendo”.

Yo tomo contacto con el Arte de la Guerra cuando ingresamos en la Academia Militar. Ahí se estudian los diversos pensadores del arte militar. Estudiamos a Sun Tzu, y a varios más, pero a mí me cautivó esto del arte de la guerra y me propuse profundizar en eso; también siempre desde muchacho he tenido inclinación por las artes marciales. De hecho me inicié en el Aikido, no soy un

61. Libro señalado p.131

62. Op.cit. p.136.

experto, aspiraría un día seguir cultivándome en él. Y fue a partir de “El arte de la guerra” que fui indagando en Lao Tse, porque el Arte de la Guerra tiene una inspiración taoísta.

—*¿Y qué dicen tus compañeros de todo esto?*

—Mira Marta, he sabido que compañeros a quienes estimo mucho muy íntimamente decían: “No, Baduel no tiene arrestos para atreverse a algo, ese vive con unos inciensos y unos humitos en su oficina y unos cantos raros”, pero, precisamente, el espíritu del taoísmo es ese: “el mejor guerrero no es marcial”, porque tú no necesitas estar haciendo alarde de arrojo, porque de pronto eso lo que hace es que caigas en posiciones de temeridad sin evaluar bien la situación.

—*¿Cómo se expresan esos principios en la estrategia que siguieron ustedes en abril?*

—Por ejemplo, se dio una orden estricta para que las unidades establecieran una posición defensiva a ultranza en sus bases, en las instalaciones, en sus cuarteles. Se les orientó a no salir a trabar combate fuera de sus instalaciones. Sólo deberían responder si eran atacadas. Queríamos evitar dentro de lo posible un enfrentamiento, cumpliendo así el requerimiento que me hiciera el Presidente personalmente. De hecho estuvimos preparando una unidad para movilizarla hacia Caracas. Sin embargo, considerando el grado de confusión existente, tomamos muchas precauciones para que eso no se pudiera prestar para un enfrentamiento en el cual pudiera haber víctimas inocentes.

—*Dime, ¿cuando tú consideraste que no era oportuno ir al levantamiento armado de 1992, ya estabas tú influido por esas ideas?*

—Así es, eso de que el mejor combate es el que se gana sin manchar de sangre las espadas, era mi posición. Todo el asunto estaba en cómo convertirnos en un grupo de presión de manera tal que no tuviésemos que recurrir al uso de la violencia.

—*¿Tú usabas estos argumentos en las discusiones que tenías dentro del grupo?*

—Claro, mis compañeros me echan bromas con el taoísmo y todas esas cosas: ahí viene el Sun Tzu o el Tao.

UN EXTRAÑO ACCIDENTE AÉREO

—*A propósito de que hablabas del accidente del general Pedro Torres, ¿tú crees que ese fue un simple accidente?*

—Hay muchas dudas sobre eso, hasta se incumplieron algunos procedimientos. Es más, el general Ali Uzcátegui y yo estábamos invitados a ir en ese helicóptero, y yo tuve así como un presentimiento y deseché la idea de que fuéramos al acto de la armada porque de ahí teníamos que venir a Caracas. Las condiciones meteorológicas estaban un poco difíciles y llegamos a Caracas como dice el argot de los pilotos “cachicaneando” o sea, volando a ras del piso.

Yo tengo serias dudas de que hayan sido sólo fallas humanas las causas de ese accidente. Nosotros sabemos que hay medios tecnológicos para meter perturbaciones y cosas de estas en sistemas de vuelos. Quién dice que no quisieron perturbar y lo que pasa es que si un piloto entra en un vuelo instrumental, debe creer en los instrumentos. El patrón que hizo el piloto es bien extraño, ¿por qué hizo patrón izquierdo si lo lógico era pensar que el espacio más abierto lo tenía hacia la derecha? Porque, aunque el cielo esté tapado, normalmente esos pilotos vuelan por ese callejón que se llama Callejón del Bacagua, que va de aquí a La Guaira, y sabiendo más o menos que estaba saliendo del túnel, los espacios más abiertos quedan hacia la derecha, porque hacia la izquierda tiene mayor proximidad el cerro. El otro piloto hizo patrón derecho y encontró un sitio y posó el helicóptero. Por

otra parte, el helicóptero donde venía el general Rincón, también tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia. Son muchos elementos juntos.

7. DIÁLOGO NACIONAL

—*Respecto al esfuerzo que está haciendo el gobierno con el diálogo nacional, cuesta entender que una retoma del gobierno con tanta fuerza, no se traduzca después en acciones más drásticas y que la derecha, al menos en su discurso, aparezca como que no hubiese sido derrotada. ¿Cómo ves tú eso?*

—Lo que es preocupante es que hay factores que siguen potenciando las condiciones suficientes y necesarias para que se desencadene en nuestro país una situación de violencia generalizada para crear caos, zozobra, incertidumbre y para tener una justificación para saltarse los mecanismos constitucionales. Nosotros pudiéramos asumir una posición más radical; pero hay mecanismos institucionales. Y eso que tú señalas es muy cierto, que en el medio militar hay compañeros de armas que me han referido que otros de estos compañeros que están sometidos a la acción de los órganos jurisdiccionales competentes tienen la arrogancia de amenazarlos y decirles: “Bueno, a ti te vamos a buscar por tú estar metido en esas posiciones.” Están ellos sometidos a la acción de la justicia y todavía tienen el tupé de sentir que pueden amenazar a los otros compañeros. ¡Es una actitud increíble!

Hemos visto a algunos de estos generales amenazando a congresistas y señalando que si ellos hubiesen planificado el golpe otra cosa hubiese sido lo que hubiese pasado en Venezuela. Uno a veces dice: “Bueno, esta gente será que se siente en la impunidad, porque hicieron algo que a todas luces se aparta de los preceptos legales, un quebrantamiento evidente del orden legal constituido y, sin embargo, asumen posiciones de perdonavidas”.

Es verdad que la gente a veces demanda más dureza. Es peligrosa esa frustración de la gente, porque nuestro país no ha sido un país de odios. La cultura del venezolano es muy tolerante. Tenemos mucho espacio para la tolerancia, para la apertura. Pero algunos sectores andan buscando propiciar esos esquemas de odios. Yo siempre señalo: “Dios nos libre, Dios nos guarde de una lucha fratricida entre nosotros mismos. ¡Eso es inaceptable!” Todos los esfuerzos que se hagan para evitar eso serán bien recibidos. Yo creo que hay que partir de una dosis mínima de confianza y de buena fe, y el gobierno ha dado muestra de eso.

NECESIDAD DE LOGRAR UNA AGENDA MÍNIMA

—Yo creo que todos los esfuerzos que se hagan por potenciar el diálogo, la concertación, son importantes. Podríamos apuntar hasta a una agenda mínima, que sea modesta, una agenda que aborde la pobreza y las acciones económicas inmediatas, a mediano y a largo plazo para ir la revirtiendo.

También esa agenda podría contener lo relativo al fortalecimiento de la constitucionalidad; al fortalecimiento de la democracia versus las dictaduras o gobiernos de facto. Podría ser un diálogo con un arbitraje; el sector del gobierno designa unos representantes, la oposición a otros y de momento se pueden escoger representantes imparciales⁶³.

Se acusa al gobierno de violento, pero Chávez llamó a la concordia, a la mesura, a la tranquilidad, y la gente que se congregó alrededor de los cuarteles se retiró sin asumir posiciones de retaliación, de venganza. Podían haber identificado a los sectores de mayores recursos económicos y tomar

63. Esta entrevista fue hecha en julio del 2003, mucho antes de que surgiera la Mesa de Diálogo.

retaliaciones, pero eso no lo vimos aquí. Quizá hubo uno que otro hecho aislado, pero no ha habido acciones como las que se han desencadenado en otros países y en otras situaciones donde un sector de la población ha ido a tomar retaliaciones contra otro. Yo creo que esa es la prueba más palmaria de que verdaderamente nuestro país tiene madurez y que la gente ha despertado a la participación.

MAYOR DESAFÍO: REVERTIR LA SITUACIÓN ECONÓMICA

—¿Cuál crees tú que es el mayor desafío que tiene el gobierno hoy día?

—Yo digo que hay que revertir la difícil situación económica por la que está atravesando el país. Porque mucha gente se puede montar en ese escenario, de potenciar las crisis económicas, de valerse de los contactos internacionales para obstaculizar y crear dudas sobre las posibilidades de inversión en Venezuela.

Yo pienso que el desafío es frenar este proceso de pobreza que se ha ido generando, porque es un contra sentido: nosotros somos un país con muchos recursos. Habría también que estructurar acciones de inmediato para generar empleo; pero no un empleo improductivo, un empleo que no sea sólo producto de algunas medidas de emergencia para paliar la situación. Eso puede ser necesario, pero no debe ser la norma.

Yo diría que uno de los sectores donde podría haber una inversión fuerte, porque es un sector generador de empleos, es en el sector de la construcción de viviendas que, además, va a ir resolviendo uno de los problemas mas graves que tenemos en el país que es el de la demanda de viviendas.

Se pueden promover proyectos de autoconstrucción para algunos sectores de la población, y para los que tengan poder adquisitivo, facilidades de adquisición de una vivienda, y hasta podríamos aprovechar para motivar a la gente a hacer algún reordenamiento de las concentraciones urbanas.

Yo pienso que otra de las potencialidades nuestras es el turismo. Claro, eso necesita toda una infraestructura, pero creo que de manera modesta, se podría ir promoviendo. Venezuela tiene cosas que muchos países del mundo no tienen. Muchas veces se ha tenido aquí una visión no muy apropiada de la cuestión del turismo, porque creemos que a la isla Margarita la tenemos que convertir en Las Vegas, para que la gente vaya a jugar, o en una Florida, o un Miami donde la gente tenga dónde comprar. No, no, yo creo que mucha gente de otras partes del mundo estaría ansiosa por visitar sitios como los nuestros, tan originales y bellos.

8. OPOSICIÓN NO CESA EN SU EMPEÑO

—*Todo lo que señalabas anteriormente me lo expresaste en nuestra primera sesión de la entrevista, en julio del 2002, pero luego viene la ofensiva de diciembre, el paro empresarial y el sabotaje petrolero, ¿cómo analizas tú la actual situación?*

—Bueno, creo que todos estos hechos que se han suscitado luego de abril del 2002, son una demostración fehaciente de que estos factores que pretendieron usurpar el poder legalmente constituido en Venezuela por la vía militar y fracasaron, no han cesado en su empeño.

Analizando la situación del país con algunas personas conocedoras del tema económico y muy particularmente del tema petrolero, llegamos a la conclusión, a principios de octubre del año pasado, de que la ofensiva continuaría pero ahora con un cariz económico; que se buscaría cómo crear una debacle de la economía nacional, combinado con un entorpecimiento y un sabotaje generalizado por la vía tecnológica en el sector petrolero.

Previmos lo que ocurrió, pero no lograron sus objetivos. Tuvimos éxito en controlar la situación, el paro y el sabotaje petrolero fracasaron. Sin embargo, creo que no es tiempo de cantar victorias; todavía debemos ser muy cuidadosos porque hay muchos intereses, sobre todo intereses económicos, intereses de dominio de parcelas de poder, que están en juego.

Algo que últimamente nosotros hemos estado evaluando es la parte del sector eléctrico nacional y sobre todo lo relativo a lo que aquí se denomina el sistema interconectado, que es un ente rector de todo lo que es la generación, distribución y comercialización de la energía eléctrica en el país. Yo pienso que el Estado y los venezolanos que tienen sentido de patria, debemos estar muy alertas y muy atentos con esta situación.

—*A mí me decía el general Lameda si no había pensado por qué no habían parado la electricidad; según él esto se debía a que la televisión era un instrumento fundamental para ellos: se corta la electricidad y no tienen cómo dirigir el proceso.*

—Es muy válida esa evaluación del general Lameda, por su condición de oficial de Comunicaciones él tiene una percepción bien clara de lo que las comunicaciones significan; pero no es desestimable que en un momento dado haya una paralización del sector eléctrico para generar un caos y para generar las condiciones suficientes y necesarias, porque aquí, tristemente, uno ve que hay sectores que parecen anhelar una intervención foránea en nuestro país.

Yo creo, siguiendo aquellos preceptos que ya hemos citado del Tao Tze Ching de Lao Tse, que no hay que subestimar al enemigo.

REPERCUSIONES DEL SABOTAJE PETROLERO EN LA FUERZA ARMADA

—*Ahora, esto del sabotaje petrolero, ¿qué repercusión tuvo dentro de los militares venezolanos?, porque quizás es la primera vez que Venezuela vive un atentado de esa envergadura a su riqueza nacional y yo entiendo que los militares son siempre muy sensibles a lo que es soberanía, a lo que es defensa de las riquezas de la nación... ¿Te tocó desempeñar alguna tarea concreta en la recuperación de PDVSA?*

—Bueno, a nosotros, me refiero particularmente a la Cuarta División Blindada, nos ha correspondido actuar directamente en las instalaciones que comprenden todo ese sistema de El Palito, Yagua, la refinería y la distribución de derivados del petróleo Maproal en Barquisimeto, y muy particularmente en Yagua, en el Estado de Carabobo, que es un centro de distribución.

Siempre los planes de contingencias que se tenían en la industria petrolera apuntaban a que hubiera una paralización de la masa de los trabajadores pero eso no ocurrió. Por el contrario, fue la gerencia de la industria —el sector de la administración y el sector que maneja los sistemas de alta tecnología con los cuales se maneja la industria petrolera— la que paró. En Yagua estos sectores rompieron los vínculos de los sistemas informáticos, crearon vínculos a través de la central telefónica para ingresar y sabotear las operaciones que son completamente automatizadas.

Hubo también evidencia hasta de una acción física, un helicóptero sobrevoló las instalaciones del centro de distribución de Yagua...

—*¿Un helicóptero venezolano?*

—Sí, un helicóptero venezolano, tenemos todos los datos y eso está denunciado ante el Ministerio Público. Muchas personas apreciaron que desde ese helicóptero fue lanzado como una especie de globo con un objeto incandescente en la punta. Afortunadamente las corrientes de aire se llevaron ese globo hacia las serranías cercanas y generaron un incendio en la vegetación del lugar, lo que nos

hace sospechar que había una intención deliberada de crear una explosión sobre los tanques del sistema de Yagua.

—Según me contaron, los medios de comunicación en manos de la oposición se adelantaron anunciando que tenían que se produjesen explosiones en algunos lugares, atribuyendo eso a la inexperiencia de los trabajadores que se habían incorporado para neutralizar la ausencia de los que fueron al paro.

—Sí, hasta representantes de los gobiernos regionales señalaban que ante la inexperiencia de las personas que habían ingresado a manejar esos sistemas, podía causarse una catástrofe de magnitudes bien considerable.

Pero hay que decir que yo siento mucho orgullo de soldado y creo que esto ha sido un factor de cohesión y de toma de conciencia a muchos niveles de la estructura de la Fuerza Armada Nacional y no solamente de los mandos, sino de los oficiales, de los oficiales medios y de baja graduación, los sargentos y las tropas. Todos pudieron percatarse *in situ* de las acciones criminales que un grupo de personas hicieron sobre la industria nacional, causando daño a los bienes patrimoniales de la nación venezolana y creando condiciones de riesgo que podrían haber desencadenado ciertamente alguna catástrofe. Por eso es que esto ha servido como un factor de cohesión.

Y pongo a Yagua como ejemplo porque la conozco de cerca, pero creo que lo que allí ocurre puede extrapolarse a nivel nacional. Ahí hubo una conjunción de esfuerzos de civiles y militares con capacidad técnica. Si bien es cierto que en su gran mayoría quienes ocuparon el puesto de los desertores no tenían experiencia previa en el manejo de sistemas petroleros, sí tenían una alta calificación científica y técnica. Allí se conjugaron doctores en mecatrónica, en robótica, en telemática, junto con personal militar calificado: ingenieros de sistemas, ingenieros en comunicaciones, y logramos restablecer los servicios de esa planta y rechazar las acciones de sabotaje que por las vías de telemáticas se intentaban hacer sobre las instalaciones y sobre los procesos de funcionamiento de estas instalaciones petroleras.

Dentro de los saldos positivos que esto ha tenido, está el que ha servido para que en todo el espectro de la institución militar se haya tomado una conciencia de que en el país hay un grupo de personas que se arrostran el derecho a dañar bienes patrimoniales de la nación con el objeto de perseguir un fin político.

—Tú afirmas que el personal técnico, aunque no haya sido personal técnico petrolero, es un personal suficientemente calificado como para no comer errores.

—Mira, Marta, en Yagua más bien se han corregido cosas; porque allí hubo ese incendio de vegetación del que te hablaba y nos percatamos que esas instalaciones no tenían corta fuego, e inmediatamente buscamos la maquinaria y construimos un corta fuego que le da en este momento una garantía de protección a la planta; lo que también pone en entredicho ese mito de que sólo esas personas que estaban allí podían operar esas plantas, porque uno a veces siente que muchas de esas personas tratan de hacer creer que son como unas unguidas del señor, que ellos nada más pueden operar eso. No, allí encontramos también fallas, no por sabotaje, encontramos fallas por negligencia, descuido o dejadez. O sea, que también pudimos corroborar que no es totalmente cierto eso de ese mito de la meritocracia⁶⁴; encontramos sistemas como los de extinción que en muchos casos estaban dañados, no por sabotaje sino por descuidos en el mantenimiento.

64. En Venezuela se llama meritocracia a aquel personal técnico que recibe altos salarios y se supone es seleccionado por méritos, es decir, por su alta calificación técnica.

Hemos encontrado multiplicidad de problemas que no pueden atribuirse simplemente a acciones directas de sabotaje sino más bien a negligencia. Y la prueba más palmaria es que la planta está operando desde el 8 de diciembre hasta esta fecha sin esa meritocracia y no ha habido problemas, y ya se han restituido los servicios y la plena operación de estos sistemas.

—*He oído críticas acerca de la decisión de no reintegrar al trabajo a esas 16 mil personas que adhirieron al paro. Hay quienes sostienen que no todas son culpables de sabotaje y que representan un “capital humano” que no debe perderse*

—No tengo la precisión de que así sea; pero también se ha demostrado que muchas personas que han estado vinculadas a estos sectores han causado serios daños a la industria con la huelga. También hay testimonios anteriores que señalaban que había un excedente de personal en la industria petrolera nuestra y no cabe duda que es así ya que sin esas 16 mil personas también se ha podido operar en los sistemas y más bien se ha ido recuperando la capacidad de producción petrolera y de procesamiento en nuestro país

Yo pienso que la decisión de no reintegrarlos al trabajo es válida y está perfectamente tomada; y más bien en algunos niveles de dirigencia esas personas deberían responder ante los organismos jurisdiccionales competentes por las acciones criminales realizadas y los daños a los bienes patrimoniales de la nación venezolana.

Es preferible prescindir de ellos; porque lo que cuenta no es solamente la preparación académica y técnica que tienen, que no es nada despreciable, pero que la deben al Estado venezolano, porque fue con recursos de la industria petrolera que muchos, o la totalidad de ellos, lograron la preparación científica, técnica académica que tienen; sino que también cuenta su sentido de patria, de apego a la nacionalidad y de responsabilidad social sobre sus actuaciones. En los días previos, estas personas estaban asumiendo una posición política activa, aunque ellos lo nieguen. Tendríamos que ser bien torpes, bien lerdos para que a estas personas le volvámos a entregar el manejo y la operación de los sistemas de la industria petrolera.

—*¿No deberían regresar...?*

—Yo pienso definitivamente que no, que no deberían regresar; y de regresar deberían hacerlo para responder por los daños que causaron y por las acciones que hicieron.

Yo creo que hay suficientes personas en el país preparadas, que ahora lo que hay que insistir es que no solamente sean gentes con una preparación técnica, científica, académica, sino que también tengan ese componente de sentido de pertenencia y de servicio al país y a la nación; aquí no se trata de parcialidad política, se trata de estar al servicio de los supremos y altos intereses del Estado venezolano.

—*A propósito de este personal técnico, calificado, que llegó a colaborar con ustedes, ¿tú crees que también esta actitud sabotadora y destructiva de la oposición concientizó a sectores de las capas medias que estaban un poco vacilantes y que comenzaron a aproximarse al proyecto bolivariano por este sabotaje?*

—Yo pienso que sí, y la demostración también la remito a Yagua. Allí hay un personal de ingenieros y técnicos que desde el mes de diciembre se presentaron a trabajar sin percibir ningún ingreso y sin aspiraciones a cargos, aunque como un acto de justicia deberíamos considerarlos para esa reestructuración de personal que se está haciendo en la industria petrolera. Muchas veces hasta han dispuesto de sus recursos personales para comer, para transportarse hasta los sitios de trabajo, sin pedir nada, trabajando sobre tiempo: sábados, domingos; todos los días festivos de diciembre

estuvieron allí para buscar recuperar los sistemas y poner en funcionamiento toda esta parte de la industria petrolera.

—*Entiendo que si bien en la industria petrolera ustedes han logrado tener a los técnicos capaces de hacer andar la producción de petróleo, todavía no se ha resuelto el tema de los servicios informáticos, y que esto tiene serias consecuencias para la empresa.*

—Bueno, es que una de las acciones criminales fue que a través de esa empresa que prestaba esos servicios de informática a la industria petrolera, INTESA, que además es una asociación de PDVSA con una empresa transnacional que presta servicios informáticos, que en algunos casos se ha señalado que tiene conexiones con los servicios de inteligencia de algunos de los países consumidores de petróleo, entonces pareciera como se dice en el argot popular que habíamos entregado nuestro cerebro a los adversarios. Una de las acciones criminales fue que se hizo migrar toda la información y también se ha tenido que ir reconstruyendo toda esa información. Eso tiene unos responsables y éstos deben responder por esas acciones, que no van a dañar a personas o intereses particulares sino que dañan los intereses de la nación venezolana, porque aquí lo que se está comprometiendo son los intereses del país.

Yo siempre he señalado y así se lo transmito a mis compañeros de armas, que nosotros estos asuntos de esta huelga petrolera y de daños a los bienes patrimoniales, los debemos ver en función de la seguridad del Estado. Yo siento que cada vez está más claro en el seno de la Fuerza Armada venezolana el apego al espíritu y la letra de la Constitución y particularmente a lo que señala el Artículo 328, donde se dice que la institución militar es una institución esencialmente profesional que está al servicio de la nación.

PLAN DE ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO

—*Dicen que la oposición, luego del fracaso del paro, está buscando crear una situación de desabastecimiento alimentario, un malestar en ese sentido, para llegar a agosto en mejores condiciones para el referéndum revocatorio o para lo que venga. ¿Cómo tú ves la situación y qué se puede hacer?, porque me he informado de que el control de los grandes monopolios es terrible, y que allí hay toda una mafia así como la había en la nómina mayor de PDVSA, que puede perjudicar enormemente. Entiendo que para hacer frente a esta realidad ustedes están elaborando todo un plan de seguridad agroalimentaria.*

—Exactamente, eso es lo que estamos haciendo y con una meta bien clara: la de atender por esta vía el 20% de la demanda nacional de alimentos, con un acento muy particular en garantizarlos a aquellos sectores menos favorecidos económicamente, para que por lo menos tengan acceso a los rubros de la cesta básica alimentaria.

Ya nosotros lo veníamos haciendo, pero ahora se le ha dado más impulso a través de los mercados populares, bodegas ambulantes, bodegas solidarias, para instrumentar la cadena de comercialización y distribución de bolsas solidarias. Pero, en este Estado hemos puesto también un acento muy particular a lo que se refiere a la siembra y, apoyados en el sector educativo, le estamos dando mucho impulso a un proyecto que se denomina: “Todas las manos a la siembra”. Porque aquí todos los planes de distribución de alimentos eran manejados prácticamente por sectores tradicionales: los grandes monopolios y cadenas de distribución de alimentos. Para ellos los pequeños o medianos productores no existían o no les interesaba que existieran.

En este Estado hay pequeños asentamientos campesinos que con una inversión mínima de recursos y de apoyo y acompañamiento pueden suplir en gran medida la demanda de muchos de los rubros de la dieta del venezolano. Hemos encontrado cosas interesantísimas, no sólo en Aragua sino

también han estado en contacto con nosotros productores del sector de Arismendi, del Estado de Barinas, que por vía terrestre tienen un mejor acceso desde allí a Maracay que a la misma capital del Estado de Barinas. También hemos encontrado que ellos, desde hace mucho tiempo, tienen la tradición de hacer los lunes una especie de feria popular de venta de diversos rubros y que producen excedentes que bien podían suplir la demanda de algunos rubros, tales como carne, pescados, quesos, granos, maíz.

También estamos buscando retomar aquellos hábitos alimenticios nuestros. Por la vía del sistema educativo se podría enseñar a procesar la harina, a retornar a lo propio, por ejemplo, en vez de estar tomando refrescos y bebidas procesadas, gaseosas, que a veces son perjudiciales para la salud, volver a las cosas nuestras: al papelón con limón, los jugos, las chichas, el carato, todas esas cosas que parecen cosas folclóricas. Cualquiera diría que uno está delirando, pero también se ha visto por allí que ha habido un repunte de esas cosas tradicionales y que si se les da un soporte mínimo eso puede servir para solventar esta situación.

Y así como dicen que en el ideograma chino crisis significa oportunidad, a este momento podemos verle el filón de oportunidad. Esta crisis nos está obligando a volvernos un país capaz de satisfacer sus necesidades internas de alimentación, porque Venezuela es un país, dentro de tantos privilegios que Dios y la naturaleza le dieron, con unas condiciones óptimas para producir diversos rubros alimenticios. Tenemos buenos suelos, buenos períodos de sol, de lluvia, suelos con bastante capa orgánica, buenas vías de aproximación, gente dispuesta a trabajar. Podríamos aprovechar este momento para hacer una vuelta de la mirada hacia el campo y romper esa dependencia de la importación de rubros y tener una economía, una seguridad agroalimentaria basada en una producción nacional.

—Me parece que la oposición les está poniendo en bandeja de plata a ustedes la posibilidad de cumplir el programa, porque en el fondo esta producción endógena, esta sustitución de importaciones, todo esto era un programa que se topaba con el rechazo de quienes no estaban interesados en hacerlo, ahora esa misma gente ha creado las condiciones para que ustedes avancen en este sentido.

—Así es. Se trata de organizar toda esta producción con criterios de cooperativismo; de organizar a las comunidades en cooperativas de producción, cooperativas de consumo, cooperativas de servicios y que ellos mismos autogestionen y co gestionen sus recursos.

Te señalaba esa gente de Arismendi, ellos tienen un excedente aproximadamente de 50 mil kilos semanales de queso nada más, y 50 mil kilos de queso cubren una gran demanda y que si a ellos se les da un apoyo para que puedan instrumentar los mecanismos de transporte, acarreo y venta directa, sin intermediarios, a los consumidores, se pueden resolver muchos problemas.

Uno, a raíz de todo esto, se ha ido enterando de detalles. Fíjate en este dato: los que controlan las cadenas de comercialización del pescado le compran a los pescadores nuestros en el oriente del país, la sardina fresca —que es un alimento de un alto contenido proteico y saludable—, a 60 bolívares el kilo en Oriente, y lo venden en el centro del país como muy barato a mil 500 bolívares el kilo. Los costos de acarreo, conservación y comercialización no pueden ser tantos, a todas luces uno puede percibir que hay unas ganancias desmesuradas y desconsideradas. Sabemos que quien hace un negocio tiene intención de un lucro, pero por Dios, también hay que tener una dosis de conciencia social. No puede ser un lucro desmedido, desmesurado.

9. CONFIDENCIAS DE UN SECRETARIO DEL PRESIDENTE

—¿Tú fuiste el primer secretario del Presidente?

—Sí, desde el 10 de diciembre del 98 hasta el 30 de agosto del 99. En julio, cuando ascendí a general, el Presidente —por el aprecio que sé que me profesa y a sabiendas de mi pasión por los paracaidistas— decide darme el mando de esa unidad, que es una unidad emblemática. Se especuló mucho acerca de esa decisión y se dijeron muchas cosas, pero realmente la motivación fue esa.

Creo que, por otra parte, mi presencia en la Secretaría daba argumentos a quienes atacaban a Chávez por la “militarización” del gobierno. Por otra parte, para la propia institución militar el que un oficial en actividad estuviera ejerciendo de secretario privado, un rol que tenía muchas connotaciones políticas, era algo complicado.

Se ha dicho que hubo situaciones de tensión, de desencuentros entre nosotros. No, realmente eso no es verdad. En todo momento, si había algunas cosas que yo no compartía, bueno, con mucho respeto y mucho cariño por el compañero y con mucha honestidad y mucha franqueza se las hacía ver. Pero eso no implicaba que hubiese un desencuentro, como se ha querido hacer creer, que él me maltratara, porque se ha hablado de su trato despótico y desconsiderado con mi persona. No, eso es incierto.

—*Aunque Chávez confiesa que de repente pierde la paciencia y que de repente es muy duro...*

—Pero él mismo lo reconoce y se disculpa, y uno entiende. Es verdad, a veces es duro y fuerte, pero uno entiende que lo hace en función de buscar que las cosas se hagan bien; en función de su preocupación por echar adelante el país. De pronto le puede armar un lío a uno y después viene el momento de la reconciliación: “Hermano, tú sabes que te quiero mucho.” Yo siempre interpreté esas reacciones no como una cuestión despótica, sino más bien propias de su interés por que las cosas se hicieran bien. Y él lo confiesa, yo no sé si te lo confesó, que él es duro y exigente con los que quiere; con los que ama y con los que él sabe que lo aman.

Yo poco lo acompañaba en sus giras internas o en las externas; pero en una oportunidad, en una de esas giras, cuando recién era presidente electo y regresaba de Cuba, le confesó al Gabo García Márquez, que venía en el avión, de que yo había participado también en el juramento del Samán de Güere —porque siempre se había dicho que eran tres— y después el Gabo hace una crónica y relata esto; hasta mi madre me recriminó porque yo no le había dicho nada. Le dije: “Bueno, mamá, no te lo podía decir...”

—*Ese fue un reconocimiento que hizo Chávez a tu persona frente a todos esos que tenían dudas.*

—Sí, sí, claro, aunque muchos lo sabían, yo pienso que al Presidente lo motivó la idea de desmontar todo aquello. Muchos compañeros que estuvieron en el Movimiento no entendían que Chávez me hubiera nombrado secretario privado. Decían: “Cómo Baduel, que se rajó, o no le echó pichón; o no estuvo en la cárcel, ahora sí va...”

—*Y para terminar, ¿qué dices de la acusación que se hace a Chávez de antidemocrático?*

—Puede que este proceso tenga imperfecciones y que haya cosas que mejorar, pero yo pienso que no ha habido un proceso de cambio, de tránsito social y político en Venezuela más consultado●

ESTRUCTURA DE LA FUERZA ARMADA VENEZOLANA

—El alto mando militar de Venezuela está compuesto por: el ministro de Defensa, el inspector general de la Fuerza Armada, el jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada y los comandantes generales de los 4 componentes: Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Guardia Nacional. Sólo 2 de éstos participaron en el golpe.

Cada fuerza o cada componente tiene, a su vez, un alto mando conformado por: el comandante de la fuerza, el inspector general de la fuerza y el jefe del Estado Mayor. Algunos componentes tienen un comandante de operaciones que también integra el alto mando.

Hay una figura que se llama alto mando ampliado del componente que está integrado por el respectivo alto mando más los comandantes de grandes unidades de combate y grandes comandos (Por ejemplo, en el caso del Ejército: los comandantes de las 5 divisiones, el comandante de Aviación del Ejército, el del Comando Logístico, y el del Comando de las Escuelas).

En el caso de la Armada está el comandante de operaciones navales y los comandantes de escuadra, el comandante del Comando Logístico.

Los únicos oficiales golpistas de alta graduación que realmente tenían posición de mando fueron: el jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Armada: Ramírez Prez y el comandante del Ejército general Vásquez Velasco.

De los mandos operacionales el 80 por ciento se plegó al Plan de rescate de Chávez y el número tal vez sea mayor, porque las comunicaciones en aquel momento eran muy difíciles.